

11/26
11/26

mora

Revista del Instituto
Interdisciplinario de
Estudios de Género

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Nº 8 / Diciembre 2002



- *Ética y deuda externa*
- *Construcción de cánones*
- *Beauvoir en Argentina*
- *Reproducción, sexualidad, aborto*
- *Historia del feminismo argentino*



Literatura / Arte / Historia / Crítica Cultural / Filosofía / Antropología / Educación





Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

Decano

Dr. Félix Schuster

Vicedecano

Dr. Hugo Trincheo

Secretario Académico

Lic. Carlos Cullen Soriano

Secretaria de Investigación

Lic. Cecilia Hidalgo

Secretaria de Posgrado

Lic. Elvira Narvaiza de Amoux

Secretario de Supervisión Administrativa

Lic. Claudio Guevara

Secretaria de Transferencia y Desarrollo

Lic. Silvia Llomovatte

Secretaria de Extensión Universitaria y

Bienestar Estudiantil

Prof. Renée Girardi

Secretario de Relaciones Institucionales

Lic. Jorge Gugliotta

Consejo Editor

Alcira Bonilla - Américo Cristóbal

Graciela Dragoski - Eduardo Grüner

Susana Romanos - Miryam Feldfeber

Laura Limberti - Gonzalo Blanco - Marisa Cuello

Prosecretario de Publicaciones

Lic. Jorge Panesi

Coordinadora de Publicaciones

Fabiola Ferro

Coordinadora Editorial

Julia Zullo

Director de Imprenta

Francisco Dasso

Diseño de serie

Andrea Gergich

Adaptación de Diseño y Tapa

Mercedes Dominguez Valle

©Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires, 2002

Puán 480, Buenos Aires, Argentina

SERIE: REVISTAS ESPECIALIZADAS

ISSN 0328-8773



Este número contiene
ilustraciones de la serie *Tejedoras*
de **Magdalena Rantica Peñalba**

Mora, Revista del Instituto Interdisciplinario de
Estudios de Género, se publica semestralmente.

Comité Editorial

Ana María Amado

Graciela Batticuore

María Luisa Femenías

Mirta Zaida Lobato

Susana Zanetti

(Todas las integrantes del Comité Editorial son miembros del
Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género - IIEGE)

Auxiliares de Redacción

Cecilia Belej

Comité Asesor

Celia Amorós Puente

(Universidad Complutense de Madrid)

Ana María Barrenechea

(Universidad de Buenos Aires)

Susana Bianchi

(Universidad del Centro de la Provincia de
Buenos Aires)

Rosi Braidotti

(Universidad de Utrecht)

José Emilio Burucúa

(Universidad de Buenos Aires)

Paola Di Cori

(Universidad de Urbino)

Graciela Hierro

(Universidad Nacional Autónoma de México)

Francine Masiello

(Universidad de California en Berkeley)

Reyna Pastor

(Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas, España)

Alba Romano

(Universidad de Buenos Aires)

Silvia Rozenberg

(The Israel Museum)

María Isabel Santa Cruz

(Universidad de Buenos Aires)

Beatriz Sarlo

(Universidad de Buenos Aires)

Ofelia Schutte

(University of Florida)

*Directora del Instituto Interdisciplinario
de Estudios de Género (IIEGE)*

Dora Barrancos

**Edición realizada gracias al apoyo económico
de la Comisión Fulbright y la Victoria Foundation**



sumario



Una crítica feminista a la supuesta deuda del sur
Alison M. Jagger 4

Disparar sobre el canon. Acerca de cánones y guerras culturales
Griselda Pollock 29

Reivindicando las emociones: contribución de la ética feminista
Arleen L. F. Salles 47

No se nace feminista, se llega a serlo. Lecturas y recuerdos
de Simone de Beauvoir en Argentina, 1950 y 1990
Marcela María Alejandra Nari † 59

Simone de Beauvoir: aproximaciones
a la (auto)construcción del sujeto mujer
Mayra Cecilia Blanchard 73

Los relatos del feminismo en la obra de Angélica Gorodischer
Adrián Ferrero 80

Cien años de estudios feministas en la Argentina
Homenaje a Elvira López
Presentación de Dora Barrancos 91

Elvira López y su tesis *El movimiento feminista* (1901):
educación de las mujeres, camino hacia una sociedad más justa
María C. Spadaro 93

El movimiento feminista y la situación de la mujer
en las palabras de Elvira López
Selección documental de Mirta Zaida Lobato 101

Redistribución y reconocimiento en la sociedad postsocialista.
Entrevista a Nancy Fraser
por María Luisa Femenías y María C. Spadaro 115

Mujeres latinoamericanas en la historia:
diálogos con Asunción Lavrín
por Cecilia Tossoumian y Ana Laura Martín 122

Delito de silencio
Mabel Alicia Campagnoli 129

Aborto, sexualidad y subjetividad
Martha Rosenberg 136

Reseñas 146





Una crítica feminista a la supuesta deuda del sur

Alison M. Jaggard

El capital es trabajo muerto que, a la manera de los vampiros, vive sólo gracias a que le chupa su vida al trabajo, cuanto más trabajo chupa más vive.

Karl Marx, *El Capital*. Vol. 1.

La globalización neo-liberal es una preocupación feminista porque ha profundizado la pobreza de muchas mujeres del mundo. Uno de los principales mecanismos para mantener la globalización neoliberal, es la supuesta deuda que muchas naciones pobres del sur global tienen respecto de pocas naciones ricas del norte global, y de las instituciones internacionales de préstamo que ellos controlan. La supuesta obligación de pago de la deuda mantiene a los pueblos del sur, y en especial a las mujeres, atrapados en la economía del orden global, en el que están en permanente desventaja. Este artículo ofrece algunas razones para pensar que muchas de estas obligaciones de pago del sur no son moralmente lícitas, especialmente para las mujeres del sur. Al cuestionar la justicia de la deuda del sur, intento abrir caminos para que las feministas abonden sus investigaciones en los problemas fundamentalmente filosóficos que se siguen de la globalización neo-liberal.

El 7 de septiembre de 2000, las naciones más empobrecidas de la tierra elevaron una Petición de Cancelación de Deuda firmada por más de 22 millones de personas de todo el mundo, y se la presentó ante los líderes del mundo en el Encuentro del Milenio de las Naciones Unidas. En este trabajo sostengo que existen fuertes razones feministas para la cancelación de la mayor parte de la deuda, la que no sólo drena los recursos de estos países sino que los deja atrapados en una situación de servidumbre global irreversible.¹

¹ Este trabajo se basa y amplía los argumentos de mi "Globalization and Women's Health: Questioning the Legitimacy of Southern Debt." Por la ayuda recibida en la preparación de este artículo, estoy en deuda con Stephen Biggs, quien llevó a cabo buena parte del relevamiento empírico de datos, y a Shelley (Michelle) Wilcox, quien compartió conmigo sus amplios conocimientos sobre migraciones transnacionales.

I. La supuesta deuda del sur

Durante la década de los 70, con tasas de interés bajas, muchos países subdesarrollados se comprometieron en préstamos masivos, para financiar su desarrollo económico y social. Cuando a fines de esa década las tasas subieron drásticamente, la mayor parte de los países deudores tuvo dificultades para pagar los intereses de los préstamos. A comienzos de los 80, se produjo una fuerte crisis a raíz de la deuda, que amenazó con la quiebra de los principales bancos de los Estados Unidos, y quizá hasta con el colapso financiero del sistema económico mundial. Para prevenir el incumplimiento de pago de los grandes deudores como México, las instituciones internacionales de préstamo como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial refinanciaron muchas de las deudas. Al mismo tiempo, impusieron condiciones nuevas a los nuevos préstamos, exigiendo las denominadas políticas de ajuste estructural (PAE). Las políticas de ajuste estructural o PAE son políticas económicas neo-liberales que "ajustan" las "estructuras" de las

Conocimiento, poder y género: un encuentro

En Zurich, desde el 11 al 14 de octubre de 2000, se llevó a cabo el IX^o Symposio de la Asociación Internacional de Filosofía (IX^o Symposium der Internationalen Assoziation von Philosophinnen, IAPh), sobre "Conocimiento, poder y género". Más de 140 participantes, de países tan disímiles como Bulgaria y Canadá, Polonia y Francia, España y Suecia, Holanda y Kazakhstian, Argentina y Rusia, Corea y Dinamarca, estuvieron presentes. Las actividades se dividieron, como es usual, en comisiones donde se leyeron comunicaciones, seguidas por un espacio de debate, y conferencias plenarias a cargo de invitadas especiales. El 12, la conferencia plenaria estuvo a cargo de la Dra. Alison M. Jaggar de la Universidad de Boulder, Colorado (EEUU). Jaggar es especialista en filosofía política y epistemóloga reconocida por sus contribuciones críticas sobre marcos teóricos feministas y su influencia en las prácticas políticas. Es ex Chair of the American Philosophical Commtee on the Status of Women y co-fundadora de la Society for Women in Philosophy. Entre sus numerosas publicaciones destacamos: *Feminist Politics and Human Nature* (1983), *Gender/Body/Knowledge* (en colaboración con Susan Bordo, 1989), *Fem.nist Frameworks* (co-editado con Paula Rothenberg, 1993), *Living with Contradictions* (1994), *A Companion to Feminist Philosophy* (en colaboración con Iris M. Young, 1998). A continuación ofrecemos la traducción de la versión definitiva de la conferencia "A Feminist Critique of the Alleged Southern Debt", cedida gentilmente por la autora. La versión original se publicó en las *Actas del Congreso*, cuyos datos completos son: Baum, Angelica, Sidonia Blättler, Birgit Christensen, Anna Kusser, Irene María Martí, Brigitte Weisshaupt (Compiladoras), *Wissen Macht Geschlecht / Knowledge Power Gender-Philosophie und die Zukunft der -condition féminine- / Philosophy and the future of the -condition féminine-*. Zürich, Chronos, 2002. Agradecemos a su autora y a las editoras la gentileza de autorizaros la publicación de esta traducción. M.L. Femenias.



economías locales, para que puedan integrarse en el sistema económico global. El objetivo de la integración es facilitar que la economía local obtenga divisas suficientes para pagar la deuda externa. De modo que las PAE se diseñan para reorientar las economías locales de la producción de bienes para satisfacer las demandas de la población local a la de aquellos productos aptos para la exportación.²

Cualquier economía local que se integre a la economía global se expone a las vicisitudes del mercado; por ejemplo, las PAE que promueven la agricultura comercial en muchos países del sur global los han hecho vulnerables a la caída del precio del grano en el mundo. Al mismo tiempo, la expansión de la agricultura comercial los hace permanentemente dependientes de los fertilizantes y las maquinarias del norte.³ Así, las PAE tienen un excedente de trabajo barato "cautivo",

² Las PAE requieren que los países deudores: a) Reduzcan los gastos de gobierno, especialmente los gastos de los programas sociales. (Las personas deben pagar por esos servicios o prescindir de ellos); b) Eliminen subsidios para alimentos; c) Reduzcan el empleo y/o los salarios de las industrias del estado y de los servicios. d) Privatizen las empresas del estado, desregular las industrias, posiblemente vendiéndolas a inversores extranjeros; e) Abran los recursos naturales, tales como la minería, los bosques, la tierra, a la explotación comercial extranjera. En la globalización del sur, las PAE instan a abandonar las granjas pequeñas o de producción familiar y reemplazarlas por explotación en gran escala, utilizando tecnología "moderna"; f) Limiten la protección del mercado doméstico, abriéndolo a los inversores extranjeros y estimulando la demanda local de productos y bienes del norte; g) Devalúen las monedas locales, de modo que valgan menos que el dólar (La devaluación hace que las economías locales puedan exportar a precios relativamente más bajos que las otras naciones, y hace que las importaciones sean relativamente más caras. De este modo, se aumentan los gastos de importación y disminuyen las ganancias de exportación. Cuando la moneda de una nación se devalúa, sus ciudadanos pueden comprar menos bienes importados y pagan más caros los que importan; las monedas como el dólar pueden comprar grandes cantidades de bienes locales a más bajo precio. Cuando las naciones del sur devalúan, la consecuencia típica es la escasez de los bienes manufacturados del norte, incluyendo las medicinas, los materiales educativos, las partes de maquinaria agrícola, etc.); h) Creen "zonas de libre comercio", de "producción" o de "exportación", en las que se liberan las normas de protección laboral o de ciudadad del medioambiente. El trabajo intensivo y el daño al medioambiente debido a los procesos de producción se trasladan del norte al sur.

³ El colapso del bloque soviético, ha hecho inaplicable la denominación de Primero, Segundo y Tercer Mundo, reemplazándose por El Norte Global y el Sur Global, donde "El Norte Global" se refiere a los países altamente industrializados y con estados de bienestar, la mayoría de los cuales se ubica en el hemisferio norte, con las posibles excepciones de Australia y Nueva Zelanda. El "Sur Global" se refiere a los países empobrecidos y a los estados dependientes de la agricultura y las industrias extractivas, cuya industria manufacturera, si existe, mayoritariamente está en manos extranjeras. La mayoría de estos países está ubicado en el hemisferio sur y sus poblaciones tienden a ser de piel oscura y los del norte de piel clara. Los países del hemisferio norte son históricamente colonialistas y los del sur colonizados. Esta oposición binaria entre el norte y el sur es, sin duda, un reduccionismo, como todos los binarismos, y algunos países como Japón y Rusia no cuadran en ninguna de las clasificaciones, incluida la primera.



materias primas baratas, productos agrícolas baratos para las industrias del norte, creando simultáneamente mercados cautivos para las manufacturas producidas por el norte, sus tecnologías y el consumo de mercaderías. En un mundo donde los términos del mercado de materias primas y productos agrícolas tiende históricamente a empeorar (con pocas y conspicuas excepciones, tales como el petróleo), esto inevitablemente ha empobrecido al sur y enriquecido al norte.

Aunque, en el sur global, las PAE se promocionan como beneficiando el desarrollo económico, han perjudicado más de lo que han ayudado a las naciones deudoras en vías de desarrollo. Imponiendo estas condiciones, la teoría del Banco Mundial predijo que se estimularía un círculo virtuoso de crecimiento económico, de aumento del empleo y de la inversión. En verdad, los índices de crecimiento de la mayoría de los países deudores se han reducido significativamente; en la mayoría de ellos el estándar de vida ha decrecido, y muchos se encuentran atrapados en un círculo vicioso de estancamiento y descenso causado por la interacción de la baja inversión, el aumento del desempleo, la reducción del gasto social, la reducción del consumo y la producción. Es significativo que algunos de los países que peor están sean los más integrados a la economía global; por ejemplo, las exportaciones alcanzan casi el 30% del producto del producto bruto interno del empobrecido sub-Sahara africano, comparado con menos del 20% de las naciones industrializadas. Actualmente, muchos de los países del sur están en estado de colapso económico y su deuda externa se ha multiplicado. En 1997, el total de deuda de los países subdesarrollados para con los desarrollados ascendía a \$ 217 trillones, 1.4 trillones más que en 1990.

Aunque las PAE son ampliamente contraproducentes desde el punto de vista del sur global, han sido altamente exitosas desde el punto de vista del norte global, porque se han asegurado que un número cada vez más alto de países deudores estén pagando sus cada vez más abultadas deudas. Hacia mediados de los '80, los entonces denominados países del Tercer Mundo, anualmente pagaban a los gobiernos de los países desarrollados y a las agencias internacionales, conjuntamente, alrededor de tres veces los montos recibidos en términos de ayuda, y continuó siendo así hasta los '90. Diez años más tarde, los países en vías de desarrollo están pagando a las naciones ricas **\$ 717 millones por día** como servicios a la deuda; **\$12 billones** anuales fluyen sólo desde el norte de África.⁴ Si esos fondos se invirtieran en salud y educación, se salvaría la vida de 7 millones de niños por año, 134.000 por semana. Hace más de una década, un antiguo ejecutivo del Banco Mundial advirtió: "Desde la conquista de América, el mundo no experimentaba una corriente de capitales como la que vemos fluir hoy en día." (Miller 1991, 62)

La deuda del sur no sólo funciona como un drenaje al exterior, que empobrece los recursos; también funciona como un obstaculizador porque mantiene a los países altamente endeudados atrapados en un sistema de mercado global que no pueden abandonar si es que quieren conseguir divisas suficientes para pagar su deuda. El

⁴ Desde el colapso de la Unión Soviética, una enorme cantidad de dinero ha fluído desde el Segundo Mundo al Primero. En marzo de 1999, la Radio Pública Nacional anunció que \$ 25 billones dejaban Rusia anualmente.

sistema presente de mercado global, regulado por los principios neo-liberales, ha sido especialmente perjudicial para las mujeres pobres, tanto en el norte como en el sur globalizados.

II. La globalización neo-liberal

Aproximadamente, el término "globalización" puede interpretarse como referido a cualquier sistema transcontinental de comercio y de trabajo. Tales intercambios son tan antiguos como la humanidad; después de todo, los ascendientes, varones y mujeres, de cada uno de nosotros emigró originariamente de África. No obstante, el sistema contemporáneo de globalización se distingue por la integración de muchas economías locales y nacionales en un único mercado global, regulado por la Organización Mundial de Comercio (OMC). El tratado que dio lugar a esta organización en 1995 determinó las reglas del comercio global, que tiene actualmente alrededor de 150 miembros, incluyendo muchos países empobrecidos. La OMC puede vetar las leyes nacionales de cualquier nación signataria, a las que racionalizan como una versión distintiva más de la teoría política liberal; es decir, una forma de neo-liberalismo.

Aunque el nombre sugiere que se trata de algo nuevo, el "neo-liberalismo", en realidad, marca un retroceso respecto de las democracias socio-liberales que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Retrocede hacia un liberalismo *laissez faire* no-redistributivo del siglo XVII y XVIII, que sostenía que la principal función del estado era hacer del mundo un mercado seguro y predecible para los participantes del mercado económico. En lo que sigue, señalaré algunos rasgos del neo-liberalismo contemporáneo.

1. Mercado "libre"

El neo-liberalismo promueve el libre flujo de las mercancías mediante la eliminación de las tasas y cuotas de importación y exportación. También evita restricciones para que fluya el capital. Sea como fuere, no sólo requiere del libre flujo del trabajo -tercer factor crucial de la producción- sino que también busca activamente controlar ese flujo. Aunque la inmigración desde los países más pobres a los más ricos alcanza cifras tope, la mayoría lo hace a pesar de los draconianos controles de las fronteras, y muchos de ellos dejan sus vidas en el intento.⁵ La

⁵ En EEUU, los controles de la frontera son tanto oficiales como no-oficiales. En EEUU, el "Acta de Responsabilidad de los Inmigrantes y la Reforma a la Inmigración Ilegal" de septiembre 30 de 1996, incluye: a) Aumento del personal de frontera, el equipamiento y la tecnología, al igual que refuerzos en el personal de Fuerza Aérea, puertos y tierra; b) Mejoramientos autorizados en las barreras de la frontera sudoeste; c) Aumento de las penalidades a los inmigrantes ilegales, o fraude en los pasaportes o los visados, y deportación; d) Aumento de los investigadores INS en lugares de trabajo, contrabando de extranjeros y residentes

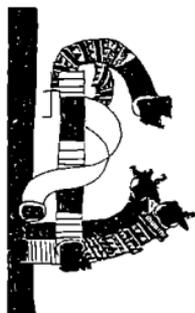
interpretación de la vertiente neo-liberal del "libre comercio" obviamente permite que los dueños de las industrias desplacen su producción a las zonas del mundo con menores costos, frecuentemente porque los salarios son más bajos, se ofrece menos seguridad y cuidado sanitario a los empleados y a los consumidores, o hay menos restricciones medioambientales. Al mismo tiempo, se controla el movimiento de los trabajadores que reclaman salarios más altos.

2. Oposición a las regulaciones del gobierno

El neo-liberalismo es hostil a las regulaciones gubernamentales, en aspectos tales como la vida social, los salarios, las condiciones de trabajo y la protección medioambiental. Ciertamente, la legislación que protege a los trabajadores, a los consumidores y a las condiciones medioambientales debe modificarse porque para el libre comercio constituyen una barrera injusta. En el mercado global neo-liberal las regulaciones débiles, sea en el trabajo, el consumo o el medio-ambiente, se consideran "ventajas competitivas" del país en cuestión.

5. Rechazo a la responsabilidad por el bienestar social

El neo-liberalismo presiona a los gobiernos para que abandonen las responsabilidades de ayuda social, asumidas a lo largo del siglo XX, tales como créditos para la vivienda, la salud y la educación, la incapacidad física por accidentes de trabajo o los seguros de desempleo. Se cuestionan programas sociales, como el Servicio de Salud de Canadá, o los subsidios que algunos gobiernos *de facto* conceden a la industria.⁶



con visados vencidos; e) Deportación expeditiva y exclusión, y más restricciones para la admisión; f) Incremento de espacios de detención para criminales extranjeros o deportables; g) Barreras de admisibilidad de 3 a 10 años para extranjeros que reingresaran ilegalmente a los EEUU. Las medidas no oficiales de control incluyen aumento de la vigilancia en la frontera con México. Por ejemplo, en la frontera de Arizona, los empleados del Consulado mexicano denunciaron más de "dos docenas de incidentes" con las patrullas de vigilancia armada que detienen a posibles inmigrantes, "algunos dicen que con los rifles cargados y apuntando" entre julio de 1999 y del 2000. (Cooper, 2000).

⁶ A comienzos de los '90, se dijo que la Chrysler ganaba \$700 si producía en Canadá y no en EEUU. -Defensa y Seguridad- están entre los gastos de gobierno excluidos de ser considerados "subsidiarios", y los gastos en este rubro subsidian la lucrativa industria armamentística. Desde la Guerra del Golfo, los EEUU son el mayor exportador de armas del mundo, superando "el total de las armas exportadas conjuntamente por 52 países." (Peterson and Runyan 1999: 120)



4. La privatización de recursos

La última característica del neo-liberalismo contemporáneo es su presión para que todos los recursos económicamente explotables pasen a manos privadas. Los servicios públicos se convierten en empresas rentables, vendiéndose a veces a inversores extranjeros, y los recursos naturales, tales como la minería, los bosques, el agua y la tierra, se abren a la explotación comercial en el mercado global.⁷

Los neo-liberales se han apropiado del término "globalización" con tanto éxito que muchas personas ven los costos de la globalización como la consecuencia inevitable de la modernización y el progreso. Esta percepción, obviamente, desalienta todo intento de discutir la justicia del neo-liberalismo global y de avisar otras alternativas. No obstante, creo que comprometerse en la crítica al neo-liberalismo global es una de las tareas más urgentes que enfrenta la filosofía política y moral. Por cierto, es la tarea más urgente del feminismo contemporáneo porque el neo-liberalismo global tiene consecuencias extremadamente perjudiciales para muchas, quizá todas, las mujeres del mundo.

III. Las consecuencias del neo-liberalismo global para (muchas) mujeres

La globalización neo-liberal tiene consecuencias mixtas: buenas para algunas personas y malas para otras. Aquellas que se han beneficiado pertenecen mayoritariamente a las clases más privilegiadas del norte global o a las élites del sur global. Quienes se han visto perjudicados por la globalización neo-liberal son la mayoría de los pobres, que ya estaban marginados en ambos mundos, desarrollado y en vías de desarrollo. Dado que las mujeres están desproporcionadamente representadas entre los más pobres y marginados del mundo, la globalización neo-liberal ha sido especialmente perjudicial para ellas -aunque ni sólo para ellas ni para todas. La globalización neo-liberal ha hecho que la vida de algunas mujeres sea mejor, pero que la de la mayoría sea mucho peor.

⁷ Por ejemplo, el grupo U'wa, de alrededor de 5.000 indígenas, reclaman su derecho sobre una explanada boscosa localizada en el norte de Colombia, cerca de su reserva. Hace pocos años, el presidente de Colombia ha aprobado las demandas de los U'wa de expandir su reservación y, recientemente, las Cortes colombianas ordenaron a la Compañía Occidental de Petróleo que temporalmente detuviera su explotación en la región en conflicto. Según documentos internos de la Compañía, la administración Clinton envió al Secretario de Energía, Bill Richardson, para que se entrevistase con los funcionarios colombianos con el fin de que la Compañía Occidental mantuviera los derechos de explotar la región en conflicto. (Silverstein, 2000)

1. El "libre" comercio

La consecuencia más obvia de la liberalización del comercio es el enorme incremento de la brecha entre los más ricos y los más pobres del mundo, de modo que ha alcanzado en 1999 lo que el Informe Anual de las Naciones Unidas para el Desarrollo denominó proporciones "grotescas". En 1960, los países con el quinto más rico de la población del mundo tenían un ingreso *per capita* de 30 veces el del quinto más pobre. Para 1990, la razón se duplicaba a 60; para 1997, alcanzaba 74 a 1. Es decir, en 1997, el 20% más rico obtenía el 86% del ingreso mundial mientras que el 20% más pobre contaba sólo con el 1%. (Wallach and Sforza, 1999, 4).⁸ Para muchos -quizá la mayoría- de los pobres del mundo, la globalización neo-liberal ha resultado en el deterioro de las condiciones materiales de vida no sólo en términos relativos sino absolutamente. En más de 80 países, los ingresos *per capita* son más bajos que los de la década anterior; en los países sub-Saharianos (África) y algunos otros de entre los menos desarrollados del planeta, las Naciones Unidas informa que los ingresos *per capita* son inferiores a los de 1970.

Los efectos del libre comercio han sido especialmente devastadores para las vidas de muchas mujeres del sur. Las Naciones Unidas informa que "Pequeños emprendimientos llevados a cabo por mujeres, con frecuencia no pueden competir con productos baratos importados gracias a la liberalización del comercio. En África, muchas de las industrias tradicionales de las mujeres, tales como el procesamiento de alimentos o la confección de canastas, han sido arrasadas. En algunas partes de Asia se han creado nuevas oportunidades de empleo, pero con frecuencia sus salarios son bajos y las condiciones de trabajo paupérrimas" (Unifem, 2001).

La inequidad económica va en aumento no solamente entre el norte y el sur global sino también en su interior. En junio de 2000, por ejemplo, la reserva federal de los EEUU informó que el valor neto del 1% de las casas más ricas era en 1992 igual al 30% de los bienes de la nación y en 1998 al 34%. Al mismo tiempo, el monto del 90% de las casas de EEUU equivalía en 1992 al 33% y en 1998 al 31% (Denver Rocky Mountain News, 11 June, 2000). El Instituto de Políticas Económicas afirma que el ajuste de inflación media en el salario promedio de los trabajadores en 1997 era un 3.1% inferior al de 1989, y que el 20% más pobre de los ciudadanos estadounidenses, en términos reales, ganaba menos a finales de los 90 que en 1977.⁹ En estas circunstancias, no resulta sorprendente que la falta de vivienda (homelessness) afecte a un número creciente de personas, aún con trabajo.

⁸ Mientras tanto, en base a datos de 1998 (Oct 12) de la revista FORBES, el informe de 1999 de las NUPD sostiene que la fortuna de las tres personas más ricas del mundo (Bill Gates, Warren Buffett and Paul Allen, quienes conjuntamente declaraban \$110 billones) excede los montos conjuntos de los países menos desarrollados del planeta. En un año, la información ya estaba desactualizada; en 1999, el informe del *New York Times* afirmaba que los dos primeros de los tres mencionados poseían más de \$140 billones.

⁹ El informe del *Center on Budget and Policy Priorities* (NEW YORK TIMES, 5 Sept. 1999) señala que el 1% de los ciudadanos más ricos de EEUU gana (neto) tanto como los 100 millones más pobres; contrastando, en 1977, el 1% más rico ganaba "solo" tanto como los 49 millones más pobres.

En el norte global, las mujeres, especialmente las de color, se han empobrecido desproporcionadamente como resultado de la inequidad económica del "libre" comercio como resultado de que muchos trabajos bien pagos en el norte fueron trasladados al sur global con bajos salarios. En el norte, estos trabajos se han reemplazado por los denominados "trabajos *Mc*", "ocasionales", "contingentes", "de tiempo parcial", con frecuencia en el sector de servicios, que están típicamente mal pagos, perjudican la salud y carecen de beneficios de retiro. Desde 1970, la reducción por hora del salario real afecta especialmente a las mujeres y, entre ellas, en especial a las de color, que además mayoritariamente se desempeñan en esos trabajos. En 1999, la Oficina de Censos de los EEUU, informó que por dos años consecutivos la brecha entre lo que gana un varón y una mujer se ha ampliado.¹⁰ El hecho de que el 20% de los niños norteamericanos vivan corrientemente en la pobreza (hasta 16.4% en 1979) también sugiere que el empobrecimiento está ampliamente extendido entre las mujeres, dado que los niños habitualmente viven con sus madres y no con sus padres.¹¹

Originariamente, se acuñó el término "feminización de la pobreza" para describir la situación de las mujeres en EEUU, pero Naciones Unidas informa que la feminización de la pobreza es un fenómeno global que va en aumento, e involucra al 70% de una población de 1.3 billones de pobres del mundo (*Unifem*, 2001).¹² La

¹⁰ En 1999, el ingreso medio de una mujer que trabajaba tiempo completo era entre \$26,433 o \$26,324 al año; mientras que por igual trabajo los varones cobraban entre \$36,126 y \$36,376 (*New York Times*, 27 Sept., 2000, p. A12).

¹¹ A comienzos de la Segunda Guerra Mundial, las élites se beneficiaron con la explotación y la privatización de recursos que hasta entonces habían sido públicos, pero a consecuencia del colapso de las economías socialistas, las mujeres padecieron de desempleo masivo en forma desproporcionada, menguaron los servicios sociales, incluyendo los cuidados para la salud y la infancia. Por ejemplo, en el GDR, el 30% de los varones perdieron su trabajo entre 1989 y 1994, pero más del 40% de las mujeres perdió el suyo. Las mujeres han tenido que luchar más por salarios más altos y por estatus comparativamente más altos en áreas como gerenciamiento público, universidades, y muchas mujeres con estudios se han visto forzadas a la prostitución, la venta callejera o la mendicidad. En la república Checa, a continuación de un ajuste estructural programado y ordenado por el FMI como condición previa para recibir un préstamo de \$3.0 billones en 1990, los ingresos reales de la clase trabajadora y de los agricultores cayó dramáticamente. El valor de los beneficios sociales básico cayó un 44% en 1997 y un 60% si se lo compara con los de 1991. Como de costumbre, las mujeres sufrieron desproporcionadamente el desempleo y la ausencia de beneficios sociales.

¹² Estas estadísticas pueden, incluso, minusvalorar la pobreza femenina, porque se basan en estudios comparados de consumo en hogares con jefes de familia y con jefes de familia. De modo que no se toman en cuenta, en el interior de las familias, si las mujeres y las niñas reciben menos alimento, atención médica u otros cuidados respecto de los varones. Hace más de una década, Amartya Sen utilizó datos demográficos para estimativamente señalar que había entre 60 y 100 millones de mujeres "faltantes" en el mundo, en parte como resultado directo de la violencia, pero también como resultado de negligencia sistemática (Sen 1990). 60 millones es un número mayor que el de los muertos en combate en la Primera y Segunda guerra mundial juntas.

pobreza de las mujeres en el sur global, como en el norte global, se vincula con perturbadoras estadísticas de desnutrición infantil, mortalidad y baja salud. En muchos países pobres, incluyendo Zimbabwe, Zambia, Nicaragua, Chile y Jamaica, el número de niños que mueren antes de 1 año o de 5 años de edad ha aumentado drásticamente tras décadas de sostenido descenso.¹³

2. La oposición a la regulación

Una de las ironías de la globalización neo-liberal son sus 700 páginas o más de regulaciones anti-regulativas (Wallach and Sforza 1999, 1). La Organización Mundial del Comercio paga supuestamente trabajo y medioambiente ante la necesidad de proteger consumidores, pero en la práctica las regulaciones han debilitado los niveles previos de calidad.¹⁴ Un buen número de regulaciones de la OMC amenaza las condiciones de vida de las mujeres, entre otras, se encuentran las siguientes:

La Organización Mundial de Comercio rechaza los Principios de Precaución, que ponen la carga de la prueba en las industrias para mostrar que los productos alimenticios y farmacéuticos son seguros. En cambio, establece que cualquier país que desee bloquear la importación de alimentos o de drogas por razones de salud tiene la carga de la prueba para mostrar que el producto en cuestión es inseguro. Por ejemplo, la OMC ha fallado contra la Unión Europea por deshechar la importación de carne vacuna tratada con hormonas y contra Japón por prohibir pesticidas en escusa para las manzanas. No tenemos datos aún sobre las consecuencias para la salud del rechazo de la OMC a los Principios de Prevención, pero cualquier resultado dañino será sufrido mayoritariamente por las mujeres. En parte, porque las mujeres al ser más pobres, tienen menos capacidad para regular la calidad de los alimentos que intercambian para que



¹³ El maíz es el alimento principal de México. Antes de su inclusión en el *North American Free Trade Agreement* (NAFTA), el gobierno mexicano subsidiaba la producción de maíz y fijaba cuotas de importación. El NAFTA abrió el mercado mexicano del maíz a los EEUU, y México puso fin a los subsidios, razonando que el grano importado de EEUU sería más barato. En el término de un año, la producción mexicana de maíz y otros granos básicos cayó a la mitad y millones de campesinos fueron desplazados. Cuando los EEUU tuvo en 1996 escasez de grano, México se vio envuelto en una crisis alimentaria que dio por resultado la malnutrición de 1 cada 5 niños mexicanos (Wallach and Sforza 1999, 137).

¹⁴ "En cada caso expuesto ante la OMC que transgrediera el medioambiente o la legislación de seguridad pública, los transgresores ganaron /.../. En el caso entre Petróleo Venezolano vs. la Agencia Estadounidense de Protección Medioambiental respecto de los niveles de calidad de la gasolina importada, ganó EEUU. En cambio, en el caso de los Productores Estadounidenses de Ganado vs. La Unión Europea respecto del uso de hormonas en la cría, la Unión Europea perdió". (Weisbrot 1999)

sean más seguros, utilizando, por ejemplo, los denominados alimentos orgánicos. En parte, porque los niños son especialmente vulnerables a los problemas de salud si sus alimentos no son seguros, e invariablemente las mujeres son las responsables del alimento de los niños y de su cuidado si están enfermos o discapacitados.

La OMC desregula los derechos laborales, lo que probablemente afecte más a las mujeres. No sólo porque se desestiman las leyes contra la discriminación sexual, el acoso o el uso de la fuerza, sino porque las mujeres representan en porcentajes desproporcionados los trabajadores peor pagos, cuyos derechos a un salario decente y a un medio seguro están más deprotegidos.

Por último, la OMC desregula las protecciones medioambientales, lo que tiene consecuencias especialmente adversas para la vida de las mujeres. Por ejemplo, la polución del agua en las zonas rurales ha forzado a las mujeres a viajar cada vez más lejos en busca de agua pura, algunas veces, alejándose hasta 20 kilómetros de sus hogares. (Peterson and Runyan, 1999, 148-9). Las mujeres deben además tratar con los problemas de salud de sus familias como resultado de la polución del agua que beben.

3. Reducción de los Programas de Bienestar Público

La reducción mundial de los programas sociales es una de las características genéricas más obvias del neo-liberalismo. Tiende a afectar el estatus económico de las mujeres de modo más adverso que el de los varones, porque la responsabilidad de las mujeres en el cuidado de los niños y otros miembros de la familia las hace más dependientes de ese tipo de programas. En el sur global, las reducciones en los programas públicos de salud han contribuido a elevar nuevamente la mortalidad postparto; en el norte global, al hacerse más "eficientes" los hospitales, se da prematuramente el alta a los pacientes, para que en casa los cuiden los miembros femeninos de la familia. La reducción en los servicios sociales ha forzado a las mujeres a crear estrategias de supervivencia para sus familias, absorbiendo las reducciones con su propio trabajo impago. El efecto de estas estrategias se ha sentido especialmente en el sur global, donde a mayor trabajo de las mujeres se producen tasas de mayor abandono de las muchachas de la escuela media. Además, el arancelamiento de las escuelas en muchos países del sur limita el acceso a la educación a los estudiantes pobres, especialmente, las niñas.¹⁵ Menos educación y horarios más prolongados de trabajo doméstico, obviamente, contribuyen al empobrecimiento de las mujeres, al hacerseles más difícil poder alcanzar trabajos bien remunerados.

¹⁵ UNICEF denuncia que en Malawi, la eliminación de cuotas modestas y la exigencia de uniformes en las escuelas, en 1994 causó que los índices de escolaridad primaria se incrementaran rápidamente alrededor de un 50%, de 1,9 millones a 2,9. La mayoría de los beneficiados eran niñas.

4. La privatización de recursos

La privatización creciente de recursos naturales, tales como la tierra, los bosques, los minerales y el agua, ha acarreado un aumento en la explotación, la depredación y la polución del medioambiente y, en consecuencia, el empobrecimiento de las mujeres. Las corporaciones multinacionales han patentado varias semillas medicinales indígenas, en lo que Vandana Shiva ha denominado el robo de lo común (Shiva 1996; Shiva *et al*, 1997). La OMC ha defendido los denominados derechos de propiedad intelectual (DPI) que garantizan a las corporaciones patentes mundiales de semillas y medicinas, incluyendo las indígenas.¹⁶ El informe de 1999 de las Naciones Unidas para el Desarrollo critica estas patentes porque impiden a los países pobres acceder al alimento y a las medicinas. Esto tiene consecuencias especialmente adversas para las mujeres, que tienden a ser comparativamente más pobres que los varones.

El desarrollo a gran escala de la agricultura comercial ha desplazado a las mujeres de sus granjas de subsistencia y, por tanto, ha contribuido a hambrunas, especialmente en África. En la India, la destrucción de bosques para agricultura en gran escala ha dado por resultado un aumento del tiempo que las mujeres deben dedicar a la recolección de leña y forraje, lo que significa que inversamente poseen menos tiempo para la siega, con lo que sus ingresos se reducen con los efectos nutricionales consecuentes.

En síntesis

Los asaltos del neo-liberalismo global sobre la vida de las mujeres se superponen y se refuerzan mutuamente. La globalización neo-liberal ha tenido consecuencias lacerantes para la vida cotidiana de todos los pobres, pero especialmente para las mujeres; con frecuencia, su situación no sólo es relativa sino absolutamente peor. El neo-liberalismo global es por tanto un tema feminista y elaborar alternativas de desarrollo debe ser una de las prioridades de la filosofía moral y política.

IV. La mayor parte de la deuda del sur no es moralmente vinculante

El daño que la globalización neo-liberal le ha inflingido a la vida de humanos y no humanos abre profundas preguntas sobre la racionalidad de este sistema. La inequidad con que se han distribuido los daños abre aún más preguntas sobre la justicia del sistema. Aunque estas preguntas son las que con más urgencia enfrentan las filósofas feministas, no las abordaré directamente aquí. En cambio, encararé el proyecto más modesto de desafiar la legitimidad de la deuda que muchas naciones

¹⁶ La insistencia de la OMC en la protección de los derechos de propiedad intelectual muestra que la hostilidad del neo-liberalismo a las regulaciones y al proteccionismo sólo lo es respecto de ciertas regulaciones y de ciertas protecciones.

pobres del sur global supuestamente tienen con las instituciones internacionales de crédito y unas pocas naciones ricas del norte global. Esta deuda es uno de los principales mecanismos para sostener el neo-liberalismo global, porque ata a los deudores del sur a los acreedores del norte en un sistema que es desproporcionadamente ventajoso para el norte global. Sostengo que muchas de las supuestas obligaciones de la deuda del sur no son moralmente vinculantes. Restringir mi objetivo a esta cuestión me permite mantenerme dentro de un marco liberal amplio, aceptando ciertos supuestos que una investigación ulterior más profunda cuestionará.¹⁷ Confiando solamente en supuestos intuitivamente liberales, brevemente discutiré primero la legitimidad democrática de buena parte de la deuda del sur y, segundo, la equidad del sistema de contabilidad que se utiliza para calcularla.

1. La deuda no es democráticamente legítima

La teoría de la democracia liberal sostiene que todos los ciudadanos son colectivamente responsables de las decisiones de sus gobiernos democráticamente elegidos. Incluso, se dice que los ciudadanos que no acuerdan con las políticas de un gobierno particular consienten directa o indirectamente en ellas, porque aceptaron las reglas del juego electoral.¹⁸ La mayoría de los filósofos políticos liberales (no hobbesianos) sostienen que el consentimiento sólo es vinculante si es informado, racional y no coercitivo. No obstante, dado que en la práctica la racionalidad de las personas siempre es imperfecta, su información incompleta y sus opciones restringidas, la validez de cualquier aparente consentimiento es siempre opinable. Sostendré aquí que, aún cuando muchos países del sur aceptaron sus supuestas deudas, su ciudadanía estaba ampliamente desinformada y/o sus opciones eran virtualmente inexistentes.

a) Consentir la deuda coercitivamente: Muchos países del sur fueron forzados a pedir préstamos cuando sus recursos fueron robados

Una de las razones de por qué no se puede responsabilizar a los ciudadanos del sur global de sus supuestas deudas voluntarias es porque el neo-liberalismo no se

¹⁷ La ampliación de la brecha entre los ricos globales y los pobres globales reabre, en un contexto más amplio, todas las viejas preguntas de la filosofía sobre los fundamentos de la naturaleza humana, los derechos humanos, y las bases morales de la propiedad. También renueva preguntas entorno a la conservación medioambiental, la soberanía política, las responsabilidades de los gobiernos respecto de ciudadanos y extranjeros, la deseabilidad de la preservación de las culturas locales, el peligro de la *comodificación*, las bases morales de los reclamos respecto de las fuentes naturales y el significado del intercambio "justo".

¹⁸ Este argumento no deja de ser problemático, especialmente cuando la democracia no es perfecta, como sucede siempre. Por esta razón, la teoría de la democracia liberal sostiene también la posibilidad de desobediencia civil para los ciudadanos que tengan fuerte objeciones morales a ciertas políticas en particular.

introdujo en ellos a partir de un estado de naturaleza global, que comprendía naciones políticamente soberanas y económicamente independientes. Por el contrario, se lo introdujo en un mundo al que el colonialismo previamente había hecho desigual; que con frecuencia exacerbó las desigualdades entre varones y mujeres. A pesar de los pretendidos ideales universales de igualdad y de libertad del iluminismo europeo, su expansión se caracterizó por la violencia, la esclavitud y el genocidio.¹⁹ Se destruyeron muchas sociedades no-europeas y se debilitaron fuertemente muchas otras, convirtiéndose por fuerza en fuentes de materia prima, alimentos y trabajo baratos y, al mismo tiempo, mercados para los productos manufacturados de los países colonizadores. La importación de productos manufacturados desde Europa a EEUU socavó la producción local de artesanos y suprimió el potencial fabril. De modo que, la colonización convirtió a comunidades auto-suficientes en económicamente dependientes, a la vez que creó élites locales cuyos intereses se vinculaban a la economía abierta. Al mismo tiempo que gran parte de la población se empobreció severamente, las semillas se plantaron en tierras vírgenes, y se degradó el medioambiente.²⁰ En síntesis, el colonialismo drenó recursos y bienes masivos desde las colonias destruyendo su autosuficiencia económica.

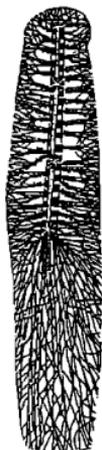
Aún antes de que alcanzaran la independencia política, las colonias eran dependientes de las manufacturas de la metrópolis, también en el entrenamiento de profesionales indígenas y de obreros calificados. Buscando poner fin a su posición económicamente desventajosa como fuente de materias primas, muchos países del sur deseaban desarrollar sus propias industrias, pero como habían exportado tantas divisas durante el período colonial carecían de capital suficiente para invertir en nuevas plantas o infraestructura. De modo que fueron virtualmente obligados a pedir crédito extranjero. No puede decirse, en sentido estricto, que estos países se endeudaron voluntariamente porque previamente durante los siglos de colonialismo se los había empobrecido. Aún cuando hayan aceptado voluntariamente los préstamos, lo hicieron en circunstancias de restricción económica. Más aún, no solo las antiguas colonias eran obligadas a pagar intereses para reingresar capitales que les habían sido robados sino que también debían pagarlos a los (descendientes) de los explotadores.

¹⁹ Para una revisión del colonialismo europeo en el Congo, cf. Hochschild, 1996.

²⁰ Por ejemplo, la colonización europea en África desarticuló los sistemas de granja y de pastoreo que por siglos los africanos habían adaptado a los cambios de las condiciones mediomambientales. Los europeos se apoderaron de las mejores tierras para el cultivo del café, la caña de azúcar, el cacao y otros granos exportables, el sistema europeo de siembra lavó el suelo, reduciendo amplias áreas a desiertos o semi-desiertos. Mientras tanto, los pequeños granjeros fueron desplazados hacia tierras marginales, las que previamente habían estado habitadas sólo por pequeños grupos de pastores nómades. De modo semejante, los colonizadores españoles tomaron las mejores tierras de México, desplazando a las poblaciones indígenas a las tierras más pobres, como, por ejemplo, las de Chiapas.

b) Inexistencia o desinformación respecto de la deuda

Los pueblos que soportan el peso increíble de pagar la extraordinaria deuda de los países del sur son los ciudadanos más pobres de los países más pobres del mundo, en especial las mujeres. Estos ciudadanos son económicamente responsables de las deudas que contrajeron sus gobiernos, con frecuencia antes de que nacieran. Cada bebé que nace en uno de los países subdesarrollados del mundo debe hoy \$482 al nacer.



En los países más endeudados, no obstante, los electores no tenían información sobre el significado o aún la existencia de préstamos extranjeros. Las deudas, con frecuencia, las contraen las élites locales que gastan el dinero en proyectos tan prestigiosos como improductivos, o que los transfieren a sus cuentas personales en bancos extranjeros.²¹ Muchos países deudores están regidos por gobiernos autocráticos, sostenidos por la riqueza del primer Mundo, como freno contra los levantamientos populares signados de "comunistas", que con frecuencia utilizan los fondos de los préstamos en represión militar contra sus propias poblaciones.²² Así, gran parte del dinero prestado a los gobiernos de los países del Tercer Mundo entre 1970 y 1980 por los países ricos del Primer Mundo no sólo no respaldó el desarrollo económico de esos países sino que en realidad socavó sus democracias.

Dada esta situación, es plausible sostener que los pueblos pobres del sur global no son responsables del pago de un dinero que no pidieron, del que no disfrutaron los beneficios, y gracias al cual fueron, incluso, reprimidos. Especialmente, no es razonable esperar que las mujeres del sur sean responsables de las deudas porque, aún cuando tuvieran igualdad formal en el voto, tienen menos incidencia aún que los varones en los beneficios de los préstamos que generaron esas deudas. Las mujeres del sur, como colectivo, reciben aún menos comida, menos cuidados en salud, y menos educación que los varones del sur; por ejemplo, el 64 % de los 840 millones de analfabetos del mundo son mujeres (cf. *Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas*, 2001).

²¹ Dada la complejidad del sistema económico mundial, es cuestionable que cada ciudadano del mundo preste consentimiento informado para participar en el sistema a través del WTO. "La mayor parte de América descansa en los 134 países miembro de la organización...incluyendo muchos congresistas que votaron la ratificación de la membresía de los EEUU. En el otoño de 1994, el Ciudadano Público de Ralph ofreció \$ 10.000 a cualquier miembro del congreso que leyera las 500 páginas del tratado y contestara satisfactoriamente 10 preguntas como prueba. El senador Hank Brown de Colorado, un republicano que había votado en apoyo al NAFTA y pensaba votar a favor del WTO aceptó el desafío. Aprobó con un puntaje perfecto, retiró su premio (lo donó a la caridad), y luego anunció que, habiendo leído el acuerdo, se sentía obligado a votar en contra (Weisbrot 1999).

²² Los ejemplos incluyen tanto a Mobutu del Zaire, como a Marcos de Filipinas, y los gobiernos militares de Nigeria y Argentina. Un quinto de la deuda a los países desarrollados se basa en préstamos otorgados a dictadores. La mayoría de la deuda externa e interna de los países africanos tuvo lugar durante regímenes de *apartheid*.

2. El sistema de cálculo de la deuda es arbitrario e injusto, especialmente para las mujeres del sur global

Desde hace mucho, las teorías feministas del norte global critican el sesgo de género de las teorías económicas tanto del liberalismo como del marxismo.²³ Entonces se sostenía que las interpretaciones vigentes de conceptos tales como "productivo" y "eficiente" eran injustas para las mujeres, por diferentes motivos.

Un problema reconocido con frecuencia es que las convenciones económicas generalmente no reconocen el enorme valor de la mayor parte de la desproporcionada cuota de trabajo de las mujeres porque, al ser impaga y realizada fuera del mercado, se la ignora. Con frecuencia, se deja en manos de las mujeres la rutina cotidiana de criar bebés y niños, cuidar enfermos, viejos y varones. Hace mucho que las feministas sostenemos que la tarea de mantenimiento y reproducción -incluyendo la contención emocional, el sexo, e incluso las tareas de gestión- es "trabajo real" en todos los sentidos, y requiere de habilidades que, con frecuencia, son altamente sofisticadas y conllevan un esfuerzo -típicamente pesado- de tiempo y de energía de trabajo. La labor reproductiva y de mantenimiento también produce buenos servicios socialmente indispensables, que en el mercado se consiguen sólo a un alto precio (Anderson 1993; Folbre 1994; Waring 1988).

Obviamente, quienes más se benefician del trabajo doméstico impago de las mujeres y de los niños son los miembros varones inmediatos de las familias. Como las mujeres toman la responsabilidad de las necesarias tareas domésticas, los varones disponen de más tiempo y energía para el trabajo pago; asimismo, pueden avanzar en sus carreras mientras que las opciones de trabajo remunerado para las mujeres son limitadas en tiempo y en energía. La situación relativamente mejor de los varones en el mercado les da más opciones de obtener un matrimonio más beneficioso que a las mujeres, y así incluso obtienen más poder y prestigio en la familia (Okin 1989). De modo que la labor impaga de las mujeres de la familia tiende a fortalecer la posición del esposo a sus expensas -a la manera en que, de acuerdo con el análisis marxista de la alienación, los ingresos del trabajador fortalecen, en tanto que sus empleados, la posición de los capitalistas.²⁴ No obstante, el trabajo impago de las mujeres también acarrea beneficios más allá de sus familiares inmediatos, pues proporciona bienes y servicios por los que no paga ni la industria ni el erario público. Las compañías pagan salarios que no cubren los costos de

²³ A fines de los '60 y comienzos de los '70, tuvo lugar un largo y corrosivo debate feminista sobre las prácticas marxistas de categorizar como "improductivo" el trabajo no remunerado de las mujeres que generaban "valores de uso", en contraste con el trabajo supuestamente "productivo" de los varones que generaban "valores de cambio" para el mercado.

²⁴ Estudios realizados en todo el mundo muestran que los varones casados disfrutan beneficios que sus esposas disfrutan en menor medida. Por ejemplo, los maridos tienden a tener más tiempo libre que sus esposas, y tienen niveles más altos de satisfacción sexual y de auto-estima. Asimismo, el matrimonio alarga la vida de los varones pero acorta la de las mujeres.

compra de bienes y servicios, tales como alimentos preparados, lavandería, limpieza de la casa, etc. y exigen largas jornadas de trabajo a sabiendas de que mientras tanto alguien se está ocupando de los niños y está realizando las tareas domésticas. Cuando las políticas neoliberales reducen la provisión de fondos para discapacitados, enfermos, inválidos, retardados, y se aligeran los hospitales de pacientes para que se los cuide en casa, el trabajo impago de las mujeres cuenta como una forma de subsidio oculto a las arcas públicas. Porque el cuidado doméstico insume mucho más tiempo a las mujeres que a los varones, y reduce el trabajo institucional de cuidado, en consonancia con el reclamo neo-liberal de reducir servicios que no sean económicamente eficientes y que pueden "racionalizarse", bajo el sólo supuesto de que las mujeres se hacen cargo de ese trabajo doméstico, como una tarea impaga más.²⁵

Un segundo problema que han observado las feministas en los sistemas convencionales de contabilidad de las naciones es que ignoran los costos económicos de muchas actividades socialmente destructivas (Waring 1988). Por ejemplo, la mayor parte de los inmensos costos en daños causados a la salud humana y al medioambiente no-humano por las industrias y actividades militares nunca se registran y, probablemente, sea incalculable. Irónicamente, algunos de los costos de reparación de daños reaparecen no obstante como actividades productivas en los registros nacionales. Cuando los daños no los pagan quienes los han producido, los economistas dicen que se han "externalizado". Las feministas señalan que se los han impuesto al medioambiente no-humano y, sin su consentimiento, a las mujeres, sobre las que recae la mayor parte del trabajo de reparación del mundo, especialmente del daño infligido a los habitantes humanos.

Muchas feministas han observado que calculando la productividad económica exclusivamente en términos monetarios se estimula la concepción de que la provisión de servicios sociales es un drenaje a la "eficiencia" de la economía, generando una economía de "dependencia" más que una que invierta en el bienestar humano. Asimismo se insta a categorizar a las mujeres como improductivas beneficiarias de los servicios sociales y, por lo tanto, se deslegitiman sus reclamos al erario público (Fraser y Gordon, 1997).²⁶ En un contexto neo-liberal, la "independencia" tiene un valor moral positivo, y sugiere que las personas que son económicamente independientes trabajan fuerte y son competentes, mientras que a las que se ve como económicamente dependientes se las estigmatiza como "perezosas" o "ineptas". Las primeras son descritas como contribuyentes positivos a la sociedad que hacen trabajo "productivo" y pagan sus impuestos; las segundas, son vistas como improductivas y, en consecuencia, no merecedoras de ayuda del gobierno. En los EEUU, la "dependencia" es vista paradigmáticamente como propia

²⁵ No está claro respecto de la tensión cuidado personal vs. cuidado profesional cuál es preferible, dado que ambos presentan ventajas y desventajas tanto para el enfermo/a como para quien lo cuida.

²⁶ Por contraste, los pagos del gobierno, de los que los varones tienden a beneficiarse más, tales como subsidios a la agricultura, concesiones impositivas, corporativas y estipendios militares no estigmatizan a los beneficiarios como dependientes.

de la condición “femenina”, y los varones que dependen de mujeres que solicitan servicios sociales tienden a ser “feminizados” (o infantilizados).²⁷

La concepción convencional de “dependencia” que se utiliza en EEUU está injusta y genéricamente sesgada en varios aspectos:

1. Retrata la dependencia como un defecto individual del cuerpo o del carácter, más que como una relación entre cuerpos y estructuras sociales particulares. En la práctica, muchas estructuras sociales combinan sistemáticamente tanto el impedimento de que las mujeres sean “independientes” como “auto-suficientes”, en el sentido de que tengan trabajos bien remunerados. El sexismo institucional, con frecuencia potenciado con el clasismo y el racismo, incluye la discriminación en el empleo, los salarios más bajos comparados a los de los varones, y la asignación primaria de los cuidados y responsabilidades de niños, esposos y otros parientes.²⁸
2. Segundo, la interpretación convencional de “dependencia” refleja un doble criterio respecto de la remuneraciones gubernamentales. Esto ilustra la distinción que se hace en EEUU entre “caridad”, que beneficia fundamentalmente a las mujeres, cuya posición de receptoras es ideológica y dependiente; y de la “legitimidad” de los beneficios primarios que perciben los varones, que no los connota como dependientes. Fraser muestra que distinciones de este tipo se benefician de pre-supuestos remanentes sobre la contribución social de cada género, y que están genéricamente sesgados (Fraser 1997).
3. Por último, los usos convencionales de “dependencia” oscurecen de muchas maneras cómo otros individuos e instituciones dependen del trabajo impago de las mujeres, especialmente, aunque no solamente, del trabajo doméstico. Este “otros” individuos incluye esposos, quienes siguen sus carreras libremente; empresarios que como hemos visto pueden exigir más de sus empleados varones y, por cierto, la economía como un todo, que descansa sobre el trabajo impago de las mujeres tanto productivo como de crianza de los niños, pero también trabajadores y soldados de los que todas las sociedades dependen.

²⁷ Muchas feministas sostienen que ningún individuo es económicamente independiente en el sentido de que no necesita la contribución de otros. Los socialistas y los anarquistas señalan, desde hace más de cien años, que las habilidades de cada uno derivan de la dotación de la especie, y que todos necesitamos de unos y de los otros para adquirir y desarrollar nuestra parte; más aún, la mayoría de las contribuciones de las personas se hacen sólo por la participación de amplios sistemas económicos que coordinan la contribución de muchos otros (Kropotkin 1987). Por esta razón, algunas feministas sostienen que la noción de auto-suficiencia económica es una ficción ideológica o una ilusión, lo que Eva Kittay denomina “una quimera conceptual”, al servicio primordialmente de la racionalización de los privilegios de aquellos cuya buena fortuna depende de su posición económica beneficiosa en el mercado (Kittay 1999:141).

²⁸ Los defensores de la denominada “discapacidad” sostienen, de modo similar, que son menos “discapaces” que la mayoría de las sociedades debido a sus impedimentos, que a las facilidades que se les brindan para que puedan funcionar.

Fraser sostiene que los verdaderos libre-empresarios de la economía norteamericana son los varones que esquivan las tareas domésticas, y las corporaciones que progresan gracias al trabajo malpago o impago de los/as trabajadores (Fraser 1997: 62).

Estos conocidos argumentos feministas tienen algún paralelo en la forma de contabilizar la dependencia del sur global respecto del norte global.²⁹ Del mismo modo en que los sistemas nacionales de contabilidad desestiman la contribución económica de las mujeres y muchos logros económicos se atribuyen a los varones, los sistemas globales de contabilidad respecto de los valores económicos del sur global se los atribuye al norte global. Los sistemas globales de contabilidad desestiman especialmente la contribución económica de las mujeres del sur, que de manera desproporcionada comparten la carga impuesta primariamente por los varones del norte.

Primero, el cálculo de la supuesta deuda del sur ignora la herencia del colonialismo del norte, cuyas consecuencias moldean la situación presente. Se ignora el daño producido por los colonizadores del norte a las economías del sur, que depredaron las fuentes de recursos humanos y no-humanos del sur, e ignoran el hecho de que el norte industrial construye su riqueza en base a las ricas fuentes primarias del sur. Se ignoran también los siglos de esclavitud que dieron por resultado la diáspora de los pueblos africanos, y la creación arbitraria y artificial de estados, que generó problemas étnicos y guerras civiles sin fin. (Los movimientos contemporáneos que exigen reparación por el tráfico de esclavos y el colonialismo se basan intuitivamente en la plausibilidad de que el norte global recompense tamaño historia de violencia y explotación). El cálculo de la supuesta deuda del sur ignora también los costos más recientes de los legados del norte, incluyendo el desarrollo inapropiado y débil de sus democracias.

Muchos otros argumentan que estas alegadas deudas son demasiado especulativas como para que se las pueda calcular y/o pagar. Incluso, si las deudas históricas pudieran dejarse de lado, los sistemas de contabilidad global aún pueden criticarse por desestimar los modos *en curso* en que el sur global contribuye económicamente al norte global, y los costos económicos que el norte global impone al sur. Una de esas contribuciones económicas depende especialmente del duro trabajo que realizan las mujeres, fuente constante de los recursos humanos que fluyen del sur al norte.

Los niveles corrientes de inmigración dan por resultado que grandes partes de la población nace en el extranjero, mayormente en los países del Atlántico Norte. En Europa, los extranjeros constituyen una población del 5%, con porcentajes mucho más altos en los países más ricos. En EEUU, los trabajadores nacidos en el extranjero constituyen el 12% de la fuerza de trabajo (*New York Times*, 4 Sept., 2000). Los medios masivos de comunicación pintan a los inmigrantes del sur como ladrones, que "roban" en "nuestros" países, nos quitan "nuestros" trabajos, consumen "nuestros" recursos y servicios. Sin embargo, los países del norte siempre han dado la bienvenida a artistas, atletas, científicos, profesionales y trabajadores de alta

²⁹ De este modo, los retratos de los varones árabes y asiáticos se feminizan.

capacitación, los que han hecho contribuciones únicas a las sociedades del norte.³⁰ En el año 2000, la cuota de visas H-1B, para trabajadores temporarios especializados, ascendió de 65.000 a 200.000 para permitir que Programadores científicos de la India suplieran la escasez de programadores estadounidenses en este campo.³¹ Esta prolongada "fuga de cerebros" no sólo refleja una forma de subsidio educacional del sur global al norte global, sino que también remite a las formas impagas del trabajo de las mujeres, que dan a luz y crían hasta adultos a estos profesionales.

En el norte global, los trabajadores no-calificados son menos bienvenidos que los calificados; aún así, cada año millones de personas empobrecidas buscan franquear las fronteras de la Europa y la América prósperas.³² El trabajo impago de las mujeres es un factor proporcionalmente más significativo en trabajos no calificados que la producción de los profesionales calificados. La energía y el tiempo que las mujeres invierten en el amamantamiento es vital para la supervivencia y la salud de los infantes, y la agricultura de subsistencia en manos de las mujeres, con frecuencia, proporciona la fuente primaria de alimento para las criaturas aun bien pasada la infancia. Las mujeres del sur, con frecuencia, son pintadas como gestadoras descontroladas, que generan una población que supera las fuentes de los países subdesarrollados, pero sus hijos son la mano de obra más importante de las industrias del norte, especialmente aquellos "explotados y malpagos".³³ Se cree que los trabajadores extranjeros "bajan los salarios en trabajos no-especializados y proporcionan a las compañías los empleados que necesitan para expandirse". En



³⁰ "Las cifras de las Naciones Unidas muestran que desde el fin de los '80 un tercio de los trabajadores calificados africanos ha emigrado -alrededor de 60.000 gerentes de nivel alto y medio han emigrado a Europa y América del Norte sólo entre 1985 y 1990. Sudán perdió el 45% de sus supervisores, el 30% de sus ingenieros, el 20% de sus profesores universitarios y el 17% de sus médicos". Hoy, el 60% de los médicos de Ghana trabajan fuera del país. (Carta a THE GUARDIAN, 17 July 2000).

³¹ El Acuerdo General sobre Intercambio de Servicios (GATS) se ha anexado bajo acuerdo Movement of Natural Persons Supplying Services, que permite proporcionar servicios de modo más libre de un país a otro, sobre todo de trabajadores calificados y profesionales de países pobres a países ricos. El drenaje de "cerebros" desde los países pobres a los ricos se ve facilitado por organizaciones que otorgan credenciales y licencias de trabajo en los países extranjeros (Wallach and Sforza 1999:177), al tiempo que se impone el inglés como *lingua franca* y académica. En 1997, el 95% de los 925.000 artículos científicos publicados en las revistas científicas más importantes del mundo estaban escritos en inglés -aunque sólo la mitad de ellos procedían de países de habla inglesa (*Chronicle of Higher Education*, 8 Sept., 2000, A73).

³² Aunque no tenemos cifras exactas, dado que los inmigrantes indocumentados generalmente evitan encuestas estadísticas, se estima que por lo menos 300.000 inmigrantes indocumentados entran a los EEUU cada año (De Sippo y de la Garza (1988:53). Muchos de ellos son capturados en su intento por cruzar la frontera.

³³ En los EEUU, esto incluye "trabajadores en criaderos de aves, empaquetadores de carne, jardineros, camareros de hotel y de restaurantes, costureras, trabajadores para la construcción y la demolición, recolectores de frutas y verduras" (*New York Times*, 4 Sept., 2000). Se incluyen también trabajadores domésticos.

consecuencias, "las compañías de software, las granjas, los hoteles y otros empleadores presionan al Congreso (de los EEUU) para que la legislación admita cientos de miles de inmigrantes adicionales cada año. (*New York Times*, 4 Sept., 2000).

Aunque las economías del norte y no las del sur se benefician de la labor de estos inmigrantes aptos, las mujeres del sur soportan especialmente buena parte de la producción de esta labor. Las políticas inmigratorias seleccionan sólo cuerpos aptos como trabajadores documentados y, entre los trabajadores indocumentados, sólo los más aptos probablemente soportarán los tremendos impedimentos a su entrada.⁵⁴ Mientras tanto los miembros menos capaces de la familia permanecen en el sur, donde los envíos del norte se complementan con el trabajo impago de las mujeres y los restos de los servicios públicos.

La habilidad de los EEUU de "externalizar" los costos de gran parte de la producción aumenta por el hecho de que los EEUU niega beneficios sociales a los inmigrantes, a pesar de que paguen los impuestos en los que se basen los programas sociales.⁵⁵ Esto aumenta por el hecho de que muchos trabajadores indocumentados, a pesar de las severas restricciones, logran cruzar las fronteras de Europa o de los EEUU, dado que las autoridades tienden a mirar hacia otro lado en tiempos de expansión (Campbell 2001). Muchos economistas creen que el *boom* económico de los EEUU en 1990 se debió al trabajo de los indocumentados, que aportan aún más beneficios que los trabajadores documentados baratos, dado que los indocumentados tienen muy pocos beneficios en EEUU y, con frecuencia, temen aun reclamar aquello a los que tienen derecho, como llevar a sus hijos a la escuela. Dado que los trabajadores inmigrantes documentados e indocumentados tienen muy pocos beneficios, las mujeres del sur que migran al norte cuidan de sus familias en circunstancias casi imposibles.

Del mismo modo en que el cálculo de la deuda ignora los modos en que el sur global contribuye económicamente al norte global, se ignora también la carga económica que el norte global impone al sur global. Un ejemplo de esta carga es

⁵⁴ Jeremy Harding describe de forma conmovedora el esfuerzo sobrehumano que llevan a cabo los migrantes sub-saharianos en su ruta hacia el norte a la *fortaleza* Europea. Escribe: "Europa /.../ ha diseñado un modo muy elegante de "tamiz" para los inmigrantes ilegales llegados de África /.../ los capaces y aventajados definen la calidad de los ingresos /.../ (Es) los buscadores de trabajo se encuentran entre los más altamente motivados de Europa" (Harding 2000:118).

⁵⁵ En 1996, con la firma del Acta de *Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation*, (Acta de Bienestar) los extranjeros (excepto los refugiados, los asilados, los veteranos del ejército y los soldados) se toman virtualmente inteligibles para todas las medidas de los programas federales, por los menos durante los primeros cinco años de permanencia en EEUU. Están sujetos a decisión del estado para su inclusión en programas sociales tales como Asistencia temporal a las familias necesitadas. La oficina de gastos del Congreso calcula que el 44% de los 54 billones ahorrados en Seguridad Social en 1996 se debe a estas restricciones de los inmigrantes. Aunque sólo el 5% de los inmigrantes se benefician con el servicio, después de la reforma contribuyen a él con casi la mitad de los ingresos (Fix y Zimmerman 1997:6).

la destrucción del medioambiente causada por la industria del norte (incluyendo las fábricas que pertenecen al norte pero que se instalan en territorio del sur, en zonas de escaso desarrollo), las actividades militares del norte y los patrones de consumo del norte. Se estima que la industria militar es el principal factor de polución del medioambiente, y el daño que causa incluye contaminación nuclear duradera (como recientemente, el derrame de uranio en Kosovo). No se han expandido aún las consecuencias de la producción de dióxido de carbono, causado por la exagerada consumisión del norte de combustible fósil; pero incluyen lluvia ácida, calentamiento global acompañado de devastadoras inundaciones y huracanes, y aumento del nivel de los mares, lo que puede causar la desaparición total de algunos países del sur.³⁶ La destrucción mediomambiental tiene costos para la población total del planeta, pero los costos más pesados siempre los pagan los pobres, especialmente las mujeres.

Cuando estas contribuciones y costos se incluyen en el balance global, la denominada dependencia del sur global respecto del norte global revela un sorprendente paralelo con la supuesta dependencia de las mujeres respecto de los varones.

1. Primero, gran parte de la supuesta dependencia del sur global respecto del norte global, como la supuesta dependencia de las mujeres respecto de los varones, puede verse como una construcción ficticia y sistemáticamente sesgada (incluyendo el sesgo de género) del sistema contable mundial. Este sistema no incluye muchas contribuciones valiosas del sur global a las economías del norte, especialmente de las mujeres del sur. Simultáneamente, ignora los costos económicos que el norte impone a las economías del sur por la actividad militar, de industrialización y los patrones de consumo.
2. Segundo, la dependencia del sur respecto del norte está combinada y sobrepasada por la dependencia del norte respecto del sur -las fuentes de recursos del sur, el trabajo del sur, los mercados del sur, y los servicios de la deuda. No obstante, los métodos convencionales de contabilidad ocultan la dependencia del norte, del mismo modo en que ocultan la dependencia de los varones respecto del trabajo de las mujeres.
3. Por último, en la medida en que ciertamente el sur global depende económicamente del norte global, esta dependencia no está causada por defectos de energía, emprendimiento o iniciativa de los pueblos del sur, del mismo modo en que la supuesta dependencia de las mujeres respecto de los varones no está causada por la ineptitud o pereza de las mismas. En cambio, la dependencia del sur global se produce por una historia violenta de explotación, y por el mantenimiento de un sistema económico que subordina a los pueblos del sur a los modelos de desarrollo del norte, a la vez que impide que persigan sus propios objetivos y favorezcan sus propias concepciones de desarrollo.

³⁶ Se afirma que el huracán Mitch, en 1999, demoró el desarrollo de Guatemala unos 40 años.

Cuando la supuesta deuda del sur se mira bajo esta luz, se hace más claro quién le debe a quién. Cuando se toman en cuenta los daños de la esclavitud y de la colonización, los denominados pagos auxiliares del norte al sur se ven menos como caridad que como reparación. Cuando las actuales contribuciones económicas del sur, especialmente las de las mujeres, se toman en cuenta, los denominados auxilios del norte se ven menos como una dádiva y más como la remuneración (a desgano e inadecuada) de los bienes y servicios de los que hasta ahora el sur ha provisto sin recompensa. Y cuando se toma en cuenta la destrucción medioambiental en curso perpetrada por el norte, los denominados auxilios comienzan a verse como recompensas (largamente inadecuadas) por los daños sufridos.

En este contexto, hablar del "perdón" de la deuda (utilizando un vocabulario y un sentido religioso) resulta inapropiado y engañoso. Ahora vemos que el norte, más que el sur, busca perdón económico y moral. Desde esta perspectiva, incluso la cancelación de la supuesta deuda del sur constituye una escasa justicia económica. Si la deuda global pudiera calcularse más precisamente, importantes montos de dinero recorrerían la dirección contraria, como si el norte global pudiera reparar su impresionante deuda al sur global. No sé si esas contribuciones y cargas económicas pueden calcularse en términos monetarios, tampoco quiero sugerir que se *comodifiquen* (*commodified*) más aspectos de la vida. Pero creo que los argumentos desarrollados sugieren que la mayor parte de la supuesta deuda del sur no es moral. Primariamente por esta razón no-consecuencialista, y sólo en segundo lugar por la extrema dureza que su pago impone sobre los pueblos más vulnerables, sostengo que buena parte de la alegada deuda del sur debe ser formalmente cancelada.⁵⁷

V. Conclusión

La globalización neo-liberal ha profundizado la dependencia económica y el empobrecimiento de muchas mujeres del mundo. Ha dividido al mundo en Primero, Segundo y Tercero, y en el norte opulento y el sur empobrecido, entrelazando a los dos en una red de supuestas deudas. La alegada obligación de servir sus deudas externas mantiene a los pueblos del sur, y especialmente a las mujeres del sur, permanentemente atrapadas en un sistema global de servidumbre obligada. Con la mera cancelación de la deuda no habría, por cierto, justicia económica global, pero su cancelación pondría al sur en mejor posición para influir en el sistema global actual. Ayudaría a crear las condiciones para la apertura de un debate extenso y más igualitario sobre amplias cuestiones filosóficas implicadas en la globalización neo-liberal.

Traducción de María Luisa Femenías

⁵⁷ *Jubileo 2000*, una organización formada para presionar por la cancelación de la deuda del sur, estima que sólo costaría \$71 billones cancelar toda la deuda de los 52 países más pobres. Estas deudas de \$376 billones sólo obtienen a valor de mercado \$109 billones. Pueden encontrarse más información sobre la deuda del sur, argumentos y estrategias para su cancelación en: <http://www.jubileepus.org> y <http://www.droptheebt.org>.



Bibliografía

- Anderson, Elizabeth (1993), *Value in Ethics and Economics*, Cambridge and London, Harvard University Press.
- Campbell, Duncan (2000), "Death in Twenty Four Hours or a New Life in the Promised Land", *THE GUARDIAN WEEKLY*, March 22-28.
- Cooper, Marc (2000), "Arizona: The New Border War" *THE NATION*, July 17.
- DeSipio Louis y Rodolfo O. de la Garza (1988), *Making Americans, Remaking America: Immigration and Immigrant Policy*, Boulder, Westview Press.
- Fix, Michael y Wendy Zimmerman (1997), "Welfare Reform: An Immigrant Policy for the United States", Urban Institute Report.
- Folbre, Nancy (1994), *Who Pays for the Kids? Gender and the Structures of Constraint*, New York, Routledge.
- Fraser, Nancy (1997), *Justice Interruptus: Critical Reflections on the "Postsocialist" Condition*, New York, Routledge. (Hay traducción castellana: *Justicia Interrumpida* (1998), Colombia, Universidad de los Andes).
- Harding, Jeremy (2000), *The Uninvited: Refugees at the Rich Man's Gate*, London, Profile Books and the London Review of Books.
- Hochschild, Adam (1998), *King Leopold's Ghost: A Story of Greed, Terror and Heroism in Colonial Africa*, Boston, Houghton Mifflin.
- Kittay, Eva Feder (1999), *Love's Labor: Essays on Women, Equality and Dependency*, New York and London, Routledge.
- Kropotkin, Peter (1987), "Anarchist communism: its basis and principles," in *Peter Kropotkin: Two Essays*, edited by Nicolas Walter, London, Freedom Press. (Hay traducción castellana)
- Miller, Morris (1991), *Debt and the Environment: Convergent Crises*, New York, United Nations.
- Okin, Susan (1989), *Justice, Gender and the Family*, New York, Basic Books.
- Peterson, V. Spike and Anne Sisson Runyan (1999), *Global Gender Issues*, Boulder, CO: Westview Press.
- Sen, Anurthy (1990), "Millions of Women are Missing," *New York Review of Books*, December 20.
- Shiva, Vandana (1996), *Protecting our Biological and Intellectual Heritage in the Age of Biopiracy*, New Delhi, Research Foundation for Science, Technology and Natural Resource Policy.
- , Afsar H. Jafri, Gitanjali Bedi y Radha Holla-Bar (1997), *The Enclosure and Recovery of the Commons: Biodiversity, Indigenous Knowledge and Intellectual Property Rights*, New Delhi, Research Foundation for Science, Technology and Ecology.

Silverstein, Ken (2000). "Gore's Oil Money." *THE NATION*, May 22.

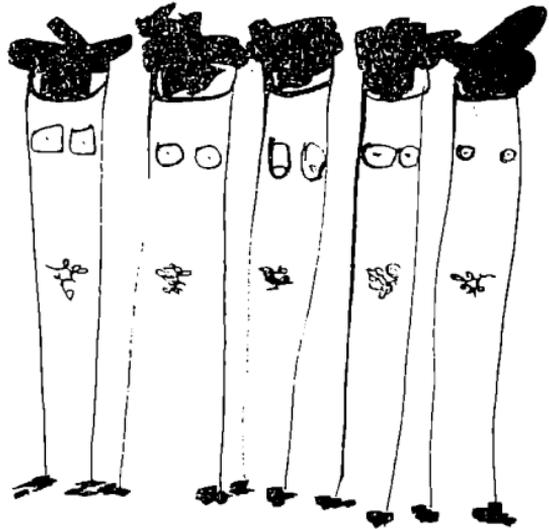
Unifem (2001). "Eradicating Women's Poverty," site: http://www.unifem.undp.org/ec_pov.htm, March 30.

United Nations Development Programme (2001). "Facts and Figures on Poverty," <http://www.undp.org/teams/english/facts.htm>, March 30.

Wallach, Lori y Michelle Sforza (1999), *Whose Trade Organization? Corporate Globalization and the Erosion of Democracy*, Washington, D.C. Public Citizen.

Waring, Marilyn (1988), *Counting for Nothing: What Men Value and What Women are Worth*, Wellington, New Zealand, Allen and Unwin.

Weisbrot, Mark (2000), "Last stop for Corporate Globalization: Seattle '99." <http://www.zmag.org/CrisesCurEvs/Globalismvtoweis.htm>, March 30.



Disparar sobre el canon

Acerca de cánones y guerras culturales*

Griselda Pollock**



Tal como van los cánones en las disciplinas académicas, el canon de la historia del arte está entre los más virulentos, los más virulentos, y en última instancia los más vulnerables.

Nanette Salomon, *"The Art Historical Canon: Sins of Omission"*, 1991.

El término *canon* deriva del griego *kanon*, que significa "regla" o "norma", evocando tanto la regulación social como la organización militar. En su origen, el canon tuvo implicaciones religiosas, en tanto fue la lista oficialmente aceptada de los textos que conforman las "Escrituras". El primer ejercicio de canonización fue la selección de las Escrituras Hebreas, realizada por una clase sacerdotal emergente alrededor del siglo séptimo antes de la era cristiana, selección que - como sostiene Ellis Rivkin¹ - no fue en principio el trabajo de escribas, sabios o editores rescatando tradiciones olvidadas acerca de la experiencia del desierto, sino de una clase luchando por ganar poder.¹ Los cánones pueden ser entendidos, entonces, como el fundamento retrospectivamente legitimante de una identidad cultural y política, una narrativa de origen consolidada, confirmando autoridad a textos seleccionados para naturalizar esta función. Canonicidad refiere tanto a la supuesta cualidad de un texto incluido como al estatus que adquiere un texto por pertenecer a una colección autorizada. Las religiones confieren santidad a sus textos canonizados, lo cual implica a menudo la autoría divina, o al menos autoridad divina.

Con el surgimiento de academias y universidades, los cánones se volvieron seculares, refiriendo a cuerpos de literatura o al panteón del arte. El canon significa aquello que las instituciones académicas establecen como lo mejor, lo más representativo, y los textos -u objetos- más significantes en literatura, historia del arte o música. Repositorios de valor estético transhistórico, los cánones de varias prácticas culturales establecen qué es inquestionablemente grande, así como qué debe ser estudiado como modelo por aquéllos que aspiren a esas prácticas. El canon

* Este artículo es el capítulo 1 del libro de Griselda Pollock *Differencing the Canon: Feminist Desire and the Writing of Art's Histories*. London, Routledge, 1999. pp. 1-21.

** Directora del Centre for Cultural Analysis Theory and History en la University of Teeds, Gran Bretaña.

¹ Ellis Rivkin, *The Shaping of Jewish History: A Radical New Interpretation*. New York, Scribner, 1971. p.30.

constituye comprensivamente el patrimonio de cualquier persona que aspire a ser considerada "educada". Como comenta Dominick La Capra, el canon reafirma un "sentido religioso desplazado del texto sagrado como el faro de la cultura común para una elite educada".²

Históricamente, nunca hubo un único canon. En la historia del arte hay cánones en competencia. Durante la gran era de la actividad histórico artística en el siglo diecinueve, muchos artistas así como escuelas y tradiciones fueron redescubiertos y revalorados. Rembrandt, por ejemplo, fue reclamado en el siglo diecinueve como el gran artista religioso y espiritual en lugar de ser rechazado, como lo había sido en el dieciocho, como un pintor chapucero de temas bajos, en tanto Hals, largo tiempo dejado de lado como un pintor flamenco de género menor de no mucha habilidad técnica ni distinción, devino en inspiración para Manet y su generación de modernistas en busca de nuevas técnicas para pintar "vida".³

Siempre asociada con la canonicidad como estructura, sin embargo, está la idea de lo naturalmente revelado, del valor universal y del logro individual que sirve para justificar la altamente selecta y privilegiada membresía del canon que a su vez niega toda selectividad. Como registro del genio autónomo, el canon aparece como si surgiera de manera espontánea. En "Qué es una Obra Maestra?" el historiador del arte Kenneth Clark daba cuenta de las fluctuaciones del gusto según caprichos sociales e históricos que permitieron, por ejemplo, a Rembrandt ser desdeñado en el siglo dieciocho o a artistas que ya no se valoran más haber gozado de gran estima en el diecinueve. No obstante lo cual, Clark insiste en que "Aunque muchos significados se agrupan alrededor del concepto de obra maestra, ésta es sobre todo la labor de un artista de genio que ha sido absorbido por el espíritu del tiempo de modo tal que transformó su experiencia individual en universal."⁴

El canon no es sólo producto de la academia. También es creado por artistas o escritores. Los cánones se forman a partir de figuras ancestrales evocadas en la obra de un artista/escritor/compositor a través de un proceso que Harold Bloom, autor de la mayor defensa de la canonicidad, *El canon occidental* (1994), identificaba como "la ansiedad de influencia", y yo, en otro modo de argumentación, el gambito de vanguardia de la "referencia, deferencia y diferencia".⁵ El canon, entonces, no sólo determina lo que leemos, miramos, escuchamos, vemos en la galería de arte y estudiamos en la escuela o la universidad. Está formado retrospectivamente por



² Dominick LaCapra, "Canon, Texts and Contexts". En: *Representing the Holocaust: History, Theory, Trauma*. Ithaca, Cornell University Press, 1994. p.19.

³ Théophile Thoré, "Van der Meer of Delft". *Gazette des Beaux Arts*, 71 (1866), pp. 297-330, 458-70, 542-75; "Frans Hals", *Gazette des Beaux Arts*, 24 (1868), pp.219-30, 431-48; R.W. Scheller, "Rembrandt's Reputatie Houbraken tot Scheltema". *NEDERLANDS KUNSTHISTORISCH JAARBOEK*, 12 (1961), pp.81-118; S. Heiland y H. Lüdecke, *Rembrandt und die Nachwelt*. Leipzig, 1960; T.Reff, "Manet and Blanc's *Histoire des Peintres*". *BURLINGTON MAGAZINE*, 107 (1970) pp. 456-8.

⁴ Kenneth Clark, "What is a Masterpiece?". *POMPOUS*, Feb./Mar. 1980 p.53.

⁵ Harold Bloom, *The Anxiety of Influence*. Oxford, Oxford University Press, 1973. Griselda Pollock, *Avant-garde Gambits: Gender and the Colour of Art History*. London, Thames & Hudson, 1992.

aquello que los artistas mismos seleccionan como sus predecesores legítimos o habilitantes. Por otra parte, si los artistas - porque son mujeres o no-europeos - son dejados fuera de registro e ignorados como parte de la herencia cultural, el canon se vuelve un filtro cada vez más empobrecido y empobrecedor para el conjunto de posibilidades culturales generación tras generación. Hoy, los cánones están instalados en parámetros bien conocidos debido al rol de instituciones como los museos, casas editoras y curricula universitarios. Conocemos esos cánones - renacentista, modernista, etc. a través de lo que se encuentra colgado en galerías de arte, ejecutado en conciertos, publicado y enseñado como literatura o historia del arte en universidades y escuelas, de lo que se incluye en el curriculum como los temas clásicos y necesarios para el estudio en todos los niveles de los procesos de educación - aculturación, asimilación.

En años recientes han estallado guerras culturales a medida que nuevos movimientos sociales ponen los cánones en su mira en tanto pilares de las elites establecidas y soportes de grupos sociales, clases y "razas" hegemónicas.⁶ La canonicidad ha sido sometida a crítica por la selectividad con que desautoriza, por su exclusividad racial y sexual y por los valores ideológicos que sostiene no sólo la elección de los textos favorecidos sino también la metodología de su interpretación - afirmaciones celebratorias en un mundo en el cual, según Henry Louis Gates Jr., "los hombres eran hombres y los hombres eran blancos, cuando los críticos académicos eran hombres blancos y cuando las mujeres y la gente de color eran sirvientes o trabajadores sin voz, sin rostro, sirviendo el té y llenando vasos de brandy en los salones de los clubs de los *old boys*."⁷ La crítica del canon ha sido motivada por aquellos que se sienten sin voz y privados de una historia cultural reconocida porque el canon excluye los textos escritos, pintados o compuestos e interpretados por su comunidad social, cultural o de género. Sin tal reconocimiento, estos grupos sienten la falta de representaciones de sí mismos para contestar aquellas otras estereotipadas, discriminantes y opresivas que figuran en lo que ha sido canonizado. Henry Louis Gates Jr. explica las implicancias políticas de cánones ampliados que den lugar a la voz del Otro:

Reformar el núcleo de los curriculums, dar cuenta de la comparable elocuencia de las tradiciones africanas, asiáticas y del Medio Oriente, es comenzar a preparar a nuestros estudiantes para su rol como ciudadanos de culturas mundiales a través de una noción verdaderamente humana de las "humanidades" en lugar de ser - como dirían Mr. Bennet [Secretario de Educación de Ronald Reagan] y Mr. [Harold] Bloom - en tanto guardianes de la última frontera establecida por la cultura blanca masculina occidental, conservadores de las obras de los maestros.⁸

⁶ Henry Louis Gates Jr., *Loose Canons: Notes on the Culture Wars*. New York & Oxford, Oxford University Press, 1992.

⁷ Henry Louis Gates Jr., "Whose Canon Is It Anyway?", *NEW YORK TIMES BOOK REVIEW*, 26 February 1989, secc. 7, 3, reeditado en una versión revisada en *Loose Canons*, como "The Master's Pieces: On Canon Formation and the African American Tradition", pp. 17-42.

⁸ *Ibid.*, p.4.

El "discurso del Otro" debe necesariamente "diferenciar el canon". En este punto se revela una nueva dificultad. Aunque estratégicamente necesario, el nuevo privilegio del Otro se produce por cierto en un mundo tan radicalmente desbalanceado a favor del "hombre privilegiado de raza blanca", que persiste una oposición binaria que no logra relevar al Otro de seguir siendo *otro* respecto de una norma dominante.

Para apenas comenzar a imaginar una vía de escape a esta trampa han sido necesarios diferentes tipos de movimientos. Toni Morrison ha argumentado que la literatura norteamericana, cuyo canon excluye tan enérgicamente las voces afroamericanas, debería, sin embargo, ser leída como estructuralmente condicionada por "una oscura, sostenida y significante presencia africanista."⁹ Al identificar esta relación estructuralmente negativa con los africanos y la cultura africana al interior del canon de la literatura norteamericana blanca, las nociones de otros excluidos se transforman en cuestionamientos acerca de la formación de la dominación intelectual eurocéntrica y el empobrecimiento resultante de aquello que es leído y estudiado. Este debate puede compararse con el que Rozsika Parker y yo iniciamos en 1981 en oposición a un primer intento feminista de incluir mujeres dentro del canon de la historia del arte. Nosotras utilizamos la exclusión aparente de las mujeres como artistas para revelar cómo, estructuralmente, el discurso de la historia del arte falocéntrico descansaba sobre la categoría de una feminidad negada con el objeto de asegurar la supremacía de lo masculino en la esfera de la creatividad.¹⁰

A comienzos de la década de 1990, la cuestión de la total asimetría genérica del canon, implícita en todos los cuestionamientos feministas a la historia del arte, se volvió una plataforma articulada a partir de un panel organizado por Linda Nochlin: *Firing the canon*, en Nueva York en 1990 y a través de la escritura crítica de Nanette Salomon sobre el canon desde Vasari a Janson, citada al comienzo de estas líneas.¹¹ Los cuestionamientos feministas a los cánones de la cultura occidental

⁹ Toni Morrison, *Playing in the Dark: Whiteness and the Literary Imagination*. Cambridge, Mass. and London, Harvard University Press, 1992. p.5.

¹⁰ Rozsika Parker & Griselda Pollock, *Old Mistresses: Women, Art & Ideology*. London, Pandora Books, 1981, reeditado en 1996 por Rivers Oram Press, Londres.

¹¹ Jan Gorak, *The Making of the Modern Canon: Genesis and Crisis of a Literary Idea*. London, Athlone Press, 1991; Robert Von Hallberg, ed., *Canons*. Chicago, Chicago University Press, 1984; Paul Lauter, *Canons and Contexts*. New York, Oxford University Press, 1991 y una edición especial de *Salmagundi*, 72 (1986). Los cuestionamientos feministas al canon comenzaron en los primeros años de la década de 1970. Linda Nochlin – quien lanzó el desafío cuestionando el canon histórico artístico en su "Why Have There Been No Great Women Artists?", en *Art & Sexual Politics*, eds. Thomas B. Hess y Elizabeth C. Baker. New York & London, Collier Macmillan, 1973 – organizó una sesión en la conferencia anual del College Art Association (CAA) en New York en 1991, titulada *Firing the canon*, en la cual yo desarrollé por primera vez estos argumentos. Nanette Salomon, "The Art Historical Canon: Sins of Omission", en (*Engendering Knowledge: Feminism in Academe*, ed. Joan Hartmann y Ellen Messer-Davidow. Knoxville, University of Tennessee Press, 1991, pp.222-36; Adrian Rifkin, "Art Histories", en *The New Art History*, ed. Al Rees & Frances Borzello. London, Camden Press, 1986, pp. 157-63. Ver: "Rethinking the Canon", una colección de ensayos, *Art Bulletin*, 78, 2 (June 1996), pp. 198-217.

podían fácilmente criticar el club de hombres solos representado en la *Story of Art* de Ernst Gombrich y las ediciones originales de la *History of Art* de H. W. Janson, que no registraban ni una sola mujer artista.¹² Las feministas mostraron de qué modo los cánones crean activamente una genealogía patrilínea de sucesión padre-hijo y replican mitologías patriarcales de creatividad exclusivamente masculina.¹³ Susan Hardy Aiken, por ejemplo, traza paralelos entre el modelo competitivo de prácticas académicas, las historias edípicas narradas por los cánones, las rivalidades que sirven de motor inconsciente para el desarrollo intelectual o cultural, todo lo cual produce la coincidencia del "noble linaje de la textualidad masculina, la formación paralela de cánones y los proyectos de colonización de Europa occidental organizados retóricamente alrededor de la oposición entre civilización y barbarie". Ella concluye:

Estos lazos entre autoridad sacerdotal, las implicancias de una textualidad "oficial", y los motivos excluyentes y hegemónicos inscritos en la formación del canon tienen una significación obvia para la cuestión de las mujeres y la canonicidad... La mujer... se vuelve una profanación, una voz herética desde el desierto que amenaza el patruiussermo, - la Palabra canónica, ortodoxa, pública - con toda la fuerza de otra lengua - una lengua de madre - la lingua materna que para aquéllos que todavía se hallan en los confines del viejo orden debe permanecer indecible.¹⁴

¿Debe el feminismo intervenir para crear una genealogía matrilineal que compita con el linaje patriarcal e invocar la voz de la Madre para contrariar el texto del Padre preservado por los cánones existentes? Susan Hardy Aiken previene: "uno podría, al atacar, reificar el poder al que se opone."¹⁵ Contra la biblioteca cerrada, desde la cual, en su famosa parábola feminista sobre la exclusividad del canon: *A Room of One's Own* (1928), Virginia Woolf mostró tan elocuentemente que las mujeres habían quedado encerradas fuera, deberíamos proponer algo más que otra habitación con libros. En su lugar, necesitamos un *polylogo*: "el interjuego de muchas voces, una suerte de "barbarie" creativa que pudiera desbaratar las vías monológicas, colonizantes, céntricas, de la "civilización"... Tal visión vive, como nos lo ha enseñado Adrienne Rich, en una re-visión: una re-lectura excéntrica, re-descubriendo lo que el manto sacerdotal del canon debía ocultar: la imbricación de toda literatura con la dinámica del poder en la cultura."¹⁶

¹² H. W. Janson fue cuestionado por esta omisión y él declaró que no hubo nunca una mujer artista que haya cambiado la dirección de la historia del arte y por lo tanto ninguna merecía ser incluida en su obra. Salomon, p.225.

¹³ Susan Hardy Aiken, "Women and the Question of Canonicity", *COLLEGE ENGLISH*, 48, 3 (March 1986) pp. 288-99.

¹⁴ *Ibid.*, p. 297.

¹⁵ *Ibid.*, p.298.

¹⁶ *Ibid.*, p.298.

Modelos teóricos para la crítica del canon: ideología y mito

La crítica de los cánones se ha hecho sobre la base de una oposición adentro/afuera. El canon es selectivo en sus inclusiones y se revela como político en sus modelos de exclusión. Deberíamos entonces encarar el problema del canon como excluidos críticos, con uno o dos proyectos en mente.

El primero es expandir el canon occidental de manera que éste incluya aquello que ha sido hasta ahora rechazado - las mujeres, por ejemplo, y las minorías culturales. El otro es abolir los cánones en su totalidad y argumentar que todos los artefactos culturales tienen significación. Este último aparece como el más político en su crítica totalizadora de la canonicidad. Estratégicamente, sin embargo, creo que necesitamos un análisis más complejo si no queremos terminar en una posición en la cual los incluidos - representantes de los cánones occidentales masculinos europeos - cierran filas para defender la verdad y la belleza y sus tradiciones contra lo que Harold Bloom llama despectivamente la Escuela del Resentimiento,¹⁷ en tanto los otrora excluidos permanecen excluidos como "las voces del Otro", desarrollando "otras" formaciones subdisciplinarias - estudios afroamericanos, o estudios latinos, estudios de la mujer, estudios de lesbianas o gays, estudios culturales, etc. No puede haber dudas respecto de cuán necesarias y creativas resultan estas aproximaciones en términos de investigación, recursos y reconocimiento para áreas hasta ahora ignoradas y poco estudiadas. Pero esto no evita el peligro, tan evidente en sociedades fundamentalmente (y con frecuencia también abiertamente) clasistas y sexistas, de que estas iniciativas puedan sin quererlo reproducir la segregación - ghetización - que los grupos excluidos buscan desafiar demandando igualdad de derechos intelectuales y educacionales para sus propias minorías excluidas.

Según Teresa de Lauretis, la oposición entre adentro y afuera puede ser desplazada. De Lauretis ubica el proyecto crítico del feminismo como una "mirada desde otra parte" que no está, sin embargo, nunca fuera de lo que está "re-viendo" críticamente.

Porque ese "otro lugar" no es ningún pasado mítico distante o una historia utópica futura: es el otro lugar del discurso aquí y ahora, los puntos ciegos, o el space-off de sus representaciones. Yo pienso en él como los espacios en los márgenes de los discursos hegemónicos, espacios sociales cancelados en los intersticios de las instituciones y en las bendiciones y quiebres de los aparatos de poder-saber.¹⁸

El movimiento no se produce desde los espacios de representación existentes hacia otros más allá de aquéllos, "el espacio fuera del discurso", porque puede no existir tal recurso. En su lugar, Teresa de Lauretis propone "un movimiento desde

¹⁷ Harold Bloom, *The Western Canon: The Books and Schools of the Ages*. New York: Harcourt & Brace, 1994, p.3.

¹⁸ Teresa de Lauretis, "The Technology of Gender", en *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film and Fiction*. London, Macmillan, 1987, p.25. (Hay traducción en español en *Mora* 2, Noviembre 1996).

el espacio representado por/en una representación, por/en un discurso, por/en un sistema de sexo-género hacia el espacio no representado pero implicado (no visto) en ellos".¹⁹ Esta otra escena, aun cuando está allí, se ha vuelto sin embargo casi *irrepresentable* por parte de las modalidades existentes de discurso hegemónico. Trabajando "a contrapelo", leyendo "entre líneas", Teresa de Lauretis sugiere que tenemos que retomar las contradicciones en las cuales lo representado y lo no representado existen concurrentemente.

Como la mujer en una cultura falocéntrica, el feminismo está todavía posicionado como la diferencia, esto es, como algo distinto a, y fuera de la historia del arte, en contradicción con su lógica inevitable. Por ende historia del arte feminista es un *oxymoron*. En este libro me propongo explorar cómo utilizar esa posición de *aparente* alteridad - la mirada desde otro lugar/voz del Otro/Madre - para deconstruir la oposición adentro/afuera, norma/diferencia que en última instancia condensa en el par binario hombre/mujer del cual las otras se vuelven metáforas relativas. La cuestión es cómo *hacer una diferencia*, analizando esta estructuración de la diferencia, que todavía me implica como escritora de maneras que sólo la escritura misma pondrá en evidencia. Mi título usa la forma verbal activa: *Diferenciando el canon*, en lugar del nombre "Diferencia y/en el Canon" para poner el acento en la re-lectura y la reelaboración activa de aquello que es visible y autorizado en los espacios de la representación de manera de articular aquello que, en tanto reprimido, siempre está presente como su otro estructurante.

Más aún, pienso que necesitamos reconocer otro aspecto de la diferenciación sexual, esto es, el *deseo* en la formación de cánones y la escritura de contra-historias. La tenacidad de los defensores del canon presente es explicable sólo en términos de un profundo interés en los placeres que sus historias y sus héroes proveen a niveles que van más allá de lo social e incluso de lo ideológico. Mi argumento apunta a una dimensión psico-simbólica de la defensa del canon, de sus ideales masculinos y no tanto de su intolerancia hacia la femineidad como fastidio e indiferencia masculinista respecto de los placeres y recursos femeninos, como una vía posible y expandida para relatar y representar el mundo.

Por estar estructuralmente posicionadas como excluidas (*outsiders*), las feministas son susceptibles de desear crear heroínas para reemplazar o suplementar aquellos héroes que nuestros colegas hombres encuentran tan firmes en la estructura canónica. Yo me siento obligada a cuestionar tanto ese deseo como la mera posibilidad de su realización revisando otra vez las mitologías de la mujer artista que el feminismo occidental ha estado fabricando. La introducción de este término, *mitología*, señala un cambio de énfasis respecto de las preocupaciones habituales de la historia social del arte, con su deseo de reconfigurar las condiciones de la producción artística de manera tal que permitan observar de cerca prácticas sociales y culturales en su anclaje histórico. En este libro yo trabajo desde el lugar de la lectura y de la escritura, leyendo los textos que diferentes prácticas históricas nos han legado y escribiendo otros que entran en un "pacto de lectura" en una búsqueda plenamente consciente de las historias de mujeres, la mía incluida. El concepto de



¹⁹ *Ibid.* p.26.

mito parece por el momento tan vívido y útil como la noción de ideología.²⁰ Al vincular conceptos estructuralistas de mito con teorías marxistas de ideología, Roland Barthes identificó las estructuras profundas que animan las culturas contemporáneas, las que operaron sobre el carácter del mito mismo para desconocer y desplazar de la vista los significados ideológicamente elaborados que estaban produciendo. Según Barthes, mito es discurso despolitizado, y su forma singular burguesa funciona precisamente para negar la Historia, creando Naturaleza - un borramiento mítico del tiempo y por ende de la posibilidad del desafío y el cambio político.²¹ En la escritura de las historias del arte, el lugar del artista, y de la mujer artista, están sobredeterminados por estructuras míticas que naturalizan un rango particular de significados para masculinidad, femineidad, diferencia sexual y cultural. Producir una diferencia al canon, en sí mismo un mito de creatividad y privilegio genérico, no puede lograrse sin un escrutinio repolitizante tanto de sus estructuras profundas - ¿por qué las mujeres son Otras de/en él? - como de sus efectos superficiales: la indiferencia hacia la obra de artistas que son mujeres y su exclusión del canon. Entonces la cuestión del deseo - aquél consagrado en el canon tanto como aquél que motiva una crítica - corre en paralelo con el análisis de la estructura mítica que está codificada en la diferencia (sexual) que representa el canon.

Al considerar el canon como una estructura mítica se evitan las discusiones distractivas acerca de quién y qué es o no es, debería o no debería estar en dicho canon. Más allá de las guerras culturales acerca de sus contenidos, que nos mantienen en el nivel mítico de un debate sobre calidad, arte, genio, significación, etc. necesitamos romper la caparazón naturalizante del mito para delinear las inversiones políticas y sociales en canonicidad, aquellas que la volvieron un elemento tan poderoso en la hegemonía de los grupos e intereses sociales dominantes y preguntar:

¿Qué es el canon - estructuralmente?

Más que una colección de objetos/textos valuados o una lista de maestros reverenciados, yo defino el canon como una formación discursiva que constituye los objetos/textos que selecciona como productos de la maestría artística y, por ende, contribuye a la legitimación de la identificación exclusiva de la masculinidad blanca con creatividad y Cultura. Aprender el Arte, a través del discurso canónico, es conocer a la masculinidad como poder y significado, y es identificar estos tres términos con Verdad y Belleza. En tanto el feminismo también intenta ser un discurso sobre arte, verdad y belleza, sólo puede confirmar la estructura del canon, y haciéndolo, corroborar el magisterio y poder masculino, no importa cuántos

²⁰ Roland Barthes, "Myth Today", en *Mythologies*, (1957), trad. Annette Lavers. London. Paladin Books. 1973.

²¹ "Lo que el mundo aporta al mito es una realidad histórica, definida... por la manera en que los hombres la han producido o usado; y lo que el mito le da a cambio es una imagen natural de esta realidad." *Ibid* p.142.

nombres de mujeres agregue ni qué tan ajustados relatos históricos se empeñe en producir. Existen famosas mujeres artistas hoy: Mary Casatt, Frida Kahlo, Georgia O'Keefe. Pero un análisis cuidadoso de su *status* descubrirá que no son canónicas - proveedoras de un parámetro de grandeza. Ellas pueden ser notorias, sensacionales, comodificables o emblemáticas, y serán atacadas virulentamente tanto como adoradas. El permanente escollo para su reconocimiento dentro del canon reside en la cuestión inasimilable de la diferencia sexual como un desafío a la mera posibilidad de una "regla" o "norma" única, que es lo que en definitiva constituye el canon.

La canonicidad existe en muchas formas, para producir, a nivel ideológico y cultural, el parámetro único de lo más grandioso y lo mejor para todos los tiempos. La "Tradición" es la cara "natural" del canon, y bajo esta forma la regulación cultural participa de lo que Raymond Williams llama hegemonía social y política. A diferencia de formas más burdas de dominación política y social coercitiva, el término marxista *hegemonía* explica el modo en que un orden político y social particular satura culturalmente una sociedad tan profundamente que su régimen es vivido por la población simplemente como "sentido común". La jerarquía deviene un orden natural, y aquello que aparece sobreviviendo del pasado por su significación inherente determina los valores del presente. Williams llama 'Tradición... en la práctica a la expresión más evidente de las presiones y límites dominantes y hegemónicos'. Sin embargo, es siempre 'algo más que un segmento histórico inerte; es en realidad el medio de incorporación práctico más poderoso'.²²

Tradición es, entonces, no sólo aquello que el pasado nos ha legado. Debe ser entendida siempre como tradición *selectiva*: 'una versión del pasado intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social'.²³ La tradición se cultiva a sí misma inevitablemente borrando el hecho de su selectividad respecto de prácticas, significados, género, 'razas' y clases. Lo que queda oscurecido entonces es el proceso activo de exclusión o borramiento operado por los hacedores actuales de tradición. 'Lo que debe decirse entonces acerca de toda tradición', argumenta Williams, 'es que constituye un aspecto de la organización social y cultural *contemporánea* del interés de dominación de una clase específica'.²⁴ Las versiones del pasado ratifican el orden presente, produciendo una 'continuidad predisuelta' que favorece lo que Gayatri Spivak llama 'el varón privilegiado de raza blanca'.²⁵

Las estrategias específicas características, o incluso definitivas, de la disciplina de la historia del arte en el siglo veinte pueden ser leídas no sólo como constitutivas de una tradición selectiva que privilegia la creatividad masculina blanca excluyente de todas las mujeres artistas y hombres de culturas minoritarias. Las formas

²² Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península. 1997. p.137 (Trad. Pablo di Masso).

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*, p.138.

²⁵ Gayatri Chakravorty Spivak, 'Imperialism and Sexual Difference', *OXFORD LITERARY REVIEW*, 8, 1-2, (1986), p.225.

específicas de las formaciones discursivas de la historia del arte narran algo más que un relato de arte. También articulan configuraciones históricamente cambiantes entre clases, razas, sexualidades y géneros aseguradas por la producción de diferenciaciones sexuales y otros mecanismos de poder al interior de nuestra cultura. La discriminación contra las mujeres artistas, por ejemplo, puede ser entendida institucionalmente. Podemos combatirla mediante el activismo político, haciendo campañas por más presencia de mujeres en la Bienal Whitney etc., como lo hicimos en los tempranos setentas. Pero recordemos la respuesta a la Bienal Whitney de 1993, cuando una representación amplia y abarcativa de artistas provenientes de todas las comunidades norteamericanas, equitativamente divididos por género, clase y sexualidad se encontró con una negación extrema y conservadora del evento en la prensa. La exposición fue juzgada como no representativa de la cultura americana y la tradición que esos críticos canónicos procuraban legitimar exclusivamente. El contragolpe revela que la creencia en la posibilidad de corregir los desequilibrios es errónea. Para cambiar las líneas de demarcación debemos atender tanto al nivel de la enunciación - lo que es dicho en los discursos y hecho en las prácticas de museos y galerías - como al nivel del efecto, esto es, cómo lo que es dicho articula jerarquías, normas, reafirmando la dominación y privilegios de una elite blanca masculina heterosexual como "sentido común" e insistiendo en que cualquier otra cosa es una aberración antiestética: mal arte, política en lugar de arte, partidismo en lugar de valores universales, expresión motivada en lugar de verdad y belleza desinteresadas.

Dado que la potencia de la hegemonía no es pura dominación ni exclusión absoluta, opera tratando de dirigimos hacia su interior de manera de construir una *auto-identificación* efectiva con las formas hegemónicas: una 'socialización' específica internalizada que 'se espera que sea positiva pero que, si ello no es posible, se apoyará en un (resignado) reconocimiento de lo inevitable y lo necesario'²⁶. Por el momento, la batalla cultural está focalizada específicamente en una disputa en torno a los cánones de la literatura, la música, el arte. Estos desafíos a las versiones selectivas existentes de la creatividad histórica y contemporánea, que pasan por ser singulares y válidas para todos los tiempos y lugares, y que llamamos Tradición, han surgido de aquellas comunidades que más agudamente experimentan los efectos de las exclusiones. En el deseo de ser artistas, o académicas o profesoras, estamos conflictuadas por la internalización forzada - que los curricula de estudio habituales imponen - de la ausencia, marginalización o negación de nuestras propias comunidades de la esfera de la producción cultural y construcción de significados. Del alineamiento de los excluidos protestando conjuntamente el canon surge una contrahegemonía, con sus contraidentificaciones - o al menos el comienzo de las alianzas a partir de las cuales la dominación de un grupo social puede ser contestado por aquellos otros que éste niega y degrada. En la actualidad la resistencia está fragmentada en estudios especiales, cada uno siguiendo su propia agenda en nombre de una política radical identitaria. Los conceptos de hegemonía y contrahegemonía apuntan en la dirección de diseñar estrategias cuyo objetivo sea

²⁶ Raymond Williams, p. 141.

establecer alianzas entre los fragmentos dispersos del mundo contemporáneo. Éstas deben involucrar la comprensión de cómo la diferencia habitualmente opera para organizar segregación y división e incluso nos hace desear la continuación de sus fronteras.

Al mismo tiempo, sería contraproducente buscar abolir la diferencia puesto que semejante ideal de universalismo sin particularidad evoca una noción imperialista de igualdad y unidad imaginadas. Las diferencias pueden coexistir, fertilizarse mutuamente y desafiarse, ser reconocidas, confrontadas, celebradas y no permanecer destructivas del otro en un espacio cultural expandido pero compartido. En lugar de la exclusividad actual del canon cultural desafiado por estudios especiales fragmentados basados todos en la premisa de oposiciones binarias en términos de políticas identitarias, incluidos/excluidos, márgenes/centros, alto/bajo etc., el campo cultural puede ser re-imaginado como un espacio susceptible de ocupación múltiple en el cual diferenciando se crea un pacto productivo opositor a la lógica fálica que nos ofrece sólo la perspectiva de seguridad en la igualdad o peligro en la diferencia, o asimilación a o exclusión de la norma canonizada.

Desde el momento en que podemos definir la historia del arte como un discurso hegemónico, estamos entonces forzados a preguntarnos: ¿puede haber 'historiadores del arte' feministas – esto es, profesionales en su campo extendido de curación, historia y crítica? ¿O acaso serlo no implica de por sí una autoidentificación con la tradición hegemónica encarnada en la historia del arte institucionalizada, con lo canónico como un patrón sistemático de inclusiones y exclusiones que son generadas desde y sostenidas por estructuras profundas de poder económico y social? Todos los sistemas hegemónicos dependen para su supervivencia de cierto grado de maleabilidad ante las fuerzas o grupos que pretenden o resisten su incorporación. Estas oposiciones deben ser o incluidas o descalificadas. Todavía no está claro si el feminismo debe ser incorporado o bien va a desarrollar formas que resistan o provoquen radicalmente lo hegemónico.

La noción de hegemonía implica la negociación constante de tales conflictos inevitables a través de la inducción de los sujetos, tanto potenciales historiadores del arte como público amante del arte, hacia una identificación con su versión selectiva del pasado. Ciertas actividades o posiciones pueden ser incorporadas para proteger mejor los intereses subyacentes por medio de concesión e innovación. Un poco de novedad y controversia puede realmente mantener la disciplina viva y serán por ende permitidas, pero siempre en los márgenes. Aquello que habla fuerte, sin embargo – las formaciones subyacentes de poder, presentando a la historia del arte como un ejercicio académico susceptible de una lectura más crítica de sus efectos y propósitos – debe ser ridiculizado, posicionado como aberrante. Una estrategia fue decir que, por ejemplo, las historias sociales del arte o los estudios feministas no son más *historia del arte*. Son política, sociología, ideología, metodología o 'estudios de mujeres' o, lo que es peor, *Teoría*.

Hoy, las feministas enfrentan una nueva paradoja. Si nos retiramos a los dominios más hospitalarios de los estudios interdisciplinarios de género o los estudios culturales, si no nos involucramos continuamente con la historia del arte como discurso e institución, nuestro trabajo no molestará al canon y sus discursos sobre el arte y los artistas. Entonces tendremos que mantener una distancia de los modos profesionalizados de la disciplina historia del arte como posibilidad de desarrollar nuestra habilidad para sostener la cuestión de género reprimida dentro



de ella. No podemos simplemente decampar. Esto dejaría a los artistas librados a los efectos de los discursos canonizantes de la historia del arte, los cuales, en términos reales, puede dañar seriamente las posibilidades de trabajar y vivir como artista para aquéllos que pertenezcan a grupos sociales no canónicos.

Definido entonces como tradición selectiva, el canon plantea problemas específicos y complejos al feminismo, que sobrepasan el estrecho foco del análisis marxista señalado aquí por el necesario reconocimiento de la hegemonía como una fuerza social y política en la cultura. Permítanme citar a Freud sobre Marx:

La fuerza del marxismo descansa claramente, no en su visión de la historia o las profecías de futuro que se basan en ella, sino en su sagaz indicación de la decisiva influencia que las circunstancias económicas de los hombres tienen sobre sus actitudes intelectuales, éticas y artísticas. Un número de conexiones e implicaciones que previamente habían sido totalmente pasadas por alto fueron así descubiertas. Pero no puede asumirse que los motivos económicos sean los únicos que determinen a los seres humanos en sociedad... Es completamente incomprensible que los factores psicológicos puedan ser descuidados cuando lo que está en cuestión son las reacciones de los seres humanos en sociedad.²⁷

Inversión psico-simbólica en el canon, o, de actitudes pueriles en relación con los artistas.

En su interpretación de la estética de Freud, Sarah Kofman proveyó una vía para analizar cómo aquello que es invertido en el canon a un nivel sobrepasa los intereses económicos o ideológicos de los grupos sociales dominantes. Los cánones son defendidos con un celo casi teológico que indica algo más que una coincidencia histórica entre el uso eclesiástico de la palabra *canon* para los textos de la Biblia reverenciados y autenticados y su función en el tradicionalismo cultural. El canon es fundamentalmente un modo de culto al artista, que a su vez es una forma del narcisismo masculino.

Freud apareció en escena como un mero lego, para minimizar la importancia de su propia contribución a la comprensión del arte. Para Kofman tales renunciamentos fueron, de hecho, irónicos.

Pero al final del texto, como en 'Los siniestros', los connoisseurs son reducidos a un papel de charlatanes atrapados en sus opiniones subjetivas, elevando sus propias fantasías acerca de las obras de arte al estatus de conocimiento, aunque incapaces de resolver el enigma del texto en cuestión. La imploración que Freud les dirige pidiéndoles una crítica indulgente, debe entonces interpretarse irónicamente. Lo que Freud significa es que un connoisseur de arte critica sin saber de qué está hablando, puesto que está hablando de sí mismo; sólo el psicoanalista puede desvelar la 'verdad histórica', si no la verdad 'material' de aquello que él dice.²⁸



²⁷ Sigmund Freud, *New Introductory Lectures* (1933), Penguin Freud Library, 2 (Hammondsworth: Penguin Books, 1973), p.215. (Trad. LMC).

²⁸ Sarah Kofman, *The childhood of Art: An interpretation of Freud's Aesthetics*, Trad. Winnifred Woodhull (New York: Columbia University Press, 1988), p.11.

Para Freud, por lo tanto, el 'interés real del público en el arte descansa no en el arte mismo, sino en la imagen que éste tiene del artista como un "gran hombre"; aún cuando este hecho esté a menudo reprimido.⁴⁹ Desentrañar el enigma de un texto es consecuentemente violentar la imagen idealizada del artista como genio - cometer algún tipo de 'asesinato' - de ahí la resistencia, no sólo hacia el trabajo psicoanalítico sobre arte en general, sino también hacia cualquier forma de análisis desmitificador como los que llevan adelante los historiadores sociales, críticos y feministas del arte. En los escritos sobre arte - sus contemporáneos fueron algunos de los llamados padres fundadores de la disciplina y los cánones de la historia del arte - así como en el interés del público en general hacia el arte, Freud identificaba una combinación de tendencias teológicas y narcisistas. Freud estableció paralelos entre la historia de la humanidad revelada en la antropología y la historia psicológica del individuo planteada por la disciplina que él estaba inventando. Las antiguas formas y rituales religiosos tales como el totemismo y el deísmo aparecían como correspondientes a etapas de desarrollo psicológico infantil operando en cada individuo.⁴¹ Freud discernió el modo en que aquello que podríamos imaginar como una práctica social altamente sofisticada -la apreciación del arte- puede ser informada por estructuras psíquicas que son características de ciertos momentos poderosos de experiencia *arcaica* en la historia del sujeto humano los que, en forma sublimada, son perpetuados culturalmente en instituciones sociales y prácticas culturales como la religión y el arte.

La excesiva valoración del artista como 'gran hombre' en la historia del arte moderno occidental se corresponde con el estadio infantil de idealización del padre. Esta fase es, sin embargo, rápidamente socavada por otro conjunto de sentimientos - de rivalidad y decepción - que pueden dar lugar a fantasías competitivas y a la instalación de otra figura imaginaria: el héroe, quien siempre se rebela, derrota o incluso asesina al padre dominante. Sarah Kofman explica:

La actitud de la gente hacia los artistas repite esta ambivalencia. El culto al artista es ambiguo en tanto consiste en la veneración tanto del padre como del héroe; el culto del héroe es siempre una forma de autoveneración, dado que el héroe es el primer ego ideal. Esta actitud es religiosa pero también narcisista en su carácter, y repite la del niño hacia el padre y la de los padres hacia el niño, a quien ellos atribuyen todos los 'dones' y la buena fortuna con que se honraron a sí mismos durante el período narcisista en la infancia.⁵¹

⁴⁹ *Ibid.*, p. 15.

⁵⁰ Este punto siempre genera bastante ansiedad, pues parece sugerir que ciertos pueblos que todavía sostienen estas formas de religión están siendo considerados pueriles o añejados (childish). El error es asumir que el estado de infancia es adjetivado como pueril y, del mismo modo, que es siempre sobrepasado. Las experiencias arcaicas y sus correspondientes fantasías permanecen como un rico recurso y un poderoso determinante en el comportamiento adulto. *Infantile (Infantile)* es un término técnico y refiere tanto a momentos fundantes en las historias psicológicas individuales como a un registro continuo de significado y afecto en el sujeto humano.

⁵¹ Kofman, p. 18.

Este tema del artista incorporando tanto el culto al padre idealizado como la identificación narcisística con el héroe conduce a otra observación que debería resonar al lector que tenga en mente la historia del arte canónica y sus formas típicas de monografía, biografía y *catalogue raisonné*. Si el artista funciona como un objeto heroico de fantasía narcisista, heredando la adoración acordada al padre, esto podría explicar el fuerte interés puesto en la biografía, la psicobiografía y el modo en que, en la historia del arte por ejemplo, buena parte del trabajo sobre las obras de arte funciona para producir una vida para el artista, un viaje heroico a través de luchas y pruebas, una batalla con los padres profesionales para el triunfo final en un lugar que es siempre su canon (el del padre). Esto nos lleva más allá de las cuestiones del sexismo y la discriminación, dado que el artista es entonces una figura simbólica, a través de la cual ciertas fantasías públicas adquieren forma representacional. Hasta cierto punto esas fantasías, infantiles y narcisistas, no son exclusivas del género masculino. Pero funcionan para sostener una leyenda patriarcal.

Escribir sobre un artista en un modo biográfico es en sí una operación doblemente determinada. Por un lado, representa un deseo de aproximarse al héroe, mientras, por el otro, la obra y el héroe deben permanecer sacralizados, *tabú*, de manera de evitar el deseo inconsciente de asesinato del padre que el héroe encubre además de sostener la ilusión teológica del arte que en forma similar compensa estos deseos conflictivos. Así Freud escribió en su estudio sobre Leonardo:

Los biógrafos se muestran siempre singularmente fijados a su héroe. Con gran frecuencia lo han elegido impulsados por motivos puramente personales, de orden sentimental, que se lo hicieron simpático de antemano. De este modo se entregan a una labor de idealización, que aspira a incluir al grande hombre en la serie de sus modelos infantiles y quizá a resucitar en él la representación paterna infantil. A favor de este deseo, borran los rasgos individuales de su fisonomía, disimulan las huellas de sus luchas con resistencias interiores y exteriores, le despojan de toda debilidad e imperfección humanas y nos ofrecen entonces una belada figura ideal ajena por completo a nosotros, en lugar del hombre al que podíamos sentirnos afines, siquiera fuese lejanamente.⁵²

En su análisis de la lectura que hace Freud de los biógrafos, por quienes podríamos sustituir a los historiadores del arte, Kolman señaló el papel de la idealización, la identificación y también la necesidad de mantener al artista como algo aparte, y especial. De este modo Freud manobra cuidadosamente un espacio para el psicoanalista que funcionaría como mediador entre el artista y el público.

El biógrafo/*connoisseur*/historiador del arte escribe desde una constante ambivalencia, un deseo de aproximar al artista y, a la vez mantener una distancia, un compromiso entre admiración y rivalidad en el cual los deseos de muerte

⁵² Sigmund Freud, "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci" (1910), en *Psicoanálisis del arte*. Madrid: Alianza, 1987 (trad. Luis López Ballesteros y de Torres) pp.66-67.

dirigidos al padre y desplazados al héroe admirado son administrados a través de la maestría del escritor en el manejo del tema. El culto teológico del artista oculta su reverso, una identificación narcisista con un héroe idealizado. La aplicación del psicoanálisis al arte de por sí aparece como un acto criminal puesto que procura renunciar a estas inversiones infantiles en la figura del artista/héroe, para permitir que el artista sea examinado y explicado a partir de mecanismos psíquicos a los cuales todos estamos sujetos.

Por una parte, la obra de arte es una de las ramificaciones de aquello que se halla reprimido en el artista, y como tal es simbólica y sintomática. Puede ser descifrada a partir de huellas, detalles mínimos que indican que la represión no ha sido enteramente exitosa; esta falla es lo único que abre un espacio de legibilidad en la obra.⁵³

Para Freud no hay misterio en el arte; pero está el desafío del desciframiento de sus significados, desafío que no se debe a que el artista sea diferente, sino que es planteado por la 'normalidad' del artista - el hecho de que sea igual al resto de nosotros.

El psicoanalista actúa como un mediador entre el artista y el público, entre padre e hijo, porque el hijo no puede soportar mirar a su padre a la cara más que en la medida en que pueda confrontar su propio inconsciente... La contribución del psicoanálisis a la biografía es el haber mostrado que el artista no es más un grande hombre o un héroe que nosotros mismos. La 'aplicación' del psicoanálisis revierte completamente la posición de las biografías tradicionales. 'Matar' al padre significa renunciar tanto a la idealización teológica como a la identificación narcisista que encarna el deseo del sujeto de ser su propio padre. También significa respetar el superyo, que sólo hace posible el renunciamiento al principio del placer.⁵⁴

Sarah Kofman posicionó a Freud, e indirectamente al psicoanálisis, como un 'nuevo iconoclasta', desafiando la idealización religiosa y la identificación narcisista con el artista para ir más allá de 'la infancia del arte' hacia la esfera necesaria en la que la admiración idealizada del artista es superada por un análisis 'adulto' de las obras y textos artísticos a ser descifrados. El análisis desmitificador, según Freud, en última instancia no revelará un genio místico 'sino un ser humano hacia quien nosotros mismos podemos sentir una distancia relativa'. Esta reflexión es de particular importancia para el feminismo en su batalla con el canon. Si introducimos en nuestras lecturas de la historia del arte demasiados elementos de la vida personal del artista - traumas o experiencias específicamente femeninas, por ejemplo - o bien si trabajamos sobre nuestras propias experiencias vitales para ayudar a comprender aquello que estamos mirando, podríamos ser descalificadas por ofrecer lecturas excesivamente subjetivas, insuficientemente sometidas a la objetividad necesaria

⁵³ Kofman, p.15.

⁵⁴ *Ibid.*, p.20.

de la distancia histórica racional. Por otra parte, el feminismo puede reclamar legítimamente estas reflexiones freudianas para sostener el intento teorizado de balancear la investigación histórica con intuiciones cuidadosamente presentadas, desarrolladas a partir de nuestras propias historias de vida, acerca de la significación de lo psico-simbólico en la realización e interpretación de textos culturales.

Sin embargo el proyecto de Freud, que emergía en el mismo momento en que la historia del arte llegaba a su madurez como disciplina, encontró, y todavía encuentra, considerable resistencia porque:

El psicoanálisis infringió al hombre una de sus tres grandes heridas narcisísticas: al desconstruir la idea del sujeto autónomo dotado de auto-maestría y autosuficiencia. es más, un sujeto que habría sido su propio creador. El narcisismo, sin embargo, es esencialmente una fuerza muerta, de modo que denunciarlo es trabajar a favor del Eros.⁵⁵

La lectura de Freud por Sarah Kofman se instala en dos registros. Uno nos permite dirigir una mirada hacia lo que está en juego en la canonicidad, como una formalización de su estructura religioso-narcisística de idealización del artista. El otro son los términos eminentemente genéricos de semejante estructura. Padres, héroes, rivalidades edípicas no sólo reflejan el sesgo específicamente masculino de la atención de Freud. Sugieren que, estructuralmente, los mitos del arte y el artista están formados en la diferencia sexual y la representan en la escena cultural. La pregunta fundante de Linda Nochlin '¿Por qué no hay "grandes mujeres artistas"' - con este agregado: 'en el canon?' - puede darse vuelta a través de este análisis para exponer las estructuras profundamente *masculinistas* del canon en términos de narcisismo e idealismo.⁵⁶

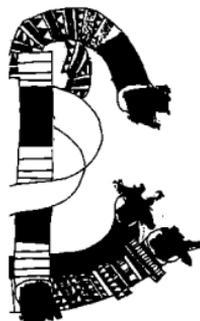
La pregunta entonces es: ¿podríamos invertirlo, e insertar una versión femenina? ¿Madres, heroínas, rivalidad edípica femenina, narcisismo femenino, etc.? ¿Desejaríamos eso? ¿O trataríamos de alinearnos con Freud en la búsqueda de una relación adulta en lugar de infantil respecto del arte, y procurando tomar distancia de un eventual mito del artista revisado, feminista, orientamos al análisis del enigma de los textos liberados de tal idealización narcisística? Seguramente preferiríamos estar del lado del Eros en vez del Thanatos, del amor y el deseo en nuestra escritura, en lugar de la muerte que, en la forma del 'asesinato' evitado del padre/madre a través de la idealización del héroe/heroína, presiona constantemente sobre la historia del arte.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 21.

⁵⁶ En la primera versión de este famoso ensayo, publicado en *Woman in a Sexist Society*, ed. Vivian Gornick y Barbara K. Moran (New York: Basic Books, 1971), pp. 480-511, éste era el título ('Why are there no "great women artists"?'). La publicación posterior en *Art & Sexual Politics*, ed. Thomas B. Hess y Elizabeth C. Baker (New York & London: Collier Macmillan, 1973) lleva el título: 'Why Have There Been No Great Women Artists?'

Utilizando el análisis de Sarah Kofman de la estética de Freud, podemos entonces redirigir el foco de atención sobre el deseo feminista, y la inversión de las mujeres en arte y artistas que sean mujeres. Yo me pregunto: ¿Qué es lo que nos hace interesarnos en artistas que son mujeres? Esta parece una pregunta simple con una respuesta obvia. Pero fue sólo el feminismo - no el hecho de ser mujer - lo que permitió y generó tal deseo, y creó, en su política, teorías y formas culturales, un soporte representacional que pudiera poner en discurso aspectos del deseo femenino (que es, sin embargo, profundamente ambivalente) de la madre y por ende del conocimiento acerca de las mujeres.³⁷ A la luz de lo anterior, sin embargo, todo deseo, feminista o no, ahora parece más complejo. ¿Por qué, como feminista, estoy interesada en artistas que, debido al riguroso sexismo de la historia del arte, no tienen ningún reconocimiento como figuras culturalmente idealizadas o canonizadas? ¿Pueden las olvidadas mujeres artistas del pasado funcionar para mí como un ideal narcisista? ¿Quiero reivindicarlas como heroínas semi-divinas? ¿Qué estamos haciendo si intentamos hacerlas aparecer como tales - aun cuando, dentro de los regímenes actuales de diferencia sexual, podamos hacerlo? ¿Y qué si yo deseo algo diferente de estas historias de mujeres? Es decir, ¿es posible hacer el trabajo que propongo sobre mujeres artistas dentro de una formación disciplinaria apuntalada por una estructura mítica y psíquica no explicitada que obstruye activamente el descubrimiento histórico de la diferencia, que vuelve poco interesantes los relatos de mujeres recordados? La respuesta probablemente es no. ¿Debería una escritora de historias del arte a partir del deseo feminista hacer una diferenciación de otro tipo: anti-mítica, no-heroica, capaz de analizar obras de arte a partir de huellas de subjetividades que no son idénticas a la mía a causa de una cualidad común al ser-mujer (womanhood) pero que pueden hablarme en el (históricamente variable) femenino?

Hace tiempo que vengo sosteniendo que la 'historia del arte' en tanto encarna y perpetúa esta actitud dual narcisista y religiosa hacia el artista como el meollo de la disciplina, no puede sobrevivir al impacto del feminismo - una práctica que, necesariamente, debe deconstruir ese meollo si pretende poder hablar de prácticas artísticas de mujeres. Pero quiero proponer aquí que apliquemos las reflexiones teóricas adquiridas a partir del trabajo de Freud sobre 'los *connoisseurs*' a la práctica feminista. Precisamente aquí se abre un espacio para la intervención feminista. Aún cuando el psicoanálisis freudiano privilegia en última instancia el lugar del Padre, considerando todos los relatos culturales como modelados por las ansiedades



³⁷ Estoy siguiendo los argumentos de Kaja Silverman en *The Acoustic Mirror* (Bloomington: University of Indiana Press, 1988), p.125, acerca del modo en que el feminismo abreva en las 'fuentes libidinales del complejo de Edipo negativo', refiriéndose este último al deseo edípico de la niña hacia la madre, así como a su identificación con ella en la formación de su propia femineidad. Este deseo, presente en todas las mujeres, es reprimido por la cultura. Este comentario no significa que el feminismo haya descubierto un deseo sexual centrado en la mujer, sino que desencadenó en una corriente cultural ese elemento del inconsciente femenino al cual una simbólica falocéntrica niega un soporte representacional.

edípicas masculinas y, en definitiva, colocando al Padre/Héroe como figura central para el análisis de la historia del arte, ofrece teóricamente una vía para exponer los deseos y fantasías que han hecho hasta ahora inconcebible imaginar mujeres en el canon. Las mujeres, como representantes de la Madre, no son Héroes. El relato de la relación femenina con la Madre toma un curso totalmente diferente. Esa es la razón por la cual comienza el libro leyendo la obra de artistas canónicos en busca de rastros de lo maternal.

Las historiadoras del arte somos susceptibles de identificación, idealización y fantasías narcisistas desde el momento en que muchos procesos analizados por Freud son comunes tanto a sujetos masculinos como femeninos en formación pre-edípica, y, lo que es más importante, porque, en ausencia de otras leyendas, mitos e imágenes, las mujeres construyen subjetividades híbridas con el bricolaje de lo que la cultura falocéntrica ofrece. Cultura falocéntrica que, sin embargo, se apoya en premisas de sustituciones y represiones – particularmente de la Madre. Si uno de los proyectos clave del psicoanálisis es indagar los rastros de una represión incompleta, un paso adelante sería, por ende, buscar a contrapelo de lo paternal buscando lo *Maternal*. Podemos leer la Madre entre líneas, en la obra de artistas que son hombres y mujeres, puesto que allí descubriremos especificidades y diferencias que no son la única diferencia que la lógica fálica decreta. Esto provee un territorio en el cual podemos deconstruir el mito del 'gran hombre' y comenzar a leer productivamente las obras de artistas varones más allá de sus refranes limitados y repetitivos, y al mismo tiempo ser capaces de hablar de los mitos, figuras y fantasías que nos podrían permitir ver aquello que hicieron las mujeres artistas, leer las *inscripciones en lo femenino*, proveer, en nuestros textos críticos, soporte representacional para los deseos femeninos en un espacio que pueda también comprender deseos masculinos en conflicto, liberados de su encasillamiento teológico en la imagen idealizada del artista canónico. Mas aún, las diferencias entre hombres que son reconocidas actualmente sólo en la supresión de todas salvo el ego-ideal de un grupo podrán ser articuladas sin la ansiedad que subyace incluso en el texto de Freud cuando tiene que dar cuenta de la homosexualidad de Leonardo.³⁸ La diferencia ya no será más la línea de demarcación entre lo canónico y lo no canónico, sino que será la controversia misma que en su complejidad llevaremos adelante en un análisis expandido y más comprensivo de la cultura liberado de la idolización del Padre blanco y del blanco Héroe.

Traducción de Laura Malosetti Costa



³⁸ Sigmund Freud, 'Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci', *cit.*

Reivindicando las emociones: contribución de la ética feminista¹

Arleen L. F. Salles*



En este trabajo comparo, en primer término, el tratamiento neorristotélico y el feminista respecto del rol de las emociones en la cognición moral. Mis objetivos son dos: primero, describir sintéticamente la contribución de la ética feminista a la revalorización moral de las emociones. Segundo, considerar si puede darse una alianza entre el feminismo y el neorristotélismo contra el ideal del agente moral desapasionado. En segundo término, muestro que pese a las similitudes entre el tratamiento feminista y el neorristotélico de lo emocional, existe un desacuerdo fundamental que genera matices y énfasis diversos. En última instancia, destaco que la dimensión política de la vertiente feminista lleva a la legitimación de un conjunto de emociones "prohibidas" que los neorristotélicos tienden a dejar de lado.

Introducción

En los últimos años se advierte un claro interés en reivindicar las emociones en la moralidad. Frente a la propuesta tradicional ilustrada, que caracteriza el juicio y la respuesta moral como esencialmente imparciales y desapasionados, varios pensadores han subrayado los distintos roles morales que las emociones pueden asumir.

En este trabajo comparo, en primer término, el tratamiento neorristotélico y el feminista respecto del rol de las emociones en la

cognición moral. Mis objetivos son dos: primero, describir sintéticamente la contribución de la ética feminista a la revalorización moral de las emociones. Segundo, considerar si puede darse una alianza entre el feminismo y el neorristotélismo contra el ideal del agente moral desapasionado. En segundo término, muestro que pese a las similitudes entre el tratamiento feminista y el neorristotélico de lo emocional, existe un desacuerdo fundamental que genera matices y énfasis diversos. En última instancia, destaco que la dimensión política de la

vertiente feminista lleva a la legitimación de un conjunto de emociones "prohibidas" que los neorristotélicos tienden a dejar de lado.

Pero antes de tratar estos temas, formulo algunas observaciones sobre la naturaleza de las emociones.

La naturaleza de las emociones

Uno de los problemas que surge al tratar de presentar un análisis de emoción es que en general la noción ha sido y es utilizada para explicar muchos estados mentales que no es fácil categorizar. Así, a primera vista, el grupo de emociones parece muy amplio, supuestamente incluyendo desde meras reacciones físicas hasta sentimientos sociales más complejos como la benevolencia general.

Recientemente, un grupo de filósofos morales ha tendido a rechazar la perspectiva, dominante por mucho tiempo, que mantiene que las emociones son simplemente sentimientos brutos que escapan a la voluntad.² En su lugar han avan-

* Montclair State University, Department of Philosophy and Religion.

¹ Una versión más breve de este trabajo fue discutida en las VI Jornadas de Historia de las Mujeres y I Congreso Iberoamericano de Estudios de las Mujeres y de Género, PIEGE, 2000. La autora desea agradecer a María Victoria Costa y María Luisa Femenías por sus valiosos comentarios.

² Esta tendencia es generalmente asociada a René Descartes y al psicólogo William James.

zado análisis de emociones que destacan las siguientes características:

1. Las emociones son intencionales, es decir son, en sentido general, sobre algo. Sentimos miedo de..., tristeza por..., orgullo de.... Para brindar un análisis adecuado de las emociones uno debe aludir al objeto al cual la emoción se refiere.

2. Las emociones están íntimamente relacionadas con algún tipo de estado cognoscitivo sean creencias, juicios, o evaluaciones no necesariamente basadas en juicios o creencias. Algunos pensadores consideran que tales estados cognoscitivos son condición necesaria de las emociones, otros que son parte constitutiva de las mismas. Pero en tanto existe una conexión muy estrecha, se considera que las emociones pueden ser modificadas cuando tales estados cambian. Por ejemplo, mi temor requiere la creencia o evaluación de que me encuentro en una situación de peligro. Si me doy cuenta de que tal creencia o evaluación es falsa, la emoción desaparecerá.⁴

Este análisis de la naturaleza de las emociones se conoce con el nombre de teoría cognoscitiva. La teoría cognoscitiva resuelve algunos de los problemas que surgen con la concepción tradicional de lo emocional. En primer lugar, si las



emociones son definidas en términos cognitivos dejan de ser sensaciones irracionales que simplemente deben ser dominadas. Estas pueden ser evaluadas por su racionalidad. En segundo lugar, si son explicadas en estos términos los seres humanos ya no parecen completamente pasivos con respecto a ellas. Por último, la explicación en términos cognitivos permite entender el papel que las emociones cumplen en la justificación de las acciones, ya que se las describe como más racionales y fáciles de controlar.

Dentro del cognitivismo, existe una corriente que acentúa la necesidad de volcar la mirada al contexto social para entender y develar a las emociones. De acuerdo con esta perspectiva, las emociones están caracterizadas por creencias, valoraciones y deseos determinados por culturas y comunidades determinadas. Las emociones se constituyen en modelos de experiencia y expresión adquiri-

dos en situaciones sociales específicas. Los análisis feministas contemporáneos de las emociones frecuentemente se inscriben dentro de esta última corriente cognitiva.

La ética feminista y las emociones

La afirmación "las mujeres son más emocionales que los varones" es común. No obstante, se trata de una afirmación cuyo significado es poco claro. ¿Qué significa exactamente? ¿Que las mujeres tienen menos control sobre sí mismas? ¿Que sienten las cosas más profundamente? ¿Que son más irracionales?

Más allá de las respuestas que se den a estas preguntas, es indudable que esta afirmación ha tenido gran fuerza política en tanto se la ha utilizado, y frecuentemente se la sigue utilizando, para justificar o legitimar la desigualdad de oportunidades entre los géneros y la escasa presencia de las mujeres en espacios científicos, políticos y culturales.

La idea de que las mujeres son más emocionales que los varones ha tenido también impacto en la moralidad. Desde la época de Platón los seres humanos han aspirado a trascender la confusión de lo particular y lo sensual para lograr conocimiento válido y universal. Gene-

⁴ Aristóteles es la fuente de este enfoque que ha emergido con fuerza en las últimas décadas. Entre los pensadores contemporáneos que lo adoptan se encuentran, por ejemplo, Solomon, Robert: *The Passions: The Myth and Nature of Human Emotions*, New York: Anchor, 1978; Greenspan, Patricia: *Emotions and Reasons: An Inquiry into Emotional Justification*, London: Routledge, 1988; Gordon, Robert: *The Structure of Emotions*, New York: Cambridge, 1986; Hansberg, Olbeth: *La diversidad de las emociones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.



ralmente, se ha asociado el logro de este tipo de conocimiento con el uso de la razón, la que se ha visto como "requisito y punto de acceso no sólo al dominio público de la vida política sino también al reino del pensamiento-reino de los principios universales y de los ordenamientos necesarios de las ideas".¹ Esta perspectiva ha creado la profunda convicción de que la razón se contraponen a las emociones. Se ve a éstas como fenómenos parciales y transitorios, primitivos y menos racionales conformando verdaderos obstáculos morales.

Ahora bien, la dicotomía razón-emoción no es genéricamente neutral. Por el contrario, históricamente se ha asociado lo cultural, lo imparcial y lo racional con lo masculino y lo natural, lo parcial y lo irracional con lo femenino. Por ello la devaluación moral de las emociones llevó, a su vez, a la devaluación moral de la vida de las mujeres, a las que con frecuencia se ha juzgado como moralmente deficientes.

Frente a esto, en las dos últimas décadas, se advierte la voluntad de revalorizar la importancia moral de lo emocional. A la etapa de pensamiento moral esencialmente racionalista, le ha sucedido una de reivindicación de otras capacidades, incluidas la afectiva. Este tema adquirió especial relevancia en la década de los '80. En efecto,

un grupo de pensadores, entre los que se destaca la psicóloga Carol Gilligan, adoptó la frase "las mujeres son más emocionales que los varones" no para subestimar, sino para celebrar los valores de las mujeres.² La conocida obra de Gilligan cuestiona seriamente el modelo de razonamiento moral diseñado por Lawrence Kohlberg, según el cual el progreso moral se caracteriza por una creciente adhesión a reglas y principios morales. Los estudios de Gilligan ponen de manifiesto la existencia de diferencias considerables en las formas de razonamiento moral relacionadas con el género. No es el objetivo de Gilligan concentrarse específicamente en el tema filosófico acerca de qué es el fenómeno moral, sino que intenta ofrecer una descripción de cómo las mujeres típicamente juzgan y manejan temas moralmente significativos. Gilligan señala que la voz que emerge de sus encuestas a varias mujeres pone el acento en los lazos humanos, las relaciones personales y la interdependencia. Tanto las emociones como el contexto concreto de cada situación parecen cumplir un papel prioritario. Pero, mientras que desde una perspectiva tradicional estas características son devaluadas, según su interpretación, ellas son precisamente las que enriquecen sustancialmente el análisis moral.

La insistencia de Gilligan en dos tipos de enfoque ético amplió el conjunto de temas que se consideraran relevantes para la ética. Sin embargo, la "voz diferente" que Gilligan detectó también originó acalorados debates. Algunos le criticaron que sus conclusiones estuvieran basadas en generalizaciones a partir de un grupo social culturalmente selecto. Otros, que le diera demasiado crédito a lo que las personas entrevistadas afirmaban sobre sus propias perspectivas morales. La acusaron también de defender un punto de vista ético que refleja una actitud de receptividad emocional característica de quienes están acostumbrados a roles subordinados. No obstante, pese a estas críticas (algunas más justificables que otras) es indudable que la obra de Gilligan tuvo gran impacto en el tratamiento de las emociones por parte de la ética feminista.

No quiero decir con esto que toda/o pensador/a feminista quiera revalorizar lo emocional. En verdad se puede detectar dentro del feminismo una gran ambivalencia respecto del rol moral de las emociones. No hay duda de que éstas pueden utilizarse tanto para oprimir como para exaltar a las mujeres. Existen diversas formas en que las emociones pueden ser convertidas en instrumento de alienación ética y epistémica.³ Además, si han sido

¹ Lloyd, Genevieve, "Reason, Gender and Morality in the History of Philosophy". *Social Research* 50:3 (1983), p. 490.

² Gilligan, Carol, *In a Different Voice*, Cambridge, Harvard University Press, 1982. El pensamiento de Gilligan fue teóricamente articulado por Noddings. Ver: *Caring* Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1984.

³ Bartky, S., "Emotional Exploitation" en LaFollette, Hugh (ed.) *Ethics in Practice*, Oxford: Blackwell, 1997.

modeladas por prácticas opresivas, su revalorización solo es posible si trascienden las pautas culturales dominantes. Pero, por otro lado, las emociones pueden ser concebidas como esenciales para la comprensión y el discernimiento de lo moral y como instrumento fundamental para revalorizar la experiencia moral de las mujeres.

En verdad, más allá de la ambivalencia existente, el tratamiento que el feminismo hace de las emociones (ya sea para criticarlas o para exaltarlas) ha estimulado importantes debates filosóficos sobre, al menos, dos cuestiones. La primera tiene que ver con la escasa presencia de lo emocional en la filosofía moral. La segunda con la definición misma de "fenómeno moral". El análisis de estos problemas ha llevado a cuestionar algunos supuestos fundamentales de la tradición ética racionalista.



Tres ejes de análisis

A riesgo de esquematizar una perspectiva que es muy rica, me atrevería a decir que, dentro de la ética feminista, se pueden observar tres importantes ejes de análisis de las emociones. El primero está ligado al papel que cumplen en la cognición moral. Los enfoques morales predominantes (ya sea que se concentren en reglas para guiar la conducta o que se ocupen exclusivamente del cálculo de consecuencias) coinciden en que sólo el uso apropiado del intelecto permite la comprensión y delimitación del fenómeno moral.

En cambio, la ética feminista rechaza la separación entre emoción y cognición moral argumentando no sólo que la presencia de lo emocional en la cognición es inevitable sino también que puede contribuir de manera importante a nuestro conocimiento moral.

El segundo eje destaca el carácter histórico-social de las emociones. Según la filosofía moral tradicional, las emociones son fenómenos privados asociados con aspectos particulares de la subjetividad. En cambio, varias pensadoras feministas buscan abrir paso a un pensar que no las conciba como privadas y personales sino como construcciones sociales públicamente creadas y profundamente marcadas por la sociedad que las conforma.⁷ Ofrecen por lo menos dos

razones en apoyo de esta tesis. En primer lugar, desde pequeños se enseña a los niños a responder emocionalmente de la manera apropiada -tómese como ejemplo, el temor a las personas desconocidas que se trata de inspirar en ellos. En segundo lugar, las reglas para la expresión y comportamiento emocional varían según las sociedades. Esto indicaría que las emociones se ven por lo menos parcialmente definidas por las normas culturales y las expectativas sociales.

Tercero, y relacionado con el punto anterior, el pensamiento feminista se ha dedicado a examinar el carácter genéricamente sesgado de las emociones. La idea central es que el modo de sentir de los géneros aluden a características psicológicas asignadas de manera diferenciada a los varones y a las mujeres. Puesto que comúnmente quienes determinan los valores y las normas aceptables son quienes pertenecen al grupo dominante, el rol inferiorizado de las emociones femeninas se presenta, explícita o implícitamente, en la discusión sobre el valor de lo emocional. El pensamiento feminista intenta confrontar estos prejuicios muchas veces difíciles de detectar pero que dan forma a los modos de pensar de las mujeres y de los varones.

En este trabajo me concentro fundamentalmente en la primera cuestión, sobre las emociones en la cognición moral.

⁷ Jaggar, Alison "Love and Knowledge: Emotion in Feminist Epistemology", en Ann Garry y Marilyn Pearsall, eds. *Women, Knowledge and Reality: Explorations in Feminist Philosophy*. Boston: Unwin Hyman (1989).

Emociones y cognición moral: convergencia del discurso feminista y el neoaristotélico

El rechazo a la separación entre cognición y emoción se hace explícito en un artículo de 1989 de la teórica feminista Alison Jaggar. Allí, Jaggar opina sobre el ideal de conocimiento de la ciencia moderna y lo que llama "el mito de la investigación desapasionada". La autora afirma: "Antes de reprimir a las emociones en la epistemología es necesario repensar la relación entre conocimiento y emoción, y construir modelos conceptuales que demuestren que la relación entre la razón y la emoción no es de oposición sino de constitución mutua".⁸

De acuerdo con Jaggar, el reconocimiento de que las emociones están relacionadas de modo importante con los juicios, nos permite concluir que lo emocional depende de la manera en que percibimos al mundo. Pero, al mismo tiempo, señala que tal percepción no es un proceso pasivo en el cual se absorben impresiones sino que es una actividad de selección e interpretación y, por ello, está muy influenciada por dichas actitudes

emocionales. Es una cuestión de sentido común, nos dice la autora, que los aspectos del mundo que notamos dependen de cómo nos sentimos emocionalmente: si estamos amargados, percibimos aspectos de lo que nos rodea que pueden pasar desapercibidos si nos sentimos contentos.⁹ Por ello, concluye, que no es demasiado aventurado afirmar que ciertas actitudes emocionales se encuentran involucradas en toda percepción.

Jaggar aclara que el hecho de que las emociones sean epistemológicamente indispensables no implica que sean necesariamente justificables. Es indudable que ocasionalmente pueden deformar nuestras percepciones. Sin embargo, considera que suponer que lo hacen de manera inevitable es incorrecto.

En su libro *Feminist Ethics*, Virginia Held retoma este tema. En comparación con la postura de quienes vindican moralmente las emociones sólo en tanto éstas facilitan la obediencia a los dictados de la razón, la autora señala que para muchas pensadoras feministas "las emociones cumplen una función importante en el desarrollo de la



comprensión moral, nos ayudan a decidir cuales son las recomendaciones de la moralidad".¹⁰

Siguiendo esta línea de razonamiento, varias pensadoras feministas han sostenido que "la posesión de ciertos deseos y emociones es una condición necesaria para discernir propiedades morales y, por lo tanto, éstas deben formar parte del repertorio epistémico del observador".¹¹ La idea fundamental es que las emociones nos dan fuertes indicios sobre las situaciones que confrontamos y al mismo tiempo sobre nuestro papel en tales situaciones.¹²

⁸ Jaggar, *op. cit.*, págs. 156-157.

⁹ Jaggar, *op. cit.*, pág. 154.

¹⁰ Held, Virginia. *Feminist Morality*. Chicago: University of Chicago Press, 1993. Se puede observar la misma línea de razonamiento en Margaret Urban WALKER, *Moral Understandings: A Feminist Study in Ethics*, Londres: Routledge, 1998.

¹¹ Little, Margaret Olivia. "Seeing and Caring: the Role of Affect in Feminist moral Epistemology", *HYPATIA*, 1995, 10:3 pág. 125.

¹² Véase, por ejemplo, Kathleen Wallace, "Reconstructing judgment: emotion and moral judgment", *HYPATIA*, 1993, 8:3; Diana T. Meyers, "Moral Reflection: Beyond Impartial Reason", *HYPATIA*, 1993, 8:3; Spelman, Elizabeth, "Anger and Insubordination", en Ann Garry y Mary Pearsall *Women, Knowledge and Reality*. Boston: Unwin Hyman 1989.

Sin embargo, no todo reconocimiento de la importancia de lo afectivo en la cognición moral debe necesariamente conectarse con el tratamiento feminista de lo emocional. Ya en la crítica del neor aristotelismo contemporáneo a las teorías racionalistas de la moral se da una reivindicación de la dimensión afectiva en la cognición moral. Nancy Sherman, exponente de esta postura, sostiene que son nuestras vulnerabilidades emocionales las que nos hacen percibir ciertos rasgos en lugar de otros.¹³ En diversos pasajes, la autora señala la importancia de cultivar lo emocional puesto que sin emociones ni podemos registrar plenamente los hechos ni darles la importancia que merecen.¹⁴

Martha Nussbaum define la percepción moral como la capacidad de "ver una realidad compleja y concreta de forma altamente lúcida y reactiva: apreciando lo que está allí, con la imaginación y con los **sentimientos**" (mi énfasis).¹⁵ Según Nussbaum, las emociones nos permiten un acceso único a la

realidad y, de hecho, son necesarias para una visión ética completa.¹⁶ La mera comprensión intelectual de una situación no es suficiente puesto que puede enmascarar importantes aspectos de la vida humana. Debe ser complementada, y ocasionalmente corregida, por la respuesta emocional.¹⁷

Lawrence Blum retoma la idea de que son varios los procesos mentales que permiten a un agente moral percibir de manera correcta.¹⁸ Este autor objeta que la comprensión de la facultad de juzgar sea unitaria. Precisamente sostiene que para que el reconocimiento de la realidad moral sea apropiado, debe involucrar activamente distintos aspectos del ser moral, incluido el emocional. Inequivocadamente, defiende la idea de que una percepción adecuada requiere el ejercicio de nuestras diversas capacidades y que éstas no se ven necesariamente «gobernadas» por lo intelectual.

Los análisis neor aristotélicos y feministas de las emociones dan algunas claves sobre su rol en la

cognición moral. En primer lugar, la propia capacidad de experimentar ciertas emociones pone a la persona en una situación privilegiada para entender los estados de otros. Por ejemplo, la persona vergonzosa reconoce, en general, con más facilidad la vergüenza en otros; la persona compasiva, el sufrimiento. El énfasis ilustrado en la razón se revela sospechoso porque parece desentrañar sólo aspectos limitados de la realidad.

Por su parte, nuestros propios compromisos afectivos particulares funcionan como incentivos para aprehender situaciones específicas de un modo más rico y completo. Lo emocional aporta el reconocimiento de las diferencias individuales y los determinantes contextuales que, de otra manera, serían desatendidos. En ese sentido, aún si la aprehensión emocional consiste en evaluaciones rápidas e intuitivas de la importancia que tienen para nosotros ciertos objetos u eventos, puede ser el punto de partida del razonamiento proposicional, en el que las capacidades verbales

¹³ Sherman, Nancy. *The Fabric of Character*, New York: Oxford University Press (1989). Véase también John McDowell, "Virtue and Reason", *MONIST* (1979) 6.

¹⁴ Sherman, *op. cit.* pág. 47.

¹⁵ Nussbaum, Martha. *LOVE'S KNOWLEDGE*, New York: Oxford University Press, 1990, pág. 152.

¹⁶ En la sección siguiente queda claro por qué no categorizo al tratamiento de las emociones por parte de Nussbaum como feminista. Pese a que Nussbaum en muchos sentidos puede ser considerada una autora feminista en general su tratamiento de las emociones no responde a los objetivos que intenta cumplir un análisis feminista de las emociones. Agradezco a Victoria Costa por señalarme la necesidad de aclarar este punto.

¹⁷ Para un análisis más detallado de la postura de Nussbaum sobre percepción moral véase Salles, A. "Percepción y Emociones en la Moralidad", *ISGORIA*, 1999, 20.

¹⁸ Blum, Lawrence. *Moral Perception and Particularity*, New York: Cambridge University Press (1994).

deductivas e inductivas juegan un papel esencial.

Finalmente, las emociones son un componente crucial de una respuesta moral plena, en el sentido de quien no responde afectivamente "no ve de manera cabal lo que ha sucedido, no lo reconoce de manera completa."¹⁹ Aún si uno aprecia intelectualmente una determinada situación -digamos, por ejemplo, una desafortunada por la que está pasando un conocido- y toma los recaudos necesarios para ayudar a dicha persona, la carencia de 'tono afectivo' es moralmente problemática y manifiesta una deficiencia perceptual importante*.

Pese a que ninguno de los autores discutidos considera que la mera posesión de una emoción es suficiente para percibir el panorama moral, destacan que la percepción será tanto más refinada cuanto más desarrollemos un compromiso emocional con lo moral. Es decir, en tanto tendemos a estar más alertas cuando algo nos importa y, en tanto, las emociones invariablemente nos incitan a atender aquello que nos interesa, debemos cultivar una preocupación activa por fines morales si queremos mejorar nuestra percepción moral. Lo emocional, si se lo desarrolla de la manera adecuada, ilumina el juicio moral y por ello afecta positivamente la conducta.

Distinción del discurso feminista sobre las emociones del discurso neoaristotelico

La ética feminista y la neoaristotélica han reflexionado sobre la misma cuestión y comparten la necesidad de revalorar a lo emocional. Ahora bien, es legítimo plantear dos cuestiones. La primera es: ¿qué diferencia existe entre el discurso ético feminista y el discurso ético neoaristotélico respecto del tema de las emociones y la cognición moral? La segunda es: ¿cuál es la contribución específica del discurso ético feminista a la reivindicación de lo emocional?

Respecto de la primera cuestión, la respuesta es la siguiente: aún cuando el neoaristotelismo y el feminismo aceptan algún tipo de rol moral para las emociones, las razones que los llevan a validar lo emocional son diversas. Esto se hace evidente cuando nos detene-

mos en la pregunta que cada enfoque intenta responder. Para el neoaristotelismo, la pregunta fundamental es cuáles son las capacidades que permiten percibir la complejidad de los rasgos moralmente relevantes de una situación. El objetivo del neoaristotélico es recuperar el mundo moral, a su modo de ver, desatendido por la teoría ética moderna, para lo cual presenta un modelo de colaboración entre las distintas facultades que da cabida a la dimensión sensible de la deliberación moral. El neoaristotélico objeta al proyecto de la Ilustración y a su prejuicio racionalista que impide capturar la riqueza y la complejidad de la experiencia moral humana.

En cambio, el objetivo de la ética feminista es diferente. Pese a su falta de homogeneidad, sus direcciones divergentes tienen dos ideas fundamentales como denominador común. La primera es entender y tomar conciencia de la subordinación, el sometimiento y la dependencia de las mujeres con el fin de eliminarlos. La segunda es ofrecer una caracterización de la moralidad que esté basada en la experiencia de las mujeres y que funcione como contrapartida a la ética tradicional que supuestamente refleja la experiencia masculina.²⁰ Si tenemos en cuenta estos objetivos, hay dos cuestiones im-



¹⁹ Nussbaum. (1990), pág. 41. Véase también págs. 92-93.

²⁰ Samantha Brennan llama al primer objetivo normativo y al segundo descriptivo y presenta una interesante discusión sobre la tensión existente entre ellos. Véase Brennan, "Recent Work in Feminist Ethics", *Ethics*, 1999, 109-4.

portantes que la ética feminista intenta abordar: primero, qué capacidades deben cultivarse (i) para reconocer y comprender la situación de opresión y de subordinación en la que históricamente se han encontrado las mujeres, y (ii) para desarrollar los correspondientes proyectos emancipatorios. Segundo, cuáles son los factores que permiten rescatar la experiencia moral de un grupo de personas - mujeres- que ha sido sistemáticamente subestimado.

Si tenemos en cuenta esto, se puede afirmar que pese a que, tanto el neorristotélico como el/la feminista acentúan la importancia de lo afectivo, existe una diferencia importante entre los dos enfoques en lo que respecta al tratamiento de las emociones. Para la postura neorristotélica, lo fundamental es que toda acción moral se ve lógicamente precedida por el juicio moral, el que lógicamente requiere del concurso de la percepción moral en la que tanto lo intelectual como lo emocional se encuentran presentes. El examen que hace el neorristotélismo de la dimensión afectiva está vinculado a dos cuestiones: su preocupación por mostrar que la teoría ética moderna ha dejado sin abordar las complejidades del juicio moral y su interés por mostrar que la percepción moral es precondición de tal juicio.

En cambio, el examen que la ética feminista hace de lo afectivo, se conecta con su interés en facilitar el logro de los dos objetivos fundamentales ya señalados. En lo que si-gue, me centraré en este proyecto.

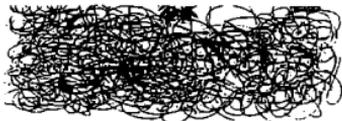
La ética feminista y la validación de las emociones prohibidas

La diversidad de objetivos afecta al contenido de la validación de lo emocional. Pese a que Aristóteles sostuvo una perspectiva sobre las emociones según la cual, aun emociones como el enojo pueden jugar un importante rol en la vida moral de una persona, el tratamiento neorristotélico de lo emocional pone de manifiesto una clara tendencia a validar sólo aquellas emociones que son positivas o convencionalmente aceptables. La receptividad emocional, empatía, generosidad, serenidad o la actitud de amorosidad, teóricamente articulada por Iris Murdoch, en la que se destaca una disposición de atención benevolente hacia los demás parecen ser las candidatas ideales y son éstas las actitudes que en última instancia reciben más atención por parte del neorristotélico. Blum, Nussbaum y Sherman sugieren una línea de in-

vestigación que se concentra en actitudes emocionales positivas en la reflexión moral.

La ética feminista Diana Meyers, utiliza el ingenioso término "vainilla emocional" para referirse a tales actitudes. La autora afirma: "Así como el helado de vainilla tiene sabor, la vainilla emocional tiene sentimiento. Pero así como el helado de vainilla va bien con muchos otros sabores, la vainilla emocional debe ser lo suficientemente simple como para que sea compatible con una gran variedad de emociones. Presumiblemente, los estados subjetivos que constituyen la vainilla emocional no sean aquellos que experimentamos como desagradables o molestos, puesto que los estados subjetivos desagradables distraerían al sujeto e interferirían en la percepción moral".²¹

Meyers concede a la "vainilla emocional" un papel importante en la moralidad. Sin embargo, cuestiona el supuesto en el que parecen descansar los análisis neorristotélicos de que tal actitud emocional es siempre suficiente para percibir correctamente. Consideremos, por ejemplo, una afrenta o una injusticia personal. Meyers señala que si somos siempre confiados o manifestamos empatía rara vez estaremos predispuestos a notar que en verdad somos víctimas de una afrenta o de una injusticia. Según la autora, el problema reside en que al confiar en que la apreciación de las situaciones desde una actitud de "vainilla emocional" siempre se hace correctamente implica



²¹ Meyers, "Emotion and Heterodox Moral Perception: An Essay in Moral Social Psychology", en *Feminists Rethink the Self*, New York: Westview, 1997, p.203.

ignorar que, combinada con conceptos éticos genéricamente distorsionados, tal apreciación puede ser impermeable a distintos modos de injusticia y opresión. *

Existen diversos grupos de personas -entre ellos las mujeres- que son sistemáticamente discriminados y subordinados y que diariamente sufren injusticias. Esto frecuentemente les genera sentimientos negativos, desde la amargura hasta el enojo o la ira. ¿Pueden justificarse moralmente estos sentimientos? Para algunas feministas, la respuesta es cautelosa pero en última instancia afirmativa. Pueden justificarse precisamente en la medida en que proveen indicios sobre la situación en la que uno se encuentra. Mientras que las actitudes positivas de confianza y amorosidad permiten percibir ciertos aspectos del panorama moral, pueden encubrir situaciones de opresión y de injusticia. Pero, si la opresión y la injusticia pasan desapercibidas, entonces no se intenta eliminarlas.

Es decir, si ha de lograrse el objetivo feminista de superar la subordinación, el sometimiento y la dependencia de las mujeres, se las debe poder identificar, reconocer y comprender plenamente. Pero, si la actitud de "vainilla emocional" no permite apreciar las situaciones de opresión y dependencia, entonces esta actitud no favorece el objetivo feminista de eliminarlas.

Para muchas pensadoras feministas esta conclusión no implica que se deba renunciar a lo emotio-

nal o que este aspecto deba necesariamente ser juzgado como moralmente nocivo. Por el contrario, proponen que repensemos el ámbito de lo emocional en la moralidad dando cabida también a aquellas emociones que facilitan la comprensión de situaciones negativas. Si queremos discernir situaciones de injusticia, no debemos atenernos a las emociones positivas sino atender también a aquellas que, aunque convencionalmente consideradas peligrosas, nos permitan reconocer tales situaciones. Así, esta propuesta lleva a la vindicación de algunas emociones que generalmente se denominan "prohibidas".

Según lo plantea Jaggar, son "emociones prohibidas" aquellas incompatibles con las normas y valores predominantes. Entre las emociones prohibidas se encuentra el enojo, la rabia, la amargura y la paranoia. Las emociones prohibidas son además "feministas" en tanto incorporan percepciones y valores típicamente feministas. Por ejemplo, tal sería el caso de la rabia que siente una mujer al reconocer que los comentarios subidos de tono de un compañero de trabajo no son más que una instancia del acoso sexual que en general sufren las mujeres en ese contexto.²²

Históricamente, las "emociones prohibidas" han sido atribuidas a causas biológicas o psíquicas. Desde el punto de vista moral se las ha considerado inapropiadas. Sin embargo, la ética feminista intenta mostrar que en tanto estas

emociones están ligadas a situaciones morales, pueden jugar un rol moral importante. Pueden revelar aspectos de la realidad que serían inaccesibles desde una actitud afectiva de confianza y amor.

Elizabeth Spelman es una pensadora feminista que se centra en el descuidado rol cognitivo del enojo en la moralidad. Citando a Aristóteles, la autora destaca dos elementos centrales en esta emoción. En primer lugar, el enojo tiene un objeto, es sobre algo que uno evalúa negativamente. La autora señala que enojarse con alguien significa acusarlo de haber hecho algo incorrecto. Puesto que la creencia de que se ha cometido algún tipo de injusticia o daño deliberado cumple un papel central en la emoción, su presencia tiene un gran valor epistémico: nos puede permitir tomar conciencia de una situación de injusticia.

Pero además, Spelman nota que el enojo puede revelar no sólo la situación que confrontamos sino que también pone de manifiesto cómo nos venimos en relación a los demás. Tomemos, por ejemplo, el caso de padecer abuso por parte de otros. Esta situación puede generar distintas emociones: tristeza, resignación y amargura, entre otras. Que la emoción presente sea el enojo es indicativo de autoestima. Enojarse con alguien significa tomarse en serio, creer que uno puede ser juez de las acciones de otro.²³ Como señala Marilyn Frye, "estar enojado es afirmar que uno es un tipo par-

²² Jaggar, *op. cit.*

²³ Spelman, E. "Anger: The Diary (Excerpts)", *APA Newsletter* (1998) 96:1, y "Anger: The Diary", *Wicked Pleasures: Meditations of the Seven Deadly Sins*, editado por Robert Solomon, New York, Rowman and Littlefield, 1997.

ticular de persona /.../, que uno es en cierta manera respetable."²¹ Es en parte por esto que la filósofa Uma Narayan sostiene que, pese a que reaccionar con enojo frente a la insensibilidad de otros frecuentemente no es la mejor política, "el enojo es una emoción necesaria para quienes deben vigilar y mantener constantemente su autorrespeto frente a los prejuicios sociales y la discriminación sistemática."²⁵

Veamos ahora otra emoción que es generalmente considerada moralmente problemática: la rabia. La rabia se puede definir como "ira, enojo, enfado grande"²⁶ y frecuentemente tiene connotaciones negativas por cuanto se la conecta con la histeria y con la falta de control."²⁷ "Sin embargo, algunas pensadoras feministas han argumentado que en verdad la rabia puede justificarse moralmente, en especial cuando se atiende a su función cognitiva. La rabia puede desenmascarar los aspectos relevantes de una situación: permite que el sujeto juzgue que ella u otra persona se encuentran en una situación injusta que puede amenazar su vida o su libertad /.../ mientras que el enojo puede hacernos ver una injusticia, la rabia puede hacernos ver una injusticia mayor."²⁸



"Pese a que el logro de una actitud calma y desapasionada ocasionalmente puede ser deseable, en ciertas situaciones emociones hostiles como la rabia o la ira nos hacen afinar nuestras capacidades, de manera tal de discernir una injusticia de manera inmediata."²⁹

Afirmar que algunas emociones prohibidas pueden cumplir un rol moral importante no implica afirmar que sean intrínsecamente deseables o siempre moralmente justificables. Uno de los rasgos distintivos del pensamiento feminista es su afán por contextualizar. Por ello, mientras las éticas feministas rechazan la idea de que las emociones son necesariamente nocivas en la moralidad, también rechazan la idea de que las emociones son siempre necesariamente positivas. En cambio, preconizan que, partiendo del examen de los roles específicos que las emociones pueden jugar en contextos particulares, se analicen sus contribuciones concretas. En tanto que, ocasionalmente, pueden ser apropiadas para percibir la dimensión moral de cierto tipo de situaciones se las debe tomar en serio.

En suma, la postura feminista aspira a que se identifiquen las relaciones sociales y las áreas de

²¹ Frye, Marilyn, *The Politics of Reality: Essays in Feminist Theory*, Trumansburg, NY: The Crossing Press, (1983)

²⁵ Narayan, Uma, *Working Together Across Difference: Some Considerations on Emotions and Political Practice*, *HYPATIA* 3:2 (1988), pág. 46.

²⁶ Diccionario de la Real Academia Española. (1992).

²⁷ Bolte, Angela. "The Outcast Outlaw: Incorporating Rage into an Account of the Emotions". *APA Newsletter* (1998) 98:1.

²⁸ Bolte, *op. cit.*, pág. 48.

²⁹ Nicki, Andrea. "Dispassionate Reflection and 'Nasty Emotions'". *APA Newsletter* (1998), 98:1.

poder entre los géneros y las implicancias que esto tiene sobre las mujeres. En la medida en que algunas emociones negativas ayúden en el logro de este propósito, la ética feminista las toma en serio. En tanto pueden ser un modo fundamental de reconocer una realidad que se trata de cambiar, la restitución moral de ciertas emociones negativas es un punto de partida importante para el logro del primer objetivo de la ética feminista.

Pero como hemos visto, no es éste el único objetivo de esta vertiente. El feminismo aborda también la problemática concerniente al desarrollo de la agencia moral de las mujeres. Para ello, un análisis de su experiencia moral cobra especial relevancia. Quisiera finalizar este trabajo mostrando de manera muy sintética cómo la reivindicación de algunas emociones negativas intenta contribuir también al logro del segundo objetivo feminista: perfilar una moralidad que se base en la experiencia moral de las mujeres.

La mayoría de las culturas identifica a las mujeres en tanto sujetos con los roles maternos y conyugales. Con esto les ha asignado funciones específicas dentro de un ámbito de representación social definido: el doméstico. Los roles maternos y conyugales, asumidos voluntaria o involuntariamente, son complejos. Involucran la protección, educación y cuidado de otros seres humanos, y comprenden no sólo el desempeño de tareas vinculadas con la satisfacción de necesi-



dades diarias, sino también y, de manera fundamental, el apoyo emocional. Tal apoyo supone características emocionales de receptividad, capacidad de contención, amorosidad y entrega afectiva. Históricamente, la centralidad de estas emociones les ha dado a las mujeres un cierto poder por lo menos dentro del ámbito doméstico que se considera típicamente femenino. Si esto es así, entonces parecería que si se intenta perfilar una moralidad que se base en la experiencia moral de las mujeres, la reivindicación moral de tales emociones es suficiente, puesto que serían éstas las que típicamente definen la experiencia femenina.

Pensadoras como Audre Lorde y Marilyn Frye han cuestionado esta suposición. Las autoras sugieren que si la ética no va a ser extraña a la manera en que las mujeres piensan y sienten, debe reconocer y reivindicar otras emociones que las afectan y que no están vinculadas con el rol maternal o conyugal. En *Sister, Outsider*,

Lorde se concentra en el enojo no en tanto epistémicamente útil sino como experiencia de vida. Lorde es particularmente sensible a los sentimientos de ira, enojo y rabia de muchas mujeres afro-americanas en los Estados Unidos. Tales sentimientos, nos dice, son generados por el reconocimiento de su estatus subordinado, del hecho que no son queridas y de que son silenciadas de diversas maneras. Más allá de la cuestión empírica de que muchas mujeres efectivamente las sientan, la postura de Lorde sugiere que para reivindicar la experiencia de estas mujeres en tanto seres individuales y sociales es necesario reconocer sus emociones negativas.⁴¹

Tal reconocimiento implica tomar conciencia de su significación, o darles lo que Frye llama *uptake*. De acuerdo con Frye, la sociedad, en general, es poco tolerante con los sentimientos hostiles de las mujeres. Se les da *uptake* y se los acepta cuando están relacionados con otros, cuando surgen dentro del contexto doméstico y familiar. *La mujer puede enojarse con*

⁴¹ Lorde, Audre, "The uses of anger: Women responding to racism", *Sister Outsider*, Trumansburg, NY: The Crossing Press, (1984) p.129.

los niños, o por ellos, y tal enojo será aceptado puesto que es totalmente compatible con el rol de la mujer en la sociedad y con sus intereses legítimos de cuidar y de proteger a otros. Sin embargo, esto no es suficiente. Según Frye, es necesario ir más lejos, para validar el tipo de enojo que no tiene que ver con los roles familiares que se consideran paradigmáticos de lo femenino, sino con uno mismo. Frye quiere mostrar que el amplio repertorio emocional de las mujeres tiene significación social aun en el ámbito extradoméstico. Minimizar o ignorar este tipo de sentimiento puede equivaler a cuestionar el estatus y la agencia moral de quienes lo padecen, además de convertirse en un instrumento político para descalificar a quienes lo sienten.⁵¹

Lorde y Frye exigen que se tome en cuenta a las emociones negativas en tanto pueden contener elementos promisorios para develar y dignificar la vida moral de las mujeres y confrontar prejuicios sobre el rol inferior de las mismas. Al tomar estas emociones en serio, intentan brindar una perspectiva más amplia, que valide las experiencias y los intereses de mujeres cuya agencia moral ha sido puesta en duda en la práctica. Por ello, esta validación enlaza directamente con las demandas del segundo objetivo de la ética feminista.

Consideraciones finales

Tanto el neoristolismo como el feminismo constituyen esfuerzos por avanzar hacia la comprensión del rol que las emociones tienen en la moralidad. Ambos discursos someten el ideal moral de la Ilustración a una crítica importante. Sin embargo, existen dos diferencias fundamentales entre ellos. La dimensión política del discurso ético feminista lo lleva a legitimar emociones en tanto políticamente eficaces para combatir varias formas de opresión, entre ellas, las relacionadas con el género. Es por ello que se observa dentro de la ética feminista una tendencia a legitimar a algunas emociones negativas en tanto efectivas en el desarrollo de un proyecto emancipatorio y contestatario. En segundo lugar, desde el feminismo se argumenta que todo enfoque moral no-feminista está basado en un modelo de la experiencia moral de las muje-

res que es irreparablemente inadecuado.

Más allá de su posible utilidad política, la vindicación de algunas emociones negativas puede ofrecer direcciones prometedoras para reflexionar sobre el rol de un conjunto amplio de emociones en la moralidad. Esto no implica aceptar todas las instancias de expresiones emocionales o suponer que toda emoción por serlo es moralmente legítima. Queda abierta la puerta a una discusión en torno de las dificultades que la reivindicación de las emociones negativas conlleva. Sin embargo y, sin desatenderlas, esta reivindicación abre una interesante posibilidad para la filosofía moral. La posible legitimación moral de un grupo de emociones más variado de lo que comúnmente se piensa, puede constituir un punto de partida privilegiado para enriquecer y profundizar el análisis de la vida moral de las personas.



⁵¹ Frye, *op. cit.*, pág. 90.

⁵² Campbell, S., "Being Dismissed: The Politics of Emotional Expression", *HYPATIA* (1994) 9:3.

No se nace feminista, se llega a serlo

Lecturas y recuerdos de Simone de Beauvoir en Argentina, 1950 y 1990*



Marcela María Alejandra Nari**

En París, 1949, Simone de Beauvoir publicaba los dos tomos de *El segundo sexo*, habiendo anticipado ya algunos capítulos en *LES TEMPS MODERNES*. Muy poco tiempo después debió haber sido leído en Argentina. En francés, primero; luego, antes de la caída del gobierno peronista, en castellano, a través de la traducción de Pablo Palant para la editorial Psique, distribuida por Siglo XX (1954). El escándalo que produjo en París no parece haberse reproducido en Buenos Aires. Sin embargo, desde hoy, puede presentarse una trama un tanto difusa y

sinuosa de un debate latente y esquivo. Esta trama es precisamente la que buscamos reconstituir a través de lo publicado en las revistas culturales y literarias más representativas de la década de 1950 y de los recuerdos de quienes vivieron, leyeron y discutieron por aquellos años a Simone de Beauvoir, la "naturaleza" de los sexos, la política sexual.

Si se miran algunas de las publicaciones de los '50 y '60 resulta evidente cierta difusión de la obra y de la figura de Simone de Beauvoir entre determinados círculos

políticos, literarios, intelectuales¹. También se advierte la existencia, aunque en los márgenes, de un campo de discusión acerca de los sexos, su "naturaleza" o su "carácter", su entidad y sus funciones sociales. Campo que, sin duda, no era nuevo. Novedosas eran sin embargo, algunas de las posiciones². ¿Activó la lectura de *El segundo sexo* este debate? También podemos invertir la pregunta y pensar cómo estos debates estimularon la lectura de un libro como *El segundo sexo*.

En los años '50, en las lecturas, las discusiones, a partir o más allá de



* Este trabajo fue presentado en Jornada en Homenaje a Simone de Beauvoir en el cincuentenario de *El segundo sexo*, organizadas por el IIEGE el 5 y 6 de agosto de 1999.

** Perteneció al Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Fac. Filosofía y Letras, UBA hasta su fallecimiento en abril de 2000.

¹ No es nuestro objetivo, en este momento, extendernos demasiado en el contexto cultural de los años 50. Para ello, puede cf. Golder, Ernesto: *Buenos Aires. Vida cotidiana en la década de 1950*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1992; Massiello Francine: "Argentine Literary Journalism: the production of a critical discourse" en *LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW*, vol. XX, 1, 1985; Sigal, Silvia: *Intelectuales y poder en la década de 1960*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Terán Oscar: "Rasgos de la cultura argentina en 1950" en *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986. Para SUR y CONTORNO, principales revistas culturales de la década: King, John: *SUR. Estudios de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986; y Croce, Marcela: *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, Buenos Aires, Colihue, 1996.

² Un análisis de la emergencia en los años '50 de ideas de igualdad en el campo feminista y antifeminista de la diferencia sexual puede hallarse en Feijóo, María del Carmen y Marcela Nari: "¿Mujeres iguales o femineidad diferente? Un análisis de las representaciones sobre las mujeres en la cultura política argentina de la década de 1950. II CONGRESO INTERNACIONAL LITERATURA Y CRÍTICA CULTURAL", Depto. de Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, noviembre de 1994.

El segundo sexo, resonaban textos nuevos y viejos: desde Simmel hasta Viola Klein. En los años '40, se había editado en Buenos Aires *Sexo y carácter* de Otto Weininger, transformándose en referencia obligada tanto para sus defensores como para sus detractores⁴. Desde la filosofía o la medicina (por ejemplo, a través de Gregorio Marañón, o Wilhelm Steckel⁵), la impronta de la diferencia sexual era muy poderosa e, incluso, había resultado reforzada por el propio feminismo que había luchado por la igualdad de derechos desde una femineidad, en parte, aceptada y, en parte, reformulada, no siempre naturalizada pero sí siempre considerada valiosa. La psicología también fue mostrándose un campo fértil para el arraigo para estas diferencias. Entre los textos más reconocidos de la época, estaban *Tipos psicológicos* de Jung, publicado por Sudamericana en 1943; y *La psicología de la mujer* de Helene Deutch con una edición castellana de Losada de 1947. Los nuevos vientos, en cambio, parecían provenir desde la antropología y la sociología. *El carác-*

ter femenino de Viola Klein (Klein, 1951) fue publicado en Buenos Aires antes que *El segundo sexo*; en él su autora ya consideraba los aportes de Margaret Mead realizados a través de *Adolescencia y cultura en Samoa* y *Sexo y temperamento*, editados en Buenos Aires en los años 1946 y 1947, respectivamente.

La presentación a la edición castellana del libro de Klein fue realizada por el prestigioso sociólogo Gino Germani quien, sin embargo, parecía más interesado en comentar al prologoista de la obra, Karl Manheim, que a su autora. Germani solo encontraba en el objeto de estudio (el "carácter femenino") "otro ejemplo clásico del perspectivismo en el conocimiento de la realidad social", "Una cumplida aplicación del método integrador y una confirmación de la concepción sociológica del conocimiento, tales como fueron formuladas por Karl Manheim" (Klein, ibid.:10). Casi una excusa.

Esta mirada oblicua no parece haber sido generalizable en el Buenos Aires de los años '50, especial-

mente entre un grupo específico, y seguramente pequeño, de varones y mujeres interesados en estas problemáticas, hubieran leído o no *El segundo sexo*. Gran parte de las tesis sustentadas por Simone de Beauvoir estaban en el debate local. Sin embargo, no parece haber sido un texto demasiado citado, por lo menos en estos años. Algunos preferían olvidarlo o no perder el tiempo en mencionarlo; en otros casos, incluso entre quienes acordaban, frecuentemente preferían otras citas. Esto resulta particularmente sorprendente cuando se contrasta con el recuerdo de su lectura que algunas mujeres tienen muchos años después. Como veremos más adelante, actualmente muchas de ellas reconocen que haberse comprendido construidas como "mujeres" (*on ne naît pas femme, on le devient*) fue fundamental para devenir feministas (es cierto, bastantes años después). Desde hoy pareciera que Simone de Beauvoir oscurece a Mead, Viola Klein e, incluso, a Virginia Woolf⁶.

En 1947, dos años antes de la primera edición de *El segundo sexo*

⁴ La edición alemana es de 1903. En Buenos Aires, fue publicado en 1942 por Losada.

⁵ Encontramos una edición porteña de *La Mujer Frígida* de Steckel en 1941. Gregorio Marañón circulaba ampliamente para temas vinculados a la sexualidad y femineidad desde los '30. Estos son sólo dos ejemplos de esta literatura analizada más profundamente por Vezzetti, Hugo en "La promesas de la sexología" en *Frend en el país de los argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

⁶ A través de la lectura de revistas y publicaciones de los años '50 e, incluso, de los '60, parece haber sucedido exactamente lo contrario. Un cuarto propio, por ejemplo, de Virginia Woolf, publicado en Buenos Aires por Sudamericana en 1935, aparece comentado y citado más asiduamente que Simone de Beauvoir en relación al "problema de la mujer", y no solamente en el esperado ámbito de la intelectualidad liberal de Sur. Sin embargo, años más tarde, de su lectura no se reconocerá un golpe emocional tan fuerte como el silenciosamente producido por *El Segundo Sexo*.

en francés, María Rosa Oliver tradujo un artículo de Simone de Beauvoir, "Literatura y metafísica", (Oliver, 1947) para un número especial de la revista *SUR* dedicado a Francia. Su fundadora, Victoria Ocampo, aclaraba que, para dicho número especial, se habían elegido "(...) escritores todavía poco conocidos entre nosotros o no traducidos aún" (Ocampo, 1947). Este artículo de Simone de Beauvoir puede ser tomado como punto de partida de aquella trama, señalada anteriormente, por diversos motivos. Por un lado, por su contenido: en él, su autora defendía una concepción de la literatura vinculada a la filosofía, la novela como forma de expresar una realidad metafísica, la ficción como una forma preferencial de expresión del existencialismo. Esta afirmación resulta casi premonitrice de los caminos que recorrerían sus ideas. Si *El Segundo Sexo* fue escrito bajo la forma de un tratado, su filosofía se encarnó en las novelas y autobiografías de Beauvoir. En los testimonios orales o escritos es posible

comprobar que el mayor choque fue producido por su literatura más que por sus tratados filosóficos. De estos últimos, indudablemente, *El segundo sexo* fue el más difundido. De todas maneras, sus lecturas siempre aparecen desbordadas por las referencias a otros textos de la misma autora y, además y fundamentalmente, por la persona (o personaje): Simone de Beauvoir.

De este último tipo de influencias no quedaban dudas ni para sus seguidores ni para sus críticos. Casi veinte años después, en la misma ciudad, aunque en otra revista, Liliana Heker le reconocía

ser "(...) una de las mujeres más lúcidas de Francia, y la más notoria; que, a menudo, y no estrictamente en el plano literario, se la toma como paradigma (...)" (Heker, 1996:6). Curiosamente, este reconocimiento se daba en una crítica a sus memorias y dicha crítica residía precisamente en la ausencia de un vínculo entre filosofía y literatura. Le reclamaba un mayor compromiso y una menor autojustificación en el relato de la vida cotidiana. En otras palabras ... que se pareciera un poco más a Sartre. Jean Paul Sartre, ese hombre cuyo nombre constantemente se hacía presente, era una referencia permanente a la hora de pensar a Simone de Beauvoir, como escritora, como filósofa, como intelectual y como mujer.

Más allá de su contenido y de las asociaciones posibles de aquel primer artículo traducido de de Beauvoir nos interesa, también, su traducción o, mejor dicho, su traductora⁶. En un reportaje publicado en 1963, María Rosa Oliver, una mujer familiarizada con los hábitos



⁶ María Rosa Oliver conoció y compartió diversas instancias e intereses con Simone de Beauvoir. Pocos años separan *La Larga Marcha* de la francesa y *Lo que sabemos hablamos... Testimonios sobre la China de hoy* de Norberto Frontini y Oliver. Ambas ejercieron el género de las memorias y fueron sensibles a su sexo. En otro contexto y momento histórico, Oliver escribió, a nuestro juicio, uno de los textos más sagaces y profundos ("La salida") sobre la situación de las mujeres aunque, por el momento de su "salida" (1971), resonaba más Betty Friedan (o, en todo caso, *La mujer roja*) que la aproximación de *El Segundo Sexo*. Cf. el número especial de la revista *SUR* dedicado a "la mujer", nros. 326, 237, 328, enero-junio de 1971. En las primeras páginas, Victoria Ocampo reconocía que, desde que había comenzado a aparecer la revista, le rondaba la idea de dedicar un número especial a la mujer. Deseo incumplido a lo largo de 40 años por tratarse de un tema no literario y, de acuerdo a sus palabras, que interesaba poco a los hombres que con ella trabajaban. Finalmente, Sebrelli alude a la amistad entre Simone de Beauvoir y María Rosa Oliver en *Las señales de la memoria*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.



y ámbito intelectuales progresistas locales, retomaba a esa extraña pareja y sostenía que lo que más le había llamado la atención de la relación de Beauvoir-Sartre, "por insólito", era cómo se escuchaban mutuamente "sin creerse obligados a terminar el pensamiento del otro o a explicarlo mejor" (Oliver, 1963:11).

En 1950, SUR publicaba un comentario traducido de Emilie Noulet sobre *El segundo sexo* (Noulet, 1950). Un comentario moderado, prolijo, bastante inexpresivo. ¿Colocado por compromiso? Su presencia, de todas maneras, indicaría cierta ineludibilidad del compromiso aunque nadie prestigioso o de la revista lo hubiera escrito, incluso ningún miembro del campo cultural porteño. La comentarista escogida, Emilie Noulet, destacaba la objetividad del libro frente a un tema

tan pasional, rehusaba discutir la tesis y el elogio era también su reproche: la riqueza, el exceso, las dimensiones, la extensión del texto.

Seis años después y a propósito de *La invitada*, aparecía otro comentario, "tardío" -como lo reconocía su autora, Rosa Chacel, sobre *El segundo sexo* (Chacel, 1956). Allí, la comentarista (una exiliada del franquismo en Brasil pero que pasó algunas temporadas en Buenos Aires y estaba vinculada a SUR) nos confirma los silencios y parquedades presentadas en las lecturas públicas-publicadas de la obra de Simone de Beauvoir (en especial, *El segundo sexo*), al menos en determinados medios intelectuales. En efecto, Chacel reconocía que no tenía demasiados colegas con quienes polemizar sobre la autora francesa. Aparentemente, Simone de Beauvoir era leída pero

no comentada en Argentina. Por eso, Chacel se proponía decir "lo que no se dice". La parquedad, los silencios, podrían provenir de los "escándalos" producidos por algunas de las novelas en el gran público⁷; por las "furias" desencadenadas en algunas mujeres ante *El segundo sexo*. Escándalo y furias también podía provocar la bienvenida ofrecida por gran parte del "público culto", especialmente entre las mujeres. *El segundo sexo* exigía alineamientos y produjo divergencias entre mujeres intelectuales: lecturas fascinadas, lecturas entre tantas otras, lecturas furiosas. Es necesario destacar que las primeras, las fascinadas, parecen haber sido más un producto de la sedimentación, de la memoria o, quizás, de las experiencias a solas, "privadas" que del debate público contemporáneo a las primeras elecciones. La lectura que Rosa Chacel había hecho de *El segundo sexo* no se hallaba precisamente entre éstas sino entre las últimas. Chacel confesaba la furia sentida en 1953 cuando lo había leído y cómo esa lectura había inhibido otras lecturas de la misma autora: las de las novelas que, en la década de 1950, también se publicaban en Buenos Aires (*Todos los hombres son mortales*, 1951; *La invitada*, 1953; *Los mandarines*, 1956). Aunque compartía con la

⁷ La solapa en español de la primera edición de *La invitada* intentaba amortiguar el escándalo sosteniendo que los personajes de la novela desconocían la "naturaleza humana" y, por lo tanto, el crimen constituía la única solución. Los escándalos aparentemente provocados por las novelas de de Beauvoir no solo se vinculaban a los "detalles sexuales" sino a la revelación de la "desnudez de la moral privada" de los intelectuales. de un mundo donde "la voluntad de la verdad ha matado la moral" Cf. Chacel op cit. p. 24 y 25.

autora francesa cierto concepto liberal de la igualdad⁸, lo hacía desde una idea de la humanidad de varones y mujeres más asentada en la diferencia que en la similitud. Retomando posiciones mucho más clásicas dentro del feminismo local, para Chacel, la mujer no era "lo otro" del hombre sino su equivalente diferente. Las mujeres, tanto como los varones, podían llegar a trascender. Y las mujeres trascendían fundamentalmente a través de la maternidad. Este desencuentro teórico se reflejaba también en la literatura. Hombres y mujeres pensaban con sus glándulas; por lo tanto, debían escribir diferente y allí residía la riqueza de sus escritos. La fascinación que le despertaba de Beauvoir provenía de las novelas

(en especial *La invitada*) puesto que consideraba a sus personajes femeninos (y quizás incluso a su creadora) como la quintaesencia de la femineidad; mientras que *El Segundo Sexo* parecía no haber sido escrito por una mujer (Chacel no tomaba en cuenta que, precisamente, ése había sido el propósito de su autora manifestado en la Introducción al primer tomo). Sin embargo, terminaba reconociendo que la celebridad de Beauvoir se debía a que escribía "en relación directa y normal con el mundo como lo hacen los grandes y éstos hasta ahora con contadas excepciones fueren hombres" (Chacel, 1954, ob. cit.:34).

En los años siguientes SUR no volvió a *El segundo sexo* ni conti-

nuó exhaustivamente la trayectoria de su autora. Sólo esporádicamente retomó algunas ediciones de Beauvoir: una reseña de *Los mandarines* en 1959 y otra sobre *La fuerza de las cosas* en 1965. La primera la escribió Alicia Jurado y allí se reafirmaba el escándalo que las novelas de la autora francesa provocaban en la moral burguesa local (Jurado, 1959). En su autobiografía, Jurado dice haber leído *El segundo sexo* en 1953 (pero aparece como una lectura entre otras, casi obligada por la época⁹). Su lectura de Simone de Beauvoir no quedaba exenta de contradicciones y diferencias. Cuando ya casi había pasado un año de la autodenominada "revolución libertadora" (el golpe militar que



⁸ Françoise Armengaud sostiene que la posición de Simone de Beauvoir en 1949, cuando escribe *El segundo sexo*, partía del liberalismo y del individualismo. El descubrimiento de la explotación u opresión de las mujeres, como colectivo, sería una conquista del feminismo de los años 70. Concuerda con Michelle Le Doeuff cuando esta última sostiene que el problema de las instituciones desaparece en el texto en beneficio del análisis de las relaciones individuales. Así, Simone de Beauvoir acababa moralizando lo que no podía teorizar con las categorías empleadas: de allí, la condena, la reprobación, de aquellas mujeres que no querían arriesgarse, usar su libertad. Cf. "Entretien a F. Armengaud" en Rodgers, Catherine: *Le Deuxième Sexe de Simone de Beauvoir. Un héritage admiré et contesté*. Paris, L'Harmattan, 1998, p. 39. El libro de Michelle Le Doeuff ha sido publicado en castellano: *El estudio y la ruca. (De las mujeres, de la filosofía, etc)*, Madrid, Cátedra, 1993.

⁹ Jurado, Alicia: *El Mundo de la Palabra*, Buenos Aires, Emecé, 1990, p. 123. En relación a su descubrimiento intelectual del problema de la mujer, reconocía como "faros" más a Virginia Woolf o Mary Wollstonecraft que a Beauvoir. Cf. Jurado Alicia: *Descubrimiento del mundo*, Buenos Aires, Emecé, 1989, p. 154. Sin embargo, esta última, especialmente a partir de *El segundo sexo*, aparece algunas veces mencionada en el primer tomo de sus memorias para contar o interpretar algunas de sus experiencias en tanto "mujer". En otras ocasiones, resulta sorprendente que no la nombre: por ejemplo, cuando sostiene la incompatibilidad entre ciertas formas de entender a la mujer y su humanidad: entre ser mujer y persona a la vez. Jurado, Alicia: *Descubrimiento del mundo op. cit.*, p. 164-165. Recordando sus años de juventud, sostiene: "Yo me indignaba y discutía con calor (...) no soy incapaz de pensar, no quiero ser animal de cría (...) No quiero ser musa, quiero obrar. No soy un adorno, soy una persona".

depuso el segundo gobierno de Juan Perón), Jurado llamaba a las mujeres argentinas a ocupar su lugar frente a la libertad y utilizaba en su argumentación para el reconocimiento de la opresión histórica de las mujeres tanto a de Beauvoir como a Simmel. Esto era posible porque Jurado colocaba el problema del poder exclusivamente en la cultura. Por otro lado, parecía confiar en la igualdad política recientemente lograda por la "demagogia que había favorecido a las mujeres" (Jurado, 1958:2).

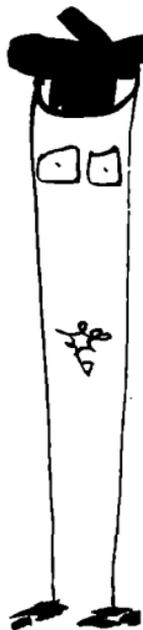
La segunda reseña aparecida en SUR era de Marta Gallo sobre *La fuerza de las cosas*, tomo de la autobiografía de Simone de Beauvoir que retomaba los años vividos desde 1941 hasta 1962, y que constituye otro de los puntos de la trama de lecturas que intentamos reconstituir. Por un lado, Gallo partía de un lugar común, sólo en los últimos años contestado: Simone de Beauvoir, en realidad, refractaba "(...) las ideas del hombre a quien quiere y admira y con el que quizá también piensa, pero reservándole a él la cualidad de creador ideológico. Y a renglón seguido revelaba su lectura anhelante: Esto nos decep-

ciona un poco, sobre todo si somos mujeres y hemos leído *El Segundo Sexo* (...)" (Gallo, 1965:84).

Por otro lado, la comentarista destacaba la tensión siempre presente en la obra entre libertad y necesidad. Una necesidad que era entendida como "... el condicionamiento del medio, en las cosas-cosas son también su cuerpo y su vida-en los hechos que acontecen. Y detrás de todo ello está el tiempo" (Gallo, *ibid*: 85). *La fuerza de las cosas* había sido publicada en Francia en 1963; en Buenos Aires, un año después por Sudamericana. Las "trampas" de ciertas ideas en torno a la libertad comenzaban a quedar develadas tanto para la autora como para sus lectoras. Gallo citaba a la propia Simone de Beauvoir: "Creo en nuestra libertad, en nuestra responsabilidad, pero, cualquiera sea su importancia, esta dimensión de nuestra existencia escapa a toda descripción: lo que podemos alcanzar es sólo nuestro condicionamiento; yo aparezco ante mis propios ojos como un objeto, un resultado (...)" (Gallo, *ibid*: 9).

Revisando SUR a lo largo de estos años, no podemos pasar por

alto un debate entre dos reconocidos intelectuales locales: Ernesto Sábato y Victoria Ocampo, a propósito de "La metafísica de los sexos" del primero, publicado en la revista en 1952. En el mismo número, Alvaro Fernández Suárez publicaba "El sexo y la técnica", artículo en el cual trabajaba la hipótesis de que el grado de desarrollo técnico alcanzado en las sociedades modernas dejaba un saldo de energía que era absorbido por el apetito sexual¹¹. Dos años antes, el mismo autor había publicado, también en SUR, "La invención de la mujer" en el que analizaba cómo la belleza y la



¹¹ Fernández Suárez A.: "El sexo y la técnica", SUR, nros. 209-210, marzo-abril de 1952. Ambos artículos (el de Sábato y éste, aparecidos en el mismo número de la revista) rondaban varios de los tópicos de *El Segundo Sexo* aunque no lo mencionaran. Si para Fernández Suárez la homosexualidad aparecía como el resultado más visible de la energía vacante volcada a la sexualidad por parte de los varones: la "feminocracia" parecía ser la tendencia entre las mujeres y la consecuencia sociológica sexual más importante del progreso técnico (p. 55). En la feminocracia se mezclaban sexualidad y poder. Aparentemente, las mayores energías volcadas en la sexualidad conducían a las mujeres a la política. La feminocracia no se trataba solamente de mujeres en la política sino de una "política femenina". Aquí la referencia a la realidad local era más evidente: la política femenina se oponía a otra de tipo viril: una política personal frente a otra de ideas.

prolongación de la vida sexual de la mujer era resultado también de la técnica (Fernández Suárez, 1950). Si las ideas de Fernández Suárez aparentemente no despertaron demasiados ecos, no sucedió lo mismo con las de Ernesto Sábato. "La metafísica de los sexos" fue inmediatamente contestado por la propia Victoria Ocampo desde SUR y por Regina Gibaja desde CENTRO, por entonces la revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Veinte años después aún Sábato recordaría el incidente¹¹.

De acuerdo con John King, Ernesto Sábato y Victoria Ocampo protagonizaron uno de los pocos debates acalorados de SUR alrededor de los '50, si exceptuamos los satíricos ataques a Perón (King, 1989: 190). Otro, al año siguiente, alrededor de la ruptura Camus-Sartre, no tenía conexión aparente con el mencionado en primer término¹². Sin embargo, no caben dudas de que éste último cerró la breve apertura de SUR a Sartre y, seguramente, a Simone de Beauvoir que se había iniciado con aquel número dedicado a Francia en 1947, y que se continuaría con las escuetas reflexiones encontradas en la revista en tomo a la obra literaria, filosófica y autobiográfica de la autora francesa y que, finalmente tam-



bién, podría explicar el silencio, con respecto a Simone de Beauvoir, de la propia Victoria Ocampo. Significativo silencio (tanto si la había leído como si no) en 1952, cuando discutía con Sábato en un campo ya transitado por Simone de Beauvoir. Efectivamente, las ideas desarrolladas por Sábato eran las que *El segundo sexo* desamaba.

En su artículo "La metafísica de los sexos", Sábato comenzaba planteando que el siglo XIX había culminado "en uno de los fenómenos más inesperados de todos los tiempos, en la idea de la identidad entre los sexos" (Sábato, 1952:26). A partir de allí, aparecía todo lo esperable en términos teóricos y filosóficos. Sábato no era original; repetía Nietzsche, Simmel y Jung. Pero en las primeras páginas un breve comentario merece atención. Sábato sostenía que, en su tiempo, en ciertos medios calificados como

"progresistas", postular "diferencias" entre los dos sexos era considerado "reaccionario" y "bárbaro". "La mayor parte de las mujeres, -continuaba- sobre todo de las mujeres con alguna cultura -¿qué peligroso es "algo" de cultura!-, se dejan arrastrar por esta doctrina, sin comprender que les hace muy poco favor y que las coloca, así, en un terreno decididamente desfavorable: ..." (Sábato, *ibid*: 26) Estas palabras son suficientes para sospechar lo que sigue por parte de Sábato y la "furiosa" respuesta de Ocampo, tal como fuera calificada por parte del propio Sábato. Finalmente, este debate interesa tanto porque se discuten tesis de *El segundo sexo* sin citarlo; como porque ilumina ese medio de probable recepción y lectura.

Sábato partía de las viejas "diferencias", supuestamente complementarias entre los sexos. Afirmaba que las diferencias biológicas conllevaban diferencias psíquicas, sociales y metafísicas entre los sexos. Postulaba lo femenino y lo masculino como ideas platónicas que se encarnaban en mujeres y varones; y si bien aceptaba la idea de la bisexualidad latente en todo ser humano, por algún motivo (evidentemente la proposición anterior) las hembras estaban más determinadas por el arquetipo feme-

¹¹ Una visión más completa del autor ha sido trabajada por Guillermo Parson: "La mujer y lo femenino en la obra de E. Sábato", mimeo, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1996.

¹² Acerca de esta última polémica cf., King, J.: op. cit., 167 a 171. En la disputa la revista apoyó las posiciones de Camus, excepto una de sus integrantes, María Rosa Oliver que defendió el movimiento comunista por la paz y, entonces, la posición de Sartre. Cf. debate Weiss-Oliver en SUR 221, marzo-abril, 1953; SUR 222, mayo-junio 1953; SUR 223, julio-agosto 1953.

nino y los varones por el masculino. Lo masculino era abstracción, universalidad y lógica; lo femenino, lo concreto, lo particular, lo intuitivo. Los varones se proyectaban hacia fuera (como el semen), eran creadores, centrífugos. La sexualidad no tenía importancia para ellos, sólo era un instante en sus vidas. Las mujeres, en cambio, estaban adentro, como adentro suyo estaba la vagina. En las mujeres se hallaba siempre latente la maternidad, buscaban la inmortalidad en el hijo. Para ellas, el acto sexual comenzaba después de la cópula, con el embarazo, el parto y la vida del hijo. A diferencia de los varones eran centrípetas. Sábato acababa postulando la deseable feminización del mundo puesto que el capitalismo y la ciencia positiva, ambos productos masculinos, habían conducido a la deshumanización. Pero la feminización del mundo no implicaba la liberación de las mujeres, al menos como la entendía el feminismo de la época, puesto que la igualdad y el logro de los derechos postulado por éste (aún en lo legal) eran, para Sábato, una concesión a la civilización de los machos. La feminización del mundo debía feminizar tanto a varones como a mujeres pues éstas, como resultado de la cultura occidental, se habían virilizado. Sábato llegaba a temer las consecuencias que, para la humanidad, podía tener el control de la natalidad puesto que califica-

ba como aberración que las mujeres prescindieran de los hijos. La feminización, entonces, aparecía como un proceso desvinculado de las mujeres reales y presentado casi como un proyecto de varones críticos (entre los cuales Sábato se incluía) a la masculinidad dominante, capitalista y positiva.

En el número siguiente, Ocampo respondía con una carta. En ella, afirmaba situarse más allá de su subjetividad (aunque obviamente declaraba no estar de acuerdo con Sábato) y prefería ubicarse en el campo de objetividad. Por eso, sostenía responder desde las pruebas ofrecidas por el propio Sábato. Retomaba, entonces, a Lawrence y Malraux, para hacerlos afirmar lo contrario. De acuerdo con Ocampo, ellos consideraban a las mujeres como a sus iguales; para ellos, "la otra" contaba, "existía". Ocampo reivindicaba la humanidad de las mujeres, ellas eran personas y no sólo, ni principalmente, cuerpos portadores de óvulos. En contrapartida, animalizaba a los varones, por lo menos lo hacía con Sábato a quien se dirigía como "bípedo centrífugo" (Ocampo, 1952a: 211-212). El siguiente número de la revista (atravesado por una pequeña franja negra que obedecía al luto nacional por la muerte de Eva Perón, decretado por el presidente en julio de 1952) contenía cartas, también cruzadas, de Sábato y Ocampo. Este

calificaba de "pintoresca" la "cartita de morondanga" - como leyó, entre líneas Ocampo (Ocampo, 1952b: 213-214); y contrarrestaba el "bipedismo centrífugo" con la "furirosidad" de una bacante para interpretar la reacción de Victoria Ocampo. En realidad, en todo el debate, ambos se preocuparon por reservarse el lugar de la objetividad y personalizar, descalificar como subjetiva, interesada, la crítica del otro. Sábato, por si quedaban dudas, repitió su opinión con respecto al movimiento feminista, al que consideraba un "monstruoso mito"; pero aclaraba que esto no implicaba estar en contra de las mujeres ni en contra de la femineidad. Por el contrario, volvía a insistir que su propuesta consistía precisamente en feminizar el mundo. El problema radicaba, para Sábato, en que "con las mujeres pasa como con los judíos, negros y otros grupos sociales en situación de inferioridad: son extremadamente susceptibles y en cuanto alguien les pone un pero, aunque sea después de infinitos elogios, se vuelven enfurecidas contra él, acusándolo de haberse unido a la infame persecución" (Sábato, 1952, ob. cit.: 159). Y finalmente sosteniendo que los razonamientos de la fundadora de la revista eran "paralógicos", fenómeno esperable, puesto que "... la lógica no es el fuerte de las mujeres..." (Sábato, ibid: 161). Ocampo, por su parte, replicaba que a las mujeres les sobraban motivos para reaccionar susceptiblemente como a los negros o a los judíos; y, eso, "a pesar de que somos una aplastante mayoría" (Ocampo, 1952b, ob. cit.: 161). Sonreía ante la calificación de "furirosa bacante" que señalaba, a su juicio, en realidad, la furia de Sábato



para calificar tan poco halagüeñamente a una "indefensa bipeda centripeta". Acto seguido denunciaba el uso de la igualdad, por parte de los hombres, sólo cuando les convenía. Y, utilizando igual estrategia pero a la inversa, ella también echaba mano de la diferencia y retomaba el poder de la mujer en tanto madre¹⁵. Infantilizaba a Sábato y responsabilizaba a las mujeres de los berretines de los varones: "(L)as mujeres educan al hombre y con ellas debe uno tomárselas cuando el hombre (ensayista o lo que fuere) sigue conduciéndose como un chicuelo, incapaz de soportar que se lo contradiga sin manifestar su mala crianza. Tanto peor para nosotras... o tanto mejor: así aprenderemos nuestro oficio de educadoras" (Ocampo, 1952b, ob. cit.: 162). Sin embargo, llegada la hora de reafirmar sus argumentos frente a Sábato, Ocampo se arrogaba una autoridad intelectual más que maternal: le recordaba que conocía a Jung, que había sido ella quien hacía dieciséis años había publicado en castellano *Tipos Psicológicos* y que, además, sabía mucho más que él de literatura. Por último, con respecto a la importancia del acto sexual para la mujer, sostenía que "... cualquiera de nosotras está en mejores condiciones que un hombre para darnos datos de primera mano..." (Ocampo, 1952b, ob. cit.: 163).

Así quedó la disputa, al menos en las páginas de *Suñ*, por lo menos hasta 1971, cuando la revista dedicó un número especial a la mujer. Allí, Sábato volvería con sus ideas aunque, para tranquilizar entre otros a Victoria Ocampo, aclaraba que hablaba de "visibles y tranquilas diferencias" y no de "superioridades" (Sábato, 1971:103). De todas maneras, el artículo versaría más sobre la crítica al proceso de deshumanización y la posible destrucción atómica del mundo que sobre varones y mujeres concretos.

Los argumentos de Ernesto Sábato, si bien no la polémica completa, fueron retomados en los años '50 por Regina Gibaja desde la revista *Centro* editada por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Unos meses antes, allí mismo, Gibaja había escrito un comentario sobre *El segundo sexo*, abordado como un tratado de psicología influido por los conceptos sartreanos. En las primeras líneas, el sujeto, la mujer, no aparecía y se destacaba más el planteo ético-existencialista alrededor de la libertad, válido para toda la especie independientemente del sexo. Del libro, se apreciaba la ausencia de dogmas *a priori*, su audacia, su firmeza, su objetividad. Objetividad, incluso, para reconocer la efectiva inferioridad de las mujeres hasta el presente y su dependencia de

los valores masculinos. Por otro lado, el libro era considerado un ensayo científico que liberaba a "lo femenino" de todo un aparato conceptual mítico, irracional, tradicional, falso (Gibaja, 1952a). En su réplica a Sábato, Gibaja traía a *El segundo sexo* pero, además y fundamentalmente, lo hacía a través de la referencia a otros textos prestigiosos de la época como los de Margaret Mead o Viola Klein.

En su crítica a Sábato, recogía el interés despertado por la polémica que aparentemente había trascendido a *Suñ*, aunque en ningún momento mencionaba los argumentos de Ocampo ni a la propia Ocampo (Gibaja, 1952b). Ese mismo año, Sábato también había desplegado sus ideas en una conferencia dada en el Instituto de Arte Moderno. De acuerdo con Regina Gibaja, las ideas platónicas y las oposiciones simples entre lo femenino y masculino sólo terminaban racionalizando los "mitos" en torno a las mujeres que justificaban su subordinación. Y, finalmente, agregaba que el tema "la mujer" se prestaba "inagotablemente para hacer filosofía de salón, cuando en nuestro país se conocen ya varias obras admirables por su seriedad y buena fe. En estos libros (...) posiciones como las de Sábato y las de sus fuentes son analizadas largamente y refutadas en lo que tiene de parciales y en los motivos que

¹⁵ En la segunda serie de sus *Testimonios* (Buenos Aires, Sur, 1941), Victoria Ocampo había desarrollado sus ideas en torno a la maternidad. Separaba la "conciencia de la maternidad" de la "mera procreación biológica" y sostenía que, por estar el hombre moldeado por las mujeres, de éstas dependía la única modificación lenta pero profunda de la humanidad (p. 249).

ocultan detrás de tan apabullante racionalidad" (Gibaja, 1952b, ibid: 17-18). De esta manera, por primera vez en la polémica porteña sobre la "metafísica de los sexos", aparecía *El segundo sexo*.

Este interés por las ideas, actitudes y valores atribuidos a las mujeres, que terminaban construyendo un "arquetipo" de lo femenino, volveremos a encontrarlo un par de años después en *CONTORNO*, en un artículo titulado "La mujer: un mito porteño" (Gibaja, 1954). Allí, Regina Gibaja agregaba la internalización de esas ideas, valores y actitudes en las propias mujeres y la consecuente anulación *intelectual* y, por lo tanto, real (aunque no esencial) inferioridad femenina en dicho plano. Algunos cambios en las vidas de las mujeres, tales como la consolidación de su inserción en estudios superiores, la reducción del número de hijos, los "nuevos" puestos de trabajo, efectos de la "modernización" de los años '50, no debían hacer creer superados y/o anticuados aquellos postulados. Al respecto, Gibaja sostenía que "(Quiénes de las cosas captan el último barniz creen, de buena fe a veces, que la mujer ya ha adquirido independencia en nuestra sociedad y lo demuestran empíricamente: las mujeres que trabajan, estudian, actúan políticamente, son sus pruebas. Olvidan que la liberación no está en los hechos exteriores de la vida sino en las intenciones que los informan y les dan perspectivas" (Gibaja, ibid: 11). Por otro

lado, además de la pervivencia de los "mitos" alrededor de las mujeres, afirmaba la existencia de otro mito: la idea de que ellos sólo subsistían en "medios de baja cultura" puesto que "... aún en los medios más liberales, suele suceder que bajo las apariencias de la amistad o la camaradería subsiste una valoración de la mujer no por sus valores intrínsecos sino por las formas externas de su vida o por su consecuencia con los valores convencionales y con el molde estándar de la femineidad" (Gibaja, ibid: 10). A pesar de estos debates que nos esforzamos por rescatar, la opinión de Gibaja en los '50 era que "de todo eso se rehuye hablar...."

En *CONTORNO*, como sugiere Marcela Croce, las mujeres tuvieron un lugar minoritario: además de algunas contribuciones de Regina Gibaja, sólo escribió otra mujer: Adelaida Gigli¹⁴. También fueron escasas las páginas sobre "la mujer", como objeto de análisis. Una de esas excepciones se encuentra precisamente en el mismo número en que apareció el citado artículo de Gibaja: una nota de Adelaida Gigli sobre Victoria Ocampo. Con palabras de Victoria Ocampo, Gibaja había cerrado su artículo afirmando que la real liberación de la mujer consistía "... en responsabilidad absoluta de sus actos y en autorrealización sin trabas" (Gibaja, 1954, ob. cit: 11). A estas alturas, no nos deja de resultar curiosa la mención de Ocampo, cuando no lo había hecho en su comentario sobre la

disputa con Sábato. La perspectiva de Gigli sobre la fundadora de *SUR* parecía ser otra, más atenta a la marca de clase que de sexo, aun cuando comenzaba reconociéndole su lugar pionero en la apertura del campo intelectual para las mujeres en Argentina (Gigli, 1954:1). Para Gigli nada expresaba mejor la actitud de Ocampo que sus *Testimonios*: en ellos, se presentaba "... no lanzada a la verdadera vida espiritual (que en muchos sentidos es soledad) sino a la sociedad de gente espiritual" (Gigli, ibid: 2). Y acá aparecía el contraste con la recuperación de Gibaja (aunque es necesario notar que ésta hablaba de las "palabras" y no de la vida de V. Ocampo). Para Gigli, Ocampo no "existía" excepto en algunos momentos en que la vitalidad la invadía y la vencía: allí, en donde aparecía la "femineidad", la "juventud", la "timidez", la "rebeldía", el "hambre".

A pesar de las escasas referencias públicas y publicadas, la figura de Simone de Beauvoir tuvo un lugar relevante, al lado del de Sartre, en este grupo referenciado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Según Sebrelli, quienes más se identificaron con el existencialismo en estos primeros años de la década de 1950 fueron Correas, Masotta y él mismo. Sebrelli había editado entre los años '49 y '50 una revista llamada *EXISTENCIA* y había mantenido correspondencia con Sartre y Simone de Beauvoir e, incluso, había hecho una entrevista

¹⁴ En la revista, también tuvo una activa participación, por lo menos, otra mujer: Susana Fiorito.

con esta última en París en 1964¹⁵. Tradujo, además, varias de sus obras y le dedicó en 1966 su libro sobre Eva Perón (*Eva, ¿aventurera o militante?*). Muchos años después confesaba: "De más está decir que esta relación juvenil con Sartre trasciende de lejos el plano estrictamente intelectual hacia el plano personal, íntimo, subjetivo; un psicoanalista diría que Sartre fue mi "padre mítico" y Simone de Beauvoir mi "madre mítica". Considero más bien que fueron hermanos mayores tutelares..." (Sebrelli, 1997: 521). Específicamente, con respecto a *El Segundo Sexo*, Sebrelli hoy lo considera como "un hito de las ciencias sociales de su época" (Sebrelli, ibid: 555).

Queremos cerrar este análisis en torno a las lecturas públicas y publicadas en los años '50 sobre *El segundo sexo* y Simone de Beauvoir con *EL GRILLO DE PAPEL*, una revista aparecida en el filo del cambio de la década (1959-1960). Durante su breve vida esta revista destacó aspectos claramente políticos de Simone de Beauvoir: sus opiniones sobre el secuestro, tortura y violación de la joven argelina Djamilia Bupasha, miembro del Frente de Liberación Nacional, acusada de colocar una bomba en la universidad argelina¹⁶, un reportaje a la dupla Sartre-de Beauvoir en su viaje a Cuba. Más allá de la realidad cubana y la percepción de los inte-

lectuales franceses sobre ella, la nota se detenía en destacar aspectos de la relación entre ambos intelectuales. Por ejemplo, "Simone de Beauvoir quiere mantenerse en segundo plano. Habla menos... La Beauvoir asiente". Con respecto a Sartre, "(D)emuestra a cada instante una solícita atención y ternura hacia su compañera de este viaje." A veces, se los mostraba casi actuando roles convencionales de una pareja. ¿Tan sorprendentes resultaban en ellos? Muy sutilmente, se deslizaban rasgos superficiales, convencionalmente "femeninos", en ella. "Durante todo el viaje será así: él, rigor, precisión, análisis; ella, observando colores, formas, cosas". Mientras ella aparecía sosteniendo que sólo con aire acondicionado se podría escribir y trabajar en Cuba; Sartre, impertérrito, declaraba: "yo puedo trabajar de cualquiera manera". Finalmente, la voz de Simone de Beauvoir sólo se escuchaba a partir de la situación de las mujeres cubanas y junto a la de Sartre. Y era este último, en realidad, quien cerraba con autoridad un conflictivo comentario acerca del retiro de la política de las mujeres guerrilleras una vez finalizada exitosamente la revolución. Sartre afirmaba que la mujer cubana había dado un "salto atrás", después de oír las palabras de Haydee Santamarina acerca de la necesidad de educar a las mujeres en los "... ideales superiores de

la patria, para ser buenas madres, buenas esposas, que sean una conciencia vigilante de lo político"¹⁷.

Unas páginas más adelante, en el mismo número de *EL GRILLO DE PAPEL*, se publicaba una entrevista exclusiva a Simone de Beauvoir pero, esta vez, básicamente alrededor de la literatura. La imagen resultante era diferente: aparecía como escritora y trabajadora metódica y minuciosa, certera y objetiva, apasionadamente al corriente de los problemas de sus días, con maestros literarios masculinos, con poca vida social y estrechamente asociada a sus intereses intelectuales. Infaltable, era también su admiración intelectual por Sartre. Y, a más de diez años de su publicación, se retomaba *El Segundo Sexo*. ¿Por qué lo había escrito? "En 1947 respondí: quise escribir un libro sobre mis experiencias personales.



¹⁵ Cf. Sebrelli, J.J.: *Las Señales de la Memoria*, Buenos Aires, Sudamericana, 1964.

¹⁶ Cf. Entrevista "Simone de Beauvoir y Argelia" en *EL GRILLO DE PAPEL*, BUENOS AIRES, nro. 5, año II, agosto-septiembre de 1960, p. 11.

¹⁷ Cf. Entrevista "Simone de Beauvoir y Sartre en Cuba" en *EL GRILLO DE PAPEL*, BUENOS AIRES, nro. 6, año II, octubre-noviembre de 1960, p. 4-5

En los medios intelectuales que frecuentaba, jamás encontré discriminación respecto a mi sexo. Pero al mirara mi alrededor me di cuenta de que el problema femenino estaba lejos de ser resuelto¹⁸. Negaba que hubiera sido una "obra de resentimiento" sino un "sereno interrogante" de una mujer ante problemas femeninos y destacaba que muchas mujeres "interesantes" de todo el mundo habían reaccionado positivamente ante su trabajo.

En éste reportaje, se puede seguir en la misma Simone de Beauvoir el relato de una experiencia que descubrimos en muchas de las mujeres entrevistadas que, durante los años 50, estudiaban en la universidad o participaban en agrupaciones políticas (generalmente de izquierda). Mujeres que se consideraban a sí mismas como intelectuales comprometidas y que se esforzaban por pensarse y sentirse como "iguales" a sus compañeros de vida, de militancia, de estudio. La percepción de la "condición femenina" oscilaba, entonces, entre las vivencias personales y lo que le ocurría a "las otras", las otras muje-

res sojuzgadas, que no habían tenido la suerte o no había podido superarse como ellas.

Para este trabajo nos basamos en una serie de entrevistas realizadas en la década de 1990 a un grupo de mujeres que había formado parte, por lo general en estratos intermedios, de agrupaciones políticas de diferente tenor: sindicales, partidarias, estudiantiles, guerrilleras, feministas, desde el derrocamiento de la segunda presidencia de Perón (1955) hasta los años '80¹⁹. Estas entrevistas no fueron realizadas para indagar específicamente lecturas de *El segundo sexo*. En realidad, Simone de Beauvoir apareció sola desde las primeras entrevistas. Evidentemente, trabajábamos con una muestra sesgada: mujeres de clase media que en los años '50 o '60, habían incursionado en el campo de la política y que, en los años '70 o los '80, habían comenzado a considerarse "feministas". Por otro lado, procuramos integrar a nuestro análisis un conjunto peculiar de fuentes que podemos denominar "entrevistas de recuerdo" (Niethammer, 1989:3-25).

Este tipo de entrevistas intenta aproximarse a una perspectiva de la experiencia subjetiva (única y social, a la vez); pero entre la experiencia vivida y la experiencia recordada media un lapso de tiempo, un tiempo en que se continuó viviendo y en el que nuevas experiencias reelaboraron el recuerdo de las previas.

Una de nuestras hipótesis es que el impacto de la lectura de Simone de Beauvoir se intensificó con el paso del tiempo, se elaboró y reelaboró a partir de la madurez política, intelectual y vital de estas mujeres. En el momento de la lectura, ellas confirmaron experiencias previas: el "problema de la mujer" existía, la subordinación de las mujeres frente a los varones no podía explicarse a través de casos individuales, y todos los valores, actitudes, hábitos e ideas apegados a "lo femenino" constituían una construcción socio-cultural, y su naturalización no era sino era una justificación de la subordinación. No habían nacido mujeres sino que habían llegado a serlo. La marca beauvoiriana provino en el momen-

¹⁸ Entrevista a Simone de Beauvoir. EL GRILLO DE PAPEL, Buenos Aires, nro. 6, año II, octubre-noviembre de 1960, p. 15.

¹⁹ Parte de estas entrevistas se realizaron durante el año 1991, dentro de un proyecto de investigación dirigido por María del Carmen Feijóo, denominado "Participación política y movimientos sociales de mujeres en la Argentina (1950-1990)", y financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología de España y la Universidad de Barcelona. La investigación se prolongó, durante los años 1993-1994, con un Proyecto de Investigación Anual (PIA 0138/92) del CONICET. Otras entrevistas fueron realizadas hacia fines del 1994 y principios de 1995 y forman parte de un proyecto de investigación personal acerca de la historia del feminismo en Argentina del siglo XX. Las entrevistadas, en este caso, fueron mujeres que habían fundado y participado activamente en grupos feministas en los años 70. En total, suman veinticuatro entrevistas semi-estructuradas.

to en que se dieron cuenta de haber devenido mujeres en carne propia. Más allá de lo que sucediera a otras, ellas encarnaron el "Segundo sexo" y no sólo tuvieron que aceptar haber devenido mujeres sino que, al mismo tiempo, quizás por sólo percibirlo en ellas y en otras (en un "nosotras"), devinieron feministas.

Estas mujeres recordaban haber leído a Simone de Beauvoir en los años '50 o '60, así como otros textos, que "les abrieron los ojos". Pero, en ese momento, la subordinación femenina fue elaborada como un problema para "las otras"²⁹. La mayoría de nuestras entrevistadas militaban, por esos mismos años, en agrupaciones políticas de izquierda y pensaban que una solución política al problema de la desigualdad de clases automáticamente desarticularía la opresión de género, en parte porque creían que ésta era fundamentalmente padecida por mujeres de la clase obrera. "Ellas", en cambio, jóvenes educadas y politizadas no se sentían discriminadas en la universidad o en sus grupos (o, como una de ellas sostuvo, no se animaban a sospecharlo). La discriminación sólo aparecería en sus recuerdos, elaborados en los años '90, después de haber pasado por complejos y dolorosos procesos de ruptura, provocados o no por ellas. Algunas devinieron feministas en los años '70 y comenzaron a formar grupos de "concienciación"; otras, lo hicieron en el exilio, después de 1976.

En esos momentos, *El segundo sexo* parece haber cobrado nuevos sentidos. Se trató de una época en que abandonaron la elaboración de "las otras" para construir y sentir un "nosotras". De esta manera, se recupera y se le da una centralidad a *El segundo sexo* no encontrada en nuestra búsqueda por las revistas político-literarias de los años 50. Como vimos, las referencias a *El Segundo Sexo* no abundan y, cuando aparecen, se trata de lecturas distantes en medio de otras lecturas y que valoran aspectos del libro (la objetividad, por ejemplo) que muchos años después, en los recuerdos, no aparecerán como los más relevantes.



Desde los años '90, escuchamos: "hablaba de cosas que me pasaban a mí", "me llegó mucho", "me dio vuelta la cabeza", "me cambió la vida", "me reafirmó algunas cosas, me aclaró otras", "fue un detonante, un descubrimiento, un deslumbramiento" ... Esta lectura no fue publicada en los años '50. Si existía quedó sumergida en lo privado. Quizás, lo publicado de su lectura no relevaba ni revelaba todo

lo removido privadamente. ¿Podríamos decir que fue siempre un libro de lecturas privadas?

El segundo sexo, por lo menos en Argentina, no fue uno de los textos habitualmente leídos colectivamente en los grupos de concienciación feministas. Para entonces, en los '70, se prefería a Firestone, Lonzi, Millet. Paralelamente, en el norte, comenzaba su lectura crítica feminista. En realidad, pareciera que aquellas mujeres que lo leyeron en los '50 no lo volvieron a hacer. Sin embargo, parece haber sido recordado y ese recuerdo fue activo en su pensamiento y en la comprensión de sí mismas. Le dieron un sentido que aparentemente no tuvo en el debate público contemporáneo a su edición, y la lectura "a solas" ocupó un lugar central en sus vidas. Quizás, esto fue efecto del peso que la obra colocaba en la responsabilidad individual, en el voluntarismo solitario y en el lugar de vanguardia de algunas mujeres frente a las otras. Pero sólo la crítica y el distanciamiento de estas premisas, a partir de sus propias experiencias personales y políticas, permitieron la lectura que hoy generalmente se recuerda.

¿Un libro que se adelantó a su tiempo? Prefiero pensar que se trata de un libro que fue leído de maneras diferentes de acuerdo con el tiempo histórico, social y personal de la lectora o lector. ¿Aún hoy sucede lo mismo?

²⁹ La expresión "las otras" proviene de las entrevistas pero no podemos dejar de hacer también una alusión al texto de R. Rossanda: *Las otras*, editado en castellano por Gedisa, Barcelona, 1981.

Bibliografía

Chacel R.: "Comentario tardío sobre Simone de Beauvoir" en *SUR*, nº 243, noviembre-diciembre de 1956.

Fernández Suarez, A.: "La invención de la mujer", *SUR*, nº 185, 1950.

Gallo, M.: "La fuerza de las cosas", *SUR*, nº 290, septiembre-octubre de 1965.

Gibaja, R.: 1952 (a) "Le deuxième sexe de Simone de Beauvoir", *CENTRO* nº 3, septiembre.

----- 1952 (b) "Sobre lo femenino", *CENTRO* nº 4, diciembre de 1952.

----- "La mujer un mito porteño", *CENTRO* nº 3, septiembre de 1954.

Gigli, A.: Victoria Ocampo, V. O., *CENTRO* nº 3, septiembre de 1954.

Jurado, A.: "La mujer argentina frente a la libertad" en *LA MUJER*, segunda sección, 8 de julio de 1956.

----- en *SUR*, nº 256, enero-febrero de 1959.

Heker, L.: "Tres libros de memorias de Simone de Beauvoir" en *EL ESCARABAJO DE ORO* nº 29, 1966.

Klein, V.: *El carácter femenino*. Buenos Aires, Paidós, 1951.

King, J.: *Simone. Estudios de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1951-1970*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Ocampo, V.: "Introducción", *SUR*, nº 147-149, enero-marzo de 1947.

----- (a): "Carta a Sábato" en *SUR* nº 211-212, mayo-junio 1952.

----- (b) "Respuesta de Victoria Ocampo" en *SUR* nº 213, 214, julio-agosto 1952.

Oliver, M. R. (traductora) "Simone de Beauvoir: Literatura y metafísica", en *SUR*, nº 147-149, enero-marzo, 1947, páginas 289 a 301.

----- *EL ESCARABAJO DE ORO*, nº 16, enero de 1963.

Niethammer, Luz: "¿Para qué sirve la historia oral?" en *HISTORIA Y FUENTE ORAL*, Barcelona, nº 2, 1989.

Noulet, E.: "El segundo sexo", *SUR* nº 188, junio de 1950.

Sábato, E.: "Sobre la metafísica del sexo" *SUR* 209-210, marzo-abril 1952, p. 26.

----- "Hombre y Mujer. Consideraciones y reconsideraciones" en *SUR* 326-327-328, enero-junio de 1971, p. 105.

Sebrelli, J.J.: *Escritos sobre escritos. ciudades bajo ciudades*. Buenos Aires, Sudamericana, 1997, p. 521.



Simone de Beauvoir:

Aproximaciones a la (auto)construcción del sujeto mujer



Mayra Leciñana Blanchard*

Entre el inicial "¿qué es una mujer?" y el definitivo "no se nace mujer, se llega a serlo" de *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir hace aparecer, en la "Introducción", una primera persona con género sexual: "Yo soy una mujer" como dispositivo de enunciación que dispara la posibilidad del texto. Otros dos textos de la misma autora *Memorias de una joven formal* y *La mujer rota* utilizan la técnica de la "escritura del sí mismo" en dos formas: la autobiografía /memoria y el diario íntimo en clave de ficción, respectivamente. ¿Qué especificidad aparece cuando se pone en juego deliberadamente la subjetividad de quien narra? ¿Qué ocurre cuando esa subjetividad se manifiesta "femenina" y se interroga por esa condición? ¿Cómo se inscribe "la experiencia vivida"? ¿Cómo el "ser en situación" se narra en la "autorrepresentación"? ¿El "atreverse a construirse" y "emerger más allá del mundo dado" -sostenido por de Beauvoir- qué tipo de teoría constructivista del género sexual habilita? Se intentará abordar algunos de estos interrogantes, problematizando la posición de Beauvoir a la luz de lecturas teóricas contemporáneas.

Introducción

El segundo sexo, publicado por Simone de Beauvoir en 1949, es una investigación sobre los significados que adquiere el ser mujer en sociedad, y las diversas corrientes de feminismo filosófico de la actualidad han hecho referencia a él, para reconocer muchos de sus lineamientos o bien para polemizar, reinterpretando sus tesis desde nuevas postulaciones teóricas.

La enunciación ya clásica de Simone de Beauvoir: "No se nace mujer, se llega a serlo" es un punto

central adonde las diversas y, a menudo contrapuestas lecturas contemporáneas, deben retornar para anclarse su interpretación.

Un nudo de este debate podría situarse en la polaridad: determinismo o libre voluntad.

"No se nace mujer, se llega a serlo" (Beauvoir, Simone de, 1949, I:13) "(...) en la colectividad humana nada es natural y la mujer es uno de los tantos productos elaborados por la civilización" (Beauvoir, S. de, 1949, II:511), podría abonar la tesis determinista.

Mientras que en:

"La mujer, ella misma, no opera esa vuelta" (Beauvoir, S. de, 1949, I: 1) "son muy pocas las que perseveran (...) incluso las que trasponen el primer obstáculo permanecerán a menudo divididas (...) sin atreverse a construirse (...) Ninguna ha pisoteado toda prudencia para emerger más allá del mundo dado" (Beauvoir, S. de, 1949, II: 494-496) "Para explicar sus limitaciones hay que invocar de nuevo su situación: el porvenir sigue abierto" (Beauvoir, S. de, 1949, II: 501) podríamos entender que se trata de un proceso de autoconstrucción dependiente de la voluntad del sujeto.

En una de sus primeras aproximaciones a *El segundo sexo*, Judith Butler, señala que el 'llegar a ser' una mujer en Beauvoir "reconcilia la ambigüedad interna del género como 'proyecto' y como 'construido' (...), llegar a ser se entiende tanto como elección como aculturación (...) Beauvoir formula al género como el *locus* corpóreo de las posibilidades tanto recibidas como innovadas". (Butler, J., 1986:11)

Sin embargo en una lectura posterior, Butler se corrige y se vuelca a una interpretación de Beauvoir más pegada a Sartre, imputándole no haber escapado del

* Licenciada en Letras, miembro del Taller Permanente: Lecturas Críticas de Teoría de Género, coordinado por María Luisa Feinénis, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (INEGE), Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

sujeto cartesiano, y mantener un residuo de voluntarismo. (Butler, J. 1990)

Questionando interpretar a Beauvoir como meramente alineada al existencialismo sartreano, se ubican otras teóricas: Celia Amorós reconoce que en Simone de Beauvoir "elección tiene un sentido fuerte que se mueve en un registro fundamentalmente ético-ontológico" pero observa que en ella "no se trata del sujeto epistemológico como del sujeto moral" y encuentra una probable radicalización de la divisa ilustrada "atrévete a saber" transformada en "atrévete a construir tu propio ser a través de tus opciones libres" (Amorós, Celia, 2000: 64).

Mientras que Teresa López Pardinas es quien subraya un sesgo propio en el existencialismo de Beauvoir a partir del alcance diferente del término "situación" (López Pardinas, T., 1998). Siguiendo este planteo María Luisa Femenías advierte que en Beauvoir "la situación" (en la que "cada individuo se halla de manera singular") sería: "el

espacio fácticamente limitado en el que la autonomía se ejerce. El sujeto ni es absoluto ni tiene libertad absoluta: se trata de un sujeto social en interacción con otros sujetos, en parte intrínsecamente libre, en parte socialmente construido y limitado." (Femenías, M. L., 2000:17)

Por su parte Sara Heinama resalta que el planteo de *El segundo sexo* "no es voluntarista (...) La noción de sujeto de Beauvoir no debe identificarse con el *cogito* cartesiano o con el ser-para-sí de Sartre. Se acerca más bien al sujeto corporal entrelazado con el mundo de Merleau-Ponty. Las "decisiones" que toma tal sujeto no deben concebirse como actos de voluntad libre, por el contrario, son posturas o actitudes corporales que se adoptan en situaciones específicas". (Heinama, S., 1998: 29)

Este apretado recorrido pretende dar cuenta sintéticamente del núcleo polémico de los dichos de Simone de Beauvoir acerca de la construcción del sujeto mujer.

Me gustaría intentar otra entrada no ya revisando lo que "dice" en *El segundo sexo* sino lo que "hace" cuando se trata de construir identidades de mujer a partir de la narración de la experiencia vivida.

"Soy una mujer"

"¿Qué es una mujer?"

"Es significativo que yo lo planteé. A un hombre no se le hubiera ocurrido escribir un libro acerca de la situación singular que ocupan los machos en la humanidad. Si quiero definirme, me veo obligada a decir, en primer lugar: "Soy una mujer". Esta verdad constituye el fondo sobre el cual se yergue toda otra afirmación". (Beauvoir, S. de, 1949, I :11).

Este fragmento de la introducción de *El segundo sexo* propone la colocación de una primera persona: con género sexual: "Yo soy una mujer" como dispositivo de enunciación que dispara la posibilidad del texto.

Si en este ensayo, Simone de Beauvoir trata de "revelar, develar o descubrir significados de mujer, hembra y femenino" (Heinama, S. 1998: 27) no deja de ser significativo que inscriba desde el inicio la presencia fuerte de un sujeto mujer como portavoz del texto.

En uno de los tomos de sus *Memorias* a propósito del momento de escritura de *El segundo sexo* Beauvoir recuerda que en 1946 inducida por Sartre reflexiona sobre el asunto de ser mujer: "y súbitamente se me reveló: este mundo era un mundo masculino, mi infancia había sido alimentada con mitos forjados por los hombres. Y no había yo reaccionado en absoluto de la misma manera que si yo hubiera sido un chico. La cuestión me interesó tanto que abandoné el proyecto inicial de elaborar una especie de relato personal y decidí ocuparme de la condición femenina en general". (Beauvoir, S. de, 1963).

El punto de partida entonces ha sido este "yo" de su ser individual, para desde allí deslizarse a la reflexión teórica sobre el significado de ser mujer en la sociedad, pero esta indagación la conduce nuevamente a la narración de la experiencia personal. Por eso, el proyecto de "relato personal" sólo ha sido postergado, y pocos años después comienza a salir publicada su obra autobiográfica.

Ese vaivén nos induce a tomar como eje el acto de la escritura de la primera persona para ver cómo narra ella el "llegar a ser" una mujer.



"Yo": escritora

Simone de Beauvoir no se consideraba a sí misma filósofa sino que se definía como intelectual o simplemente escritora.

Esta probable "treta del débil" como la llamaría Josefina Ludmer que "como todas las tácticas de resistencia combina sumisión y aceptación del lugar asignado por el otro, con antagonismo y enfrentamiento" (Ludmer, J. 1985: 50) tiene algunas consecuencias.

Ella, al no decirse filósofa, no disputa ese espacio tradicionalmente masculino (y que en su mundo está cedido a Sartre) y sin embargo escribe *El segundo sexo* un voluminoso ensayo que es tan filosófico como lo pueden ser las obras de Voltaire, o Montaigne.

Es llamativo que, aún cuando su punto de partida ha sido ese "yo soy una mujer", en cuanto comienza a desbrozar el asunto se transforma en un plural sin género: "la perspectiva que adoptamos es la de la moral existencialista" (Beauvoir, S. de, 1949, I: 24), allí hay un deslizamiento de una primera persona individual y "generalizada" que dispara el texto, a su contrapartida en un plural de modestia y "generalizado" que lo "toma". En otras ocasiones opta por sumarse a un campo filosófico dado (que ella ágilmente homogeneiza): "en la perspectiva que adopto, la de Heidegger, la de Sartre, la de Merleau Ponty". (Beauvoir, S. de, 1949, I: 58)

Estas "tretas" son un gesto de amparo, pero al mismo tiempo, al no proponerse postular un sistema propio dificultan el reconocimiento

de su originalidad y sus tesis dan pie a variadas interpretaciones como vimos al inicio.

Pero consideremos esa primera persona fuerte y asumida que es la Simone de Beauvoir escritora, después de todo en sus *Memorias de una joven formal* dice que ya a los dieciocho años "prefería la literatura a la filosofía (...) no quería hablar con esa voz abstracta que al oírlo no me conmovía (...) soñaba escribir una novela de la vida interior"; quería comunicar mi experiencia" (Beauvoir, S. de, 1958: 211). Entonces ¿por qué no colocar junto a su ensayo teórico dos textos "literarios" en primera persona: una autobiografía /memoria y una ficción de diario íntimo? ¿Por qué no volver a traer a ese "yo" de Beauvoir a la escena material de la escritura para dar otra luz al postulado: "No se nace mujer, se llega a serlo"?

La experiencia vivida: decir "yo"

Memorias de una joven formal

¿Cómo comienza este "yo" a decirse?

Un comienzo formal: "Nací a las cuatro de la mañana el 9 de enero de 1908 en un cuarto con muebles barnizados de blanco que daba al boulevard Raspail" (Beauvoir, S. de, 1958:9)

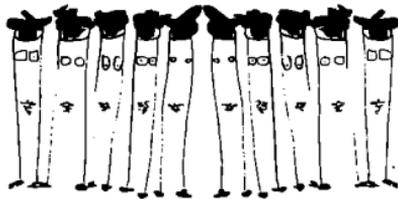
Una fecha y un lugar en el mundo para la interrupción de este nuevo ser. A continuación:

"En las fotos de familia tomadas el verano siguiente se ven unas señoras jóvenes con vestidos largos, con sombreros empenachados de plumas de avestruz, señores con sombreros de paja y panamás que le sonríen a un bebé: son mis padres, mi abuelo, tíos, tías y soy yo" (Beauvoir, S. de, 1958:9). Una foto hace de mediadora y significa: "habla", prueba palpable de un mundo dado y la colocación final de la narradora en el espacio así objetivado.

"Todo ser humano concreto se halla singularmente situado" (Beauvoir, S. de, 1949, I: 10) es una de las tesis propuestas en *El segundo sexo* que está en el horizonte de esta iniciación.

A partir de allí se desencadena la reconstrucción de un pasado, de la formación y mutación de la niña en una joven formal, pero sobre todo singular, porque de lo que se trata es de narrar una experiencia de vida en su transformación.

Beauvoir bucea en su pasado hasta encontrar la escena que funda míticamente un comienzo: a los quince años dice haber escrito en el álbum de una amiga "los proyectos que debían definir mi personalidad: ser una escritora célebre (...) Había resuelto desde hacía algún tiempo



consagrar mi vida a tareas intelectuales" (...) escribiendo una obra alimentada por mi historia me crearía yo misma de nuevo y justificaría mi existencia". (Beauvoir, S. de, 1949: 145).

¿Qué significa esta profecía autocumplida, esta reconstrucción del pasado donde una proyección de futuro la coloca en un presente que en la instancia de escritura sabemos cumplido?

Para Celja Amorós, en Beauvoir como en Sartre, "existencia es sinónimo de proyecto (*pro-iaceo*) estar lanzado más allá de sí hacia un ámbito de posibilidades abierto del que hay que irse apropiando y hay que ir realizando. (...) Hemos de descifrar nuestra situación presente a la luz de un futuro hacia la cual la proyectamos, y en este movimiento, nuestro pasado se constituye en objeto de reinterpretación permanente". (Amorós, C., 2000:65) Este pareciera ser el caso de estas memorias cuya fuente del recuerdo es a menudo otra escritura: unos diarios íntimos a los que menciona en varios pasajes, incluso, significativamente, para corregirlos: "... me analizaba y me felicitaba de mi transformación. ¿En qué consistía exactamente? Mi diario lo explica mal; pasaba muchas horas en silencio y me faltaba perspectiva. Sin embargo al releerlo, algunas cosas me saltaron a la vista". (Beauvoir, S. de, 1958:192).

¿Qué esta corrección a la luz del paso del tiempo sino una manera de construirse?

Después de todo se trata de "memorias de una joven...", una postulación en tercera persona, marca del proyecto de sí como otra, de un "atreverse a construirse".

La mujer rota

Mientras que en el siglo XIX habría sido usual que quienes volcaban sus experiencias en un diario íntimo lo abandonaran al contraer matrimonio, como si en ese pasaje se dejara atrás la narración de una vida "propia", la diarista de *La mujer rota* comienza un diario cuando su matrimonio está por naufragar, en una inusual circunstancia de soledad que le permite la introspección. Cuando comienza su escritura significativamente aparece tematizado el abandono en el espacio que la rodea: es otoño, ha ido de paseo sola y está en "un bosquejo de ciudad abandonada" (Beauvoir, S. de, 1966:127). Dispone de tiempo para ella misma, su marido se ha ido de viaje, sus hijas ya son grandes y escribe: "mi libertad me rejuvenece veinte años. A tal punto que, cerrado el libro, me puse a escribir para mí misma como a los veinte años" (Beauvoir, S. de, 1966:128).

La escena de escritura está dicha y está inscripta. Y aunque este diario se transforma en la narración de la ruptura matrimonial, del abandono y de su paulatino desmoronamiento personal, aquel



comienzo deja abierta una posibilidad: ha inaugurado el texto ligando la escritura de sí a la libertad.

El tiempo del relato avanza hacia adelante marcado por el rigor del fechado de ese diario, pero el paralelo retorna al pasado para intentar encontrar allí las claves de ese presente en el que su marido se ha enamorado de otra mujer y la vida de ella se resquebraja: "no he vivido más que para él", "no me veía a mí misma más que por sus ojos" (Beauvoir, S. de, 196:140). En el día a día dará cuenta de ese vaciamiento (no olvidar el título del texto: *La mujer rota*).

Promediando el relato, una escena recrea esta 'puesta en abismo', alguien hace caer al piso involuntariamente, una estatuilla que termina rota; en la entrada siguiente del diario, ella dirá que mientras una amiga le hablaba acerca de su situación: "yo caía, caía, y me encontré completamente hecha pedazos" (Beauvoir, S. de, 1966:179). Su vida ha sido "para los otros" y no "para sí".

En la revisión pone hechos en palabras en el intento de extraer una 'verdad'. Pero significativamente con el correr de la pluma y de los días los intentos de clarificar la experiencia por medio del análisis de conciencia se desvanecen. "No hay una línea en este diario que no necesite una corrección o un desmentido". Y más adelante: "a todo lo largo de las páginas yo pensaba lo que escribía y pensaba lo contrario; y al releerlas me siento completamente perdida". (Beauvoir, S. de, 1966: 233)

Incluso un acontecimiento como el motivo de la iniciación del diario es reformulado varias veces. En el comienzo ha dicho que co-



menzó a escribirlo debido a una sensación de libertad, luego dice que fue por soledad, más tarde lo corrige: ha sido por malestar, y por último dice que comenzó a escribirlo por ansiedad, de modo que la causa real que puso en marcha la escritura se vuelve indeterminada y, sin embargo, la escritura persiste.

"No sé nada. No solamente quién soy sino cómo habría que ser (...) el mundo es un nigma y no tengo ya contornos. ¿Cómo vivir sin creer en nada ni en mí misma?" (Beauvoir, S. de, 1966: 262).

La "escritura de sí" se presentaba en el inicio del texto como herramienta para bucear en su interioridad. Pero poco a poco adquiere peso por sí misma hasta que llega a decir: "retomé mi lapicera no para volver hacia atrás sino porque el vacío era tan inmenso en mí, a mi alrededor, que era preciso este gesto de mi mano para asegurarme que aún estaba viva" (Beauvoir, S. de, 1966: 233).

Narrarse aparece como un gesto vital y que excede a la conciencia. Sara Heinama ha leído las tesis de *El segundo sexo* en clave fenomenológica, y para esta corriente filosófica la subjetividad "nunca está separada del mundo, nunca libre ni clara, ni capaz de proveer su propio fundamento o meramente contenida en un cuerpo mecánico. (...) ni puede ser teorizada separada de su propia experiencia vivida y corporeizada" (Alcoff, Linda,

1999:132). La escritura de este diario parece estar de acuerdo con el postulado de Merleau-Ponty: "El mundo no es lo que pienso sino lo que vivo". En el ejercicio de escribir y describirse día tras día, esa subjetividad se va formulando, no desde una conciencia transparente a sí misma, sino construyéndose en su mismo "entrelazarse" con el mundo.

La última entrada del diario es definitiva: "Estoy sentada. Y miro esas dos puertas (...) Cerradas. Una puerta cerrada, algo que acecha detrás. No se abrirá si yo no me muevo (...) Pero sé que me moveré. La puerta se abrirá lentamente y veré lo que hay detrás de la puerta. Es el porvenir (...) estoy sobre el umbral. No hay más que esta puerta y lo que acecha detrás. Tengo miedo. Y no puedo llamar a nadie en mi auxilio. Tengo miedo". (Beauvoir, S. de, 1966: 263-264)

No es trivial que este diario concluya en primavera. El futuro que no ha tenido espesor a lo largo del texto adquiere fuerza en el final: tras la puerta, el porvenir del que tendrá que hacerse cargo desde su libertad. El tiempo de alguna manera retenido en el presente del día a día, deja que decante lentamente un pasado. Esa "mujer rota" se escribe y desmonta una "situación", se desmarca, hasta que lo que queda es puro futuro, por delante un porvenir.

La mujer rota no se construye a sí misma. En un sentido un poco

libre "se deconstruye" y no es a través de la conciencia ni de una voluntad radical, sino a través de una experiencia narrativa.

Confluencias

Nos hemos aproximado a Simone de Beauvoir a partir de la inscripción de una subjetividad femenina en primera persona. En *El segundo sexo*, desde un "yo soy una mujer" casi pragmático de experiencia personal, enunciado como disparador, se deslizó a un vasto ensayo teórico para indagar los significados que adquiere el ser mujer en sociedad. De éste regresó a su experiencia personal para narrarse y colocarse en el mundo como escritora publicando sus *Memorias*. Paralelamente, la experiencia vivida desde un "ser mujer" se amplió también al relato ficcional, desplegado en la escritura de un diario íntimo como es *La mujer rota*.

En una primera jugada se ha corrido de "esa voz abstracta" de la filosofía, y aunque amparada a la sombra de grandes nombres, ha buscado su propio lugar transversal y desde allí postulado sus tesis. En el nuevo espacio ocupado, el campo intelectual, ha hecho su apuesta literaria, pero con una fuerte dosis de presencia personal que inscribió a través de su autobiografía. Esta es tanto la reconstrucción de su propia historia como la de la "situación" en

el que ese "yo" ha tenido lugar teniendo que enfrentarse con ciertos condicionamientos hasta "emerger más allá del mundo dado", a través de un proyecto.

La mujer rota, en tanto, es la puesta en escena de otra "situación": la de la desintegración de una mujer cuando comprueba que, aunque ha cumplido con lo que la sociedad habría esperado de ella -"ser para los "otros" (marido e hijos)-, al desarmarse ese mundo, está reducida a una "nada" y debe enfrentarse al porvenir desde allí.

Si en las *Memorias* pareciera responder a un proyecto de autoconstrucción de algún modo voluntaria, en *La mujer rota* no aparece tal posibilidad, es un sujeto sin "proyecto" que de pronto ha sido despojado de los condicionamientos y que en su libertad, deberá enfrentarse al futuro. En cada una es "su situación" la que dispone de manera diversa a ese "toparse" con el mundo.

En *El segundo sexo* resaltaba: "El individuo no es libre de modelarse a su gusto. Lo que no se conforma como "debe" se desvaloriza sexualmente y por lo tanto socialmente" (Beauvoir, S. de, 1949, II: 472), sin embargo también aportaba otro matiz: "Es necesario que le crezca una nueva piel y que ella misma realice su propia indumentaria (y esto solo podrá lograrse mediante una evolución colectiva)" (Beauvoir, S. de, 1949, II: 512). Y esa diferencia entre un "aquí y ahora" apremiado por las determinaciones sociales y el porvenir abierto a nuevas significaciones desde el ejercicio de una libertad, está cifrada en una práctica transformadora que no es individual ni meramente voluntaria sino colectiva.

El nombre propio contribuye a "fijar la identidad de un individuo a través de sus múltiples ocurrencias y está además al servicio del anclaje del sujeto en el mundo", dice Paul Ricoeur (Ricoeur, P. 1987: 80).

Simone de Beauvoir ha narrado al menos dos experiencias de este devenir que es "llegar a ser mujer" y ambas desde una primera persona textual colocada bajo su firma. La convención sugiere que uno de estos "yo" es imaginario y el otro autobiográfico, pero a nivel textual ambos portan las mismas características y más bien deberíamos considerarlos a ambos ficcionales, en tanto construidos.

Podríamos dar un paso más y considerar la sugerencia de Paul Ricoeur quien reconoce que "la tentación del yo es fuerte", por lo tanto "cuando leo un texto que contiene el término yo, lo encuentro ya disociado por la escritura de su escritor, aunque este escritor, en tanto locutor, haya sido un yo an-

clado; pero el hecho de estar escrito y no dicho, lo deja desanclado (...) es decir que ha vuelto a estar vacante, como contrapartida la lectura, simétrica a la escritura, instaura una suerte de reanclaje, por lo mismo que aquél que lee la obra, al leer yo, pasa a ser, según dijera Proust, lector de sí mismo" (Ricoeur, P. 1987: 78). En este sentido, cada aproximación a un texto donde se lee "yo" puede verse como una apelación a la identificación de quien lo lee y encuentra, en esa otra instancia que es la lectura personal, sus propias resonancias significativas.

La inscripción textual de un "yo" femenino, en distintas obras de Simone de Beauvoir, abre el juego de posibilidades. No sólo se trata de teorizar sobre diferentes modos de "devenir mujer", sino de poner en movimiento las alternativas de la construcción "de sí misma", a través de una práctica narrativa que aunque en primera instancia individual, puede resultar transformadora al encontrar ecos de identificación en cada otra mujer que lee "yo" en esa otra práctica renovadora que es la lectura.

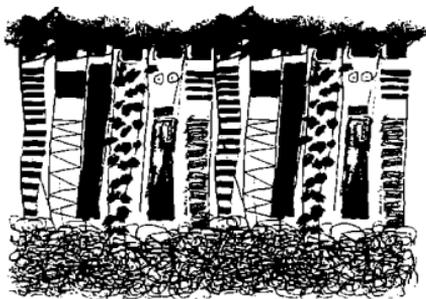
Aún hoy genera controversias el alcance de sus dichos en *El segundo sexo*. La utilización personal y creativa de diferentes líneas filosóficas (Hegel, Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty) permitió que perspectivas feministas diversas se legitimaran -incluso polemizando- en Simone de Beauvoir.

Desde su literatura, postula que Simone de Beauvoir se narra en mujeres que "se hacen" a sí mismas, otras que "son hechas" o que "deberán hacerse". Lo que parece claro es que ninguna "nace" mujer.



Bibliografía

- Alcoff, Linda Martín, "Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia", *MORA* núm. 5, Octubre de 1999, pp.122-138.
- Amorós, Celia, "Presentación" en *Feminismo y Filosofía*, Madrid, Editorial Síntesis, 2009.
- Beauvoir, Simone de, *Le deuxième sexe* I y II, Paris, Gallimard, 1949. (traducción al español *El segundo sexo* vol. I y 2, Buenos Aires, Ediciones Siglos Veinte, 1987. Todas las citas se siguen de esta edición).
- *Memoires d'une jeune fille rangée*, Paris, Gallimard, 1958 (traducción al español *Memorias de una joven formal*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999. Todas las citas se siguen de esta edición).
- *La force des choses*, Paris, Gallimard, 1963 (traducción al español *La fuerza de las cosas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1975).
- *La femme rompue*, Paris, Gallimard, 1966. (Traducción al español *La mujer rota*, Buenos Aires, Sudamericana, 1975. Todas las citas se siguen de esta edición).
- Butler, Judith, (1986). "Sexo y género en *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir", *MORA* n.4, octubre 1998, pp. 10-26.
- (1990). "Sujetos de sexo/género/deseo", *FEMINARIA*, Núm.19, 1997, pp. 1-20.
- Femenías, María Luisa, *Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*, Buenos Aires, Catálogos, 2000.
- Hejnama, Sara (1998) "Qué es ser una mujer? Butler y Beauvoir sobre los fundamentos de la diferencia sexual" *MORA* núm. 4, 1999, pp. 27-44.
- López Pardinas, Teresa, *Simone de Beauvoir, una filósofa del siglo XX*, Sevilla-Málaga, Instituto Andaluz de la Mujer, 1998.
- Ludner, Josefina, "Las tretas del débil" en *La sartén por el mango (encuentro de escritoras latinoamericanas)*, Gonzalez, P.E y Onega, E (ed), Puerto Rico, ediciones Huracán, 1985.
- Ricoeur, Paul, "Individuo e identidad personal" en *Sobre el individuo*, Méjico, Siglo XXI, pp 67-88.





Los relatos del feminismo en la obra de Angélica Gorodischer

Adrián Ferrero*

El presente trabajo se propone estudiar el modo en que el feminismo como teoría crítica se pone de manifiesto en la práctica escrituraria ficcional de Angélica Gorodischer. De esta manera, analizamos cómo el patriarcado se ha consolidado a través de la elaboración y la circulación de narrativas (Beauvoir, 1949) en las que la mujer quedaba fijada en estereotipos, y era heterodesignada por la dominación masculina. Estudiando parte de la producción literaria de Gorodischer, verificamos el modo en el que la escritora desnaturaliza dichos estereotipos. Paralelamente, nos servimos de una serie de conferencias inéditas, paratextos e intervenciones públicas de la narradora rosarina que explicitan parte de su programa feminista y que nos llevan a pensar su proyecto creador como parte de una genealogía (Amorós, 1985) de escritoras. Por último, y atendiendo al cultivo por parte de Gorodischer de géneros cercanos al *fantasy* (Jackson, 1986), estudiamos la peculiar manera que estas convenciones literarias adoptan al cruzarse productivamente con una categoría como la del *gender*, convergencia que puede llegar incluso a prefigurar algunas recientes líneas de la teoría de género.

Introducción

Desde su gestación más temprana, la obra de Angélica Gorodischer ha estado atenta a la problematización de la condición femenina y, por extensión, a las relaciones entre los sexos. Una narración de comienzo, como *Cuentos con soldados* (1965) ya atestigüa en uno de sus textos ("El mercader, el héroe y la pecera") la denuncia de la trata de blancas y de la denegación para la mujer de su condición de sujeto, reivindicación

que comparte con gran parte del feminismo occidental de la última mitad de siglo pasado. Es precisamente esta ilustración de la degradación de la mujer a la condición de mercancía la que, en el filo opuesto de la ironía y por contraste, demuestra las intenciones militantes de los textos de Gorodischer.

Si bien la obra de Gorodischer está atravesada transversalmente por la reflexión sobre el *gender*, también es cierto que no es sino desde 1983, con la publicación del libro *Mala noche y parir hembra*

que Gorodischer abraza el feminismo como una causa personal. Se trata de un libro de cuentos heterogéneos, cuyos personajes protagónicos son en su mayoría mujeres, que por lo general se encuentran bajo la sujeción del poder masculino, poder del que mediante estrategias diversas, logran liberarse. Todo el libro es una extensa, amarga reflexión sobre la condición femenina que apela en ocasiones, como no podía ser de otra manera, a recursos de la ficción fantástica. Así, se proyecta en hipótesis futuras que ratifican sus intenciones por devolver a la mujer un estatuto mayoritariamente birlado por la dominación masculina.

Para el presente trabajo, hemos diseñado un abordaje que atiende a la relación de la obra de Gorodischer con el feminismo desde dos puntos de vista. Primero, al análisis de parte de su producción literaria politizada por la dimensión del *gender*, con un acentuado cuestionamiento en el nivel de la representación de los estereotipos de la mujer, heterodesignada por el poder patriarcal. En segundo lugar, nos centramos en la producción de escritos programáticos, en su mayoría conferencias públicas (inéditas hasta la fecha, escritas entre los

* Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.



años 1996 y 1999) y paratextos (sobre todo prólogos de antologías de narradoras latinoamericanas seleccionadas por la misma autora) y entrevistas que se constituyen en verdaderas intervenciones públicas. La ficción literaria no ha permanecido ajena, como arena de intereses ideológicos en pugna, a la inscripción conflictiva en el discurso de esa disidencia. Entendemos, con Ana María Amar Sánchez, que las representaciones "dependen de posturas de los sujetos y, por lo tanto, son esquemas clasificatorios y valorizadores que constituyen significaciones" (Amar Sánchez, Ana María, 1996: 3). Ellas proponen una lectura del mundo "que no puede ser sino política (entendiendo por esto una posición frente a lo real y, de este modo, una intervención y una 'toma de partido'" (Amar Sánchez, Ana María. *ibidem*).

Combatir los estereotipos

El feminismo es una "teoría crítica" que "irracionaliza los marcos de referencia tradicionales, en tanto determina la visibilidad y la constitución como hechos relevantes de fenómenos y acontecimientos que no son pertinentes ni significativos desde otras orientaciones de la atención" (Amarós, Celia, 2000: 99). ¿Cómo se pondría de manifiesto la teoría crítica feminista en el orden de la representación literaria, de la práctica escrituraria?

Gorodischer da una pista al respecto: "Si el feminismo es simplemente la búsqueda de justicia (...), la literatura feminista es simplemente una narrativa, poesía, teatro o lo que sea, que se escribe no sólo evitando sino rechazando el

estereotipo de la mujer que plantea la sociedad patriarcal (...)" (Gorodischer, Angélica: 1994b: 10).

Los "estereotipos" pueden ser definidos en términos de "creencias sobre las clases de individuos, de grupos o de objetos, que son preconceptos, es decir, que no responden a una apreciación nueva de cada fenómeno, sino a hábitos de pensamiento y expectativas habituales" (Amossy, Ruth y Herschberg Pierrot, Anne, 2001: 32).

Este aspecto mediante el cual las imágenes de la femineidad se estabilizaban en representaciones socialmente admitidas, ya había sido señalado por Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, su conocido ensayo de 1949. Asimismo, Beauvoir había entendido que para la construcción de la femineidad en la sociedad occidental eran esenciales las narrativas que sobre ella circulaban. Al respecto, señala la escritora francesa: "La literatura infantil, la mitología, cuentos, relatos, reflejan los mitos creados por el orgullo y los deseos de los hombres: a través de los ojos de los hombres es como la niña explora el mundo y en él descifra su destino" (Beauvoir, Simone de, 1949: 227).

De esta manera, así como la dominación simbólica del patriarcado se ha concebido y perpetuado a través de relatos y él mismo se ha configurado como tal, es legítimo para la teoría feminista y para la escritura feminista la concepción de contra-relatos que derriben o cuestionen la legitimidad sobre la que se asientan los primeros. En este sentido, toda la obra de Gorodischer construirá representaciones de la femineidad que distan mucho de ser vasallas, sumisas, dependientes o de ser denigradas a

la categoría de objetos. Si ello ocurre, es deliberadamente, adoptando un carácter opositor, denunciante.

Tal es el caso de un reciente cuento titulado "Veraneantes" (en el libro *Menta*, Bs. As., 2000). En este texto se pone de relieve aquello que Simone de Beauvoir había planteado en la "Introducción" de *El segundo sexo*. La mujer había sido concebida por el hombre como un "Otro" no recíproco, heterodesignado. Desde este punto de vista, había sido caracterizada a partir de la inesencialidad: la carencia, la falta, la mutilación, la degradación... Confinada a un lugar subalterno, la femineidad se construía a sí misma desde ese vacío, construcción que importaba una verdadera paradoja.

El texto "Veraneantes" narra la historia de una mujer, cuyo marido muere ahogado en unas vacaciones. Todo el cuento es un largo monólogo, narrado en estilo indirecto libre, en el que la mujer reconstruye la muerte de su esposo y se enfrenta a ese vacío a partir del cual deberá autodesignarse. Dice Gorodischer: "(...) sabía que iba a tener que hacer muchas cosas, tantas cosas que ella no sabía cómo se hacían porque era él el que las había hecho siempre y después de hacerlas le había llevado, no sabía qué, lo que fuera, papeles con sellos o formularios o sobres o comentarios o algo para guardar, algo que ella ni miraba porque así todo estaba bien y ahora era ella la que iba a tener que hacer todo sin saber si lo hacía bien o mal (...)" (Gorodischer, Angélica, 2000b: 65). Claramente se observa en el texto la perplejidad del personaje femenino, la impotencia de haber perdido la tutela que la gobernaba y de

la cual estaba a merced. La falta de sujeción la enfrenta a su propia libertad, en palabras de Simone de Beauvoir, una libertad de la cual había abdicado para ponerse bajo la tutela de su compañero. Se percibe en el texto la idea de una mutilación, de una crisis de vacío en la cual está sumida la protagonista y a partir de la cual deberá reconstruir su identidad de ser amputado.

Hay todo un ciclo de cuentos dispersos de Gorodischer ("El beguén", 1997; "Los propósitos del cazador", 1993; "Las categorías vitales según el sistema de la naturaleza de Linneo", 1994) en los que la figura más recurrente es la inversión del tópico patriarcal de la superioridad masculina. Como contrapartida, en estos cuentos son las mujeres las que "toman las armas" (cuchillos, pistolas, azadas) y se abaten sobre hombres que cometieron algún tipo de falta o delito contra ellas (abandono, agresión, abuso, según los casos). En efecto, Gorodischer invierte la lógica de los relatos patriarcales y predica la vulnerabilidad de las figuras masculinas, mostrando que no hay nada que no autorice a las mujeres a ejercer la violencia (simbólica o física) cuando ella se justifica. Que la mansedumbre no es una propiedad que les es esencialmente inherente. La que ejecutan estas mujeres es lo que yo llamaría una "violencia compensativa", erigiéndose como una operación desnaturalizadora.

En otros textos, en cambio, (como "Retrato de la emperatriz", en *Kalpa Imperial II*, Bs. As., 1984), la mujer logra acceder a altos cargos de poder y, por ende, a la esfera de lo público. Nuevamente podemos observar una inversión



respecto de la tónica patriarcal, en cuyos relatos la mujer aparecía confinada al orden de lo doméstico, incapaz de dar órdenes o de gobernar algo más que no fuera su propia casa o donde los instructivos se restringían a las recetas de cocina. En un relato donde se subraya la sabiduría de la emperatriz, también se la nombra y califica como "la más eficiente gobernante de todos cuantos haya tenido el imperio". En este texto las mujeres ganan el reconocimiento por su labor eximia como dirigentes, sin renunciar por ello a su condición de esposas o madres.

Un sector de la producción literaria de Angélica Gorodischer parece regodearse en una suerte de universo ginecocéntrico para contribuir a la fundación de una mitología femenina. No otra cosa es la novela *Prodigios* (1994). Si bien a lo largo del texto aparecen personajes masculinos, no se trata de figuras relevantes. Lo realmente significativo parece ser en esta historia la existencia "menuda" de las mujeres que pueblan la que otrora fuera la casa del poeta Novalis, en la Alemania del 1900. En la narración están exacerbados los ámbitos y las actividades domésticos hasta adquirir proporciones épicas, merced a la potencia de las imágenes que un narrador extradiegético despliega. Enumeraciones (positivas y negativas), catálogos, metáforas, comparaciones, hipérbolos, confluyen en la narración de la existencia ordinaria de esas mujeres que en-

cuentran la magia en lo más prosaico y que revelan en lo doméstico todo el saber y la erudición que la razón patriarcal sólo admite de un modo socialmente relevante en el orden de las disciplinas.

En algunos textos breves ("Camino al sur", 1994; "Las categorías vitales según el sistema de la naturaleza de Linneo", 1994) Gorodischer une sus reivindicaciones feministas a las relativas a la ecología. No es raro esta confluencia en una autora que se reconoce como "feminista, ecologista y pacifista". Lo cierto es que en estos textos el poder corruptor del androcentrismo se expande no sólo a la degradación de la mujer sino al de toda la naturaleza, contaminándola o destruyéndola.

Es interesante traer a colación un texto antiguo de Gorodischer (1966), con el que obtiene el segundo premio del concurso organizado por Artes y Ciencias y Editorial Jorge Álvarez. Se trata de "Jano en Capri", cuento especialmente sugerente para reflexionar sobre la dimensión económica al pensar una categoría como la del *gender*. La narración desenvuelve un contrapunto entre dos historias: la de una ama de casa abrumada por las tareas domésticas y las cargas de la maternidad y la de una condesa (Leda) de posición muy acomodada, que ha estado casada cuatro veces pero con ninguno de sus maridos ha tenido hijos ni ha sido feliz. Ese contraste nos permite acceder a las fantasías más íntimas de una y otra mujer. Ambas desean la suerte de la otra. La fantasía de la condesa es narrada por ella misma: "En que yo no era yo, en eso pensaba. En que era otra, viviendo en una ciudad provinciana y mezqui-

na, otra a quien le dolía la cabeza y odiaba un verano que no podía aprovechar. En que era feliz (...). En que era otra Leda, un ama de casa atareada, de clase media, preocupada, un poco fastidiada y fastidiosa, rodeada de chicos y de cosas que hay que limpiar, en una casa chiquita" (Gorodischer, Angélica: 1966: 72). Es evidente que ambas, por no realizar esas fantasías, las deforman, y reciprocamente se envidian. En realidad lo que envidian no es la suerte de la otra, sino la imagen que tienen de esa suerte. Gorodischer juega literariamente con los estereotipos que las mujeres tienen respecto de ellas mismas, y las "imágenes de mujer" que los hombres construyen, en las cuales a ellas sólo les queda desear su propia alteridad.

En una novela como *La noche del inocente* (1996), nuestra autora toma como personaje literario a una figura teológica del panteón católico. La Virgen María o Nuestra Señora, largamente invocada y requerida por la literatura medieval, sobre todo en la tradición hispánica, vuelve a aparecer en la ficción como la mediadora entre el protagonista de la novela (Pisou), que aspira a la virtud, y el mismísimo Paraíso. En el texto la Virgen es la encargada de minimizar ante el novicio la severidad que le imponen sus superiores que, justamente, no practican lo que predicán. Denuncia de la corrupción institucional eclesial, su verticalismo y su machismo, el texto rescata a la Virgen como la figura femenina por excelencia de la religión católica. Paralelamente, entre el novicio y la virgen se insinúa la sensualidad y el contacto físico, sin explicitarlo por completo. De esta manera, la no-

vela desmitifica a la Virgen María y le devuelve una corporalidad de la que los rituales del catolicismo la privaron. Al respecto señalaba Simone de Beauvoir: "La virginidad de María, tiene sobre todo un valor negativo: aquella por la que la carne ha sido rescatada, ya no es carnal; no ha sido tocada ni poseída. (...) Si a María se le niega su carácter de esposa, es para exaltar en ella más puramente a la Mujer-Madre" (Beauvoir, Simone de, ob.cit.: 174)..

Ya en un texto de 1989, titulado "Si el fulgor de los mundos danza en la cabeza de un alfiler", Gorodischer había escrito un cuento donde una mujer plagada de preocupaciones cotidianas tenía un encuentro casual con la Virgen al volver de una salida nocturna. Este texto es el antecedente literario inmediato del primero y demuestra que ya desde ese entonces Gorodischer había dedicado sus cavilaciones a este tema.

Lo que confirman algunos de estos ejemplos, es que en tanto Gorodischer ejerce una torsión sobre la razón patriarcal y sobre sus formas de representación, desestabilizándolas, sus textos se erigen en instancias de politización del texto literario. La huella de esa disidencia se logra merced a un trabajo de problematización de la tradición literaria y de un socavamiento del "sentido común" encarnado en estereotipos. De este modo, los textos de Gorodischer se resisten a reproducir y perpetuar una tradición patriarcal, puesta de manifiesto en todos los órdenes del quehacer literario. Para ser exactos, nuestra autora se propone una apropiación transgresora de la tradición en clave feminista.

Es por ello que la literatura de la escritora rosarina adopta matices

críticos, militantes y de sesgo emancipatorio, en tanto se erige como una forma de réplica literaria frente a las leyes y los discursos de la dominación masculina. Cuestionánclos en su inscripción en el orden de las representaciones, Gorodischer los desnaturaliza y les confiere un estatuto contingente. En palabras de Judith Butler, la fuerza de su literatura radica en el "desafío radical que formula al *statu quo* cultural" (Butler, Judith, 1998: 21).

Los escritos programáticos

Desde sus peculiares prólogos (menos analíticos y argumentativos que ricos en una retórica del énfasis), Gorodischer deja en claro que se alinea dentro del feminismo de la igualdad, aquél que reivindica para las mujeres iguales derechos, oportunidades, leyes y facilidades que para los hombres. Al respecto, explica Gorodischer: "(...) El feminismo es simplemente la búsqueda de justicia (iguales oportunidades en la educación, en el trabajo, en el gobierno, en el hogar, en las actitudes, en las mentalidades) para las componentes de la mitad más uno de la población del mundo, que somos además las madres de la otra mitad (...)" (Gorodischer, Angélica: 1994b: 10). No obstante, más allá de esta declaración de principios, es posible leer tanto en sus textos literarios como en algunas inter-



venciones públicas el señalamiento de una oscilación teórica, que la hace adoptar por momentos líneas argumentativas cercanas al así llamado feminismo de la diferencia.

El feminismo de la igualdad es tributario sobre todo del movimiento sufragista y de autoras como Virginia Woolf, quien en su libro *Tres guineas* (1938) ya reclamaba el derecho de las mujeres a trabajar y ganar un salario, a tener la misma educación que tenían los hombres y a ampliar su injerencia del círculo circunscripto del hogar hacia la órbita de lo público. En este libro, que asume la forma de un largo texto epistolar, Woolf analiza escrupulosamente la situación de la mujer en la Inglaterra de fines del siglo XIX y principios del XX, denunciando la sistemática discriminación de la que es y ha sido objeto. En este sentido, no deja de recalcar la estricta exclusión de la mujer de las instituciones formativas y de las cúpulas directivas.

Otro tanto hará en otro de sus libros, *Un cuarto propio* (1929), donde sugiere la idea de que una mujer para ser libre debe disponer al menos de una habitación para su uso exclusivo y una renta anual razonable que garantice su independencia. En este reclamo, Woolf apunta básicamente al reconocimiento y la libertad que garantiza el salario, por un lado. Por el otro, al dominio de un *topos*, de un ámbito circunscripto y ajeno a la mirada o la invasión tanto de la familia como de la tutela masculina.

Del mismo modo, en Francia, la escritora y filósofa Simone de Beauvoir (que Celia Amorós considera la culminación teórica del movimiento sufragista), en *El segundo sexo*, realiza un abordaje

fenomenológico de la condición femenina en la sociedad occidental. Este libro es pionero en la medida en que fue esencial para sentar las bases de una noción posteriormente acuñada, el *gender*, que en los años setenta diera lugar a encendidos y acalorados debates en tomo del sexo y de su construcción cultural por parte de lo que se diera en llamar el "neofeminismo". La tesis central del libro de Simone de Beauvoir, que abre uno de los apartados del ensayo, reza: "No se nace mujer, sino que se deviene (o se llega a serlo)" (Beauvoir, Simone de, ob. cit.: 207). Esta fórmula, intenta dar cuenta del hecho de que sobre los datos naturales pesan o se imprimen los códigos culturales. Apoyada en la fenomenología francesa, la antropología de Claude Lévi Strauss y la filosofía existencialista de corte sartreano, entre otras vertientes teóricas, Beauvoir relativiza y polemiza con las corrientes esencialistas y biologicistas, para quienes la mujer "era su biología", "la biología era un destino" y la Mujer era un ente transhistórico inmutable.

No hace falta mencionar el inmenso aporte de Beauvoir al indicar el rasgo contingente que según ella comporta la condición femenina y, por extensión, el orden opresivo de la dominación masculina, reversible por tanto en función de una toma de conciencia y de medidas acordes a tal fin. Historizada la condición femenina, las maneras de juzgarla son paralelamente revisadas.

Como señalamos, el estudio de la filósofa francesa toma como marco de referencia a la filosofía existencialista encarnada en las teorías de Jean-Paul Sartre, su compa-

ñero e interlocutor. Desde este marco, la existencia humana no prescribe una esencia, sino que es proyecto, es incesante devenir y progresión hacia el futuro. Dado que somos seres libres, el espesor de nuestra vida dependerá de las elecciones que tomemos. Claro que dentro de esas opciones está la de la trascendencia o la de su contraparte, la immanencia, aquella propiedad reservada a los objetos. Es en ésta, precisamente, en la que incurre la mujer por mala fe, por no asumir su propia libertad.

Es muy claro en las obras de Virginia Woolf la demanda de igualdad respecto de las prerrogativas masculinas. Beauvoir, si bien enfatiza la necesidad de equipararse al hombre, tampoco desdeña las diferencias que entrañan el pertenecer a un sexo y a otro. Deja en claro que no aboga por un mundo uniforme.

Traemos a colación los ensayos de la escritora británica y la francesa en tanto entendemos que conforman (junto a un grupo más amplio de letradas) una genealogía de escritoras de ficción que además ejecutaron algunos textos programáticos teóricos y realizaron intervenciones públicas sobre la cuestión de la mujer. Tomamos también la noción de "genealogía" de Celia Amorós (1985). Según la autora, una relación genealógica con el pasado "busca en las producciones (...) que le precedieron una legitimación de su propia tarea (...). En la misma medida en que se quiere legitimado, se constituye a sí mismo con efectos retrospectivos como legitimador de la serie y como fundador de la tradición (...) al articularla en la forma de un legado" (Amorós, Celia, 1985: 80).

Estas palabras con las que Amorós se refiere al trabajo filosófico de Aristóteles, son extensibles al trabajo literario de Angélica Gorodischer, en el sentido de que uno de sus intereses primordiales consiste en organizar el pasado literario femenino a través de un mapa inteligible, en el cual se inscribe su propia práctica discursiva.

Claramente tributario de la línea inaugurada por los pioneros trabajos de Woolf y Beauvoir, entre otros, Gorodischer también señala que hay diferencias entre hombres y mujeres, concretamente en una práctica como la escritura. Dice Gorodischer: "¿Y qué es lo que dice esa otra mitad de la humanidad? No dice nada radicalmente distinto de lo que venían diciendo los señores que han sido los que figuran en la escritura desde hace seis mil años. Pero lo dicen de otra manera, porque si es cierto que la posición de las mujeres en la sociedad es distinta de la posición de los varones, entonces lo que escribamos las mujeres ha de tener otro ingrediente, otra mirada, otra opinión, otro horizonte, otro aire, otro sabor, otra música, otra sintaxis, otras palabras. Ni mejores ni peores: otras" (Gorodischer, Angélica, 1998a: 11).

De lo señalado por Gorodischer se desprendería una "diferencia" entre hombres y mujeres. Esta observación manifiesta rasgos del feminismo "de la diferencia", aquél que sostiene que la mujer es producto de un orden simbólico opresor, que ha silenciado y reprimido históricamente aspectos de la femineidad (como el cuerpo, por ejemplo). Gorodischer sostiene que el lenguaje es masculino y que el hombre es su dueño. Para las feministas francesas de la diferencia, su

trabajo se funda en un cuestionamiento de este orden simbólico, refugándose en lo que ellas postulan como un orden simbólico alternativo, referido sobre todo a la imagen matema, y a sus figuras asociadas, como lo líquido, lo lácteo, los humores, lo corporal, etc. Estas figuraciones remitirían a aquello que sería inherente a la mujer y que el orden falogocéntrico, propio de lo masculino, habría tendido a anular con sus interdicciones. Pertenecen a esta corriente de pensamiento la psicoanalista Luce Irigaray y la escritora Hélène Cixous, entre otras.

Gorodischer parece recuperar una marginalidad productiva, ese lugar en la sociedad que ha confinado a las mujeres a una ubicación subalterna desde la cual no se tiene la mirada del opresor y, por lo tanto, no se está en una complicidad peligrosa con el poder.



La escritora rosarina, partiendo de la hipótesis de la invisibilización de la que ha sido objeto la mujer por parte del patriarcado, se propone la recuperación de una rica tradición de literatura femenina universal y propiamente argentina (su conferencia inédita "Escritoras argentinas: ¿Todo es silencio en torno?"-1996, es un claro intento por visibilizar ese pasado literario que ha sido escatimado).

En este sentido, Gorodischer plantea incluso la reatribución de obras en algunos casos y pone el

ejemplo de famosos pintores y escritores que, mediante falsificaciones, se apropiaron de obras de familiares o discípulas. Dedicó una larga conferencia ("Línea, color, mujer", inédita, 1996) a argumentar en favor de la denuncia de estos episodios reiterados y enfatiza el peso de lo institucional en complicidad con el poder masculino para avalar conductas ilegítimas de esta naturaleza.

Las afirmaciones de Gorodischer ratifican las de Raymond Williams en el sentido de que toda tradición es intencionalmente selectiva, pero que encubre y niega esa selección, postulándola como universal y necesaria. Raymond Williams atribuía "la organización social y cultural contemporánea al interés de dominación de una clase específica" (Williams, Raymond, 1980: 138). Gorodischer, que no piensa en términos marxistas sino en los del sexismo histórico de la sociedad occidental, la atribuye, en cambio, a la dominación masculina y a sus instituciones legitimadoras. Respecto de la tradición literaria femenina y su supuesta inexistencia, agrega Gorodischer: "¿Ausentes dije? Un momento, perdón, 'acalladas' sería el término correcto. Porque vean ustedes: las mujeres siempre, pero siempre hemos escrito" (Gorodischer, Angélica, 1998a: 10). A estos efectos Gorodischer realizará una antología de la literatura femenina (*El tiempo y la palabra. Desde el siglo tres hasta el veinte*, Bs. As., Ediciones Destle la Gente, 2000) en la que se ocupará de rescatar la escritura de mujeres que va desde Vibia Perpetua, pasando por Shibuko Murasaki, Christine de Pisan, Aphra Behn hasta llegar a nuestras Juana Manuela



Gorriti y Victoria Ocampo, entre otras. El libro se propone como un recorrido diacrónico por la producción literaria femenina occidental, mayoritariamente, e incluye fragmentos de obras de ese corte. De alguna manera, el intento de Gorodischer va en la dirección de una restitución de obras que han existido, pero cuya difusión ha sido absolutamente cenicular o nula. Y va dirigido como un claro a cuestionar el lugar común de que "la literatura femenina no existe" en la historia del hombre. En toda la propuesta se adivina una clara intención denunciativa por irracionalizar los parámetros según los cuales la tradición se construye y se divulga en los centros del saber. También en este sentido su trabajo adopta claras líneas de politización.

Tanto en su trabajo de ideólogo como de divulgadora de la tradición literaria en la que se inscribe, la fuerza de estas propuestas estriba en su actitud provocadora, cuestionadora, en un intento por desnaturalizar actos y prácticas ilegítimos. Este trabajo claramente subversivo (en la medida en que subvierte una ideología que se hace extensiva a prácticas sexistas) devuelve a la cultura su carácter dinámico donde las prácticas injustas (pasadas y presentes) son denunciadas con un carácter preventivo y educativo para el porvenir.

La sexualidad fantástica

Dado que la obra de Angélica Gorodischer ha trabajado históricamente apelando a un verosímil fantástico o antirrealista, que rompe con la representación literaria convencional de la realidad según fuera construida por el realismo decimonónico, es interesante observar los resultados que ese verosímil ha producido al cruzarse con una categoría como la del *gender*.

Según el pormenorizado estudio de la investigadora norteamericana Rosemary Jackson, el *fantasy* (categoría crítica que se aplicó a cualquier tipo de literatura que no diera prioridad a la representación escrita: cuentos de hadas, mitos, escritos surrealistas, ciencia ficción, leyendas, literatura fantástica, etc.) problematizaría la representación mimética a través del cuestionamiento de tres unidades nominalistas: la unidad de lugar, la unidad de tiempo y la unidad de personaje. Los textos de Gorodischer, planteando identidades que o bien cambian de sexo o bien comparten la de ambos, problematizan la última de estas unidades, fragmentando el sujeto en múltiples posibilidades.

Es así como en un texto como "Sitio, batalla y victoria de Selinmagud" (en *Kalpa Imperial I*, Bs. As., 1983) hace su aparición la figura de un hermafrodita que es oficial del ejército. De este general, que comparte los atributos físicos de ambos sexos, dice el narrador que "a los veinte años se había fecundado a sí mismo y había tenido un hijo hermafrodita como él" (Gorodischer, Angélica, 1983b: 104). Un fugitivo que es hecho prisionero por el general es obligado a tener relaciones con él y "Tenía que levantar el

sexo masculino del General para encontrar el sexo femenino del General" (Gorodischer, Angélica, *ibidem*.).

Es interesante observar cómo esta anatomía fantástica, este escándalo ontológico, da pie para montar un aparato narrativo que hace de esa ambigüedad el motor de su engranaje.

Otro texto que problematiza el *gender* desde lo fantástico es el libro *Trafalgar* (1979). Este volumen, que narra las andanzas intergalácticas del navegante rosarino Trafalgar Medrano, cuenta en uno de los cuentos ("A la luz de la casta luna electrónica") los acontecimientos que le acontecen al personaje en un planeta llamado Verobour. Este es un mundo gobernado por un "aristomatriarcado", una élite de mujeres que han sometido a los varones de su imperio. Como vemos, esta matriz invierte el esquema típico patriarcal según el cual la voluntad de las mujeres habría sido resignada para caer en manos de los hombres, a los cuales se habrían sometido.

En el mismo cuento, se habla también de otro planeta, Drenekuta, donde "los hombres se maquillan y se enulan el pelo y se pintan las uñas" (Gorodischer, Angélica, 1979: 23). Así, Gorodischer conmuta la construcción genérica que en occidente era propia de las mujeres y la convierte en atributo masculino.

Otro texto interesante que también se sitúa en un límite difuso respecto del *gender* es "Verídica relación de la vida del Capitán Fermín de Oquendo y Núñez Morat", incluido en el libro *Técnicas de supervivencia* (Rosario, 1994). Se trata de un relato que recrea el pasado

histórico hispánico renacentista de una mujer que cambia el género femenino por el masculino, perteneciendo anatómicamente al sexo femenino. Dice el narrador hacia el final del cuento: "Por las noches reflexionaba tocándose el cuerpo inútil, y pensaba que si cuando era monja sentía y cavilaba como mujer y amaba a muchas muchachas bellas y dóciles y se dejaba amar por la Superiora, ahora que vestía y se nombraba y hablaba como hombre, hubiera querido amar a un hombre, a alguno de esos machos gallardos y altaneros que lo trataban con una distante confianza teñida de camaradería, desafío y una hermandad equívoca y dolorosamente tentadora" (Gorodischer, Angélica, 1994 a: 67).

El texto reflexiona sobre los componentes ambiguos de la sexualidad, que admite en ocasiones el intercambio del objeto de deseo. Asimismo, hace hincapié en lo represivo de las instituciones de ese momento histórico (la familia, el matrimonio convenido por las familias, los maridos muy mayores que se casan con adolescentes, la iglesia como lugar de refugio para mentalidades rebeldes, etc.) y el margen de libertad que un sexo y otro admiten. En este caso el cambio de identidad sexual se vincula a la utilización del disfraz, dado que lo que impide confundir a la protagonista es siempre la vestimenta que utiliza. La confusión es semiológica, a través de los indicios del vestido.

Son muy comunes en los cuentos de Gorodischer la violencia sexual, mediante la cual un poderoso obliga a un o una subordinada a mantener relaciones sexuales por la fuerza. También es muy común que esos encuentros terminen en

homicidios por parte de las víctimas, que luego se sirven de la vestimenta de sus agresores para disfrazarse y lograr escapar sin ser descubiertos, usurpando su jerarquía. Así, las víctimas utilizan la identidad de los agresores para volverla en su contra. Una vez más, la justicia compensativa de la literatura pone las cosas en orden.

Por último, un texto reciente de Gorodischer, titulado "La naturaleza es una madre cruel" (en *Menta*, Bs. As., 2000) narra el encuentro entre un hombre y una mujer que, luego de tener relaciones sexuales en una playa, mutan su anatomía. La mujer se transforma en una sirena y se hunde en las profundidades, llevándose a su amante que sostenía que "la naturaleza era una madre cruel". Durante el cortejo, la mujer había fingido estupidez, aceptación y obediencia al hombre sin contradecirlo, para luego, después de haber concretado sus relaciones, mostrar su dominio y confirmar que su posición era la invicta.

Los nietos de Orlando

En ocasiones la ficción puede prefigurar o ilustrar ciertas posturas que son enunciadas en el orden de la teoría. En el año 1929, la escritora británica Virginia Woolf publicaba su novela *Orlando*. Dicha novela narra la historia de un noble inglés, que a lo largo de los siglos es hombre y es mujer, alternativamente. Lo interesante de este trabajo es que Virginia Woolf subraya, durante las mutaciones del personaje, lo que su entorno social espera y percibe de él. De este modo, nuevamente Woolf abraza la causa de las reivindicaciones,

dado que, como se comprenderá, la sociedad es mucho más permisiva con su versión masculina que con su correspondiente femenina.

Las metamorfosis de Orlando, sus cambios anatómicos y psíquicos, no hacen más que subrayar el desigual trato dispensado a hombres y mujeres en un mismo contexto.

Un cuento de Angélica Gorodischer titulado "Al Champaquí" (incluido en el libro *Las repúblicas*, Bs. As., 1991) narra la historia de un personaje que debe realizar una misión y que está facultado, a través de un mecanismo tecnológico, para cambiar de sexo a voluntad. En efecto, el personaje declara que le "implantaron cuando cumplí veinte años, es decir hace ya ochenta y un disco de creón con alma de oro cerca del pliegue del codo izquierdo, voy y vengo, cambio, cumplo misiones como mejor me parece, pierdo la memoria, la recupero, vuelvo a cambiar, soy yo y no otro ni otra" (Gorodischer, Angélica, 1991: 39-40).

Es interesante subrayar aquí que lo que en *Orlando* se logra merced a un procedimiento fantástico no especificado, deliberadamente ambiguo y escamoteado al lector, en el cuento "Al Champaquí" se convierte en una hipótesis científica. Lo que en la novela no tiene explicación, en el cuento responde



a una rigurosa racionalidad técnica. Es lícito señalar que Angélica Gorodischer es una de las autoras nacionales de ciencia ficción más reconocidas, y que en ella pesa más la tradición y las lecturas de ese género que las de cualquier otro.

Me interesa recuperar brevemente algunas hipótesis de la filósofa y escritora norteamericana Judith Butler, quien con una serie de libros, entre ellos *Gender Trouble* (1989), introdujo una nueva mirada en las lecturas sobre el *gender*.

Según Butler, quien no cabe duda es tributaria del giro lingüístico, la realidad se construye a través del discurso. Butler cuestiona la categoría de sexo, entendiéndola como superflua, dado que para ella hablar de naturaleza descontaminada de cultura es un imposible semántico. Según Butler el sexo es siempre sexo generizado, de lo que infiere que el sexo es una categoría ociosa, innecesaria, y deberíamos hablar tan sólo de géneros, no de sexos.

Para Butler los seres humanos "representamos" (*perform*) a voluntad nuestro género. Pero en realidad no se puede hablar más que de géneros paródicos, en tanto el género sería una "fantasía de una fantasía". De esta manera, hombres y mujeres recreamos los mandatos de la cultura. El cuerpo es el *locus* sobre el que esa contienda tiene lugar.

Tanto el relato de Gorodischer como la novela de Woolf plantean una hipótesis (ficcional) de un agente que "actúa" géneros diferentes y hasta opuestos, según la lógica del binarismo social. En este sentido, ambos textos literarios pueden ser leídos como una ruptura de ese binarismo, y como una prefigu-

ración o ilustración de las tesis de Butler, en el sentido de esa intercambiabilidad creativa de los géneros en un mismo agente. El cuento de Gorodischer, al igual que la novela de Woolf, cuestionan, desde la representación literaria, el parámetro del sexo fijo.

En otro sentido, también ambas ficciones combaten la unidad de personaje, uno de los tres principios sobre cuya estabilidad se asentaba la literatura de corte realista decimonónico y, por lo tanto, se verifican en ellos características del así llamado *fantasy*.

Hacia el final de "Al Champaquí", una frase resume lo que quizás sea un anhelo: "En partedice". La parte que tratamos de recuperar entre todos, mujeres y hombres.

-¿Hay alguna diferencia entre un hombre y una mujer?

Nos quedamos callados. Es muy tarde. Hay lombrices en la tierra, y sapos.

-No-me dice, ninguna."

(Gorodischer, Angélica, ob. cit.: 78).



Conclusiones finales

Como vemos, Gorodischer mantiene una postura conflictiva respecto de las significaciones y las representaciones entronizadas por el androcentrismo. De este modo, se aboca a cuestionarlas deconstruyendo los modos naturalizados

de pensar y concebir los géneros sexuales.

Toda su literatura se propone dar por tierra con los estereotipos y los clisés que, emanados de la cultura androcéntrica, se han estabilizado y reproducido socialmente. Así, a través de estrategias como la inversión, la subversión, el humor y la ironía, trastrueca esos estereotipos denunciando su carácter contingente, ilegítimo, histórico y construido.

Desde una reivindicación que clama por la igualdad de derechos y de oportunidades para hombres y mujeres, Gorodischer entiende, no obstante, que la diferencia nos reconcilia con la diversidad. De alguna manera, la posición de Gorodischer se sintetiza en "el dilema Woolstoncraft": la igualdad en la diferencia.

Conciente del sello patriarcal de la cultura occidental, Gorodischer desde múltiples iniciativas, desarrolla una actividad reivindicativa que no se deja amedrentar por alardes ni por gestos de superioridad.

Preocupada por una realidad que desmiente los voluntarismos, Gorodischer se ha enfilado detrás del feminismo como una lucha y una militancia personal. Es así como en el año 1997 la Asociación por los Derechos Humanos le otorga el Premio Dignidad "por su lucha a favor de los derechos de las mujeres", dando reconocimiento y relevancia social a un trabajo silencioso y continuo.

Gorodischer ha pensado el *gender* como un problema y ha puesto al servicio de esa problematización su portentosa imaginación, lo que ha dado por resultado textos que revisten el valor de una utopía. Ningún narrador podría aspirar a un mérito mayor.

Bibliografía consultada

Bibliografía de Angélica Gorodischer consultada para el presente trabajo

Gorodischer, Angélica. (1965) *Cuentos con soldados*. (cuentos). Rosario, Club del Orden.

..... (1966). "Jano en Capri". En: AAVV. *La mujer*. Editorial Jorge Álvarez. Bs. As. Págs. 64-79.

..... (1979). *Trafalgar*. (cuentos). Bs. As., El Cid Editor.

..... (1983a) *Mala noche y parrambra*. (cuentos). Bs. As., Editorial La Campana.

..... (1983b). *Kalpa Imperial. Libro I. La casa del poder*. (novela). Bs. As., Editorial Minotauro.

..... (1984). *Kalpa Imperial. Libro II. El imperio más vasto*. (novela). Bs. As., Editorial Minotauro.

..... (1989). "Si el fulgor de los mundos danza en la cabeza de un alfiler". En: AAVV. *Salirse de madre*. Bs. As., Ediciones Croquiñol.

..... (1991). *Las repúblicas*. (cuentos). Bs. As., Ediciones de la Flor.

..... (1994a). *Técnicas de supervivencia*. (cuentos). Rosario, Editorial de la Municipalidad de Rosario.

..... (comp.) (1994b). *Mujeres de palabra*. Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

..... (1994c). *Prodigios*. (novela). Barcelona, Editorial Lumen.

..... (1996). *La noche del inocente*. (novela). Bs. As., Editorial Emecé.

..... (comp.) (1998a). *La obra palabra*. Bs. As., Editorial Biblos.

..... (comp.) (1998b). *Esas malditas mujeres. Cuentos de escritoras latinoamericanas contemporáneas*. Bs. As., Editorial Ameghino.

..... (comp.) (2000). *El tiempo y la palabra. Desde el siglo tres hasta el veinte*. Bs. As., Ediciones Desde la Gente.

..... (2000b) *Menta*. (cuentos). Bs. As., Editorial Emecé.

Bibliografía general

Amar Sánchez, Ana María. (1996). "Espacio y representación. La construcción de América Latina". En: BORETIVS. Del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Octubre. Rosario. Págs. 1-16.

Amorós, Celia. (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona, Editorial Antropos.

..... (coordinadora) (2000). *Feminismo y filosofía*. Madrid, Editorial Síntesis.

Amossy, Ruth y Herschberg Pierrot, Anne. (2001). *Estereotipos y clichés*. Bs. As., Eudeba, 2001.

Beauvoir, Simone de. (1999). *El segundo sexo*. Bs. As., Editorial Sudamericana. Traducción de Juan María Puente. Primera edición de 1949.

Butler, Judith. (1998). "Sexo y género en *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir". En: MORA, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Número 4, Octubre. Págs. 10-21.

..... (1999). *Gender trouble. Feminism and the subversion of identity*. New York, Routledge.

Fe, Marina (coordinadora) (1999). *Otramente. Lectura y escritura feministas*. México, Fondo de Cultura Económica.

Femenias, María Luisa. (2000). *Sobre sujeto y género*. Bs. As., Editorial Catálogos.

Irigaray, Luce. (1978). *Speculum. Espéculo de la otra mujer*. Madrid, Editorial Saltés. Primera edición en francés de 1974.

Jackson, Rosemary. *Fantasy. Literatura y subversión*. (1986). Bs. As., Editorial Catálogos.

Moi, Toril. (1999). *Teoría literaria feminista*. Madrid, Editorial Cátedra.

Santa Cruz, Isabel y otras. (1994). *Mujeres y filosofía I y II. Teoría filosófica de género*. Bs. As., Centro Editor de América Latina.

Woolf, Virginia. (1951). *Orlando*. Bs. As., Editorial Sudamericana, 1951. Traducción de Jorge Luis Borges.

..... (1993). *Un cuarto propio y otros ensayos*. Bs. As., AZ editora.

..... (1999). *Tres guineas*. Madrid, Editorial Lumen. Traducción de Andrés Bosch.



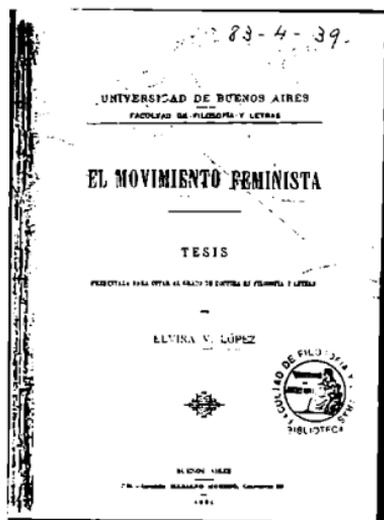


Cien años de feminismo en la Argentina

Jornada de Homenaje a Elvira López

Con motivo del centenario de la primera tesis doctoral sobre feminismo en la Argentina, presentada en 1901 por Elvira López en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género promovió una jornada dedicada a reflexionar sobre el significado de la obra de esta académica, pionera en relación con este tema en el país. Esta actividad, realizada en la sede del Museo Histórico Roca el 10 de agosto de 2001, contó con la presencia de investigadoras/es que revisaron críticamente su tesis o vincularon sus propuestas con el desarrollo posterior del movimiento feminista en diferentes etapas del siglo XX.

En esta sección incluimos algunos de los trabajos presentados y una selección de pasajes del texto de Elvira López.



Portada de la tesis de Elvira V. López publicada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1901.



Cien años de estudios feministas en la Argentina

Dora Barrancos*



Conmemoramos, en el sentido más foucaultiano del término, un acontecimiento. En julio de 1901, Elvira López se graduó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires con la tesis doctoral "El movimiento feminista". Hasta donde sabemos, el feminismo ingresaba de esta manera por primera vez como cuestión académica en nuestro país. La tesis reflejaba los alcances del debate que el término suscitaba en la sociedad argentina, por cierto una de las primeras en donde encontró hospedaje el flamante concepto de *feminismo* acuñado en la década de 1880 por las militantes francesas. Su autora ponía de manifiesto las transformaciones provocadas por las demandas de las mujeres en muy diversas sociedades, analizaba la evolución de su condición a lo largo de los tiempos, se demoraba en un balance sobre los nuevos papeles que las mujeres tenían en la educación, la ciencia, la salud, el trabajo, la política, y se identificaba con la nueva vertiente de sentimientos e ideas.

No hay dudas de que la tesis de Elvira López constituye un momento fundacional en la reflexión académica y expresa bien el reverbero de modernidad en nuestro medio, las urgencias renovadoras y especialmente, la nueva subjetividad femenina dispuesta a ultimar la minusvalía y la subalternancia. Es significativo que tanto Elvira como sus hermanas Virginia y Ernestina -seguramente la más conocida de las tres hijas del pintor Cándido López-, se enrolaran en el feminismo precursor y actuaran en diversos campos con el propósito de mejorar la vida de las mujeres y emanciparlas. Ellas, como muchas otras contemporáneas, encontraron en el feminismo un fermento para la reforma personal y social, una razón iluminadora para desafiar las convenciones. Piénsese, por otra parte, que hacían parte del escaso grupo al que le habían sido franqueadas las puertas de la Universidad.

Ese feminismo inaugural ha dejado, sin duda, huellas notables. Empapado del maternalismo del

período, todavía se proyecta su capacidad para demandar la reforma del código civil que colocaba a las mujeres en condición de incapaces, y reclamar la sanción del divorcio, el conocimiento de la paternidad, la igualdad de los hijos legítimos y naturales. Fueron notables sus batallas, a menudo solitarias, a favor del derecho de ciudadanía tanto como sus reivindicaciones y propuestas destinadas a la protección de las mujeres trabajadoras y de la niñez pobre y desvalida.

La tesis de Elvira López debe ser examinada a la luz del contexto temporal y, por lo tanto, hay que abstenerse de juicios anacrónicos. Sus concepciones han perdido oportunidad tanto en materia de problemas como de eficacia argumentativa para el feminismo de nuestro tiempo, aunque algunas cuestiones quedan aún pendientes. Lo que todavía preserva y empuja este texto es lo que tiene de gestualidad, de amenaza de alteración de los términos, aquello que revela el sacudón del propio concepto en un ambiente que rechazaba a las mujeres, que consideraba como de segundo orden su inteligencia y que apenas soportaba hacerles un lugar en las casas de estudio. "El *feminismo* - decía al inicio del trabajo- ha sido combatido y mirado



* Directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género.

por muchos como una utopía ridícula, que se propusiera nada menos que invertir las leyes naturales o realizar la monstruosa creación de un tercer sexo". Y algo más adelante agregaba: "Algunos creen que este movimiento envuelve un ataque al orden social y a la religión; sin embargo, a pesar de los progresos realizados en estos últimos años, no se ve que la sociedad ni la familia hayan padecido en lo más mínimo, ni tampoco la religión a menos que ella sea sinónimo de ignorancia". Suena a sorna. Una lectura atenta del texto de Elvira se deparará con la asociación entre feminismo, socialismo y positivismo, este último un término infaltable en el período. "El feminismo, como el socialismo, no ha unificado aún sus aspiraciones ni uniformado sus tendencias hacia un fin determinado"- se lamentaba. No tengo dudas de que el feminismo de Elvira López se afirmaba en una necesaria igualación social y que su reformismo traducía algo más que el límite estrecho que eligieron algunas de sus contemporáneas.

Como para la enorme mayoría de las feministas del siglo XIX y de principios del XX, ella creía que el destino maternal de las mujeres constituía un mandato inexorable. No puede sorprender que apostara a sus "naturales funciones", a las obligaciones hogareñas, a la familia y que su tesis terminara promoviendo como un ejemplo la "figura de las grandes matronas que veneran nuestros hogares". Más allá de la caducidad de esos motivos, rescatamos la irrupción inaugural del análisis de Elvira en un ambiente que, no por más educado se privaba de una cruda misoginia, y que solía no disimular el disgusto (y el

temor) por el fantasma del feminismo, bajo formas socarronas. No es poco celebrar que ya hace cien años los estudios feministas ingresarán por esta rendija al ámbito académico en nuestro país, aunque es todavía enorme la agenda para obtener reconocimiento y legitimidad en nuestros claustros, entre nuestros colegas varones y también entre nosotras. Baste recordar que, a pesar de impactante feminización de las casas de estudios -en la casi totalidad de las Facultades de la UBA y en la mayor parte de las Universidades nacionales las mujeres aventajan numéricamente a los varones-, los cargos jerárquicos y las dedicaciones exclusivas, corresponden en buena proporción a los varones. Donde los puestos académicos ostentan menor capacidad decisoria y, por consiguiente mengua de poder, hay sobrerrepresentación de mujeres. Todavía ninguna accedió al rectorado de nuestras Universidades públicas, a pesar de los cambios notables habidos en el último decenio en el que, además de la feminización del estudiantado, aumentó la

participación femenina entre los profesores regulares aún en dominios que eran claramente masculinos.

Ha corrido un largo y frenético siglo -tantas veces oscuro- desde el momento en que con singular coraje Elvira López se atrevió a enfrentarse adustas concepciones y ceños fruncidos, la denostación o el ludibrio ante la irrupción de un tópico tan irreverente como no transitado en la reflexión académica. El feminismo también se ha transformado al punto de arribar a una pontificación "pos" que creo injusta. Se asiste, es cierto, a una invasión de vertientes reivindicativas, pero el revulsivo feminista, aunque menos incandescente que cien años atrás, todavía posee el designio de una distinción, hunde una marca identitaria que si ya no eriza la piel, sirve para deslindar entre la repetición y la innovación, los motivos conservadores y los progresistas, lo viejo y lo nuevo. El horizonte del feminismo en que se enroló Elvira López se ha hecho trizas, pero su tesis consigue el lugar de un acontecimiento, una invitación a renovar el deseo de la igualdad.





Elvira López y su tesis "El movimiento feminista" (1901): educación de las mujeres, camino hacia una sociedad más justa



María Cristina Spadaro*

La propia historia resulta fundamental en la construcción de la subjetividad, tanto individual como de grupo. Por ello, uno de los objetivos fundamentales de la teoría feminista es recuperar la memoria histórica de sus orígenes¹.

Esto vale aún más en el caso del feminismo académico argentino. Muchas y muchos investigadores/es están llevando adelante un arduo trabajo de recuperación de la historia de las mujeres en nuestro país, aún no suficientes. En este arco, intentamos la recuperación análisis de la figura de Elvira V. López. Su tesis de Doctorado *El movimiento feminista*, de 1901 augura esta actividad teórica en el arco académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

No nos sorprenden las múltiples dificultades con las que nos encontramos al querer conocer nuestro pasado. Respecto de las mujeres podemos afirmar, sin temor a exagerar, que la historia argentina ha funcionado en muchos casos para ocultar más que para mostrarla. Rastrear datos sobre las mujeres es ponerse en el lugar de un personaje de Ágata Christie. Son

más los datos que faltan que los que efectivamente se encuentran. Respecto de Elvira López, algo encontramos y lo vamos a compartir.

Brevísimo contexto

El 13 de febrero de 1896 se crea esta querida Facultad de Filosofía y Letras, en el seno de la Universidad de Buenos Aires. Fue la encargada de formar educadores e investigadores dentro de una orientación nacionalista, dando prioridad en sus estudios sociales a los fenómenos argentinos y convirtiéndose en el centro de producción del movimiento científico y cultural. En el mismo año de su creación, se matricularon en la Facultad 29 alumnos. Entre ellos, Elvira V. López, junto con su hermana Ernestina. Formaron parte de la primera promoción de este claustro académico. Ambas recibieron el título de *Doctoras en Filosofía y Letras* el 20 de octubre de 1901, apenas cinco años después. Si bien la sola presencia de ellas en este claustro es bastante significativa, lo son aún más los temas de sus investigaciones. La tesis doctoral de Elvira lleva

el título de *El movimiento feminista*, la de su hermana Ernestina, *Existe una literatura propiamente americana?*, títulos vinculados a un gran compromiso con la propia realidad social, más allá de un mero interés académico.

La enseñanza de la Filosofía, tuvo desde un principio, una orientación profundamente positivista. Las materias de Ética y Metafísica estuvieron a cargo de Rodolfo Rivarola, profesor de Psicología, prestigioso penalista, padrino de tesis de Elvira López, junto con Antonio Dellepiane. Rivarola se hizo cargo a partir de 1904 de las cátedras de Ética y Metafísica. En sus cursos incluía un examen de la realidad social contemporánea. Fue introductor de Kant en nuestra facultad y convirtió los problemas relacionados con la ética en el motivo central de sus cursos. Esto fue decisivo en el tratamiento del tema de la mujer que hace Elvira López. Sin duda fue lo que le permitió conjugar una posición militante, activa dentro del movimiento de mujeres, con la mirada 'objetiva', teórica, imprescindible para la elaboración de una tesis de doctorado, por demás seria y completa. Si

* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género.

¹ Con este mismo concepto comienza la presentación que hace Alicia Puleo del texto de Genevieve Fraisse, *Musa de la razón*, citado en la Bibliografía.

dentro de los objetivos de la creación de la Facultad estaba el cumplimiento de un canon en la elaboración de un trabajo técnico. Elvira lo cumple con creces.

Más allá de la academia

En este caso 'más allá de la academia' no significa 'separado de ella'. Por el contrario, las actividades públicas de Elvira, académicas o no, mantienen una unidad y coherencia que permiten interpretarla como expresión de los mismos objetivos a través de múltiples vías.

Participa en la creación del Consejo Nacional de Mujeres en 1900 y un año después en la conformación del Comité que comienza a publicar la trascendente Revista de dicho Consejo, en la que además ambas hermanas realizan participaciones.

El 8 de octubre de 1903 el Consejo Nacional de Mujeres celebra la Asamblea convocada con el objeto de organizar la comisión de Biblioteca "con el objeto de fomentar la buena lectura y el arte de leer", cuya misión era "elevar constantemente el nivel de lectura intelectual de las mujeres, cultivando su inteligencia con el estudio, la instrucción y las bellas artes, hasta establecer el perfecto equilibrio entre el cerebro que piensa y razona, y el corazón que siente preparándole a la lucha por la vida."²

Una agrupación femenina cuyo programa marcó época por inten-

tar incluir en él todos los derechos para la mujer se remonta al año 1906. En ese año se fundó en la capital de la República el **Centro Feminista**, presidido por la médica Elvira Rawson de Dellepiane (amiga entrañable de las hermanas López) y del que formaron parte las doctoras Julieta Lantieri, Petrona Eyle, Sara Justo, Alicia Moreau, Ernestina A. y Elvira López; las profesoras Emilia Salza, María Teresa Basaldúa, Alicia B. De Guillot y otras muchas.

La Ley de Derechos Civiles que fue aprobada por el Congreso Nacional en 1926 está basada en el petitorio que dicho centro elevó a la Cámara de Diputados y que presentó en el año 1911 el Dr. Alfredo L. Palacios.

Además de la curiosidad histórica que todos estos datos pueden satisfacer, nos están diciendo mucho acerca de la presencia de las mujeres en la Facultad de Filosofía y Letras y acerca de los temas que ya en su origen se trataron y resultaron pertinentes, tanto para alumnos, profesores, como jurados de doctorado. Por sobre todas las cosas nos está diciendo cómo Elvira López

siempre se las ingenió para participar de la esfera pública de uno u otro modo. Tanto la presencia de las mujeres como la temática del feminismo está presente en la Facultad desde el mismo momento en que abre sus puertas. Más bien debiera asombrarnos que no haya habido una construcción más visible de los espacios que parecieran corresponderle desde un principio.

La tesis de doctorado de López debiera haber funcionado como "canónica". Sin embargo, es apenas citada por muchas autoras, que por suerte la rescataron para mí a lo largo del siglo. Así me permitieron conocerla recién en 1991 (Spadaro, 1991), año en que por primera vez lei y escribí sobre ella. Su trabajo nos permite retrotraer nuestra propia historia, la de los estudios interdisciplinarios de género, en el ámbito académico, por lo menos hasta 1901.

Diálogo público y la constitución de la propia voz

La personalidad de Elvira López y sus obras de diversa índole, nos invitan a dialogar entre nosotras, acerca de nuestra propia historia y con nuestra propia historia. Esta práctica de diálogo público, como dice Nancy Fraser, nos permite conformar nuestra propia voz, condición *sine qua non* de la búsqueda de reconocimiento y la constitución de la propia identidad como grupo.



² Memoria elaborada por el Consejo Nacional de Mujeres en torno a la fundación de la Biblioteca de dicho Consejo.

El presente trabajo busca reflexionar sobre algunos aspectos de su obra, contenidos en la elaboración de su tesis, y vinculados a su actividad "académica", sin olvidar que no fue la única tarea que llevó adelante, y creo que, a sus ojos, tampoco fue la más importante. La dimensión práctica parece haber sido muy valorada por ella. Esto me llevó a pensar que, dentro de los estudios académico-filosóficos, le diera prioridad a las cuestiones ético-políticas que a nivel público, luchara por la causa de las mujeres mucho más allá de la Academia.

Ya en un primer acercamiento, fascinante por cierto, tanto a la autora como al texto, se produce, lo que Seyla Benhabib en un trabajo sobre Arendt denominó "un diálogo a través del tiempo, las generaciones y perspectivas" (Benhabib,



1993). Retomando a Gadamer, Benhabib nos habla de una "fusión de horizontes", cuya práctica debemos encontrar en el tratamiento de textos del pasado. En mi experiencia con Elvira López, esta fusión de horizontes es un proceso lento, que no ha terminado, con distintas etapas, niveles de acercamiento y temáticas diversas. Este "diálogo" amistoso siempre descubre ángulos nuevos de ambas situaciones.

El ejercicio de esta práctica incluye una dimensión histórica, que le da algo así como espesor a la experiencia que llevamos adelante, sobre todo a la perspectiva filosófica que a veces es demasiado etérea. Mary Nash, en "Nuevas dimensiones en la historia de la mujer" nos propone pasar desde la invisibilidad a la presencia de la mujer en la historia. Refiriéndose a esta presencia, nos dice que el primer escollo con que nos encon-

tramos es que "apenas hay constancia de la aportación femenina al proceso histórico [...] Las mujeres no figuran como agentes en el cambio histórico". Este es sólo el primero de una larga lista de inconvenientes con que nos topamos al querer recuperar la historia de las mujeres. Esta invisibilidad complica mucho nuestro trabajo, hasta tal punto que yo iría un paso más allá que Mary Nash: no sólo no figura como agente del cambio histórico: en muchos casos, **no figura**. Encontrar datos personales requiere un gran esfuerzo, porque los mismos no fueron registrados en primera instancia. A esto se suma un problema extendido de nuestra sociedad, con su propia historia: algo así como un complejo del ave Fénix. Quizás nos guste pensar que renacemos continuamente de las cenizas. Más bien parece que solo conseguimos chamuscarnos seguidamente.

Las investigadoras (e investigadores) dedicadas a la disciplina histórica desarrollan continuamente nuevos marcos conceptuales, renuevan metodologías, orientan la búsqueda de nuevas fuentes y

documentación que posibilitan el replanteamiento de las tesis históricas tradicionales a partir de este nuevo bagaje conceptual y metodológico.

Con todas las limitaciones de este diálogo, Elvira López, con su sola presencia nos está diciendo y mostrando que el Instituto de estudios de la mujer es tan antiguo como la Facultad, que las mujeres hemos hecho teoría en general y filosofía en particular, desde que se abrieron las puertas de nuestras instituciones académicas. También da cuenta del alto nivel que alcanzó desde un principio. Nuestras raíces resultan firmes y profundas. No estamos desde hace mucho. Estamos, con nuestras perspectivas y problemáticas, desde el primer día.

Hablemos de su tesis

La tesis doctoral de Elvira merece un acercamiento cuidadoso, una lectura abierta, una actitud comprensiva y el abandono de algunos estereotipos. López reflexiona en ella acerca de la situación de las mujeres a través de los tiempos, del carácter instrumental de la educación, del sentido de la historia, entre muchos otros temas vigentes en su época (y en la nuestra). Nos dice muchas cosas sobre estos conceptos desde el punto de vista de 1901, permitiéndonos reflexionar sobre la comprensión actual de estos mismos fenómenos, con una perspectiva diferente, y nos causa asombro tanto por las diferencias como por las similitudes entre nuestras miradas. Sus respuestas tienen un tono de tranquilidad y confianza, francamente envidiable. Los acontecimientos que tuvieron lugar en-

tre su época y la nuestra han alterado la significación de la mayoría de los conceptos, enmarcándolos en una historia absolutamente distinta.

En la lectura de su tesis surge una multiplicidad de conexiones entre ella y nosotros, entre su momento histórico y el nuestro. Muchas de esas conexiones nos acercan de manera sorprendente, mientras que otras nos alejan dramáticamente. Compartimos la mayoría de los problemas, tanto históricos como conceptuales. Muchas de nuestras preguntas más actuales y punzantes ya están allí. Aunque no tenemos el tono de sus respuestas ni su tranquilidad y confianza en el porvenir.

La tesis tiene, básicamente, un carácter teórico, no militante ni de barricada, con lo que teórico puede significar para la época. De hecho se encuentra con las dificultades propias de un texto de ese tipo. Su obra es una reflexión académica, que podríamos incluir en los Estudios de Teoría de Género, con una marcada dimensión interdisciplinaria. (no olvidemos que toda su reflexión se realiza todavía en una época en que las disciplinas se estaban aún estructurando en este marco académico)

El concepto de igualdad y su relación con la justicia

Ya en la primera página de la tesis, López nos aclara el panorama conflictivo que rodea al feminismo de principios del siglo XX y que caracteriza también al feminismo actual: "No falta quien diga que el feminismo pretende la igualdad de los sexos, lo cual es absurdo si se piensa que igualdad en este caso

significa identidad, pero muy justo si se reconoce como expresión de equivalencia" (López, p. 15).

Vemos ya aquí cómo López registra el conflicto de sentidos en que puede entenderse la igualdad, y cómo algunos de ellos deben dejarse de lado de manera absoluta. "Digamos con Legouvé: nadie pretende asimilar la mujer al hombre; este sería el medio más seguro de esclavizarla, pues un ser colocado fuera de su natural esfera es necesariamente inferior y por consiguiente está avasallado". (López, p. 15).

La meta del feminismo es sin duda llevamos hacia una sociedad más justa. Para López el problema de la justicia gira en torno al concepto de igualdad. Pero, al modo de Lorraine Code (Code, 1986), considera que la igualdad entre los sexos, sólo puede comprenderse de un modo complejo, conservando algunos significados de la igualdad y rechazando otros.

Es precisamente el respeto por esa diferencia entre varones y mujeres el fundamento del reclamo moral que hace el feminismo. "Ese movimiento no pretende trastornar el mundo sino introducir mayor equidad en las relaciones sociales y mejorar la suerte de la mujer y el niño- Por eso se ha dicho con razón que el feminismo en-

vuelve un problema de justicia y de humanidad" (López, p. 16).

Ella misma nos dice, con palabras que parecen estar muy cerca de nuestra época, que de lo que se trata es "de realizar esta obra de justicia distributiva" (López, p. 17), casi con conceptos rawlsianos. Define al feminismo como "una verdadera renovación social" (p. 18). El feminismo es "una necesidad, resultado fatal de la ley de la evolución y las crisis económicas del siglo" (López, p. 16).

Muestra los problemas que trae esta evolución del movimiento y las reformas que se imponen para acompañarlo, haciendo un análisis exhaustivo del estado de la cuestión (cumpliendo, a la vez que estableciendo, las normas de elaboración de una tesis académica, que en la facultad se establecen de manera explícita con posterioridad a la elaboración de esta tesis). Plantea como necesario un análisis teórico serio que permita hacer frente a las dificultades conceptuales que ella detecta con mucha lucidez en ese proceso de evolución.

Ella misma es testigo de muchos cambios, que interpreta como pertenecientes a la dinámica de la historia misma. Cuando nos habla de una sociedad más justa, remite a la sociedad del futuro: "En el siglo que comienza la mujer recorrerá



reguramente las jornadas que le faltan, porque la situación femenina es irresistible y se manifiesta en todas partes aunque no del mismo modo, ni ha llegado en todos los países a igual altura".

No olvidemos que en 1900, en la Universidad de Buenos Aires, la historia es aún la Historia. El camino está trazado. Sólo hay que **haber acompañarlo**. Aquí es donde aparece la educación como eje de la estrategia liberadora. Antes y después de López, muchas feministas han sostenido que ha sido la falta de acceso a la educación formal la mayor causa de perpetuación de desigualdades sociales o bien que la educación recibida por las mujeres es la fuente de esa perpetuación. Sólo una nueva educación puede promover el cambio de esta situación de desigualdad.

A pesar del tiempo transcurrido y los cambios logrados, en nuestros días, el tema, más que resolverse se ha desplazado. La desigualdad en la educación ha pasado del problema del acceso a la cuestión de los contenidos y metodologías.

Para Elvira, lo cierto era que la marcha del progreso se veía en todos los ámbitos. La situación de las mujeres había sido muy desgraciada, pero, de hecho, estaba cambiando de manera positiva, y nada ni nadie podía frenar ese avance. Sin duda, eran años de crisis. Pero la superación de la crisis trae una situación mejor. No había por qué temer. La raza humana estaba mejorando, incluso en su dimensión física, como las leyes de la eugenesia

se³ registraban y permitían confirmar.

En plena concordancia con el espíritu de la época, a juicio de López, la educación había desempeñado el papel principal en este avance, destruyendo la ignorancia y con ella, la barbarie. Había llevado a la humanidad hasta donde estaba y sería la educación la que convertiría esta nueva crisis en el momento más positivo de la historia.

Para ello, las concepciones que habían servido como marco conceptual hasta el momento, debían ser modificadas. El espíritu intelectual de principios de siglo XX en Buenos Aires ejercía su función crítica y sin duda la educación se encontraba en el foco de sus reflexiones. Muchos de esos intelectuales, como Rodolfo Rivarola, su padrino de tesis, estaban ya imaginando una amplia reforma educativa, que no se haría esperar. La educación no podía estar atada a políticas partidistas, y, en consecuencia, circunstanciales. En todo caso, iba a seguir la dirección política de la historia misma, más allá de los vaivenes de las circunstancias históricas. Precisamente los intelectuales, desde su posición crítica, debían esclarecer los grandes lineamientos de la educación. Sólo ellos se consideraban capaces de traducir en políticas educativas concretas la dirección que había marcado, de modo irreversible, la historia.

En este marco de reformas con vistas a un mejoramiento de tipo ético, los movimientos femi-

nistas buscan introducir mayor equidad en las nuevas relaciones sociales establecidas.

"El aumento de la población, los rigores de la lucha por la vida y la crisis matrimonial que se produce en algunos países de Europa, obligan a la mujer a buscarse nuevos horizontes y a no contar más que con sus propias fuerzas: de aquí ese movimiento [el feminismo] que no pretende trastornar el mundo, sino introducir mayor equidad en las relaciones sociales y mejorar la suerte de la mujer y del niño. Por eso se ha dicho con razón que el feminismo envuelve un problema de justicia y de humanidad" (López, 16).

"Puesto que en el estado de la sociedad actual es necesario que la mujer trabaje, hay que facilitarle la tarea abriéndole nuevas vías en vez de ponerle trabas" (López, 99).

Para Elvira López la educación es el instrumento más importante de cambio que ha movido y mueve la historia. Respecto de la situación de las mujeres y su historia, es además imprescindible y urgente.

"Si la mayor parte de las mujeres son ineptas, lo cual no es culpa suya sino de la educación que recibieron, hay otras que son capaces de desempeñar con honra y provecho una profesión viril" (López, 98).

La primera y más importante función que cumple la educación es, entonces, **moral**: "El secreto de muchas caídas está ahí (en la falta de educación)" (López, 71), y, para reafirmarlo, "La mujer es naturalmente débil, la instrucción es quien debe darle fuerzas, el ejército de las

³ Se entiende por eugenesia, ciencia muy extendida en la época, la aplicación de las leyes de la herencia al perfeccionamiento de la especie humana.

peccadoras se recluta entre las más ignorantes, pues en uno como en otro sexo, es muy raro que a una superior cultura no vaya unida una moralidad también mayor" (López, 73)¹.

Sin educación, la mujer se transforma en una "niña grande" que tampoco resulta buena en sus roles tradicionales de esposa y madre, por los cambios sociales que se han operado. Además, una mujer instruida contará con mayores recursos para enfrentar la miseria, que, por otra parte, desencadena también debilidad moral.

"La condición de esposa y madre es accidental. [...] Las jóvenes necesitan recibir una educación tal que les permita revelar sus facultades especiales, y a las que no son ricas, elegir una carrera, para ponerse, llegado el caso, al abrigo de la miseria" (López, 87).

Por otro lado, sólo la educación puede permitirle a la mujer la incorporación a lo que hoy llamaríamos 'esfera pública'; sólo así el hombre podría aceptarla como a un igual, y no si se mantiene en la 'fritividad' de la que nos habla Elvira López, seguramente refiriéndose a las mujeres de determinado estrato social alto, del que ella es particularmente muy crítica. "Hoy que todos aspiran a vivir como ciudadanos libres y que la sociedad necesita de la cooperación de todas las fuerzas sociales, la mujer necesita también extender su esfera de acción" (López, 80).

"Como esposa y como hija la mujer tiene hoy influencia social, pero no tiene virtudes sociales. [...] Su acción y su influencia deben ir más allá" (López, 81).

"La mujer debe ser educada de manera que pueda intervenir más eficazmente en beneficio de la sociedad" (López, 82).

En estos textos, la autora nos está planteando la necesidad de preparar a las mujeres para su participación en esa esfera pública a la que había permanecido extraña. Las mujeres habían influido en esta esfera (la 'influencia' de la que tanto nos ha hablado Celia Amorós), pero de manera indirecta, a través de sus maridos, hijos, hermanos o padres. Pero para intervenir desde dentro de la esfera pública hay que seguir reglas diferentes, que ellas deben aprender, a través de la educación. La educación va a permitirles formarse en la virtud pública, propia de dicha esfera. (Ella misma lleva adelante esta práctica dentro de los grupos feministas en los que participa activamente, y en su inserción en el campo académico, con su doctorado y los artículos que publicó en prestigiosas revistas intelectuales de la época.)

Propuesta educativa

Debemos tener presente las preocupaciones que en el momento en que escribe Elvira se focalizan en el tema de la educación. La re-

forma educativa se está gestando. En su círculo más próximo, su hermana y el que va a ser su cuñado comparten sus mismas inquietudes. Precisamente por ser tan importante el cambio en la educación de las mujeres, comienza a esbozar un esquema de propuesta educativa, específico para ellas, tanto para su propio beneficio como para el beneficio de la sociedad en su conjunto. "La reforma de la educación femenina puede transformar, por la acción de las mujeres, la sociedad" (López, 83).

Pero, ¿cuáles son los cambios que Elvira López, en 1901, pone como fundamentales? En primer lugar, cuando ella habla de educación, se refiere a una educación generalizada y no sólo para las mujeres de clases privilegiadas. También debe ser radical y abarcar todos los niveles educativos.

"La reforma que se impone en la educación de las mujeres debería empezar por las escuelas primarias de niñas, a donde todas concurren" (López, 83).

Pero ella nos habla de "escuelas de niñas" particularmente porque los estudios deben ser específicos para mujeres, por lo menos en la formación básica. Aquí ya está insinuado el hecho de que no alcanza sólo el acceso a la educación sino que hay que revisar los contenidos mismos, y establecer nuevas *currícula*, nos señala la propia López en su tesis. Aquí aparece la tensión 'igualdad-diferencia'.

¹ No olvidemos que a fines del siglo XIX es muy grande la preocupación que hay en Buenos Aires en torno al tema de la prostitución, pues incluso había acarreado problemas en las relaciones internacionales. Para este tema puede consultarse GUY, Donna, *El sexo peligroso*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1991.

"Sería conveniente que los programas se hicieran más femeninos" (López, 83).

La educación debe responder, a las posibilidades y necesidades reales de las mujeres concretas. Debe incluir pedagogía, el arte de educar, para formar el carácter de sus hijos. También debe recibir conocimientos de higiene, "esa moral física". Esto último tiene que ver, seguramente, con las políticas promovidas en la época por parte de los que se conocen como médicos higienistas.

"Otros programas, como el de historia, por ejemplo, deberán también tener ese sello femenino. La historia que hoy se enseña no menciona para nada a la mujer (López, 81). Debe dárseles también nociones de derecho [...] no conocen sus derechos" (López, 85).

Este es un punto sobre el cual se encuentran trabajando en la actualidad muchas organizaciones, gubernamentales y no gubernamentales. Educar a las mujeres en estos conocimientos implica darles un instrumento fundamental para que ellas mismas hagan valer sus derechos en la sociedad.

La cuestión del pensamiento utópico

El pensamiento que está expresando Elvira López es bastante diferente a lo que conocemos como pensamiento 'utópico'. Ese futuro ideal iba a llegar sin lugar a dudas, (repito: por lo menos en el texto de la tesis) vendría real, y era deber de la educación facilitar y acompañar su llegada. Vemos una seguridad casi positivista en el progreso, que las crisis políticas sólo podían



confirmar. Respecto a la situación de las mujeres, Elvira López nos dice (citado previamente): "En el siglo que comienza, la mujer recorrerá seguramente las jornadas que le faltan, por que la situación femenina es irresistible y se manifiesta ya en todas partes, aunque no del mismo modo, ni ha llegado en todos los países a igual altura".

Pasa revista pormenorizada de la situación de las mujeres en las diversas épocas históricas y en los diferentes países: pueblos primitivos, antiguos egipcios, germanos, japoneses, chinos, musulmanes, etc. Luego analiza la época de los griegos, de los romanos, los primeros siglos del cristianismo, la edad media y la moderna. Además de obedecer a cierto espíritu enciclopedista, por otra parte necesario en una tesis de 1901, este recorrido histórico-geográfico resulta el marco imprescindible de la seguridad que ella muestra en la marcha de la humanidad. Su pensamiento está comprendido, así, en el marco de cierta concepción de la Historia, una Filosofía de la Historia.

"El pensamiento de Elvira López no se plantea como 'utópico', si se entiende por 'utópico', aquello que no está en ningún lugar. Si "se llama 'utópico' a todo ideal, especialmente de sociedad humana que se supone máximamente deseable, pero que muchas veces se considera inalcanzable" (Ferrater Mora, 1981), el pensamiento de Elvira López es menos utópico aún, (Por lo menos en el momento de la elaboración de su tesis *El movimiento feminista*).

La crítica que se le hace a la utopía de oponerse a la *Realpolitik* o política realista, no puede alcanzar a nuestra autora, porque ella está pensando precisamente en esa política realista. Ella y otros muchos intelectuales de la época buscan elaborar reformas absolutamente concretas y tangibles. Trabajan sobre la constitución real de una sociedad y de un país, para la que la Reforma Educativa es un eje central. No están pensando en un modelo utópico, sino en un concreto plan de reformas.

Un pensamiento utópico puede crear condiciones para la reforma social y de ese modo se convierte en real, deja de ser utópico. Ahora bien, si comparamos la reflexión de Elvira López con el tono de la que hacemos hoy día, el camino parece más bien inventido: lo que era tan real para Elvira López ha devenido utópico a los ojos de nuestra generación. López, en su elaboración de 1901, no necesitaba de utopías. La reforma era suficiente. Hoy, a la teoría de género no le es suficiente la reforma, sino que necesita quizás de utopías.

Luego de leer esta tesis. *El movimiento feminista*, de Elvira López, podemos sentir una profunda nostalgia de tanta certeza. Nostalgia por la 'protección' de una historia contenedora, casi maternal. López podía plantearse una transformación social de acuerdo al potencial implícito en su situación presente. Hoy la Historia es un orfanato, muchas veces gris, triste, lleno de basura, sin fecha de salida. Aquí, exactamente donde estamos debemos intentar todo. No hay un paraíso prometido, enraizado en esta realidad.

Nuestro futuro no está 'seguro' como afirma Elvira López del suyo, en su tesis de doctorado (aunque en trabajos posteriores aparecen ya más dudas). Hemos perdido la garantía de ese andar histórico unitario, lineal, sólido, que crecía como un árbol. El mundo se le aparecía como un hogar amistoso, aunque no del todo conocido. Hoy nuestra realidad ha perdido continuidad, unidad, seguridad. Este hecho se registra a nivel teórico en la temática recurrente de las posiciones consideradas posmodernas. Nada nos dice hoy cómo será este hogar nuestro mañana.

Parece no haber ningún proceso objetivo, que se presente como necesario, que la educación deba acompañar, como podía afirmar Elvira López respecto a la situación de las mujeres, desde su perspectiva. El avance imparable de la historia era, para ella, sostenido, y aún impulsado por la educación. Hoy esa historia ya no existe. Sin embargo, quizás no podamos renunciar totalmente a las utopías. La denuncia de injusticia de una situación social sólo puede hacerse mediante la contrastación de un modelo, proyecto o realidad diferente proyectado en el futuro (Santa Cruz, 1994). Quizás la utopía no sea sólo aquello que no tiene lugar, sino aquello que aún no se ve, pero que podemos hacer aparecer por nuevas resignificaciones, que puedan articularse prefigurando modos de amistad, solidaridad y buena vida, enfatizando el surgimiento de necesidades, relaciones sociales y modos de asociación nuevos, como dice Benhabib. Aquello que está escondido en nuestro corazón, en nuestras ideas y en nuestras necesidades, más que en modelos normativos.



Bibliografía

Benhabib, Seyla. *La patria y su sombra: sobre la invisibilidad de las mujeres en la filosofía política de Hannah Arendt*, Rur, 2, 1993.

Buchbinder, Pablo. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires, 1997.

Camaña, Raquel. "El prejuicio sexual y el profesorado en la Facultad de Filosofía y Letras", en *REVISTA DE DERECHO, HISTORIA Y LETRAS*, tomo Buenos Aires, 1910, pp. 575-596.

Code, Lorraine. *Simple Equality is not Enough*. AUSTRALIAN JOURNAL OF PHILOSOPHY, Supplement to Vol. 64, June 1986.

Ferriter Mora, José. *Diccionario de Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.

Frasse, Genevieve. *Musa de la razón*, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, 1989.

López, Elvira. *El movimiento feminista*, Buenos Aires, Imprenta Mariano Moreno, 1901.

Santa Cruz, María Isabel. *Actualidad del tema del hombre: los estudios de género*, en *REVISTA LATINOAMERICANA DE FILOSOFÍA*, Vol. XX, Nº 2, Noviembre 1994.

Spadaro, María. "Elvira López y El movimiento feminista", *REVISTA HIPARQUIA*, Vol. IV, Nro. 1, Agosto 1991.

Strozzi, Ada. *Historia del Feminismo en la República Argentina*, en *REVISTA CARAS Y CARTAS*, año XXXV, Buenos Aires, mayo de 1932.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. Sección Libros y Revistas, Dir. Rodolfo Rivarola, Año 1, tomo I, Buenos Aires, 1904, p. 120.

Archivos de la Universidad de Buenos Aires, año 1926.

El movimiento feminista y la situación de la mujer en las palabras de Elvira López

Selección documental

Mirta Zaida Lobato*



En 1901 Elvira V. López presentó la tesis titulada *El movimiento feminista* para optar al grado de doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fueron sus padrinos los doctores Rodolfo Rivarola y Antonio Dellepiane. El primero era catedrático titular en Psicología y el segundo en Historia Universal. Como lo indica su título, la tesis tiene un objetivo claro: analizar el desarrollo del movimiento feminista.

El trabajo está organizado con una introducción y dieciséis capítulos. En ellos se analiza la condición de la mujer a lo largo del tiempo, la educación femenina, la formación profesional, los derechos (económicos, civiles y políticos) y el movimiento feminista en Europa, Estados Unidos, Canadá, África e India. Sólo un capítulo, el XV, está destinado a examinar la situación de la mujer en Argentina y el último refiere a los congresos feministas internacionales.

La tesis de Elvira López fue, de algún modo, excepcional dentro del panorama de los estudios en la Facultad de Filosofía y Letras. Esta casa de estudios había sido creada en 1896 y, pocos años después, sólo unas pocas mujeres habían obtenido sus diplomas en las distintas disciplinas que en ella se cursaban. López fue una de las primeras.

La autora eligió un campo de estudio poco frecuentado por las mujeres a principios de siglo en nuestro país: la filosofía. Otras mujeres realizaron sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina. Por ejemplo, Cecilia Grierson y Elvira Rawson se habían graduado en 1889 y 1892, respectivamente, como médicas. Ellas hicieron de la medicina su profesión y su plataforma para la intervención política.

Independientemente de la disciplina que eligieran, las mujeres universitarias de esta época compartían la experiencia de ingresar a territorios profesionales que se afianzaban bajo el dominio de los varones.

En la selección documental que estamos presentando se recorta de la tesis de Elvira V. López sobre el movimiento feminista aquellos aspectos relacionados con la situación de la mujer y sobre el desarrollo del feminismo en nuestro país.

¿Qué es el feminismo para Elvira López? De acuerdo a su análisis, el feminismo es una necesidad, una tendencia y una aspiración a una mayor "equivalencia" entre los sexos. Acorde con la cultura científica de la época, la tendencia feminista se veía como el resultado de la evolución inexorable de la sociedad.

"Por aquella natural tendencia del espíritu humano que lo lleva a recibir con recelo toda innovación y resistirse a ella, el feminismo ha sido combatido y mirado por muchos como una utopía ridícula, que se propusiera nada menos que invertir las leyes naturales o realizar la monstruosa creación de un tercer sexo. Se le atribuyeron propósitos anárquicos, la destrucción del hogar, la transformación de la mujer en un ente anómalo, apartado de los fines para que ha sido creada; de aquí las resistencias, muy justificadas por cierto, si el feminismo tal cosa se propusiera.

Algunos creen que este movimiento envuelve un ataque al orden social y a la religión; sin embargo, a pesar de los progresos realizados en estos últimos años, no se ve que la sociedad ni la familia hayan padecido en lo más mínimo, ni tampoco la religión, a menos que ella sea sinónimo de ignorancia.

»»»»



* IIEGE-PEHESA, Facultad de Filosofía y Letras - UBA.

No falta quien diga que el feminismo pretende la igualdad de los sexos, lo cual es absurdo si se piensa que igualdad en este caso significa identidad, pero muy justo si se reconoce como expresión de equivalencia. (...) [Pág. 15]

No puede decirse que el feminismo sea una doctrina; no es ni puede serlo, más bien podemos considerarlo como una tendencia o una aspiración, y mejor todavía como una necesidad, resultado fatal de la ley de la evolución y de la crisis económica del siglo.

El feminismo, como el socialismo, no han unificado aún sus aspiraciones ni uniformado sus tendencias hacia un fin determinado "Allá va con su prédica ardiente ora juicioso o desequilibrada, siempre ganando terreno, probablemente hasta que la satisfacción común detenga el movimiento". (O. Saavedra. Carta al Dr. Lemoine) Y aunque reconoce como base y origen el factor económico, no es tampoco ajeno al triunfo de la ciencia positiva y a la caída de los prejuicios escolásticos.

El aumento de la población, los rigores de la lucha por la vida y la crisis matrimonial que se produce en algunos países de Europa, obligan a la mujer a buscarse nuevos horizontes y a no contar más que con sus propias fuerzas, de aquí ese movimiento que no pretende trastornar el mundo, sino introducir mayor equidad en las relaciones sociales y mejorar la suerte de la mujer y del niño. Por eso se ha dicho con razón que el feminismo envuelve un problema de justicia y de humanidad. [Pág. 16]

(...)

Los partidarios de lo que se ha llamado la causa de la mujer, pre-

tenden colocar a ésta en condiciones de ganar su subsistencia con las mismas facilidades que el hombre y mayores aun si fuera posible, para que no se vea lanzada en las vías de perdición a que muchas veces empuja la miseria.

No solo las mujeres se han propuesto realizar esta obra de justicia distributiva, pues se han declarado en su favor publicistas, sociólogos y filósofos de la talla de Stuart-Mill, que ha merecido ser llamado el piloto del siglo. [Pág. 17]

Los programas feministas no pregonan el odio contra el hombre; en todas sus reuniones y congresos sólo piden que se mejore la condición económica y moral de la mujer, la protección de la maternidad y a la infancia, la libertad de trabajo". [Págs. 17 y 18]

(...)

En el siglo que comienza, la mujer recorrerá seguramente las jornadas que le faltan, porque la evolución femenina es irresistible y se manifiesta ya en todas partes, aunque no del mismo modo; ni ha llegado en todos los países a igual altura. [Pág. 19]

(...)

El movimiento feminista no pretende apartar a la mujer de sus naturales funciones; cuando habla de emancipación debe entenderse que lo que quiere es sacarla de la ignorancia que esclaviza, y que si la palabra reivindicación está inscrita en sus banderas, ella no es atentatoria para el hogar ni para la sociedad; pues a nadie se le oculta y menos aún a las feministas que, a menos de una transformación radical, el principio de la familia tal como hoy existe, ofrece a la mujer



garantías de protección asegúran-
dole una posición social conve-
niente; por lo tanto el feminismo,
mientras por una parte sostiene en
la lucha por la vida a aquellas que
no tienen ni pueden esperar tener
un hogar, debería por otra fortificar
el concepto de esa institución y
recordar al hombre que él es el
designado para subvenir a las nece-
sidades de la familia, después de
haberlo empeñado a crearlo, e in-
clinarse a los jóvenes de uno y otro
sexo a que sacrifiquen muchas pre-
ocupaciones y necesidades ficticias
que hoy apartan cada vez más del
matrimonio. [Pág. 265]

Se dice que la mujer actual,
con sus frivolidades y su ignorancia,
es un tipo de transición; así lo
deseamos, pero quisiéramos tam-
bién que la mujer nueva, cuyo
advenimiento presagia el feminis-
mo para un porvenir no lejano,
tuviera algo de esas antiguas matro-
nas que veneran nuestros hogares
y de aquella de quien dicen las
Escrituras: 'Fortaleza y hermosura
es su vestido la sabiduría y la cle-
mencia están en sus labios,- no
comió el pan de la ociosidad.
Levantáronse sus hijos y la llamaron
bienaventurada y su esposo tam-
bién la alabó. Muchas mujeres acu-
mularon tesoros más tú a todas has
sobrepajado.' [Pág. 266]



*Los objetivos que se plantean
en su trabajo pueden convertirse,
aún hoy, en un programa de in-
vestigación. López intenta anali-
zar la evolución y desarrollo del
movimiento feminista y plantea la
importancia de la instrucción de
la mujer tanto para transformarla
como para cambiar la sociedad.*

"En el curso de nuestra expo-
sición trataremos de demostrar cua-
les son los problemas que entraña
la evolución completa del movi-
miento feminista, cuales las refor-
mas que se imponen, los trabajos
realizados ya y los progresos que se
han obtenido hasta ahora. Considere-
remos la cuestión desde los si-
guientes puntos de vista:

1º Que la mujer reciba una
instrucción y educación seria y só-
lida, para lo cual ha de renovarse en
gran parte la que actualmente se le
da. La mujer necesita ser instruida
para el hogar, para la sociedad y
para las carreras profesionales:

Para el hogar, por que no es
verdaderamente madre quien no
sabe guiar y educar;

Cuando una sólida instrucción
sea el patrimonio de la mayoría de
las mujeres, la sociedad se elevará
por su influencia se verá libre de la
atmósfera de frivolidad que hoy
domina en ella;

La instrucción completa, que
procura la manifestación y desen-
volvimiento de las aptitudes espe-
ciales, permitirá a la mujer colabo-
rar eficazmente en la obra del pro-
greso general.

2º Es preciso que la mujer
pueda practicar todas aquellas pro-
fesiones que no sean contrarias a su
dignidad y a su sexo. La mujer debe
ser siempre mujer; no saliéndose
de su esfera es como puede estar

segura de conseguir el triunfo de su
causa.

3º Debe haber, hasta donde
sea posible, igualdad absoluta en
cuanto al goce de los derechos
civiles en la vida privada y perso-
nal, en la vida de la familia, en la
sociedad y en el Estado.

4º La mujer debe gozar de la
misma condición que el hombre,
esté soltera o casada, en lo tocante
a las relaciones de propiedad, con-
tractuales y mercantiles, en el ejer-
cicio de la patria potestad y de la
tutela.

5º Cuando la evolución haya
llegado hasta aquí, la mujer podrá
aspirar, si lo desea aún, a represen-
tar en el Estado el espíritu femeni-
no y a llenar los puestos vacíos,
como una colaboradora del hom-
bre, no como rival o competidora".
[Págs. 19 y 20]

»»»»

*El desarrollo del movimiento
feminista en la Argentina fue acor-
de con las características de un
país cosmopolita con tradiciones
coloniales de origen latino y abier-
to a las influencias extranjeras.*

"(...) El feminismo se desen-
vuelve muy moderadamente y sólo
en estos últimos años en que la
lucha por la vida comienza a hacer
más difícil la existencia de la mujer
sin fortuna, ha comenzado su mi-
sión emancipadora. Aquí el femi-
nismo se manifiesta más que todo
en el sentido económico; la mujer
que concurre a las universidades y
demás establecimientos de educa-
ción, lo hace sólo buscando un
título con que hacer frente a la
miseria y trabaja para labrarse una
posición independiente en el an-

cho campo de actividad que nuestras generosas leyes le ofrecen. Las palabras *emancipación* y *reivindicaciones femeninas*, *igualdad de sexos ante la legislación*, etc. que el feminismo europeo pronuncia a cada paso, no tienen significado para ella; los argentinos, si bien no exentos por completo de los prejuicios tradicionales que imperan en la madre patria, - lo mismo que los americanos del norte, - aunque con un carácter diverso como que distinto es también el origen - han sabido implantar un régimen de libertad amplia; la mujer si no hace más es porque no quiere, no porque las leyes o la opinión pública se lo impidan. [Págs. 214-215]

(...)

La condición de la mujer en la Argentina, aun entre las clases humildes, está muy lejos de ser tan dura como la de sus hermanas del resto del mundo civilizado. La legislación, las costumbres y el sentimiento general la rodean de aprecio y estimación, asignándole el mejor puesto en la sociedad." [Pág. 215]

»»»»

Los derechos políticos fueron un tema de amplio debate dentro del movimiento feminista. Sin embargo no había acuerdo sobre el momento, las características y condiciones de la extensión de dichos derechos.

"(...) En cuanto a los [derechos] políticos, la mujer argentina no posee ninguno, y en la época actual es lo mejor; el sufragio es el término de la evolución feminista que aquí está en sus comienzos; la deficiente instrucción, el espíritu

poco liberal y el dominio que la iglesia ejerce sobre nuestras mujeres, son otros inconvenientes que malograron aquí el triunfo de las sufragistas, cuyas ideas por otra parte, son miradas con recelo por el sexo femenino de este país.

No por eso han de permanecer inactivas; su acción deberá ser indirecta, pero eficiente: que eduque a sus hijos en los deberes cívicos; que los enseñe a no hacer de la política el medio de satisfacer necesidades que no saben llenar con el trabajo; que no sea para ellos la política una carrera, a la cual los mismos hogares los lanzan hoy, hollando principios y conciencias con el único fin de sostenerse y medrar. Que la mujer misma se eleve hasta su misión de madre de ciudadanos libres y cooperen a la organización definitiva de esta república que, salida apenas de la dominación colonial, necesita del esfuerzo de sus hijos; que la esposa del comerciante o del ciudadano rico, haga que éste no se retraiga con indiferencia de los deberes cívicos, y que todas sean en sus hogares para el padre, el hermano o los hijos, consejeras e inspiradoras bien intencionadas, libres de bajos egoísmos y de ambiciones condenables." [Págs. 240 y 241]

»»»»



La situación de la mujer en la Argentina variaba de acuerdo a la región en la que vivían. La diversidad regional aparece como un dato importante en la condición social, cultural y política de las mujeres. Del mismo modo, que las distinciones de clase marcan experiencias diferenciadas rompiendo con una visión monolítica sobre la condición femenina.

"No falta quienes critiquen, a las porteñas sobre todo, y especialmente a las de las clases pudientes, su educación superficial, su poca inclinación por los estudios serios y las ocupaciones del espíritu; la frivolidad de su carácter y conversaciones, que alejan cada vez más de su sociedad a los hombres de espíritu cultivado; su desenfrenado amor por el lujo, que causa el asombro de cuantos visitan nuestro país y que ha dado lugar a un voto condenatorio pronunciado en el Congreso pedagógico (1900) donde entre las conclusiones adoptadas figura una aconsejando *combatir el lujo*; se le critica también su desmedido afán por las diversiones, por las cuales descuida las atenciones del hogar y la educación de sus hijos; tal vez haya exageración en algunos de estos cargos abrumadores; ciertamente todos conocen hogares modelos, que por fortuna son los más, donde la mujer argentina reina como verdadera matrona, desplegando en beneficio de los suyos las nobles cualidades de su espíritu elevado, pero sería de desear que ninguna diera jamás motivo a tan crueles censuras. [Pág. 215]

Si durante la juventud y por falta de una instrucción más seria y adecuada, suelen las porteñas mostrarse frívolas y excesivamente afe-

tas a los paseos y distracciones hasta el punto que, como decía una vieja amiga nuestra, parecen hallarse bien en todas partes menos en su casa; apenas se convierten en madres concentran por entero su amor en sus hijos, todo lo abandonan por consagrarse a su cuidado y por ellos están prontas a cualquier sacrificio." [Pág. 216]

»»»»

La vida de las mujeres provincianas llamó la atención tanto de Elvira López como de otros estudiosos de la época. En su informe sobre la vida obrera en el interior del país Bialek Massé coincide con López sobre las pésimas condiciones de vida de las mujeres, sobre su laboriosidad y sobre la importancia de su trabajo para el sostenimiento del hogar.

"La población (de las provincias del interior) que vive diseminada en grandes zonas de terreno es ignorante y analfabeta por lo general y las mujeres formadas en ese medio, rodeadas de miseria y desprovistas de instrucción ofrecen a la juventud masculina de las ciudades, un fácil recurso con que satisfacer sus inclinaciones; así no sintiendo la necesidad de formar una familia huyen de las responsabilidades que tal institución implica. [Pág. 216]

Por todas estas razones la situación de las mujeres provincianas no es muy halagüeña; a menudo deben ser ellas el principal sostén del hogar, cuando no el único, en las escuelas normales puede verse a las señoritas de las principales familias estudiando o desempeñando cátedras con talento y contrac-

ción, pues la mujer argentina posee una inteligencia fácil, clara y pronta. Muchas jóvenes no sólo sostienen a sus padres ancianos, sino que también ayudan a sus hermanos a seguir una carrera. Ellas organizan conferencias, asociaciones filantrópicas, donde el elemento masculino está ausente o interviene muy rara vez para prestar ayuda." [Pág. 217]

»»»»

La presencia de la inmigración produjo importantes modificaciones en la sociedad y en la cultura obrera. Elvira López considera que el tipo de la mujer estaba en formación a principios del siglo XX en la Argentina.

"De los países europeos Italia, España y Francia son los que envían más inmigrantes y por consiguiente influyen de una manera muy activa en la población, porque como predominan los hombres, por su unión con las mujeres del país, contribuyen a la transformación de la raza.

La raza negra y asiática está en una proporción tan mínima, que no influye en esa transformación; igual cosa puede decirse de la indígena que no alcanza a la relación de uno por mil. Esto es bueno recordarlo ya que no falta aún en Europa quienes crean, que, indio y argentino, son una misma cosa.

El tipo de la mujer argentina está aún en formación: las patricias de la época de la independencia han dejado pocas sucesoras, las modernas provienen del extranjero aclimatado.

La nupcialidad es mayor entre los extranjeros; entre los nativos

disminuye en un cinco por ciento. Los primeros se casan más porque son más laboriosos y acumulan fortuna más fácilmente, lo que les permite afrontar las eventualidades del matrimonio; no tienen tantas facilidades para contraer vinculaciones ilegítimas y las esposas ayudan con el ejercicio de una profesión u oficio. Los nativos son más pródigos y menos laboriosos y se abstienen del matrimonio; la esposa es conservadora de los bienes, y consume, pero no contribuye a obtenerlos.

Todo esto se refiere naturalmente a las clases humildes". [Pág. 218]

»»»»

El estado de la educación femenina era deplorable, según Elvira López más por el comportamiento de las familias que por la actitud del Estado pues éste no establecía limitaciones a la presencia de las mujeres en las instituciones educativas.

"En general puede decirse que la educación femenina está bastante descuidada por parte de la familia, las madres pobres retiran a sus hijas de la escuela cuando apenas saben leer, ya sea para que las ayuden en los trabajos del hogar o bien para emplearlas en las fábricas y talleres, por eso convendría que las escuelas anexas a éstas se difundieran mucho más.

Entre las clases pudientes, aunque por distintas causas, no se procede mejor; es costumbre muy general enviar las hijas a los conventos o escuelas dirigidas por religiosas; pero allí la enseñanza es deficiente porque las que se dedi-

can a darla carecen de especial preparación; la educación física y del carácter se descuida también bastante en estos establecimientos que alguien ha clasificado de peligrosos para las sociedades republicanas, por su tendencia a aristocratizar la enseñanza.

Las señoritas de nuestra sociedad más distinguida estudian poco; apenas si cultivan algunos ramos de adorno y el obligado conocimiento de un idioma extranjero, de preferencia el francés; no se inclinan a los trabajos del espíritu y no se ve que sus familias las estímulo tampoco. Sin embargo, de algunos años a esta parte, se nota una reacción favorable con respecto a la educación femenina: prueba de esto son los establecimientos oficiales que se han creado para ella y la facilidad con la que se la admite en los demás, porque como decíamos al principio, no es el estado ni las leyes quienes se oponen a que se instruya, sino los resabios que imperan aún en muchas familias.

El estado favorece también la instrucción de la mujer haciendo que le sea dada gratuitamente, en algunos institutos docentes como las escuelas normales, la escuela comercial, -o mediante una anualidad insignificante; además concede becas en muchos establecimientos oficiales y particulares y en los concursos artísticos que periódicamente se verifican para enviar a Europa por cuenta del gobierno a los que teniendo aptitudes para un arte no pueden costearse los estudios, son admitidas también las mujeres; prueba de ello es la arpis-

ta señorita Rocca que hoy se halla en Italia gracias a una pensión obtenida así. " [Págs. 218 y 219]

»»»»

En la tesis de Elvira López se incluyen algunos datos estadísticos sobre el grado de instrucción obtenido por las mujeres y también sobre su presencia en las artes y en algunas profesiones.

"En los Colegios Normales y Universidades estudian al lado de los hombres; desde el año 1899 hasta la fecha se han matriculado 41 señoritas en el Colegio Nacional sección Oeste y 7 en la sección Sud. En la Facultad de Medicina hay actualmente 18 alumnas¹ y 3 en la de Filosofía y Letras. Sólo una ingresó en la de Derecho y murió víctima de su excesivo celo cuando ya se hallaba en el cuarto año de estudios, habiendo obtenido siempre clasificaciones distinguidas. [Págs. 219-220]

Por iniciativa del ministro de instrucción pública, doctor Bermejo, se creó en el año 1897 "la Escuela Comercial de mujeres", que otorga después de dos años de estudios el título de *dependiente idóneo*; en 1899 se recibieron las 29 primeras alumnas y el año siguiente 20 más; todas se hallan hoy muy ventajosamente colocadas como tenedoras de libros y cajeras en casas de comercio, oficinas periódicas como las del *Standard*, *Columna del Hogar*, *Caras y Caretas*, y en las oficinas centrales de ferrocarriles. Este año se han matri-

culado para el primer curso 155 alumnas y 44 en el de telegrafía agregado recientemente.

El actual ministro de instrucción pública, Dr. Magnasco, ha creado recientemente en esta capital una "Escuela Profesional de Mujeres", que está llamada a prestar importantes servicios proporcionando a las niñas pobres los medios de aprender un oficio sin exponerse a los peligros de las fábricas y talleres; asisten a ella 50 alumnas que reciben además de la instrucción primaria -indispensable a toda obrera y sin la cual estaría expuesta a convertirse en miserable máquina de trabajo- el conocimiento de los siguientes oficios: guantería, fabricación de flores artificiales, bordado en blanco y de insignias militares, aparado y planchado.

Esta clase de escuelas, tan generalizadas hoy en el mundo entero casi no existe en nuestro país; apenas si pueden mencionarse los talleres que sostiene la asociación de Santa Marta y de algunos ensayos felices que están realizando las provincias del interior. [Pág. 220]



¹ 7 estudian medicina y 13 odontología.

Entre los establecimientos educativos que merecen particular mención figuran en primer término las escuelas normales difundidas por toda la república, siendo en algunas provincias el único centro de cultura; su fundación se debe a uno de los hombres que más han hecho por la instrucción popular, a Sarmiento.

La escuela normal mixta de Paraná es la más antigua, fue fundada en 1871 y durante muchos años ha prestado ella sola excelentes servicios; hoy, conjuntamente con la de Profesoras de la Capital, forman los primeros centros educativos de esta clase en todo el país.

La Escuela Normal de Profesoras de la capital fue creada en 1874 y abrió sus cursos con 18 alumnas; su primera directora fue la señora Emma Nicolay de Caprile, polaca.

(...) La Escuela Normal de Profesora cuenta actualmente con 340 alumnas inscriptas en curso normal y 364 en el de aplicación; entre las primeras hay 25 becadas. El número total de profesores, para los cursos normales solamente, asciende a 35, de los cuales 12 son hombres y las demás mujeres.

En el año 1875 siendo ministro de instrucción pública el Dr. Bermejo se creó la última Escuela Normal de Maestras en la ciudad de Buenos Aires.

Existen además escuelas normales mixtas en San Nicolás, Mercedes, Azul, Dolores, Esperanza, Río Cuarto y Villa Mercedes (San Luis); y puramente femeninas en La Plata, Uruguay, Corrientes, Rosario, Córdoba, Santiago del Estero, Mendoza y San Luis; todas otorgan título de *maestra* después de cuatro años de estudios: la del Paraná y la de Profesoras de la Capital con-

ceden, después de siete años de estudios, el diploma de *profesora*. Estas escuelas, con ser tantas, son aún insuficientes, si se tiene en cuenta que a menudo hasta en la misma capital de la república ejercen la noble profesión de la enseñanza personas ignorantes y sin título de ninguna clase, por falta de diplomadas.

Los conservatorios de música realizan ya las esperanzas que en su origen hicieron abrigar; constituidos con un buen plantel de profesores europeos han formado discípulos inteligentes; entre ellos hay muchas señoras y señoritas que después de obtener un título se dedican al profesorado en el mismo conservatorio, en las escuelas del estado o en la enseñanza privada. (Págs. 221-222)

(...)

En los concursos que se celebran anualmente muchas son las alumnas que han obtenido los primeros premios; así el premio "Drangosch y Beines" fue otorgado por primera vez a la señorita Raquel Luján y el "Amancio Alcorta" a la señorita Matilde Jost.

El conservatorio de Buenos Aires, que nació de la iniciativa particular hace pocos años, ha llegado a contar 2.000 alumnos, siendo en su mayor parte señoritas.

Existe un conservatorio de música exclusivamente femenino que es la "Academia Mozart", dirigida por la señorita Laura Vattuone.

En la "Escuela de Bellas Artes" los estudiantes promovieron un desorden cuando por primera vez se admitió allí a las mujeres, sin duda para imitar a sus colegas parisienses que acababan de hacer igual cosa; pero después han seguido trabajando sin que se produzca

incidente alguno. En los cursos del año 1900, las señoritas que obtuvieron premios y menciones pasan de 40, y a juicio del jurado "la sección pictórica ha venido a demostrar que hay excelentes condiciones de aprendizaje entre las estudiantes de este ramo. (Pág. 222)

La primera médica argentina se graduó el año 1889 y fue la señorita Cecilia Grierson que hoy ejerce con brillo e inteligencia su ministerio asistiendo a las enfermas de su sexo; a ella se debe también la creación de una escuela de enfermeras y masajistas (sic); la primeras especialmente son de gran utilidad y han venido a reemplazar a las que careciendo de preparación adecuada prestaban hasta antes de la fundación de dicha escuela, servicios muy deficientes.

Durante la revolución del 90 pudo verse en el Parque, proporcionando los auxilios de la ciencia con riesgo de su vida, a la alumna de medicina señorita Elvira Rawson, hoy señora de Dellepiane, que se graduó pocos años después y es la segunda médica argentina. (Pág. 226)

(...)

Hasta la fecha se han recibido de dentistas en la Facultad de Medicina, catorce alumnas; algunas han establecido consultorio propio y otras trabajan en los de sus colegas como auxiliares.

(...)

La primera farmacéutica recibida en nuestro país fue la señorita de Pasos que estableció una farmacia en esta capital y estuvo frente de ella hasta su fallecimiento ocurrido hace algunos años. La farmacia Magnasco ha organizado un departamento para señoras al frente del cual se encuentra una señorita; este

servicio es a todas luces de innegable ventaja para el público femenino en general y abre al mismo tiempo una nueva concepción útil a la mujer." [Pág. 227]

»»»»

¿Cuál fue la posición de las mujeres en las artes y en la literatura al comenzar el siglo XX? Las respuestas que se encuentran en el texto de López son pocas pero constituyen un indicador de la posición subordinada que ellas tenían en el lenguaje artístico. La enunciación de sus nombres parece constituir un gesto: catalogar lo producido por las mujeres en una época en que sus obras se consideraban como de inferior calidad. También se mencionan las causas de la escasa celebridad que ellas tenían.

"En estos países del Plata que recién empiezan a formar su gusto estético, son muy escasos los artistas y más aún las mujeres que se manifiestan en ese orden de actividad; sin embargo, pueden mencionarse algunas, más meritorias aún, si se tiene en cuenta el ambiente poco favorable en que deben actuar, los sacrificios que se imponen concurrendo a los centros europeos en busca de una cultura que no pueden hallar aquí y el escaso estímulo que la sociedad de su patria les ofrece.

Las pocas literatas que hasta ahora han existido son, por decirlo así, flores silvestres, pues se han formado solas y no pertenecen por lo tanto a ninguna escuela; impresionadas por los hechos que han visto desenvolverse a su alrededor o por el aspecto de esta hermosa

naturaleza, la han pintado casi ingenuamente, pero con gran fuerza de verdad y sentimiento; tales son Lola Larrosa de Ansaldo; Eduarda Mansilla de García, Josefina Pelliza de Sagasta, y por sobre todas Juana Manuela Gorriti, que ha cultivado la novela histórica y a quien los críticos reputan como una de las primeras novelistas de Sud América; merece también ser mencionada la señora Juana Manso que ha tratado una materia poco abordada por los autores de su sexo: la historia nacional.

Menor es aún el número de pintoras, pues verdaderamente notables sólo hay tres: la señorita Julia Wernicke, que hizo sus estudios en Alemania y cuya especialidad es la pintura de animales; la señorita Cid García, actualmente en Europa, donde perfecciona sus dotes artísticas lo mismo que la señora María Obligado de Soto y Calvo, esta última reside en París, desde el año 1893, es discípula de Paul Laurens y más de una vez jha obtenido premios por concurso; Benjamín Constant se complace en dirigir a "la argentina del Plata", y su cuadro *Augustina* mereció ser aceptado el año pasado en el Salón de los artistas franceses de París.

Escultoras sólo pueden mencionarse dos, la señora Josefa Aguirre de Vasiliócs y la señorita Lola Mora que ha estudiado en Italia.

María Luisa Guerra descuella como pianista, es admirada en Europa y todos los críticos están conformes en colocarla en el más alto nivel. La "Revista Moderna" de Madrid la llamó la primera pianista del mundo, comparándola con Rubinstein y Gottschalk; el Ateneo de Barcelona le ha otorgado diploma de honor y medalla de oro, y el

de Madrid la ha designado socia de mérito, distinción que nunca se había concedido a una mujer. [Págs. 224-225]

Como cantantes líricas que ya se han hecho aplaudir en los teatros europeos mencionaremos a las señoritas Campodónico y de Roma.

En general las mujeres argentinas tienen gran facilidad para el estudio de la música y la cultivan como aficionadas, pero rara vez se hace oír en público". [Págs. 225-226]

»»»»

El matrimonio aparecía como la tónica salida para muchas mujeres; era un medio de vida. Para las jóvenes el hogar se convertía en un lugar privilegiado, incluso por aquellas que no estaban capacitadas para desenvolverse con eficiencia en el mundo doméstico.

"Muchas jóvenes de las que podríamos llamar nuestra clase distinguida, pero pobre, consideran aún como un desdoro el trabajar y prefieren vegetar condenadas a una ociosidad forzada, aburridas y en medio de mil privaciones que tocan a la miseria, por razón de lo que llaman su *posición* y aceptando sin ruborizarse una caridad que sólo se ha hecho para los casos extremos: la limosna más o menos disimulada. Para esas pobres víctimas de tan absurdas preocupaciones, el matrimonio es el único recurso, por lo cual no es de sorprender que haya tantos desproporcionados y mal avenidos. Desde muy jóvenes se las ve preocupadas por *figurar*; hay que ocuparse de buscarse un *buen partido*, y en tal estado de ánimo el estudio, el trabajo que

fortifica el espíritu y prepara a la mujer en las arduas tareas que su misión le impone en la vida, quedan completamente olvidados; así no es de extrañar que colocadas más tarde al frente de un hogar, deban sufrir mucho antes de aprender a desempeñarse; y menos mal cuando lo consiguen. Si la muerte arrebató al esposo, única fuente de recursos para la familia, si por enfermedad de éste o por cualquier otro contratiempo de la vida, la miseria llama a las puertas, rarísimo es el caso de que por el esfuerzo femenino se vuelva a reaccionar; esto sucede porque no se prepara a nuestras jóvenes para bastarse a sí mismas o para cooperar con el esposo en el sostenimiento del hogar". [Págs. 227 y 228]

»»»»

En el pensamiento finisecular se fue afirmando la idea de que la mujer sólo era "apta" para realizar determinadas tareas. La educación de los niños y el cuidado de la salud fueron consolidándose como actividades propias de las mujeres debido a su "naturaleza". En la práctica las inserciones laborales fueron más vastas y dependía de múltiples factores.

"(...) En nuestro país son muy pocos los empleos y puestos públicos que se confieren a las mujeres; sin embargo ésta, por las condiciones especiales de su espíritu, naturalmente metódico, amante del orden, prolijo, por su escrupulosidad en el desempeño de la tarea que se le confía, merece ser utilizada en aquellos puestos que no exigen facultades ni esfuerzos superiores a los que su sexo puede desplegar. El



Consejo General de Educación debería confiarle no sólo los puestos de escribientes y secretarios, sino también algunos cargos directivos y consultivos; existen ya dos inspectoras técnicas, pero esto no es bastante; en la inspección médica, en la elección y constitución de consejos parroquiales de educación, la mujer debe intervenir, y con esto no se haría más que imitar a los países más civilizados de Europa, donde la vigilancia y dirección de la instrucción pública primaria está casi exclusivamente en manos de las mujeres. Así se evitarán muchas medidas desacertadas que van a perjudicar a la infancia, pues los que las prescriben, aunque muy bien inspirados, carecen de ese conocimiento, de esa identificación con la naturaleza infantil y sus necesidades, de que sólo la mujer tiene la intuición y el secreto. [Págs. 228-229]

(...)

Habría ventaja en emplear a las mujeres en los consejos de higiene, como inspectoras por ejemplo, y en la asistencia pública con mayor latitud. Los hospitales de mujeres y de niños, las casas de maternidad, los hospicios de alienadas y asilos, deberían reclamar los auxilios de las mujeres médicos, por razones que nos parece superfluo enumerar.

La inspección de talleres y fábricas en que trabajan mujeres o niñas debería ser femenina.

También podría emplearse a la mujer en las bibliotecas, archivos y museos nacionales, en la inspección de cárceles de menores con la seguridad de que entonces no habría que lamentar los casos de crueldad que hoy nos horrorizan, porque si la mujer es estricta en cumplir y hacer cumplir los deberes que le incumben es también infinitamente humanitaria y cantativa." [Pág. 229]

»»»»

Las ocupaciones de las mujeres variaban si ellas pertenecían a las clases acomodadas o a las populares, si habían recibido instrucción o no, si eran nativas o extranjeras. En el texto de López se utiliza la información proporcionada por el Censo Nacional de 1895.

"Desde hace muchos años la ocupación que principalmente atrae a la mujer argentina es el magisterio. La enseñanza primaria está casi exclusivamente en sus manos: sólo en la Capital Federal había en Octubre de 1900 y en los establecimientos oficiales 1.852 profesores, de los cuales 383 eran varones y 1.459 mujeres.

Esto sucede porque los emolumentos que, desde hace algunos años son iguales para ambos sexos, no bastan para asegurar una posición independiente; de aquí que los maestros del sexo masculino tomen esta ocupación como cosa pasajera, mientras terminan estudios universitarios o esperan puestos mejor remunerados.

En la instrucción secundaria la mujer ejerce la enseñanza en las escuelas normales, no sólo femenino sino también mixtas; en las primeras hay 188 profesoras y 117 profesores; en las escuelas normales mixtas, de 96 catedráticos 51 son varones y 45 mujeres.

La dirección de las escuelas normales de mujeres es femenina con excepción de las de Salta y Santiago del Estero que tienen a su frente un director; de las mixtas algunas son también dirigidas por mujeres, como sucedía con la del Azul.²

En la Escuela Normal de Profesores de la capital, cuya dirección y personal es enteramente masculino, se ha nombrado este año como catedrática a la distinguida educacionista señorita Francisca Jacques, ex directora de una escuela normal; este caso es único.

En el año 1895 el Consejo Nacional de Educación nombraba inspectora técnica a una decana de las profesoras normales, la señora de Lapuente; hoy, de los 10 inspectores que forman esa corporación 2 son mujeres.

De la consideración de que goza entre nosotros la mujer maestra nos ha dado una prueba el reciente congreso pedagógico (1900) que eligió para ocupar la vicepresidencia segunda a una mujer, la inspectora antes nombrada, y dos secretarías.

Muchas otras asistieron como delegadas de las provincias y por iniciativa de una de ellas el congreso sancionó un voto a favor de la enseñanza femenina a fin de que sea más práctica y más *femenina* por así decirlo, y condenando el lujo. [Págs. 223-224]

(...)

En un principio sólo las jóvenes extranjeras se empleaban como cajeras, tenedoras de libros o dependientes en las casas de comercio, especialmente en las librerías y tiendas o casas de modas, y esto se consideraba muy *yanqui*; hoy empieza a mirarse como cosa corriente, pero en general las criollas se resisten a salir de sus hogares para trabajar y muchas prefieren vivir de la largueza de sus parientes ricos o consumiendo su salud en los trabajos de costura y bordados mal remunerados y que la excesiva concurrencia ha hecho desmerecer. [Págs. 227]

Durante el gobierno de Sarmiento, el estado nombró por primera vez una mujer telegrafista, la señora de Bustos, que hoy dirige la sucursal número 20 de correos y telégrafos. En este servicio hay actualmente el siguiente número de

empleadas: Capital Federal y provincia de Buenos Aires 192, La Plata 26, Rosario 9, Santa Fe 10, Córdoba 20, San Luis 6, Mendoza 2, Santiago 10, Río IV 3, Paraná 12, Corrientes 3, Concepción del Uruguay 11, Concordia 2, Tucumán 8, Jujuy 5, Salta 1, Catamarca 6, La Rioja 1, Chubut 2, total 329 mujeres que esparcidas por toda la república son útiles a sí mismas y a la sociedad³.

La "Nueva Unión Telefónica" creada en 1887, con más de 10.000 abonados y 32 estaciones, que es una de las más grandes del ramo que existe en Sud América, emplea 188 mujeres y la "Cooperativa telefónica" 52. [Págs. 229-230]

(...)

Nuestras industrias incipientes emplean también a las mujeres: su trabajo es bien remunerado, están en igualdad de condiciones que los hombres y algunas son aún mejor consideradas que éstos, obteniendo puestos directivos y administrativos. [Pág. 230]

»»»



² Estos datos nos han sido facilitados por el secretario de la Inspección de Enseñanza Secundaria y Normal, Dr. Astudillo.

³ Debemos estos datos al Sr. Angel Azcue, segundo contador del Correo.

La expansión de la prensa y las transformaciones de los públicos lectores permitió a las mujeres trabajar como periodistas y convertirse en editoras de periódicos y diarios. Aunque la prensa escrita se expendió al comenzar el siglo XX, editar periódicos no era una novedad para algunas mujeres pues a lo largo del siglo XIX, dieron vida a numerosas publicaciones algunas de ellas de corta duración.

El censo⁴ menciona también 5 periodistas del sexo femenino; creemos que a esta fecha el número ha aumentado, pero sigue siendo reducido. En Buenos Aires se publican dos periódicos femeninos: "La columna del Hogar" y el "Adelanto" que contienen lecturas útiles y amenas destinadas especialmente a la mujer y a la familia; de las que se publican en el interior de la república la más importante es la titulada "El hogar y la escuela", que, como lo indica su nombre, se ocupa especialmente de la educación infantil, en esos dos centros. Algunas revistas de instrucción pedagógica admiten la colaboración femenina como ser "La Educación" revista bimensual que se publica en Buenos Aires de 1868 y algunas más. [Págs. 231-232]

Otras puramente literarias como el "Búcaro Americano", son dirigidas por mujeres, pero admi-

ten colaboraciones de uno y otro sexo⁵. En la prensa periódica es rarísimo que se utilice la colaboración femenina y en estos últimos años sólo recordamos una que haya sido corresponsal de La Nación en Norte América por algún tiempo, la señorita Amalia Solano.

En abril de 1901 apareció el primer número de la "Revista del Consejo nacional de Mujeres" órgano de esta notable corporación (...).

La "Columna del Hogar" ha puesto al servicio de sus suscriptoras una *Biblioteca femenina*, la tercera de su género en el país; la primera fue el *Estímulo Argentino* creada en 1876 por las primeras alumnas diplomadas en la escuela normal de profesoras de la capital y la segunda lo es la "Biblioteca de la mujer" fundada en 1899 por un grupo selecto de normalistas correspondiendo la iniciativa a la señora de Correa Morales; los fines que se proponen son: "propender al desenvolvimiento intelectual de la mujer acercando elementos que hoy se encuentran aislados, favorecer el cambio de ideas y estimular al trabajo, creando un centro de protección y estímulo para las que se dedican a estudios superiores y una biblioteca que puedan consultar sin los inconvenientes que en nuestro país encuentra la mujer en los establecimientos públicos de su género" (Pág. 232)

""""

Las mujeres desplegaron una amplia actividad en el campo de la filantropía. Crearon y participaron en numerosas instituciones, algunas de las cuales persisten en la actualidad.

"Donde el sexo femenino se muestra en toda la grandeza de que su alma generosa es capaz, es en la tarea de aliviar la miseria y el sufrimiento; son innumerables las instituciones creadas en toda la república y sostenidas por su solo esfuerzo, en la capital solamente hay una infinidad, femeninas o de ambos sexos; entre todas descuella la "Sociedad de Beneficencia" que desde la época de Rivadavia, que fue su fundador (1823), tiene a su cargo la administración de la caridad oficial; es puramente femenina y la parte más selecta de nuestra sociedad ha desempeñado siempre esta misión que los legisladores no trepidaron en confiarle; de su importancia puede juzgarse sabiendo que maneja anualmente un millón de pesos del erario público.

Esta vasta corporación tiene bajo su inmediata vigilancia y dirección las siguientes instituciones caritativas: Casa de Huérfanas, Hospital Nacional de Alienadas, Hospital Rivadavia, Asilo de Huérfanos, Casa de Expósitos, Hospital de Niños,

⁴ Se refiere al censo Nacional de 1895. MZL.

⁵ Entre los periódicos anarquistas que "aparecen cuando pueden" como lo comunican sus respectivas cabeceras, puede mencionarse *La voz de la mujer* que se publica en Buenos Aires y es redactado por dos señoritas; otras colaboran en periódicos masculinos como *L'Auxiliary* y actúan como propagandistas, combatiendo el alcoholismo, la ociosidad o el delito y están muy lejos de asemejarse a la terrible Luisa Michel que por fortuna parece ser el único ejemplar de su especie.

Consultorio Oftalmológico, Hospital y Asilo Marítimo (en Mar del Plata) y Asilo de Niños Expósitos. [Pág. 233]

(...)

El "Patronato de la Infancia", fundado en 1892, cuyo fin es, como lo indica su nombre, proteger a la infancia desvalida sostiene los siguientes establecimientos: Sala Cuna e Internado de la primera infancia, Escuela de Artes y Oficios, Consultorio Médico gratuito, y próximamente empezará a funcionar la Colonia Agrícola creada por su iniciativa y para los huérfanos que el Patronato tiene a su cargo.

El "Asilo Naval" patrocinado y dirigido exclusivamente por esposas y jefes oficiales de la armada nacional, fue organizado en 1891 y se propone asilar y educar a los huérfanos de los marinos que lo necesitan, socorrer a los inválidos y a las familias de los marineros en campaña, prestar socorro a los naufragos y premiar los actos de abnegación realizados en servicio de la humanidad y de la patria. [Págs. 233-234]

El "Asilo de huérfanos militares" cuyos propósitos son muy semejantes a los del anterior.

Las "Madres Cristianas" benéfica asociación creada a raíz de una terrible epidemia de difteria que diezmo la población infantil, y con

el fin de proporcionar gratuitamente el suero de Roux a cuantos lo soliciten.

La "Sociedad de San Vicente de Paul" que es una de las más antiguas y meritorias, siendo muy grande el número de sus protegidos. (...)

Las colonias extranjeras también tienen sus asociaciones femeninas o mixtas y de socorros mutuos casi en su totalidad.

La "Sociedad Margherita di Savoia" es una de las más meritorias entre las de su género; sólo pueden formar parte de ella las señoras italianas, fue fundada en 1879 y hoy cuenta con 2.700 socias; filantrópica por excelencia sostiene una escuela maternal para los hijos de las obreras; en estos últimos diez años ha invertido 161.156 pesos sólo en socorrer a sus socias y familias proporcionándoles asistencia médica gratuita y auxilios pecuniarios.

"Le Donne Itiane" (sic) que cuenta con 500 socias y tiene a su cargo el Hospital Italiano. "Le Itiane al Plata" de socorros mutuos e instrucción, fue fundada en 1898 con 58 socias, hoy cuenta con 822. Otras, como la "Italia Unita" y "Mario Pagano" admiten como socias a las mujeres.

La "Sociedad Española de socorros mutuos" y la "Portugal

Algarve", del mismo carácter que la anterior, tienen una comisión auxiliar de señoras que secunda sus trabajos humanitarios. [Pág. 234]

Las asociaciones inglesas ofrecen más variedad: unas son puramente recreativas, otras dramáticas o literarias pero sin excluir la filantropía. Merecen particular mención las siguientes: "Woman's Exchange" que celebra anualmente exposiciones de labores confeccionadas durante el año por señoras inglesas y argentinas; el importe de la venta de estos trabajos es entregado a las autoras que pueden así aliviar su miseria conservando el incógnito. Esta institución, que se planteó modestamente en 1897, se ha desenvuelto con gran rapidez y realiza la caridad del mejor modo: auxiliando por el trabajo que levanta e independencia. En cambio muchas de nuestras sociedades benéficas sólo saben practicar la filantropía por la limosna o el recurso pecuniario, que debería reservarse para los casos extremos solamente; por eso aplaudimos la Woman's Exchange y deseáramos que tuviera imitadoras entre nosotras. [Págs. 234-235]

El "Internacional Home" fundado en 1889, aunque ya había existido bajo el amparo de la Sociedad Unión Internacional de las Amigas de las jóvenes, de la cual se separó en esa época; cuenta con 177 socias y su objeto es proteger a las mujeres de cualquier nacionalidad y religión, proporcionándoles alojamiento, protección y asistencia por módicas sumas; posee también una oficina o registro para institutricas, enfermeras, gobernantas, señoritas de compañía, etc.; pero no es de ningún modo refugio o establecimiento de corrección.



Durante el corriente año ha empleado 287 personas y se amplió con 185 aplicaciones al registro de enfermeras que atiende la doctora Grierson.

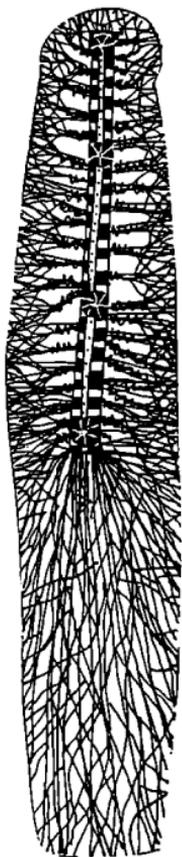
Las "Amigas de las jóvenes" cuyo nombre indica suficientemente sus fines protectores, tienen organizado un servicio especial que se encarga de recibir en los vapores que llegan de ultramar a las jóvenes inmigrantes sin familia, facilitarles asilo temporario y ocupación, evitándoles los peligros a que una mujer sola y en un país extraño puede verse expuesta. [Pág. 235]

La "Salvation Army" que tiene establecido un asilo nocturno en esta capital, semejante a los que sostiene en Inglaterra, Norte América, París, Suiza, no sólo para hombres, señoras y niños, sino también para mujeres extraviadas que después de una vida borrascosa, van a caer arrepentidas a esas casas de moralidad, donde hallan lo que jamás les ofreció la sociedad siempre dura con los caídos: compasión y afecto. Muchas mujeres se recluyen voluntariamente y después de algún tiempo salen regeneradas; lo mismo sucede con los alcoholistas. Sabido es que los soldados de este raro ejército se reclutan entre los dos sexos; actualmente Miss Elisa Jayet es *alférez* de la fracción radicada en Buenos Aires. (...)

La colectividad alemana posee también algunas asociaciones femeninas: tales son la "Asociación de maestras alemanas" y la "Deutscher Frauenverein" de protección mutua.

Entre las francesas mencionaremos "Les Dames de la Providence" y de "L'Orphelinat Français". [pág. 236]

Entre las iniciativas más modernas merece citarse la de la seño-



rita Pujato Crespo, para la creación de una Sociedad "Pro Patria" cuyo fin será propender al desenvolvimiento del amor patrio y de los sentimientos cívicos; creemos que nunca será excesivos en nuestro país los esfuerzos en tal sentido. La de la "Liga internacional de mujeres por la paz" cuya iniciadora, la señora de Coni, ha hecho un llamamiento a las madres argentinas para que se asocien con ese fin (...) [Págs. 236-237]

Con el objeto de unificar la acción de estas múltiples asociaciones se ha creado últimamente en Buenos Aires un "Congreso Internacional de Mujeres" a semejanza del que ya existe en Norte América (...). La República Argentina es la primera de Sud América que ha seguido ese ejemplo y respondiendo a la invitación que el Consejo de Washington hiciera por intermedio de la doctora Grierson, lo ha creado. Muchas sociedades femeninas de toda la República se han incorporado a esta confederación y el hecho de que la señora Albina van Praet de Sala haya aceptado la presidencia, es ya una garantía de éxito, pues la digna ex-presidenta de la Sociedad de Beneficencia, por su brillante tradición y por sus servicios a esta causa es una de las primeras figuras que la gratitud pública y privada señala con respeto y simpatía. [Pág. 237]

Los fines del Consejo de Mujeres (...) son los siguientes: Proveer a los medios de comunicación entre las asociaciones de mujeres de todos los países. Darles oportunidad para que se reúnan y conferencien sobre cuestiones relativas a la prosperidad de la sociedad y familia, sin perder de vista el carácter representativo de esas asociaciones.

Su principio fundamental es éste: no estar organizado en interés de *ninguna propaganda*, no tener poder alguno sobre sus miembros, sino por el consejo y la simpatía⁶. [Págs. 237-238]

»»»»

Los clubes de madres se desarrollaron ampliamente en los Estados Unidos en cambio, en la Argentina, fueron excepcionales. Elvira López explica las causas de las debilidades en la conformación de este tipo de organización social.

"Las madres argentinas se preocupan muy poco por la instrucción de sus hijos; ciertamente hay excepciones, pero las más creemos que con elegir maestros competentes han hecho bastante; no visitan las escuelas, sino con ocasión de las fiestas en que se acostumbra celebrar los aniversarios patrios o clausurar los cursos, jamás piden informes o interrogan a las maestras ni solicitan consejos que tan necesarios le son, para dirigir con acierto los estudios de sus hijos y hasta para cuidarlos mejor; conste que hablamos por experiencia, por eso deseáramos que se organizaran en nuestro país asociaciones tendientes (sic) a vincular a las madres con la escuela; de ese modo el trabajo de todos sería más provechoso y con esfuerzos aunados formarían hombres útiles y buenos de que tanto ha menester esta tierra" (Pág. 239).

»»»»

A partir del último cuarto del siglo XIX se realizaron numerosos congresos feministas en las principales ciudades de Europa. Los temas tratados eran muy amplios pues abarcaban tanto las cuestiones relacionadas con la legislación como aquellos vinculados con la educación, la moral y la situación de las pobres e indigentes. En algunas reuniones participaron las delegadas argentinas.

"El primer congreso se reunió en Chicago durante la exposición, pero el más notable hasta el presente, ha sido el celebrado en Londres el año 1899, tanto por la extensión de los trabajos como por la calidad y el número de las personas que lo componían; todas las naciones del mundo enviaron sus representantes; baste decir que concurren delegadas hasta de los países más apartados y casi ajenos a la civilización del Europa occidental, como China y Persia; por primera vez una mujer argentina hizo oír su voz en una reunión de esa clase y en nombre de sus compatriotas que enviaban "al través del océano el saludo fraternal de esta tierra de libertad y generosidad, a todas las mujeres del mundo" allí reunidas, y que han hecho de la caridad y la educación su misión en la vida.

De las naciones de Sud América la única representada fue la nuestra pues respondiendo a una invitación del comité central de Londres, varias asociaciones feme-

ninas acordaron encargar de esta representación a la doctora Grierson que a la sazón partía para Europa.

Todo lo tratado por el congreso ha sido publicado (...) en la página 144, se encuentra el informe que la delegada de la Argentina presentó: es una rápida reseña de la situación del sexo femenino en nuestro país y su género de actividad en esta incipiente nación que, aun cuando la llamen la primera de la América latina, es allí tan mal conocida, que en la lista de las naciones representadas figura la República Argentina entre la Persia y la China". (Págs. 247 y 248)



Fuente

Elvira V. López, *El movimiento feminista*. Tesis presentada para optar al grado de doctora en Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, Imprenta Mariano Moreno, 1901.

ELVIRA V. LÓPEZ
(Archivo General de la Nación. s.f.).

⁶ Cosa realmente notable en una asociación femenina en nuestro país: es laica.

Redistribución y reconocimiento en la sociedad postsocialista: Entrevista a Nancy Fraser



María Luisa Femenías* y María Spadaro**

Hace más de una década, en 1989, Nancy Fraser visitó por primera vez la Argentina en el marco del III Encuentro Internacional de Feminismo Filosófico, organizado por AAMEF, con la colaboración del Museo Roca y realizado en la ciudad de Buenos Aires. Hacía pocos años se había restituido la democracia y los Estudios de la Mujer (o de Género) eran aún un espacio incipiente y de dudosa legitimidad filosófica. Hoy, invitada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) regresa a nuestra ciudad, visita Montevideo, y dicta a ambos márgenes del Río de la Plata una serie de conferencias sobre los debates actuales del feminismo en lo que denomina las sociedades postsocialistas.

Fraser es Profesora titular de la cátedra Henry and Louise Loeb y Profesora de Política y Filosofía de la Graduate Faculty de la New School for Social Research in New York. Reconoce la fuerte impronta habermasiana de su pensamiento, aunque respecto de algunos debates actuales sobre la naturaleza del capitalismo y el papel que juega en las sociedades, apela a nociones acunadas por Max Weber. Se distancia por igual de posiciones como la de John Rawls, en las que si bien la redistribución está garantizada hay una ausencia total de reconocimiento, o de la de los comunitaristas como Charles Taylor, en las que sucede a la inversa: el aspecto redistributivo ha

desaparecido totalmente, primando sólo el factor de reconocimiento. Reivindica, por ende, los principios de la redistribución y los del reconocimiento como dos categorías diferentes a tener en cuenta.

Sus publicaciones sobre Filosofía Política son bien conocidas: es co-editora de CONSTELLATIONS: AN INTERNATIONAL JOURNAL OF CRITICAL AND DEMOCRATIC THEORY y asidua colaboradora de la NEW LEFT REVIEW (también editada en castellano). Entre otros trabajos, ha publicado los siguientes libros Unruly Practices: Power discourse and Gender in Contemporary Social theory (New York, Policy Press, 1989); Justicia Interrumpida (del que hay traducción castellana en Colombia, Universidad de los Andes, 1997); Adding Insult to the Injury (London, Verso, 2001) y en co-edición con Axel Honneth Redistribution or Recognition? A Political-philosophical exchange (New York-London, Verso, 2001).

La entrevista que transcribimos a continuación fue realizada el 30 de octubre de 2000, en ocasión de un encuentro informal con investigadoras/es jóvenes, promovido por el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (F.F. y L, UBA), y llevado a cabo en la sede de nuestra Facultad.

* Docente e investigadora de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad de Buenos Aires. Proyectos a su cargo: GRANTS H.225 (UNLP); PICT/04-06587 (Agencia).

** Investigadora del proyecto "Identidad, experiencia y reconocimiento: Análisis de la constitución del sujeto desde los Estudios de Género" Agencia Nacional de Investigaciones (PICT/04-06587).

— *¿Cuáles son las líneas actuales de su investigación?*

— Me interesa mucho explicar qué estoy investigando actualmente. En los últimos años, me he dedicado a cuestiones teóricas para poder resolver las que tienen que ver con la inserción política de las mujeres. Es importante señalar que la intervención política de las mujeres hoy en día es muy diferente de la de los '70, durante la segunda ola del feminismo. Creo también que las filósofas políticas feministas no han tomado aún plena conciencia de la nueva situación y no han abordado una política feminista que pueda sentar las bases de una teoría que de cuenta de nuestra situación actual. Ese es nuestro problema hoy. Hay dos cuestiones importantes que quiero resaltar y que deben estar reflejadas en la teoría. Por un lado, la proliferación de los nuevos movimientos sociales, sobre ejes ajenos al género, por ejemplo, la etnicidad, la sexualidad, la nacionalidad, entre otros. Esto significa que ya no podemos pensar al feminismo como un movimiento altamente homogéneo. Por el contrario, el feminismo atraviesa estos otros movimientos complejizándolos de modo que nuestra tarea como teóricas también resulta más compleja. Por otro, he denominado al desplazamiento de la redistribución, como eje principal, al reconocimiento.

— *¿De qué manera puede entenderse este desplazamiento?*

— Como yo lo entiendo, esta fórmula caracteriza una política cultural más amplia, por cierto en los Estados Unidos, pero también en otros países, sobre todo en Europa, y creo que también en América Latina. Cuando se desarrolló la segunda ola del feminismo, en los '70 y hasta los '80, parte de esa nueva ola de

izquierda radicalizada consideró que se estaba librando una suerte de batalla por una redistribución igualitaria masiva de recursos y bienes. La temprana segunda ola del feminismo modeló sus ideas de justicia en base al paradigma distributivo: las relaciones entre varones y mujeres eran desiguales ya que los varones tenían en recursos y bienes más de lo que era justo, se consideraba entonces que no sólo era necesaria una redistribución de clase sino también de género. En el feminismo de ese período, hubo corrientes marxistas y socialistas muy fuertes y también lo que nosotros en los Estados Unidos denominamos feminismo liberal que, por supuesto, no pretendía cambiar la estructura económica en su totalidad, sino solo llevar a cabo una redistribución basada en la igualdad de oportunidades. Hoy en día la situación es, en cierta medida, diferente: las búsquedas y las luchas por la identidad cultural, el reconocimiento de las diferencias se han extendido significativamente por todo el mundo y yo creo que, más importante aún, han desplazado el modelo de redistribución igualitarista. La lucha política en este modelo de reconocimiento, ha adquirido, en algunos casos, formas muy reaccionarias de fundamentalismo, nacionalismo y chauvinismo. En otros, incluye también las luchas progresistas de los pueblos indígenas, por ejemplo, o de liberación de minorías sexuales o étnicas que reclaman participar sobre bases igualitaristas en las democracias actuales. El feminismo ha desarrollado su propia política de reconocimiento, en primer término, en el feminismo cultural y, más recientemente, en varias otras corrientes que luchan por el reconocimiento de las diferencias entre las mujeres. Es decir que, lo que quiero describir aquí es el desplazamiento político de cómo la justicia es dejada de lado en el imaginario y reemplazada por la búsqueda de reconocimiento e identidad.

— *¿Se trata de una alternativa excluyente?*

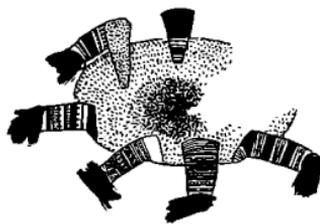
— No. Mi tesis es que hoy, por varias razones, hay una tendencia a desplazar el modelo de la justicia y la distribución por el del reconocimiento y la representación de las diferencias considerando que estas dos posiciones clásicas están equivocadas. Simplemente, es un error rechazar en su totalidad, como una forma de falsa conciencia y en el nombre de algún materialismo fundamentalista, los nuevos movimientos que reivindican el reconocimiento y la identidad. De igual



modo, es un error muy serio simplemente reemplazar u olvidar la dimensión de redistribución material y focalizarse solo en las políticas culturales del reconocimiento. Mis trabajos más recientes tienen como objetivo integrar ambas posiciones: la problemática de la redistribución y la problemática del reconocimiento. Como yo lo veo, es una problemática que afecta a todos los movimientos sociales progresistas. Por supuesto, yo me he centrado especialmente en analizar cómo esto se integra en torno al eje del género. Trato de analizar la subordinación de género en dos aspectos o dimensiones de la injusticia: la distributiva, que atraviesa totalmente nuestra economía política y que todos conocemos muy bien: trabajo pago/trabajo impago, trabajo de cuidado/trabajos asalariados, y aún las divisiones dentro del mismo trabajo asalariado entre los montos obtenidos por mujeres y varones. Todos sabemos qué tipo de consecuencias genera este tipo de estructuras económicas no-iguales. Pero hay también una segunda dimensión de injusticia de género: la del reconocimiento. En efecto, se trata del androcentrismo del orden simbólico y cultural de nuestras sociedades. Cuando los valores androcéntricos se legitiman en la totalidad de las instituciones sociales, dejan fuera una clase (grupo) completo de la población y dan lugar a la injusticia de género en el espacio del no-reconocimiento. En mi análisis de la injusticia de género se combinan las dos dimensiones: redistribución y reconocimiento. Creo, por tanto, que es necesaria una política que combine ambas luchas.

— *¿Cómo afecta esta situación a la política feminista?*

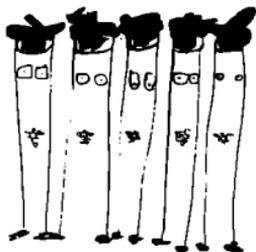
— En los nuevos contextos multiculturales, los atravesamientos múltiples y la tendencia a evitar el problema de la distribución y a focalizarse en el reconocimiento nos lleva a insistir en un proyecto integrador de ambas dimensiones en torno al eje del género. La complejidad de los movimientos actuales debe alertarnos tanto contra concepciones románticas e idealizadas del movimiento feminista como contra concepciones ingenuas de la igualdad y el reconocimiento. Una de las lecciones que extraigo de la complejidad de la situación actual es la necesidad de criterios democráticos públicos para la resolución de reclamos y contra-reclamos. En otras palabras, ya



no podemos dar por sentado que porque alguien es una mujer se puede arrogar el derecho absoluto de enunciar qué necesitan las mujeres en general: diferentes mujeres necesitan diferentes cosas. Esto significa que la política feminista debe operar en la esfera pública y en una sociedad civil en la que hay múltiples intereses y reclamos. Mi propuesta es, en síntesis, la de paridad en la participación, que debe regir los reclamos tanto de justicia distributiva como de reconocimiento. En consecuencia, se debe instar (y promover) a las personas para que participen y reclamen en pie de igualdad.

— *¿Qué relación hay, a su juicio, entre distribución y reconocimiento? Porque podría pensarse que si no hay reconocimiento no hay distribución (¿o es a la inversa?)*

— En general y para cualquier grupo es verdad que si no hay reconocimiento no hay distribución justa, aunque —contrariamente a lo que sostiene Axel Honneth— no creo que todo pueda reducirse a una cuestión de reconocimiento (y tampoco a una de distribución). Si bien para ser sujeto de reclamos se debe tener algún tipo de reconocimiento, y aún concediendo este primer nivel, la pregunta que cabe hacerse es qué tipo de reclamos se pueden formular desde este piso de reconocimiento. Generalmente, se da una combinación de reclamos entre reconocimiento y redistribución, el problema es identificar cuál es prioritario en cada caso y para ello ambas variables deben ser identificables por separado. Por ejemplo, en el caso de los travestis ambos reclamos



se presentan estrechamente unidos, y se hace casi imposible separarlos. De todos modos, respecto de la variable del reconocimiento, diferentes problemas dependen de la visibilidad o de la invisibilidad del grupo de reclamo, donde las formas de injusticia que se siguen en cada caso adquieren también modelizaciones diferentes. Los modos y los niveles de aceptación dependen, en general, del estilo cultural y de los grados de tolerancia de las sociedades, y de los avances de los movimientos de liberación. Sea como fuere, en este caso se trata de un debate sobre la sexualidad de las personas, basado en una crítica general a la heterosexualidad. Sin embargo, no quiero darle una especial importancia a la diferencia de los sexos respecto del género. Todas las diferencias se entrecruzan de diferente modo, por ejemplo, respecto de la clase. Por cierto, la generalización de las personas depende fuertemente de la clase de pertenencia, ésta es una variable que no debe perderse de vista. La dicotomía sexo-género es más clara en sociedades menos complejas que las actuales (sociedades etnográficas, por ejemplo). Actualmente, la cuestión es mucho más compleja: tanto hay sociedades estructuradas sobre la base de varios géneros como de dos. Por un lado, tenemos identidades políticas, producto de decisiones de cada actor/actriz desde las que se posicionan en el mundo. Desde ese punto de vista es absolutamente necesario distinguir entre quienes se posicionan desde el género o desde la sexualidad. También, estas categorías pueden pensarse como teóricas a fin de analizar la estructura socio-política de una sociedad o su orden cultural. Por supuesto, el análisis de la relación entre sexo y género

es controvertido, pero esto obedece a un segundo nivel de análisis. Acepto que, en el debate, todos los ejes de la subordinación deben identificarse y tomarse en cuenta, pero la situación de subordinación puede examinarse mucho mejor desde las variables de redistribución y de reconocimiento. Para mí, analíticamente, distribución y reconocimiento son las variables más enriquecedoras, y por tanto me interesa examinarlas como los ejes fundamentales de subordinación.

— *¿Cómo se entiende en este contexto la noción de "ciudadanía"?*

— La ciudadanía es una categoría importante en las sociedades actuales, sobre todo si tenemos en cuenta qué comprende en cada caso esta noción. Por ejemplo, muchas veces la ciudadanía se constituye sobre la base del nacimiento y no de la residencia. Por eso muchos pueblos viven por generaciones en un país y nunca son reconocidos como ciudadanos. Todos, además, conocemos el modo en que la ciudadanía ha sido genéricamente sesgada. Es necesario, por tanto, estar alerta al subtexto que rige la noción de ciudadanía. Efectivamente, hay muchos aspectos en juego. Me parece importante examinar la noción de ciudadanía. En nuestras sociedades multiculturales es parte de la tarea a realizar, fundamentalmente en el marco actual de la globalización, donde hay numerosos niveles de interacción ciudadana —como señala David Held— que es necesario identificar y desagregar. Incluso, los reclamos de justicia distributiva deben globalizarse, puesto que ya no pueden discutirse más en el marco de las nacionalidades. Si el debate se limita a lo que ocurre dentro de las fronteras, se generan áreas cuasi-irreversibles de injusticia e inequidad distributiva. Por eso, la presencia del feminismo en las mesas de discusión es fundamental: no se trata de una cuestión que afecte solo a economistas varones, el feminismo debe intervenir con su propia voz. En ese sentido, la idea de justicia resulta una de las más elevadas de las sociedades contemporáneas, aunque constituir una sociedad justa supone un logro difícil y de largo alcance. Si no logramos una sociedad justa, por lo menos debemos intentar alcanzar una sociedad decente. Una sociedad decente es aquella en la que sus instituciones no humillan a sus ciudadanos. Se trata de una idea muy potente en defensa de sus miembros.

bros, aunque la idea de justicia no puede ni debe posponerse. Si la justicia se vincula con la calidad de la participación, obviamente, en las sociedades que las instituciones humillan a algunos de sus miembros no hay paridad en la participación. La ausencia de humillación es necesaria pero no suficiente para que haya justicia. Además, las instituciones deben conformar diferentes actores en tanto que pares, y las relaciones de distribución tienen que ser tales que hagan posible que ellos interactúen como tales. En oposición a Rorty, creo que es necesario defender un momento de reconocimiento y adherir a las ideas de la Nueva Izquierda norteamericana que sostiene la necesidad de ampliar la idea de lo político no restringiéndola meramente a lo económico.

— *¿Cómo puede entenderse el reconocimiento teórico-político-social?*

— Podemos pensar en dos modelos de reconocimiento: el de la identidad y el del estatus. Yo defiendo este último. Justamente, la posición que sostengo es la de individuos con gran libertad para distanciarse de sus grupos de origen y experimentar nuevas formas de vida, descentrándose de los modelos culturales normativos existentes. La institucionalización de modelos culturales normativos fuertes limita y circunscribe a los individuos, de modo tal que distingue entre los que quedan dentro del modelo y los marginados, que no pueden realizar esta elección personal de desplazamiento. Lo que resulta políticamente complicado son las luchas por el reconocimiento de los marginalizados que reclaman por su identidad como igualmente legítima pero que, de alguna manera, presionan sobre sus miembros de igual manera que los grupos de identidad normativa. Esta es una tendencia expansiva dentro de las políticas del reconocimiento. Por eso, sostengo un análisis no-identitario del reconocimiento, a diferencia de Honneth o Taylor, entre otros, que convergen nuevamente en una normativización tan excluyente como la primera. Hay que reconocer a los individuos como pares en un rol o estatus dado, y dejar de lado las normativizaciones identitarias en el interior de los grupos marginales, como un doble factor de presión. Las políticas feministas, y las teóricas políticas en general, son escépticas respecto de la utilidad de los argumentos de la identidad y están buscando nuevos conceptos que no

giren sobre esa noción. Por ejemplo, en mi debate con Rorty, entiendo que él reduce toda política del reconocimiento a la identidad, que rechaza, mientras que, por el contrario, hay otro modo de entender el reconocimiento y tiene que ver con el estatus, lo que es central para toda justicia distributiva. Muchos de mis estudiantes, la mayoría mujeres, están en contra de las políticas de la identidad, más bien se vinculan a políticas que tienen que ver con la globalización (como el fenómeno de Seattle) y si bien son feministas, no creen que el género sea una categoría fundamental para esta lucha. Lo que no deja de ser una derivación bien interesante.

— *¿Usted considera que una teoría social tiene presuposiciones ontológicas?*

— Seguro. Yo creo que los presupuestos filosóficos más profundos vienen de la filosofía de la acción. Para mí lo que cuenta son los modelos (*patterns*) de interacción. Interacción entre actores sociales, no posiciones de sujeto. En este sentido, creo estar influenciada muy profundamente por Habermas, aunque disiento con él acerca de algunas otras cosas. Ahora, estoy tratando de evitar una ontología. No creo que sea un nivel útil para discutir estas cuestiones. No es que yo esté en desacuerdo, solo que no creo que sea el lugar correcto para poner el foco. Yo más bien creo que el foco tiene que estar en la comprensión de cómo la dominación y subordinación están construidas en una formación social que organiza su vida de una manera particular. Me interesa ver cómo funciona la subordinación en instituciones reales. Y eso corresponde a un nivel totalmente diferente al ontológico.



Creo que algunas formas del postestructuralismo están tratando de obtener una política a partir de una ontología y pasar por alto un análisis de las instituciones sociales en sus formas históricas. Por ejemplo, Foucault y Bourdieu son los mejores postestructuralistas porque ellos registran este nivel institucional. Butler misma está muy influida por Foucault, en aspectos que veo positivos, pero en otros, se vuelve demasiado ontológica. Independientemente de la posición de Butler, creo que debemos, aun para pensar en teoría social, considerar determinados supuestos ontológicos, lo cual no implica esencialistas.

— *La 'paridad', ¿es un concepto específico?*

— Creo que no. En Francia la idea de paridad está conectada con una reforma constitucional específica según la cual la mitad de los representantes tienen que ser mujeres, en la Asamblea Nacional y en las regionales. Agacinski argumenta que se requiere esta paridad porque hay dos tipos fundamentales de seres humanos, varones y mujeres. En contraste, para mí, la paridad no es una *ratio* numérica, esto es, que hay que tener 50 de esto y 50 de lo otro. Significa estar al mismo nivel, tener el mismo nivel de respeto. Para mí es posible tener el 50% de mujeres en el poder legislativo y no ser escuchadas y así no habría paridad. Tampoco restringo el concepto de paridad sólo a instituciones formales de representación política. Para mí, la paridad se aplica en cada esfera de la vida, en las universidades, en el mercado de trabajo, en la sociedad civil, en cada arena de interacción. Sostengo



que tiene que haber paridad de participación. Cada uno debe tener la misma posibilidad de plena participación, de igual respeto y de igual oportunidad para la estima social. Para mí esto no se restringe al género. Muchas autoras piensan que el género es tan fundamental que otras diferencias, otros ejes de diferencias son secundarios. Yo no pienso eso. Yo quiero aplicar la noción de paridad para todos. Yo diría que los pueblos indígenas deben tener paridad, los negros deben tener paridad, las lesbianas, las clases trabajadoras, por ejemplo. Yo rechazaría el argumento de Agacinski porque es un tanto esencialista.

— *¿Y cómo se consigue esa paridad?*

— Para mí, la paridad es un tipo de criterio normativo de justicia. Algo así como un ideal, una medida que usamos para ejercer la crítica. Podemos decir que esta situación es injusta porque algunas personas están impedidas de alcanzar la paridad. Es un estándar normativo, crítico, para juzgar reconocimiento y distribución. Como dije antes, no todas las exigencias de reconocimiento ni de distribución son legítimas. Algunos fundamentalistas hacen reclamos que no están garantizados por los estándares de paridad. La paridad es un estándar para juzgar, evaluar qué reclamos son aceptables y cuáles no. Yo no tengo una estrategia especial para conseguirla; se da en todas las luchas políticas normales. Pero la paridad es un modo de hablar de la justicia que yo creo que es mejor que algunos otros caminos, como la idea de reconocer la identidad, en tanto hay buenas y malas identidades. Por ejemplo, el criterio de justicia de Rawls apela a aquello que mejora la situación de los menos aventajados. Yo creo que lo que promueve la paridad de participación es un mejor estándar, uno más igualitario. Es importante que se cree un lenguaje público, un criterio público, para discutir los reclamos.

— *Algunos grupos sostienen que esta clase de criterios son occidentales, e implican un camino de dominación y no los aceptan.*

— Yo no estoy de acuerdo con que la justicia o la igualdad sean conceptos colonialistas occidentales. Naturalmente, yo vengo de una tradición occidental, pero creo que muchas culturas indígenas tienen algún tipo de idea de paridad. Puede que usen un lenguaje

diferente, pero no creo que esta idea sea exclusiva de Occidente. De hecho, algunas personas, aunque no todas, sostienen que algunas culturas indígenas tienen criterios de paridad más tradicionales que los de Occidente. Tampoco creo que todo lo que venga de Occidente sea malo. El marxismo surge en Occidente, y creo que tiene mucho que ofrecer a los pueblos indígenas, y no se puede decir que es malo porque viene de Occidente. En tercer lugar, la idea de paridad nos ayuda a encarar estas situaciones de lucha. Distintas culturas indígenas sostienen reclamos diferentes, la cultura dominante sostiene otras. Se trata de una situación ineludible de pluralismo y esa es la condición de la modernidad. Y todos estamos en esa situación, indígenas o no. Nadie vive aislado. Todos tenemos que tratar con el otro. Esto significa que necesitamos maneras de comunicarnos a pesar de las diferencias; maneras de establecer puentes. Creo que la idea de "paridad de participación" es una muy buena manera de hablar a través de las diferencias, en tanto la paridad deja abierta la idea de que, respecto de algo, las personas son iguales; mientras que respecto de otras, pueden ser diferentes. Lo que importa es que todas puedan participar a nivel pleno. Eso permite reconocer las diferencias y también los aspectos en común. No acepto la idea de que sólo la diferencia es fundamental. Creo que los seres humanos tienen derechos humanos basados en lo que tienen en común como humanos y eso debe ser remarcado.

— *Esto es muy interesante, porque al menos nuestra tradición indígena es muy jerárquica y, en muchas ocasiones, no acuerda con esa idea igualitaria.*

— Entiendo que también hay tradiciones jerárquicas en Occidente. Por ejemplo, el Papa no cree que las mujeres deban acceder a una paridad con los varones dentro de la iglesia. No son solamente los indígenas, hay muchas posiciones jerárquicas en el mundo. Quizá antes, aceptar esto era legítimo, apelando a las diferentes naturalezas de varones y mujeres. Pero hoy, esto ya no es aceptable. En toda tradición hay algunas personas que defienden la paridad: hay mujeres católicas que reclaman su derecho a ser sacerdotizas, por ejemplo. Estoy segura que hay mujeres indígenas, incluso en tradiciones jerárquicas, que desean iguales derechos. Las personas que diri-

gen comunidades jerárquicas ya no tienen el derecho de hablar en nombre de toda la comunidad. Ahora tienen que legitimar sus planteos. Si la comunidad está dividida en torno a sus tradiciones, sus normas y cuáles deberían ser sus relaciones de género, si está dividida en torno a estas cosas, se necesitan criterios para decidir cómo se las deben administrar. Creo que la paridad es el único criterio justo. Diferentes perspectivas dentro de la misma comunidad indígena necesitan un criterio de paridad para sostener argumentativamente sus planteos.

— *¿Desde este marco, por qué resulta importante la perspectiva feminista?*

— El feminismo es la única corriente de pensamiento y de acción política que pone el género en el centro. Si no tenemos un pensamiento feminista y una acción política feminista, toda la cuestión de la igualdad y el reconocimiento entre varones y mujeres desaparece. Se centra especialmente en el eje de género y en los temas de justicia entre varones y mujeres. No se puede hablar de justicia sin tener en cuenta estas relaciones. El punto de vista de género es un auténtico aporte. La perspectiva de género muestra las relaciones de poder y las fuentes de dominación que existen en el seno de la familia y en tantos otros ámbitos que de otro modo permanecerían invisibles. Así podemos ver lo que otras perspectivas no permiten.





Mujeres latinoamericanas en la historia: diálogos con Asunción Lavrín

Cecilia Tossounian y Ana Laura Martín*

Asunción Lavrín nació en Cuba y de muy joven emigró a EEUU donde se formó como historiadora y se doctoró en la Universidad de Harvard. Es editora y coautora de Latin American Women: Historical Perspectives, publicado en 1978, coordinadora y coautora de Sexualidad y Matrimonio en la América hispánica (Siglos XVI-XVIII) publicado en español en 1991. En 1995 publicó Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay ya traducido al español pero aún no editado, una de las pocas obras sobre el feminismo de la región. En diciembre de 2001 estuvo en la Argentina y dictó un seminario de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA sobre Historia de las Mujeres en el período nacional en América Latina.

Historia de las mujeres y mujeres en historia

— *¿Por qué decidió dedicarse a la historia y en particular a la Historia de las Mujeres?*

— Siempre me atrajo mucho la historia y la literatura, pero me decidí por la primera porque creo que supe que no iba a ser buena como escritora de ficción. Hasta cierto punto la historia es ficción, en el sentido de que reconstruye la vida de gente muerta y las vidas de personas que han pasado. La elección de investigar las monjas mexicanas durante la colonia como hice en la Universidad de Berkeley, California, fue por influencia de un profesor que me informó de la existencia de un texto de una autora mexicana, Josefina Muriel, del año 1946 (yo me doctoré en los 60). No había, entonces, otro libro como aquél en inglés y mi

profesor me ofreció investigar ese tema e introducirlo en ese idioma. Me interesaba la iglesia como institución y comencé a estudiar el tema. La universidad de Berkeley tenía y tiene una colección muy buena de microfílm, de documentos originales de la historia de México y en general de Hispanoamérica y fue por ese motivo que no tuve que ir a México a hacer toda esa investigación. A mí siempre me atrajo la historia colonial, por la metodología y, en especial el tema de la iglesia porque no se sabía tanto sobre su funcionamiento. Escoger las monjas significó de hecho volcarme hacia las mujeres. Pero no era todavía una afición por la mujer laica. Por otro lado al final de los años sesenta no era fácil para las mujeres trabajar como historiadoras, después se empezaron a abrir las puertas. Entonces durante los años siguientes me dediqué a mi casa, a mi familia, a mis hijos y me propuse publicar por capítulos mi tesis, pero continuaba interesándome por las mujeres. Finalmente durante los años setenta, con el auge del llamado feminismo del año 75, se abrió el campo de la Historia de las Mujeres y yo inmediatamente vi posibilidades de desarrollarme en él.

— *¿Percibe entonces que el movimiento feminista de la década del setenta influyó sobre el trabajo académico y sobre el suyo en particular?*

— Hasta cierto punto del feminismo, de un feminismo aplicado al mundo académico, cuando comenzó a desarrollarse una Historia de la Mujer. Yo me metí de lleno en eso, en la cuestión metodológica, y asistí a una serie de conferencias sobre América Latina. Fue a todas las conferencias que pude y comencé a desarrollar el tema de la mujer en general. El desarro-

* Egresadas de la Carrera de Historia. Investigadoras del Archivo "Palabras e imágenes de mujeres", IIEGE.

llo de una Historia de la Mujeres era importante porque no había memoria histórica y yo no quería hacer la historia económica o política que hacían los hombres. Había tomado conciencia de ser mujer y quería conocer la historia de mi género. Siempre me he considerado feminista, aunque una feminista intelectual ya que no participo de reuniones feministas. De muy joven fui consciente de que era intelectualmente capaz, de que muchas mujeres eran y son capaces. Pero la presión social que se ejerce sobre ellas les indica que no están para lo intelectual. Yo sentí que había que probarse y me comprometí personalmente con eso.

— *Además del espíritu de la segunda ola del feminismo militante, hay alguna corriente dentro del movimiento-teórica, política o intelectual-que haya influido en su trabajo y en la elección de los temas que investiga?*

— No me influyeron teorías porque en aquella época todavía no se estaban desarrollando teorías. Participé en conferencias, miraba que estaban haciendo en esos momentos las historiadoras líderes en los EEUU, Inglaterra y Francia. El peso académico en los EEUU era muy grande y yo me bañaba en esas aguas. Pero siempre analizaba qué podía aplicar en Latinoamérica, porque las sociedades y la historia son muy diferentes. El producto de esos años fue la publicación, a principios de los ochenta, del libro *Latin American Women. Historical Perspectives* en 1978. Nuestra tarea era la de definir las normativas, las características de la Historia de la Mujer en Hispanoamérica. Lo único que existía hasta esos momentos era una colección publicada en los años setenta por Andrés Catelo. Pero me pareció que había mucho más para explorar porque ese era un libro hecho por sociólogas, de historia allí no había mucho. Eso me estimuló, siempre me gustó hurgar en archivos y puse manos a la obra junto a una serie de jóvenes interesados en el tema. Me propuse como editora, revisé los trabajos, tuve una visión general del texto e hice anotaciones, los colaboradores hicieron las correcciones y finalmente el libro se publicó con un éxito extraordinario. El Fondo de Cultura Económica lo traduce al español cinco años después y lo da a conocer en Hispanoamérica. Ese libro yo sé que le ha servido a muchas mujeres que tenían ansias por conocer lo que era la Historia de la



Mujer pero no tenían buenas fuentes. Es un libro que realmente está cimentado en la investigación y que tiene una variedad de temas. Todavía se sigue vendiendo y leyendo. Esto le dio el sello de aprobación a la investigación sobre la mujer en EEUU y creo que ayudó también a despertar la inquietud por Hispanoamérica como región de interés para el análisis histórico.

— *¿Notaba por entonces rechazo hacia la Historia de la Mujer hispanoamericana?*

— Había resistencias. El libro finalmente lo publicó una editorial de carácter comercial, no académico. Primero se lo envié a una editorial académica, en esa editorial la persona que lo evaluó era un argentino muy conocido y de mucha reputación, especialista en historia económica, pero no tenía ningún conocimiento sobre el tema de la mujer. Lo objetó y la editorial me lo devolvió para que lo revisara pero sin mucho crédito por el texto. Por lo tanto me decidí por una editorial que estaba comenzando entonces, y que ahora es muy poderosa en EEUU, pero que es comercial. Envié el manuscrito y ellos lo aceptaron.

— *El segundo libro que usted edita, Sexualidad y Matrimonio en América hispánica, estudia la cuestión de la sexualidad femenina en el periodo colonial. ¿Qué le inclinó por este tema?*

— Me intereso la sexualidad desde el punto de vista de la iglesia. Es absolutamente esencial ubicar las normativas de la conducta humana tal como las ve la institución, es más importante, tiene mayor peso dentro de lo que es la definición de la moralidad. En el periodo colonial, la vida de la mujer está enmarcada de un modo muy importante en la conducta, la educación moral, el honor familiar, toda la educación está orientada a eso. Desde luego, conociendo que

hay una variedad de gamas de conductas que están determinadas ya por la clase, por la etnia o por situaciones familiares, yo sabía que había mucha transgresión. Y lo que hice primero, por una cuestión metodológica, fue analizar las normas, la visión de quienes hacen la ley y luego la respuesta popular a la ley. *Sexualidad y matrimonio* es el primer libro que trata la historia de la sexualidad en inglés y empieza a orientar a los compañeros del campo hacia ese tema.

— *Hasta este momento toda su producción intelectual sobre las mujeres estuvo ligada al ámbito de la Iglesia durante la colonia. Su posterior trabajo, sin embargo, trata sobre el feminismo en el Cono Sur. ¿Cómo explica este cambio temático?*

— Cuando empecé a trabajar con *Sexualidad y matrimonio en Hispanoamérica* tuve que posponer un proyecto, el de las feministas. El trabajo de compilación me exigió estudiar sobre el Cono Sur, lei sobre fines del siglo XIX y la obra escrita por algunas mujeres, aquellas primeras feministas, y comenzó a apasionarme el tema. Además era una especie de urgencia interior. Después de adentrarme tanto en la vida de las mujeres coloniales desde el punto de vista de la iglesia, desde el punto de vista laico, de las transgresiones, los pecados, etc., llego un momento en que sentí una especie de opresión intelectual, una necesidad de seguir bajando como en una mina en la cual profundizas. El tema de las feministas me permitió salir de allí, analizar como la mujer emergió de toda esa problemática colonial, del peso de las leyes, del peso de la sociedad que continuó después de la independencia. Me di cuenta que hubo un momento de efervescencia en los años 80 y 90, propiciado por muchos años de cambios económicos y sociales y eso me impulsó a continuar investigando.

Feminismo y feministas en el Cono Sur: rupturas y continuidades

— *Usted plantea, tanto en sus cursos como en su libro Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, la necesidad de realizar una historia de las mujeres desde una perspectiva global. ¿Es una posición metodológica o teórica la que la lleva a este tipo de abordaje?*

— La perspectiva global la defino con una metáfora: ando en una aeronave y veo la geografía, bajo y veo específicamente aquellas partes del paisaje que me interesan. Luego vuelvo a subir. Es una cuestión metodológica, en la historia debe haber un diálogo entre la generalización, la interpretación y el estudio particular de situaciones. Los estudios de situaciones particulares hacen historia local, historia de validez nacional. Pero mi aspiración era y es precisamente tratar de ver si hay una similitud, de ver esa geografía general de la historia. Por ejemplo, en el libro que ustedes citan, las fuentes de inspiración para las feministas de Sudamérica fueron francesas, inglesas, y algunas italianas. Pero las verdaderas fundadoras del feminismo fueron sobretodo francesas. Desde el cono sur se miraba lo que estaban haciendo las mujeres en Francia. Esta es la mirada global que yo pretendí imprimir, este es el sentido de lo global. Otro ejemplo de esto son las campañas sufragistas, quienes la impulsaban tenía información muy actualizada sobre qué países en todo el mundo aprobaban las leyes de sufragio femenino. Paulina Luisi hizo una campaña muy activa, ella tenía un mapa en el que pinchaba con alfileres los países del mundo que habían otorgado el voto a la mujer. Ese impulso global, el sentimiento universal expresado por el feminismo como corriente que afecta al género femenino era, en cierto modo, lo que quise ubicar dentro de los países de Sudamérica. Porque si este feminismo fue un movimiento real, si fue una mentalidad de la época, tenía que haber una serie de características similares en varios países y traté de analizar esto en el Cono Sur.

— *Usted analiza el feminismo en el Cono Sur entre 1890 y 1940. ¿Cuáles son los cambios y las continuidades que observa entre el feminismo actual y el que usted estudió en su obra?*

— Es muy válida la pregunta porque el feminismo, como cualquier otra ideología, tiene su evolución y justamente lo que me interesó al escribir esta obra fue trazar las raíces del feminismo contemporáneo de modo que no se creyera erróneamente ni se imprimiera, como se ha impreso, que el feminismo en América Latina comenzó en 1970 ignorando completamente la obra de fundación de mujeres y hombres desde finales del siglo XIX.

El feminismo de entonces era fundacional, se proponía modificaciones en lo legal, lo jurídico, reclamaba justicia social o compensación social. En la actualidad muchas de estas cosas no están en discusión, no se duda sobre la capacidad intelectual de las mujeres ni sobre su derecho a educación en todos los niveles. El feminismo actual, en primer lugar, tiene que ver lo que de hecho no se ha hecho, es decir lo que existe de derecho pero no de hecho. Y todavía son muchos los problemas por resolver, a pesar de que existen leyes que garantizan la equidad, la paridad de sueldo, etc., en los hechos la igualdad no existe, no se cumple. Ese enramado jurídico es parte de lo que todavía debe ser puesto en marcha, la mujer puede sufragar, puede votar y ser electa pero de hecho no se la toma en cuenta seriamente en los partidos políticos; lo demuestra la creación de la ley de cupos, una cuestión netamente del feminismo moderno, contemporáneo. Son demandas muy diferentes del feminismo de hace 70 años cuando aún no existía el derecho de votar ni de ser electa. Creo también que el feminismo contemporáneo tiene un enfoque muy personal e individual sobre la mujer en sí, lo que son sus derechos como persona, como miembro de la especie humana. La defensa a la formación, el planteo sobre derechos reproductivos, sobre los derechos de expresión, el derecho a ser oída pero también el deber del Estado de incorporar a las mujeres como tales y no de asociarlas a la masa llamada humanidad, etc. Son todos reclamos basados en que la situación de la mujer es diferente a la de los hombres y así deben ser tratadas.

— *En Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay usted vincula estrechamente el maternalismo de las feministas de principios de siglo con los objetivos y características del movimiento. ¿Advierte cambios entre el período que investigó y el actual en relación con este tema?*

— Hay cosas que son universales y lo maternal sigue. El maternalismo, que fue fundacional para el feminismo, hoy existe en sus variantes como los derechos reproductivos. Existe todavía un interés de protección a la madre que debe ser de carácter estatal. Claro que no es ya un elemento central, tan central como fue hace 70 años, entonces era vital. Es a raíz de la maternidad que la mujer hasta los años 30 dice: "yo tengo todos estos derechos y el Estado tiene todos

estos deberes". Hoy en día no es así, el fundamento es: "Yo soy mujer". Lo eminentemente biológico de la maternidad ya no es eje central, es parte del universo femenino, parte de todo ese universo en el cual hay diferentes estrellas que están iluminando la realidad de cada mujer. También hay, creo, un deseo más intenso de organizar, de encontrar lazos de solidaridad entre mujeres. Los encuentros internacionales o los encuentros latinoamericanos (el último se celebró en Chile) creo que prueban que hay una conciencia mayor de solidaridad, solidaridad que refuerza la idea de identidad de género.

— *En su libro sobre el feminismo en el Argentina, Chile y Uruguay se advierte una tendencia a no diferenciar entre vertientes feministas. ¿Ellas no existían en aquel momento? ¿O estas vertientes daban cuenta de las mismas reivindicaciones?*

— Conceptos como los de diferencia o de igualdad no los utilicé porque son conceptos actuales y yo no voy a interpretar lo que pasó en el año 900 con conceptos actuales, es un poco anacrónico. Se puede hacer, desde luego, pero yo no lo voy a hacer. De todos modos creo que no había una diferencia muy nítida por que era un feminismo multifacético y hubo grupos feministas que usaron la cuestión de la diferencia, otros usaron el concepto de igualdad. Este último era un feminismo de corte liberal, más clásico, que planteaba la igualdad con el hombre para fundamentar la equidad de derechos. Para mí lo más preponderante en Hispanoamérica fue el feminismo de la diferencia: somos diferentes porque somos madres, somos mujeres, nuestra biología es diferente, no igualamos en base a esa diferencia. Pensándolo de modo retrospectivo, fue la primera vez en realidad que se manejó el concepto de género: se ambienta lo biológico de la mujer como diferente del hombre, pero en su aplicación de jurisprudencia se dice "hay que crear una serie de mecanismos protectores" y eso es cultural, entonces ahí el género se estaba empezando a destilar como concepto moderno. Hay especificidades femeninas, claro que no estamos todavía hablando de especificidad individual, se trata más bien de una especificidad apropiada al momento: la maternidad.

Hoy tampoco me parece que se pueda diferenciar tan nitidamente un feminismo de la igualdad y un

feminismo de la diferencia. Si bien hay un énfasis en la mujer como individuo todavía hay quienes reclaman protección frente a diferentes situaciones como la violación dentro y fuera del matrimonio, exigen leyes que hagan al hombre responsable por el abandono de los hijos, etc. ¿Y no es eso acaso una búsqueda de protección? El reconocimiento de nuestros derechos humanos, esa otra vertiente que se está abriendo ahora, busca que se eleven los derechos específicamente femeninos de un plano jurídico a un reconocimiento universal en el que todas las mujeres tienen derecho a ser protegidas, por ejemplo, contra delitos como la violación. Y en este sentido no hay diferencia muy nítida y clara entre igualdad y diferencia.

Centros de estudios de las mujeres e historia de las mujeres

— *En la década del ochenta usted se dedicaba a la Historia de las Mujeres. ¿Había centros de estudios de la mujer en EEUU en ese momento? ¿Cómo estaban organizados? ¿Tuvo inserción en ellos?*

— Nunca trabajé en ellos. Los centros de estudio de la mujer se organizan en los años 80, pero yo siempre trabajé desde departamentos de historia. Nunca he estado afiliada a ningún centro de estudios de la mujer porque los centros que existen, tal como se definen, son interdisciplinarios: pueden trabajar historiadoras, sociólogas, antropólogas. Allí te puedes desarrollar, pero la filosofía del centro es interdisciplinaria y tiene otros objetivos que la pura investigación histórica. Yo siempre me he definido como historiadora que coopera con esa distinción que son los estudios de la mujer pero desde mi actividad como historiadora. Es una filosofía de estudios de la mujer diferente, sé que me lleo y doy conferencias en los centros pero siempre estoy ubicada en la historia dentro de la Harvard University.

— *Pensando en especial en los centros de estudio de la mujer y la interdisciplinarietà. ¿Cuál es para usted la relación entre historia de las mujeres, los estudios de género y los centros?*

— La existencia de los centros de estudios de la mujer ha apuntalado muchísimo a la Historia de la Mujer. Allí se ha desarrollado todo lo que se refiere a la mujer como género, a las relaciones de género, a la historia

de la familia donde se da la conjunción de las relaciones de género, a la vida cotidiana. La fundación de centros de estudios de la mujer no puede sino darle fuerza al estudio de la historia de la mujer, al estudio de la historia de género y esto es porque los centros de estudios de la mujer son interdisciplinarios por naturaleza. Una vez que ya hemos generado una Historia de la Mujer desde un punto de vista de microscopio, haciendo a las mujeres el centro o sujeto de la historia, podemos empezar a tomar el resultado que nos otorga el análisis de otros aspectos, de la vida diaria, de la vida cotidiana, de la vida política, de la vida económica y organizar un entramado. Hoy en día la historia social esta muy teñida de conceptos antropológicos, sociológicos, literarios, psicológicos, etc. No hay ya exclusividad en los campos de trabajo, nada es sólo asunto de una ciencia. Las disciplinas se aproximan cada vez más, hay esa porosidad e intercambio entre ellas. El intercambio de métodos de investigación, de preguntas, ha creado una relación que ha sido muy fructífera, muy enriquecedora. Y la historia de la mujer ha recibido esta riqueza a través de los centros de estudios de la mujer y de la incorporación de la categoría de género. El género entonces es una categoría de análisis que se ha infiltrado en todas las ramas de la historia. En EEUU y en Europa la historia más novedosa es aquella que incorpora el elemento género.

— *¿Este proceso de renovación que describe ha desplazado a la historia contributiva dentro de la Historia de las Mujeres?*

— Sigue habiendo historia contributiva, no todo el mundo esta escribiendo una historia sofisticada, con la teoría de Lacan o utilizando la categoría de género. No se puede decir que la historia contributiva o contribuyente -que es cómo se comenzó- ya no se haga o que no tenga utilidad alguna. Porque cualquier tema que se aborde nos exige empezar por ella. Queda mucho por conocer y todas las contribuciones son de importancia. Además la curiosidad histórica tiene mucho de moda, esta sujeta a la mirada del momento, y la mirada del momento se renueva por generaciones. Por lo tanto el cuestionamiento que me puede interesar a mí puede no ser el mismo que interese a otras historiadoras jóvenes en formación. Ese es el problema de las modas y por eso no es bueno descartar la historia contributiva.

— *Usted relató el proceso mediante el cual la historia contributiva ha ido incorporando nuevas categorías y perspectivas de análisis. Teniendo esto en cuenta, ¿Cómo evalúa el desarrollo de la historia de las mujeres en la Argentina en estos momentos?*

— Es muy positivo. En Argentina en esta última década ha habido una eclosión de conocimientos y de interpretaciones con un grado alto de sofisticación en el análisis que ha sido realmente enriquecedor y admirable. Es joven, de apenas diez años. Es admirable realmente para mí ver cómo ha crecido la Historia de las Mujeres en la Argentina, el interés que hay en la juventud, lo que se está haciendo a veces con mucha falta de apoyo. Todavía hay mucho de historia contributiva, pero porque es muy reciente y aún hay muchos agujeros en nuestro conocimiento. Avanzar sobre nuevos temas hará que la historia contribuyente se renueve, se enriquezca intelectualmente y eso va a influir mucho en la elaboración de teorías. Pero las teorías vienen y se van, son simplemente elementos arquitectónicos de interpretación. No son una respuesta contundente e intocable, para nada. Todas las teorías tienen un principio, una vitalidad y una senectud también. Las teorías tiene que renovarse. Y se enriquecen con lo que se denomina historia contribuyente y con las nuevas interpretaciones.

— *¿Advierte este nuevo momento de renovación o todavía no?*

— No, no me atrevo a afirmarlo para la Argentina y Latinoamérica porque nosotros lamentablemente vamos un poco a la retaguardia de estas cosas. Y por muchas razones: hacer historia de Hispanoamérica es por sí un desafío, un desafío económico, un desafío personal, un desafío institucional. Hay mucho por saber y pocas trabajadoras intelectuales en la historia porque no es una opción sencilla, no es fácil vivir de esta profesión. Por estas razones y también por la falta de acceso a los recursos intelectuales —es difícil acceder al material bibliográfico y estar actualizado— no tenemos aún la maduración sofisticada de las llamadas teorías. Por lo tanto es muy arriesgado afirmar que lo que se está haciendo ahora está en vías de superarse.

— *¿Y en EEUU que sucede con respecto a la historia de las mujeres de Hispanoamérica?*

— No se sabe tanto. Esta todavía en un proceso de desarrollo. Se puede estudiar la historia de la mujer en Hispanoamérica a *grosso modo* en inglés. Hay suficientes obras, tanto en artículos como en libros, como para hacerse una visión bastante impresionista. Lo que más abunda es la literatura sociológica, la literatura hasta cierto punto antropológica. Pero faltan para el siglo XX obras de carácter histórico. Por otro lado, la historia de las mujeres latinoamericanas no tiene un lugar prominente en las currículas universitarias. Sólo se estudia Historia de las Mujeres en las universidades que se dictan en investigan historia de Latinoamérica, allí algunas profesoras innovadoras dan cursos de historia de la mujer, pero son más bien excepción que regla.

— *Usted propone en sus libros y en sus cursos la búsqueda de elementos en común en la historia de las mujeres latinoamericanas. ¿Es posible entonces pensar en una corriente de producción intelectual y editorial que realice una síntesis de la Historia de las Mujeres latinoamericanas?*

— Creo que sí, aunque sé que hay resistencia hacia una posible síntesis por lo que implica en cuanto a las generalizaciones. Pero francamente a mí me gustaría que la hubiera, simplemente para dar a conocer la Historia de la Mujer desde un punto de vista global. Creo que tendría mercado y además creo que abriría las puertas, por lo menos a un nivel no muy sofisticado, a personas que quieren conocer el tema. Hay personas en Europa y en otros lugares que también tienen curiosidad y no tienen elementos de trabajo. Sin embargo hay historias de la mujer en Asia, en China etc., que permiten saber de modo general cuáles son los problemas más importantes. Esto también se podría hacer desde Hispanoamérica. Los textos de historia de las mujeres en Europa son comparables con una posible historia general de la mujer en Hispanoamérica porque éste es un continente que puede asociarse en lo metodológico con el europeo. Hay lectores y hay mercado y creo que sería deseable que se hiciera. Pero la persona que lo haga tiene que ser una persona competente que pueda leer las fuentes en español e inglés y que tenga el arte de la síntesis. ¿Si hay una historia general de Hispanoamérica por qué no puede haber una historia general de la mujer en Hispanoamérica?





Ana Amado

Esta sección pretende dar cabida a temas y problemáticas que -por presencia u omisión-, se vinculan con la agenda política que concierne a los derechos de las mujeres.

Se dedica, en esta ocasión, a reflexionar sobre argumentos y discursos en torno del aborto, cuestión que alcanza una especial dimensión en países como el nuestro, donde rige su prohibición penal. Y donde incluso los dos casos de excepción contemplados en el artículo 86 del Código Penal -el aborto terapéutico y por violación- están sujetos en su aplicación a todo tipo de impedimento, ya sea por la interpretación restrictiva a que la someten jueces y médicos a la hora de decidir su viabilidad, o por otras razones que surgen de la intransigencia común al conjunto de los dispositivos institucionales (parlamentarios, jurídicos, médicos, religiosos) relacionados con el tema.

En ese panorama de interdicciones, los distintos poderes despliegan una secuencia tan conservadora como radicalmente injusta en sus consecuencias. Es conocido que en nombre del derecho a la vida, la iglesia católica sobrereactiva sus dogmas en lo especulativo y presiona con ellos en las esferas de decisión. Tales principios son luego potenciados a través de las políticas oficiales de salud pública, cuyos discursos en defensa del "maternalismo" y la institución familiar están en la base de la resistencia a promulgar una ley nacional sobre salud reproductiva, de espaldas a una realidad signada por la falta de provisión de condiciones sanitarias indispensables y de posibilidades materiales mínimas de subsistencia. Mientras tanto, en la conflictiva situación económico social por la que atraviesa el país, el tema asume un cauce particular que

afecta a contingentes cada vez más amplios de mujeres. Las mujeres pobres -que carecen de educación sexual y no poseen cobertura de planificación familiar-, tienen sobre sí la amenaza de muerte causada por la interrupción de sus embarazos en las peores condiciones.

Algunas cifras que atañen a Argentina: el número anual de abortos oscila entre 335.000 y 500.000 por año. El 43 por ciento de las muertes maternas son debidas al aborto. Según el INDEC, el 37 por ciento de los embarazos termina en aborto. Entre los 15 y 34 años el aborto constituye la segunda causa de egreso de los hospitales. Una mujer muere por día debido a las complicaciones posteriores que les causa abortar en la clandestinidad.

Esta dramática realidad social subyace a la prédica que define a las mujeres sólo en función de la reproducción y prescinde de su reconocimiento como actoras sociales y sujetos éticos concretos.

Con los siguientes artículos, intentamos volver sobre las proposiciones, paradojas y contradicciones que se encadenan vertiginosamente en torno de la prohibición del aborto, sostenidas por fundamentos morales, jurídicos y religiosos. Es preciso enfrentar su complejidad para destacar aquellos principios éticos y filosóficos que legitiman la necesidad de proteger los derechos humanos de las mujeres y su autonomía como seres individuales. Su ubicación en esta etapa histórica entre los derechos humanos encarna, como pocos conceptos actuales, no sólo las contradicciones que atraviesan el tema a la luz de la subjetividad femenina y masculina sobre sus sexualidades y la gestación, sino que refleja a la vez la fricción o superposición de los campos disciplinarios convocados.



Delito de silencio

Mabel Alicia Campagnoli*



Yo aborto, tú abortas, todas callamos.
(Graffiti)

La práctica del aborto está instalada cotidianamente en el mundo de las mujeres, soterrada, implícita; es una presencia constante: como vecindad, como amenaza, como recuerdo. Este exceso de presencia no se corresponde con su visibilización ni con su verbalización. Pero las mujeres vivimos en esta paradoja.

Cronológicamente tan cercanos, los años 70 han huido con fugacidad, llevándose las prácticas de concienciación con las que muchas mujeres lograron apropiarse el tema, destruir la paradoja, intentar la consumación de "lo personal es político". Consigna hoy tan necesaria.

Porque, actualmente, nuestra sociedad hace frente al tema del aborto? Si lo miramos desde la política instituida y partidaria, es claro que no. El aborto no encuentra espacio en ninguna agenda políticamente correcta. Si pensamos en los medios, resulta significativa la aparición del tema en el diario *Página/12*, en mayo y julio de 2001, sacando a la luz dos investigaciones llevadas a cabo por distintas instituciones, como se especifica a continuación.

Apariciones recientes

Es insoslayable que en nuestra sociedad la práctica del aborto está penalizada. Resulta muy intere-

sante, en tal sentido, tener un atisbo acerca de si este contenido legal está en consonancia con la opinión de la ciudadanía en general. Así es significativo tomar los dos artículos mencionados de *Página/12* correspondientes al 2001. En ellos se da cuenta de un relevamiento de estas opiniones en las/los profesionales médicas/os por un lado, y en las/los ciudadanas/os comunes, por otro.

Las/los profesionales médicas/os

El artículo de mayo, presenta el avance de una investigación sobre el tema en el ámbito médico. Se consultaron profesionales de 25 hospitales públicos de Capital Federal y Gran Bs. As. acerca de anticoncepción y de aborto.¹

Lo interesante del estudio, además de subrayar que es el primero en Latinoamérica, es que permite ver la correlación de los órdenes médico y jurídico alrededor del tema. Justamente el carácter anónimo de las encuestas permitió acceder al campo de las opiniones personales de las/los médicas/os más allá de las dimensiones legales o deontológicas. Se intenta así, captar el sentido ético de las/los profesionales de la medicina, profesionales expertas/os desde el punto de vista de la factibilidad de la práctica del aborto.²

- * Profesora de Filosofía (UBA). Docente e Investigadora. Miembro del IIEGE (UBA).
- ¹ Investigación realizada en el CEDES por Silvina Ramos, Mónica Gogna, Mónica Petracci, M. Romero, D. Szulik y actualmente volcada en un libro: *Los médicos frente a la anticoncepción y el aborto. ¿Una transición ideológica?* Bs As, CEDES, 2001. El artículo periodístico es de Marta Dillon: "Para el 65 % de los especialistas el aborto es el principal problema de salud. Los médicos dieron la alarma en un tema tabú"; *Página/12*, 14/5/01.
- ² El sentido ético apunta a las convicciones personales que pueden diferir tanto de las indicaciones propias del ejercicio de la profesión (dimensión deontológica) como de las de la jurisprudencia vigente (dimensión legal).

Si recordamos que la excepción que consta en el Código Penal alude a los casos de riesgo de vida o salud de la mujer y a un muy ambiguo caso de mujer violada demente, los médicos consultados no sólo aceptaron eso sino que estuvieron de acuerdo en despenalizar la práctica en casos de violación o incesto -83,3%- o en casos de malformación del feto incompatible con la vida extrauterina -82,2%-. Sólo un 38,5% estuvo de acuerdo con despenalizar la interrupción de la gestación en caso de decisión autónoma de la mujer. En cuanto a la anticoncepción, el 75,5% de las/los profesionales considera que el hospital público debería informar y prescribir anticonceptivos a solicitud de las y los adolescentes.

Esto nos pone nuevamente en la convergencia médico-jurídica, la que hace posible que una mujer que ingresa a un hospital a recibir un servicio, ejerciendo su derecho de ciudadana, termine denunciada o, incluso, presa. Convergencia que no exceptúa otro destino posible: la muerte. En Argentina se registran 41 muertes maternas cada 100 mil nacidos vivos. Un tercio de estas muertes se debe a complicaciones de abortos inseguros. Teniendo en cuenta que el Ministerio de Salud admite un subregistro del 50% y que en el noroeste y noreste del país las cifras se triplican, se puede tener una idea de la situación de quienes trabajan en hospitales públicos de cara a esta realidad.



Las/los ciudadanas/os comunes

En julio, el mismo periódico publicó los resultados de la primera encuesta nacional sobre derechos sexuales y reproductivos. Es interesante este panorama pues ha tenido en cuenta a dos mil personas de todas las edades, sexos, niveles educativos y clases sociales a lo largo del país.³

En cuanto a la anticoncepción, el 91% considera que todos los hospitales públicos y todas las obras sociales deberían entregar anticonceptivos gratuitamente. El 66,7% cree que las/los médicas/os deben dar información sobre anticoncepción a las/los adolescentes aun sin la presencia de los padres.

En cuanto al aborto, sólo el 10% tiene la misma opinión de la Iglesia Católica; es decir, no lo acepta en absolutamente ningún caso. También hay una ampliación respecto de las excepciones a considerar en la penalización del aborto -en comparación con el Código Penal-: en caso de anencefalia -47%-, en caso de violación -65%- además de la consideración de que las mujeres no deberían ser castigadas en ningún caso -70%-. De modo también similar a la mirada de las/los médicas/os, el menor porcentaje a favor de la despenalización se encuentra en el caso de tener en cuenta solamente el deseo de la mujer. Es así que sólo el 21% admite que las mujeres puedan abortar porque no desean llevar adelante el embarazo.

Cadena de silencios

Es verdad que estamos indagando el terreno de las opiniones aunque es muy importante subrayar que se trata de la apertura de un campo de opiniones sociales nunca antes explorado. Sabemos que gran parte de la resistencia que tuvo el tratamiento de la ley de Salud Reproductiva en la Ciudad de Bs. As. o que ahora tiene la ley Nacional, se relaciona con la estrecha conexión entre acceso a la anticoncepción y

³ Primera encuesta nacional sobre derechos sexuales y reproductivos, realizada en ciudades pequeñas, medianas y grandes, por el Instituto Social y Político de la Mujer. El artículo periodístico es de Cristina Alarcón: "Qué piensan los argentinos sobre derechos sexuales, los anticonceptivos y el aborto. El gusto de los otros". *LAN 12*, PÁGINA 12: 15/7/01.

aborto. Sin embargo, mientras se explicita la cuestión de la procreación responsable, se silencia la temática del aborto o, particularmente, se soslaya de qué modo tal práctica está implicada en las consecuencias de no acceder de modo eficaz a una libre anticoncepción.

Concentrándonos en los resultados de las encuestas difundidas en el periódico, tenemos dos aspectos a destacar. Uno favorable, pues muestra cómo la aceptación de la práctica es más amplia de lo que prescribe el Código Penal: cuando se piensa a la mujer como víctima por entero (violación, incesto) o cuando se piensa en la no viabilidad del feto. Es decir, cuando se imagina a los involucrados (mujer, feto) como vulnerados o vulnerables. El otro aspecto es preocupante, dado por el bajo nivel de aceptación de la práctica del aborto en caso de que su motivo sea únicamente el deseo de la mujer embarazada: 38,5% -médicas/os- 21% -resto de la población-.

Es curioso que para la concesión de tal práctica, se tenga en cuenta a la mujer como minusválida -demente-, como vulnerada -violada- o se priorice el estado del feto -anencefalia, inviabilidad-. Es decir, que la mujer, sin más, a secas, no entra en escena. Existe aquí el supuesto muy fuerte de que llegar a la situación de un embarazo no deseado no implica un estado de vulneración. Damos así con un núcleo impensable: la situación del embarazo no deseado, en sí mismo, como estado vulnerado que se puede superar. Y damos también con un cinismo sin par: se pone el acento en que un embarazo se puede evitar, se limitan las posibilidades efectivas de acceder a los recursos necesarios para lograrlo, se condenan las consecuencias de no haber evitado el embarazo. Esto resulta coherente con la curiosidad que planteamos al iniciar el párrafo: una mujer en estado vulnerable no pudo evitar el embarazo, concedámosle la posibilidad de interrumpirlo; pero una mujer, sin más, sin condicionamientos, debe aceptar la situación de su embarazo.

El supuesto que fuertemente está jugando, aunque peque de reiterativa, es el de que tuvo a su alcance todos los recursos para evitarlo; desde un manejo adecuado y eficaz de la información hasta la utilización adecuada y eficaz de un método anticonceptivo. En estas suposiciones se producen algunos olvidos. Por ejemplo, el de la falibilidad de la industria farmacéutica, tan aceptable en otras circunstancias en las que hay que cubrir al orden médico de las consecuencias indeseables de sus prescripciones.

El socio del silencio

Esto nos lleva a hacer un *excursus* sobre el acceso a la información acerca de la anticoncepción. Pues en tanto el mismo no sea absolutamente libre, las personas no tendrán ninguna oportunidad de saber lo que los médicos no les dicen. Así se propicia una atmósfera ideológica que tiende a considerar la anticoncepción como algo clandestino. Circulan informaciones truncadas, las supersticiones continúan propagándose, y si todo esto conduce a un embarazo no deseado, la responsabilidad incumbe finalmente a los poderes públicos.⁴

Entre las técnicas de anticoncepción algunas tienen el mérito de ser desmedicizables, están a la venta libremente porque no suponen ningún control médico y no presentan ningún riesgo de 'efectos secundarios', salvo el de ser una barrera más o menos eficaz contra ciertas enfermedades sexualmente transmisibles. Ocurre así con los óvulos, cremas espermicidas, diafragmas y preservativos. Podría considerárselos no como productos farmacéuticos sino como artículos parafarmacéuticos a mitad de camino entre la higiene y la cosmética. La Seguridad Social, de todos modos, no los reembolsa. Deberían ser objeto de una publicidad tan amplia como las vitaminas o las cremas solares. Algunos presentan ciertamente el

⁴ Fue alarmante escuchar los datos relevados en entrevistas a población del Gran Bs As sobre "creencias" acerca de la anticoncepción. Ver Inés Mancini: "Prácticas anticonceptivas entre las mujeres jóvenes de los sectores populares": ponencia en las IV Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población: Bs As. 8. 9. 10 de agosto de 2001.

inconveniente de costar muy caros, pero se debería poder negociar con sus fabricantes una reducción del precio de venta como contrapartida a la apertura de un mercado mucho más amplio del que existe en la actualidad. Tales medidas conducirían a hacer disminuir el número anual de abortos. Se argüirá que estos métodos no son perfectamente seguros y es cierto, pero también el DIU, e incluso las píldoras, tienen sus fracasos. En cambio, la anticoncepción supervisada por las/los médicas/os, podría ser asimilada a las diversas vacunas.

Por un lado, vemos que falta mucho por hacer para que la información sobre anticoncepción "circule" y tenga el alcance necesario para hablar de que existió la posibilidad concreta de una prevención de embarazo. Por otro lado, observamos que se acepta que el orden médico sea falible (después de todo la ciencia no es perfecta, sólo perfectible) mientras que resulta inaceptable la falibilidad de una mujer cuando su condición de falible se basa en el mero hecho de ser mujer. Su especificidad femenina, la que marca la diferencia dentro de su humanidad, está en la posibilidad de gestar, de que en su cuerpo se produzca la concepción de una nueva vida. Lo que resulta condenable es que falle en la regulación de esta posibilidad; es decir, que se sustraiga, por mera voluntad propia, a la capacidad de convertirse en madre. ¿Cómo entender esta intervención social sobre la conducta individual? ¿Qué cruce particular se da aquí entre lo ético y lo político?

El silencio de los influyentes

En búsqueda de comprensión me remontaré a dos filósofos gestores de la filosofía política de la modernidad. Me refiero a dos representantes del pensamiento de la dicotomía público / privado en la perspectiva ilustrada y liberal como son Jean Jacques Rousseau y John Stuart Mill.⁵

El Liberalismo como doctrina política preconiza la importancia del individuo y la arbitrariedad de la autoridad, traducéndose todo ello en una práctica política específica: el contractualismo como modo de acceso al poder y la dinámica de libre mercado en la economía donde el Estado o "lo público" no debe intervenir. En esta práctica política de la Ilustración la razón es la que preside las relaciones entre los hombres y también entre ellos y el mercado. Pero a esta Razón fuerte la acompaña un miedo del que la Ilustración no puede librarse del todo, el miedo a la regresión entendida como Pasión. El antídoto a sus dictados lo establece la racionalidad del contrato. La libertad de cada cual se afirma frente a la necesidad y la igualdad se realiza en la Razón en la que todos encuentran su lugar común. La Pasión, como reino de lo extrarracional, tiene su ámbito en la esfera de lo privado doméstico, allí donde la igualdad no es posible y reside un sujeto paciente, la mujer.

De este modo, la esfera de lo privado-familiar, y la mujer que por ella se define, permanece regida por una suerte de ley divina o natural y atada al antiguo derecho sacro; ajena al derecho político. El contractualismo, en cambio, será la única justificación posible de la existencia de un Estado o cuerpo político que pueda obligar al hombre libre definiendo así el dominio de los asuntos públicos, privativo de los varones.

Según este ideario, los atributos de la razón son universales para todos los individuos al tiempo que se considera la necesidad de una educación diferenciada entre varones y mujeres, lo que conlleva roles específicos para cada género. Sin embargo, no se percibe que ambas afirmaciones entren en contradicción.

Tanto Rousseau como Mill parten de la distinción entre las actividades y las competencias de lo público y de lo privado, del varón y de la mujer, como si se tratara del marco límite que no se debe traspasar en la elaboración de un pensamiento político coherente. Tal pensamiento requiere un desplazamiento entre la abstracta igualdad de todos los individuos y su conver-

⁵ Si bien hay polémica en cuanto a la caracterización de Rousseau como pensador ilustrado -muchas/os autoras/es lo catalogan de romántico- aquí sigo la postura de Molina Petit, Cristina: *Dialéctica feminista de la Ilustración*; Madrid. Anthropos, 1994.

sión en ciudadanos. Ésta sólo deviene para quienes acceden a lo público; es decir, los varones. Hay entonces una exclusión entre la cualidad de mujer y la de ciudadano que hace autocontradictoria la expresión misma de "ciudadana".

Así es como Rousseau, a la par que establece las condiciones del contrato social, acepta tranquilamente la dicotomía burguesa casa-mercado y el patriarcado como base de la conducta familiar. Para el contrato social, todos los individuos renuncian a sus derechos como individuos para pasar a constituir, desde ese momento, una "persona pública", sujeto de la soberanía. El Estado resultará así el propio cuerpo social activo que no tiene ingerencia alguna en lo familiar pues la autoridad del padre está establecida por naturaleza. Y en la familia, las mujeres, en sus figuras de esposas o de madres, tienen la obligación indeclinable de obedecer a los maridos. Éstas son las únicas figuras sociales posibles para las mujeres que no pueden adquirir fisonomía política al punto de resultar aberrante el carácter mismo de ciudadana. Explicítamente lo plantea Rousseau al retomar una anécdota de Plutarco: "Una espartana tenía cinco hijos en el ejército y esperaba noticias de batalla. Llega un ilota y ella le pregunta temblando: -Vuestros cinco hijos han muerto. -¿Vil esclavo ¿te pregunto yo eso?-. Nosotros hemos alcanzado la victoria. La madre corre hacia el templo y da gracias a los dioses. He aquí una ciudadana".⁶

Vemos así que hay un precio para transformarse en ciudadana: borrar la condición de madre. Ahora bien, esto conlleva el borramiento de la condición de mujer. En todo caso, ocurre que "el ser mujer" resulta relevante si se operacionaliza al servicio del Estado; es

decir, como incubadora que provee de ciudadanos aptos ya sea para la guerra o para la producción económica, por ejemplo. Lejos se encuentra esta cualidad de ciudadana de las posibilidades activas de un ciudadano.

Por otra parte, en John Stuart Mill se funden el espíritu liberal y la tradición ilustrada en sus apasionadas defensas de la libertad del individuo. Así plantea: "El carácter peculiar del mundo moderno es que los seres humanos ya no nacen para ocupar un lugar determinado en la vida sino que son libres para emplear sus facultades y aprovechar las circunstancias favorables que se les ofrezcan, para labrarse la suerte que les parezca más deseable".⁷

Con este argumento abre la posibilidad a una situación igualitaria entre los sexos. La sociedad civil no discriminaría *a priori*. Mill parece abarcar los dos ámbitos controvertidos de la sociedad civil al cuestionar las vetas opresivas del contrato de matrimonio y al denunciar la injusticia de la relación jerárquica de los sexos. En este sentido su pensamiento es libertario para las mujeres y contribuyó a la corriente del feminismo liberal.⁸ Sin embargo, no deja de mostrar limitaciones al reivindicar cierta naturaleza en las mujeres que reduciría sus posibilidades de roles; justamente las haría menos aptas para las figuras políticas: "La gran ocupación de la mujer debe ser la de embellecer la vida: cultivar las facultades de su cuerpo y mente por el gusto de hacerlo y para aquellos que la rodean cultivar sus poderes de alegría y de dar alegría y el difundir elegancia y gracia por doquier. Si además de ello, la actividad de su naturaleza le pide algún trabajo más definido que exija más energía, no le faltará ocasión para ello".⁹

⁶ Rousseau, J.J.: *Emilio o de la educación*; Barcelona. Fontanella, 1973; pág. 98.

⁷ Mill, J.S.: *La sujeción de la mujer*; citado por Pateman, Carol: *El contrato sexual*; Madrid, Anthropos, 1995; pág. 230.

⁸ J. S. Mill fue uno de los pocos hombres que no sólo respaldaron el movimiento feminista sino que intentaron poner sus simpatías en práctica. Su crítica al contrato de matrimonio se sintetiza en un enunciado que elaboró dos meses antes de que él y Harriet Taylor se casaran en 1851: en *ibid* pág. 223.

⁹ Mill, J.S.: "Primeros ensayos sobre el matrimonio y el divorcio" en Mill, J.S. y Taylor, Harriet: *Ensayos sobre la igualdad sexual* (comp. Alice S. Rossi); Barcelona, Península, 1973; pág. 100.

Aquí, si bien la ciudadana es, en principio, pensable, resulta finalmente mutilada. Tal vez la afirmación pueda comprenderse a la luz de la adhesión del filósofo al desarrollo capitalista y la libre competencia para la que no sería conveniente un exceso "de brazos" en la actividad productiva. Claro que la visión capitalista no es suficiente para entender por qué los brazos excedentes son los femeninos; por qué la competencia en el mundo del trabajo es desleal si se realiza entre varones y mujeres; por qué son las mujeres las que "no caben" en la ciudadanía.

La conspiración de los silencios

Ambos pensadores muestran cómo la legitimidad del poder civil de los gobernantes se explica a través de la teoría del contrato mientras que el poder familiar que ejerce el hombre sobre la mujer no encuentra ninguna justificación válida fuera de la apelación a lo natural. Ambos se esfuerzan en explicar la génesis del poder político al tiempo que dejan sin explicación la génesis del poder familiar.

En este sentido, me sumo a la acusación que les hace Carole Pateman de silenciar un aspecto del pacto original, el que da al hombre el poder sobre la mujer y que la autora denomina "contrato sexual".¹⁰ El pacto original crea a la vez la familia y la sociedad, pero sus historias son distintas: si el contrato social es una historia de libertad, el contrato sexual es una historia de sujeción. Ambas historias dan cuenta de la génesis del poder. Pero los teóricos dejan velado el contenido verdadero del contrato sexual al que no explicitan. Según Pateman dicho contenido se resume en que la mujer queda sometida al varón aceptando su sumisión y su muerte civil a cambio de manutención y protección.

Las contradicciones que encierra este tipo de pacto de sujeción son enormes: la mujer ha de ser, al mismo tiempo, afirmada como sujeto libre capaz de celebrar un pacto y negada en su libertad en cuanto ha de nacer en la sujeción para que este tipo de pacto sea posible.



La importancia del contrato sexual que interesa rescatar aquí es su función en la construcción del contrato social. El Contrato Sexual consagra las diferencias de sexo como diferencias jerárquicas en las que la parte masculina se arroga el poder de construcción de géneros. El contrato sexual es la condición de posibilidad del Contrato Social al que sólo acceden los varones para convertirse en ciudadanos.

Esta conceptualización contribuye a que entendamos por qué no es relevante el deseo de una mujer. En primer lugar, para concederle la capacidad de desear, habría que considerarla un sujeto pleno, posibilidad obturada por el contrato sexual.

Más aún, aunque esto se le conceda, la cuestión es que el único deseo reconocido está en consonancia con las prescripciones de la distribución patriarcal operada por dicho contrato. La mujer que intenta sustraerse a estas prescripciones, cae bajo la óptica del delito. El deseo claramente prohibido es el de negarse a la identificación entre mujer y madre, al imperativo que surge del contrato sexual: una mujer debe convertirse en madre.

Curiosamente, esto queda silenciado, implícito, al tiempo que despliega su eficacia a través, por ejemplo, de los órdenes jurídico, médico y religioso. Es decir, generando leyes, prácticas, discursos, que asfixian la diversidad representacional para las mujeres.

La no aceptación del aborto en el caso de que se trate sólo del deseo de la mujer, es una de las eficacias con las que emerge el contrato sexual implícito. Esta

¹⁰ Ver Pateman, Carol. *El contrato sexual*. Madrid, Anítrópous, 1995. En el texto la acusación mencionada se hace extensiva a todos los teóricos contractualistas.

no aceptación muestra que la exclusión no se resuelve definiendo el ejercicio de la maternidad como político, incluyendo la crianza en el espacio público o consagrando el derecho a decidir. Es necesario definir las bases estructurales de la ciudadanía y la concepción sobre cuáles son los derechos individuales y cómo se han de ejercer. En este sentido coincido con la afirmación de Françoise Collin: "es necesario repensar la naturaleza misma del lazo social y la noción de ciudadanía democrática, reinscribiéndola en la totalidad del sujeto y no en la categoría abstracta del individuo".¹¹

Es decir, se debería atacar el exceso de abstracción presente en el concepto de *ciudadano* que se pretende tanto asexual como universal. Cuando se habla de ciudadanía se supone el universal 'ciudadanos' como si respondiera a igualdad de derechos para todos los individuos. Pero esa igualdad de derechos tiene como patrón de medida los derechos del varón; o sea, lo que se universaliza son las posibilidades de los varones y esas características son las que entran en el ámbito de la cultura. Entre ellas no figura el concebir, el gestar, el parir, como partes de un proceso que no se encarna en cuerpos masculinos. Este desarrollo se produce en un cuerpo de mujer; en aquello que, en cuanto ajeno y diferente respecto del varón, queda sumergido en el plano de la naturaleza.

Esto es lo que ilustra el chiste feminista: 'si los hombres quedaran embarazados, el aborto sería ley'. Se trata del reconocimiento de que los derechos de los ciudadanos son los derechos de los varones. Las mujeres gozan de estos derechos, no por su reconocimiento como mujeres, sino en tanto renuncian a tal apreciación.



Un asunto de mujeres

La conjunción de los silencios que suprime la especificidad femenina temida en delito. Por un lado, está silenciado y soterrado el contrato sexual; su consecuencia es la eficacia ideológica de la prohibición de la práctica del aborto. Por otro lado, se silencia la información efectiva sobre anticoncepción reforzando el efecto ideológico de no poder operar libremente sobre el propio cuerpo. Además, se silencia la frecuencia con que la práctica del aborto visita a las mujeres concretas, carnales, reales.

El primer silencio engendra un delito en clave patriarcal. El último silencio, máxima expresión del primero, genera el delito de atentar contra el cuerpo y contra la vida de las mujeres. Es tarea del feminismo denunciarlos y combatirlos. Difícil, por cierto, visto los múltiples frentes de su construcción.

Mas hay un eje de trabajo que me interesa subrayar aquí. Se trata de no aceptar la ideología patriarcal que pretende instalar la práctica del aborto como un conflicto ético. Para aceptar esta jugada habría que validar el supuesto de que una mujer no es una persona ni una ciudadana; es decir, no cumple con los requisitos para acceder a los espacios ético y político respectivamente.

No admitir este supuesto es la premisa base del feminismo. En tal sentido, lo primero es no entrar en el falaz diálogo que pretende decidir los atributos de ciudadana y de persona en las mujeres. Tales atributos no son ni cuestionables ni renunciables.

Prefiero retomar esta posición de barricada a conceder una discusión capciosa. Prefiero poner en el centro la necesidad de que las mujeres retomemos la "charla" entre nosotras y sobre nuestras experiencias antes que conceder el juego a la disolución posmoderna.

En este sentido, una línea de trabajo apunta a la legislación, que debería proporcionar rnos a las mujeres los medios de tomar conciencia de que no debemos consultar más que a nosotras mismas en este asunto.

¹¹ Collin, Françoise: "Praxis de la diferencia" en *MORA* nº I - agosto de 1995 - pág. 10.



Aborto, sexualidad, subjetividad

Martha Rosenberg*

Elegir la militancia feminista por el derecho al aborto implica el reconocimiento hacia tantas mujeres que afirman de la manera más secreta su determinación de dar a sus vidas el sentido de resistencia a los patrones compulsivos de identidad femenina, contribuyendo -concientemente o no- a subvertirlos. Este estilo de acción, se podría considerar políticamente irrelevante en relación con las formas políticas convencionales, dado que permanece la mayor parte de las veces, oculto en la intimidad de la escena privada. A pesar de que es una decisión de máxima importancia, este marco pesa sobre su acción, que queda banalizada y replegada en un limbo ético en el cual evitar las represalias, impide al mismo tiempo desplegar la plenitud de sus efectos políticos. Para Marcela Lagarde¹, las mujeres que abortan están afirmando su condición humana en primera persona, para ella, la lucha feminista por el derecho al aborto es la batalla por la humanización de las mujeres.

Muchas mujeres que abortan, nunca pensaron que eran capaces de defender sus derechos -los nuestros- exponiéndose a sí mismas al hacer visible una verdad que no es evidente: que en nuestro país, en la situación actual de vigencia mundial del capitalismo, el Estado que llamamos democrático, las políticas dominantes en la economía, la educación y la salud, constituyen las instancias en las que se decide verdaderamente, en una heteronomía extrema, sobre la vida de las mujeres, sus hijos e hijas. De este modo, en los indicadores económicos y de salud se hace patente, la responsabilidad política por las diferencias abismales en las condiciones de vida entre los sectores opuestos de la pirámide social.²

El vocablo "responsabilidad" insiste como condición demandada individualmente a las personas para restringir y gobernar la procreación, cuando el Estado no garantiza que "todos los ciudadanos nazcan libres e iguales", como proclama la primera Declaración de

* Psicoanalista. Miembro del Foro por los Derechos Reproductivos.

¹ Lagarde Marcela, conferencia "Feminismo, Género y Sororidad", dictada en el curso *Cultum y género*, organizado por CDDBA, Buenos Aires el 24 de julio de 2001.

² "En Argentina el número total de pobres se ubica entre el 32 y el 34% de la población -entre 11,2 y 12,4 millones de personas. Casi 8 millones viven en condiciones de carencia sin ningún tipo de cobertura social, las personas entre 20 y 29 años, es decir en su etapa más fértil, presentan el menor nivel de cobertura." Extraído de "Derechos reproductivos de la Mujer en Argentina. Un Reporte Sombra". Centro Legal para Derechos Reproductivos y Políticas Públicas (CRLP) e Instituto de Género, Derecho y Desarrollo (IGGD). Octubre 2000. Los datos del INDEC correspondientes al año 2001 para la Ciudad de Buenos Aires y región metropolitana indican que el 31% de la población -3,7 millones- es pobre. La brecha entre los ingresos del 10% más pobre y el 10% más rico de la población es de 26,4 veces más. Los primeros reciben el 1% y los segundos el 45% del ingreso total. Desde el año 1992 esta brecha crece a pesar de la estabilidad de precios y la deflación, por la falta de empleo, los bajos salarios y la desocupación. (Ismael Bernués, *DIARIO CLARIN*, 29-7-2001).

los Derechos del Hombre y el Ciudadano de 1789. Ni tampoco que permanezcan vivos y sanos. ¿Quién debería responder por el costo en vidas de niñas, niños y mujeres que mueren por causas evitables en el trance de dar a luz o de nacer?⁵

Sobre estos "desaparecidos" de la democracia: no hay responsabilidad establecida.

Para mí hay, además, una razón adicional de la elección de esta área de militancia, que tiene que ver con mi formación y mi práctica psicoanalítica. Pienso que muchas de mis compañeras en esta lucha tienden a negar la complejidad, la gravedad y los conflictos subjetivos que implican por lo regular las decisiones acerca del aborto. Con frecuencia me parece que nuestro activismo está construido sobre la base de una grosera simplificación de la subjetividad de las mujeres. Y que esta simplificación, cuya intención inocentadora de las mujeres en el trance de hacerse cargo de sus actos es clara, es la contracara reactiva del sentido común hegemónico que asigna un significado fijo -criminoso- al aborto, cualesquiera sean sus circunstancias culturales e individuales.

Veamos algunos elementos históricos. El término que ha prevalecido y se sostiene en el discurso actual como resultado de las luchas emancipatorias por la autodeterminación, no es el de "libertad reproductiva", paradigma de la política feminista de los años 70's y 80's, sino el de "derechos reproductivos". Estos términos se instalaron durante la década de los 90, y por consensos duros y meticulosamente peleados entre las feministas y el establishment gubernamental internacional, llegaron a los Programas de Acción aprobados oficialmente en la Conferencias Internacionales de El Cairo y Beijing y otros documentos internacionales. Actualmente, desde el activismo, se agregan a este sintagma los "derechos sexuales", que todavía no han logrado similar consenso. Es decir, que el predominio de los "derechos reproductivos" resulta

de una estrategia de negociación en la que la terminología que se impone, lo hace venciendo las enormes resistencias que despierta la idea de la autonomía sexual de las mujeres y soporta por esta causa, el trabajo hegemónico de aplanamiento de este emergente liberador feminista.

En el curso de la asimilación/oficialización del discurso feminista, el acento en los derechos ligados a la autonomía de las mujeres en materia de decisiones que atañen a su sexualidad, se desliza notablemente en los discursos institucionales, hacia criterios en los que la valoración y la normatividad se expresan bajo la forma del discurso de la salud y, frecuentemente, de un concepto medicalizado de la misma, que suele incluir además, un modelo de sexualidad de las mujeres al servicio de las estructuras familiares tradicionales (soporte de la reproducción biológica y socio-cultural imprescindibles para la supervivencia de la sociedad capitalista y patriarcal).

Históricamente, la lucha por los derechos es la expresión de un sujeto social emergente -en este caso las mujeres- que busca reconocimiento público. En cambio, la preocupación por garantizar la salud reproductiva -y la salud en general- es un deber de los gobiernos. Así, estamos hablando de dos sujetos diferentes, en una escena que, como decía más arriba, supone distintas responsabilidades. Y entre los discursos que los expresan, los deslizamientos se producen casi insensiblemente: de los derechos sexuales y reproductivos -cuestión que se plantea en el terreno de la ciudadanía de las mujeres, imposible de desvincular de su sexualidad y su aptitud para la procreación- se pasa al campo de la salud reproductiva, que tiende a buscar e instrumentar soluciones médicas de los problemas que se plantean en el nivel de las políticas poblacionales.

Dadas sus estrechas conexiones con las políticas de salud pública, por las consecuencias sobre la salud

⁵ La tasa de muerte por gestación (TMM) es de 3,8 por 10.000 NV en 1997 y la de MI es de 18 por 10.000, ambas con grandes variaciones regionales. Como por ejemplo Chaco, Jujuy, San Juan y Formosa, que triplican el promedio nacional. El aborto causa entre el 40 y 50% de la muerte por gestación en la adolescencia. "Derechos reproductivos de la Mujer en Argentina. Un Reporte Sombra". Centro Legal para Derechos Reproductivos y Políticas Públicas (CLRP) e Instituto de Género, Derecho y Desarrollo (IGGD). Octubre 2000.



de las mujeres que conlleva su ilegalidad, el discurso del derecho al aborto desde el campo de la política feminista, ha hecho una transición hacia el discurso de las políticas de desarrollo, en el que opera como indicador de desarrollo humano. En el mundo de hoy, es posible, como ocurre por ejemplo en Chile gracias a las metas fijadas de desarrollo en el terreno de la salud pública, tener mejores indicadores de salud reproductiva que Argentina, aunque no se haya avanzado en el terreno de la ciudadanía y los derechos de la mujer, como indica la ilegalidad sin excepciones del aborto y la ausencia del divorcio.

Por otro lado, la defensa de la interrupción legal del embarazo está instalada en el discurso político como un asunto de derechos de las mujeres (sexuales, reproductivos, a la integridad corporal, etc.), a pesar de ello, las cuestiones relacionadas con la sexualidad, el deseo y la subjetividad raramente son consideradas explícitamente en el discurso del activismo por el derecho al aborto. Esto puede ser así, en la medida en que el "sujeto de derechos" soporta una pesada carga ideológica, por ser construido como un sujeto unidimensional, abstracto y universal, que no admite ser examinado bajo una óptica singularizante. Sin embargo, todos los derechos existentes pueden ser relacionados con la sexualidad, si existe un sujeto que incluye explícitamente la sexualidad como una dimensión permanente de su identidad. Foucault lo

ha señalado a lo largo de su obra como una operación capital de la *episteme* contemporánea⁴. Así, la sexualidad como componente principal de la autoconciencia contemporánea irrumpe en el campo de los derechos y fuerza un proceso de legitimación. Y la(s) sexualidad(es) significan diferencia sexual, e implican siempre diferencias de poder, que se organizan e institucionalizan. Las instituciones familiares -y paradigmáticamente el matrimonio monogámico occidental- dispositivo mediante el cual, a través de la restricción sexual se garantiza que el poder generativo de las mujeres (origen obligado y común de todos los humanos, independientemente de su sexo), quede a disposición del colectivo masculino hegemónico en la sociedad patriarcal. "Que (las mujeres) ejerzan ese poder de una manera que las desvincula o que las vincula de otra manera a las instituciones diseñadas y cristalizadas durante siglos para poner a disposición de toda la sociedad -organizada patriarcalmente- su capacidad reproductiva (y su sexualidad, agregó hoy) no puede ser aceptado más que al costo de profundos cambios en la distribución del poder social."⁵

Subjetividad

Más que afirmarla como un acto que destituye las pautas sexuales de género que acentúan lo materno como esencial a las mujeres, la omisión de los aspectos subjetivos en el discurso del derecho al aborto, tiene la potencialidad de negar, destruir, o aplanar la subjetividad implicada en el acto de abortar.

"¿Qué subjetividad determina en las mujeres la clandestinidad de la práctica del aborto?"

¿Cuales son las resistencias que se oponen a la elucidación de los aspectos subjetivos de la mujer abortante?"⁶

⁴ Foucault M., *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I, Siglo XXI*. México, 1977.

⁵ Rosenberg M., "La reproducción de un sintoma", 1994 en *NUÉVOS AVANCES SOBRE EL ABORTO* Nº 13, octubre 2000 (los paréntesis son actuales).

⁶ *idem* nota anterior.

Me preguntaba en una nota de 1994. Como feministas, tomamos el desafío de redefinir los términos que dominan el proceso de constitución de nuestra subjetividad. Pero al mismo tiempo, solicitadas por la inercia de nuestros valores patriarcales, preferimos pensar que los embarazos involuntarios ocurren sólo porque los métodos anticonceptivos fallan o por el desequilibrio de poder en las parejas heterosexuales, antes que develar qué deseos inconcientes nos implican y actúan en nuestras prácticas sexuales cuando éstas son potencialmente fértiles. Esto implica negar la profundidad con que cala el discurso del Otro en nuestro inconciente.

Lo habitual en la propaganda a favor de los derechos y la salud en materia sexual y reproductiva es la mención exclusiva de la falta de información, la falta de recursos materiales y educación sexual de un sujeto femenino gobernado por la conciencia y las condiciones objetivas de su existencia.

No existe el espacio del fantasma inconciente de la maternidad como única identidad femenina valorada socialmente; ni el peso de la deuda con la madre por habernos dado la vida que no puede ser saldada de otra manera. Tampoco la culpa por negar los ideales femeninos de la generación ascendente en el ejercicio no-reproductivo de la propia sexualidad y el embarazo involuntario fantaseado como castigo correspondiente a esta falta, haciéndose cargo de una forma impersonal y anónima de la repetición fatal del ideal materno traicionado. La mujer de la anticoncepción y el derecho al aborto ¿es una mujer sin inconciente?

Retomo otra pregunta de 1994. "El rechazo activo de la maternidad con técnicas que operan en el mismo nivel carnal que el proceso reproductivo (y no en conductas reflexivas previas de evitación del embarazo), impidiendo el desarrollo del embrión en el cuerpo de la mujer, se puede ver como la contrapartida nefasta del celebrado y envidiado poder femenino de engendrar?"

Pienso que de ninguna manera se favorece el resultado de la lucha por los derechos sexuales y reproductivos y en particular, por el aborto legal, con posturas reductivas de la complejidad de lo que está

implicado, que pierden de vista las resistencias de las mismas mujeres a renunciar a los valores que fueron constitutivos de su subjetividad, exponiéndose así a crisis profundas, con efectos que no les resultan previsibles. En las decisiones sobre la interrupción/continuación del embarazo se pone en juego en todo su espesor, la arquitectura de la identidad femenina.

La lucha por el derecho al aborto es una lucha por la libertad de las mujeres y no en contra de la maternidad. Es la apertura hacia nuevas formas de realizarla, pensarla y representarla, que no estén sujetadas a un imperativo heterónomo. Formas en las cuales se imprimen los rasgos específicos del sujeto femenino en una etapa histórica que lo sitúe en vías de superar su exclusión, protagonizando la construcción de una ciudadanía generizada, para toda la especie humana.

La sexualidad como experiencia subjetiva

La sexualidad humana implica un proceso de significación singular del cuerpo, cualquiera sea el resultado de este proceso. Lo "humano" de la sexualidad humana reside en el poder y la necesidad de significar como experiencias de placer o displacer las relaciones corporales, es decir, inscribir la relación con el otro (mi semejante/diferente) dentro de la relación con el Otro (el orden simbólico del lenguaje y el parentesco).

En los animales, lo sexual desempeña una función fisiológica natural (reproductiva) regulada por el instinto y organizada según patrones fijos. Lo específicamente humano, es que la sexualidad queda "desfuncionalizada" por estar sometida al sistema significante, en el que cada uno/a debe construir su propio sentido -siempre sexuado- en relación con los otros significativos. Esta construcción toma sus materias primas de múltiples fuentes, a partir de las experiencias primarias de los vínculos con los otros más cercanos. Estas relaciones no son infinitas, y sus variables están históricamente jerarquizadas y limitadas para cada grupo social fundamentalmente (pero

idem nota anterior.

de manera exclusiva) por los sistemas de parentesco. En este enfoque, el vínculo madre-hijo/a, que "se revela... como el más permanente a través de las mutaciones sociales externas que varían la estructura de la familia, como el empobrecimiento brusco, que es causa de rupturas familiares y crea hogares con jefatura femenina"⁸, es crucial en la medida en que transmite las valoraciones eróticas, sociales y morales en las que se inscribe y toma lugar el cuerpo de la niña/o.

El cuerpo experimentado (que no está preestablecido, ni se reduce al cuerpo anatómico, sino que pertenece al espacio psíquico) se construye en base a la percepción específica de las zonas erógenas, su carga libidinal y las fantasías en las que éstas están implicadas. Significar quiere decir, antes que nada, significar para el Otro (la madre), ser marcado/a como lo que es placentero o no, para el Otro que ella es. (Ella o quien cumpla la función de subvenir al desamparo al que el recién nacido humano es arrojado en el momento del parto/nacimiento, dada la prematuración de la especie. Puede haber continuidad del trabajo de gestación y parto en la maternidad "natural", o puede haber una discontinuidad de la relación primordial, e instalarse la relación de crianza con otro/a sujeto equivalente, que tomará a su cargo la significación del cuerpo del niño/a.)

A partir de estas marcas, el cuerpo puede ser representado y el infante comienza a construir con estas representaciones una imagen de sí mismo/a, en un complejo proceso motorizado por el deseo. Es decir, por los efectos de la ausencia (la pérdida) del objeto erotizante/erotizado, y las fluctuaciones de la libido que sus ausencias/presencias provocan. La construcción de esta imagen adopta la forma del armado de un rompecabezas⁹. Otra metáfora de lo que Lacan teoriza como cuerpo fragmentado¹⁰, que

se unifica sólo cuando ante la mirada del Otro, este conjunto de imágenes y experiencias puede ser nombrado Yo.

Se podría plantear que la problemática del aborto surge en el intento por recuperar para la sexualidad el carácter lúdico de su status infantil, la condición de no implicar consecuencias reproductivas, el erotismo regido por el principio de placer, no limitado por la irrupción de lo real -lo fisiológico- del cuerpo.

La sexualidad infantil, como fue descrita y teorizada por Freud¹¹ -la llama perversa polimorfa, para indicar que no tiene un objeto predeterminado, un centro, ni un órgano específico y que no está condicionada a la reproducción- es no-genital, aunque llegue a ser fálica en la fase de culminación de su primera etapa de desarrollo. Esto significa que, atrapado como está el varoncito -que es el único descrito por Freud en estos trabajos- en su narcisismo fálico, vehiculizado y convalidado por la cultura, el falo comparece por la sexualidad en general, aun antes de que se instale la diferencia sexual como representación de la existencia de dos sexos diferentes -y no uno y su negativo- en la pubertad. No voy a entrar en este momento, por razones de espacio, en consideraciones acerca del falo como símbolo de la carencia que atañe a todo ser parlante, que teoriza posteriormente Lacan.

Lo cierto es que en la infancia, antes de la madurez de los órganos sexuales (genitales), la actividad sexual sólo tiene consecuencias subjetivas e intersubjetivas. Pero no conduce a la reproducción biológica de la especie. Sin embargo, sí conduce a la reproducción de los estereotipos sexuales, dado que se inserta en una dinámica identificatoria en la que el niño/a debe asumir una subjetividad asignada por la tradición familiar a su sexo corporal. Esta dinámica identificatoria podría designarse como proceso de

⁸ Rosenberg M., *idem* nota 5.

⁹ Jackson Stevi, *Heterosexuality in Question*, SAGE Publications, London, 1999, p. 59.

¹⁰ Lacan J. "El estadio del espejo y su dimensión imaginaria", *Escritos*, Siglo XXI, México y Buenos Aires, 1974.

¹¹ Freud Sigmund, *Tres ensayos de teoría sexual, II La sexualidad infantil*, O.C. T. VII, Amorrotu, Buenos Aires, p. 157. *La organización genital infantil*, *idem*, T.XIX, p. 146.

"domesticación de la sexualidad"¹², ya que así se dispone una parte de la sexualidad infantil en los cauces culturales que la hacen aceptable socialmente, y otra parte de ella -lo que no encaja en dichos cauces- es reprimida o sublimada. La relación del niño/a con el otro es estructurada en la dinámica entre la transgresión y la sujeción al deseo del Otro, haciendo del niño/a objeto de deseo y de placer. Así se trama la estructura edípica, que transmite qué es lo deseable y qué lo prohibido para cada cultura y permite al niño/a imaginar la(s) forma(s) en que su cuerpo se puede conectar con otro para obtener placer, produciendo su configuración fantasmática singular.

Pero que la función reproductiva no sea determinante de la sexualidad humana, no quiere decir que no tenga ningún lugar en ella y en su despliegue imaginario.

Disminuir la significación subjetiva del aborto, como lo hace una parte significativa del discurso militante habitual a favor de su legalización, arroja esta experiencia en el campo de la mera repetición, en lugar de promover la elaboración y transcripción de los significados fijos que se le asignan. Operación que implica, reelaborar al mismo tiempo, los sentidos tradicionales de la maternidad y la feminidad, con la meta de construir una simbólica "generizada" a partir de la experiencia corporizada de las mujeres. Pienso que la única manera de conseguirlo es historizando la singularidad de la experiencia personal del aborto, tanto en su contexto sociohistórico más amplio, como en el más reducido de las relaciones inter e intra-subjetivas. Para este fin, es aconsejable el recurso a una configuración grupal o individual de escucha analítica, más atenta a la creación de nuevas significaciones subjetivas que a la absolución paternalista de las culpas.



Subjetividad y sujeción

Cuando se habla de subjetividad, el doble sentido es ineludible: implica tanto el reconocer la propia sujeción a las determinaciones culturales y las condiciones materiales, como el hacerse protagonista (sujeto) de la propia historia, contarla desde el propio punto de vista, con las propias palabras. Se entabla una batalla por la interpretación del sentido de las palabras en la que estamos involucradas, y cuya manifestación pública -con sus respectivas consecuencias políticas, casi siempre de naturaleza conflictiva según los países o estados- ha alcanzado un hito en las conferencias internacionales de la última década. Todas debemos encarar necesariamente -para consentir o rechazar- nuestra sujeción al rol reproductivo de la maternidad, impuesta como destino para todas las mujeres y para todos sus embarazos, sean éstos deseados o no. Esto significa encarar la crítica de la idealización de la maternidad, una de las operaciones a través de las cuales -paradójicamente- se funda, justifica y perpetúa la subordinación social de las mujeres. Es en esta dirección crítica que el derecho y el acceso al aborto legal y seguro es un componente esencial de la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, un elemento central de su ciudadanía y poderoso pilar de su autonomía subjetiva.

Si, como dijimos más arriba, el inquietante asunto del aborto se ubica en el intento de recuperar el aspecto lúdico de la sexualidad infantil, el erotismo regido por el principio de placer, no limitado por la irrupción del cuerpo real reproductivo, reclamarlo como derecho, dejar de sufrirlo como víctimas, es crítico para la estructura de nuestra identidad. Nos permite ser sujetos de nuestra propia historia, legitimando el decir "no" al destino maternal. No sólo dar o no dar vida biológicamente, sino transmitir nuestro propio sentido,¹³ tanto al acto de gestar como al significante "mujer". Como señala Rosi Braidotti¹⁴, las mujeres de hoy somos algo nuevo, pero todavía nos faltan los esquemas apropiados y las narrativas que nos representen.

¹² Colombo Eduardo, comunicación personal.

¹³ Kristeva Julia, "Maternal Body", *MIT A FEMINIST JOURNAL*, N° 5-6, London, 1981.

¹⁴ Braidotti Rosi, "Becoming and embodiment according to Deleuze and Irigaray", mimeo, 1999.

El aborto puede ser visto, escuchado y leído como aquéllo de lo que no se habla. Que aparece sólo en los circunloquios o en los silencios. En su etimología alemana, *Ab-ort* significa el lugar que debe ser evitado, la letrina. En latín *ab-ortus*, es lo que está fuera del origen.

Entre nosotras, suele ser mencionado actualmente como un importante problema de salud pública, pero las narraciones propias de las mujeres faltan. Es un tema que se localiza en el dominio del *tabú*, que no es el de la prohibición, sino, como lo hace notar E. Pattis Zoja¹⁵, aquél en el cual las reglas del mundo ordinario se suspenden. Está excluido de las representaciones sociales y dominado por lo siniestro: aquello que a pesar de ser lo más familiar debe permanecer escondido. Lo que aquí aparece como siniestro, es tal vez, la transformación puntual y comprobable de la potencia bipolar de dar vida y muerte de las mujeres en un acto de poder efectivamente ejercido. Este poder debe ser invisibilizado, tal como se ha hecho en la banalización de los trabajos femeninos: el de anticoncepción, gestación y parto, el trabajo doméstico y el trabajo simbólico sistemáticamente negado como tal (me refiero a que las mujeres que logran reconocimiento por su creación artística, política, científica, suelen "ser hombres como todos", según la expresión de Françoise Collin).



Para la concepción política utilitarista que concibe a las mujeres como recursos naturales, y por lo tanto, obligadas a ser explotadas en el sistema de producción capitalista y en el matrimonio patriarcal, el aborto es una falla intrínseca del orden disciplinario. Supone resistencia activa a la identidad femenina patriarcal, a la que pone en crisis al sostener rasgos identitarios no validados culturalmente. El rechazo de las definiciones de sí mismas hechas por los otros poderosos es, entonces, el ejercicio de los "poderes del débil"¹⁶. Una manera de guardar la propia fuerza -capacidad reproductiva y sexualidad- para ponerla en un régimen de donación voluntaria, en lugar del de tributo sacrificial.

Maternidad y aborto son destinos diferentes del poder y la autoridad de las mujeres sobre su cuerpo, y de su capacidad y su legitimidad para incorporar o no un nuevo integrante a su grupo social.

Embarazo, canibalismo social y sacrificio

El embarazo opera como un signo inapelable que resignifica a una mujer como madre. Es ante todo, un acontecimiento, una interpelación social ante la cual ella tiene que decidir, y lo hace poniendo en juego sus propios valores y fantasmas.

Mary O'Brien¹⁷ afirma que lo que distingue la vida humana no es el atributo de racionalidad, como quiere la noción tradicional del sujeto como agente racional, afirmada en muchos análisis abstractos, en la que subjetividad coincide con conciencia, sino "La transformación de la vida en general, en vida humana en particular (un niño) ocurre (...) en la labor histórica de las mujeres. Marx, dice, definió el trabajo como creación de valor, pero no percibió (ni dio cuenta de) el valor producido por el trabajo reproductivo de las

¹⁵ Pattis Zoja E. *Loss and Renewal in Search of Identity*. Routledge, London & New York, 1997.

¹⁶ Janeaway Elizabeth. *Poems of the weak*. New York, Morrow Quill, 1981, citado en bell hooks, "Cambiando las perspectivas sobre el poder" en *El sexo natural del Estado*, comp. S. Chejter, Ed. Piedra Libre, Uruguay, 1992.

¹⁷ O'Brien M. *Reproducing The World, Essays in Feminist Theory*. Westview Press, Boulder, San Francisco & London, (1989).

mujeres. Éste es unificación de trabajo corporal con conciencia humana, una unidad de conocimiento y experiencia, que define *lo humano como la única especie que sabe lo que está haciendo en el acto de dar a luz*: está creando valor, el valor de la vida humana, valor cultural e individual que es evaluado por la conciencia de la reproductora en su trabajo de parto."

Dar a luz pone en circulación este valor en el espacio público. La maternidad, en cuanto implica el don del niño a la sociedad, paga el precio del goce sexual personal. El aborto detiene la circulación de este goce, en un acto de dominio -que en nuestra sociedad no está legitimado como en muchas otras democracias más avanzadas- sobre nuestras vidas y las de otros. Se re-apropia el cuerpo del placer sexual de su alienación biológica en el otro sexo, para la reproducción. Esta alienación recíproca de ambos sexos, necesaria cuando alguien -habitualmente una pareja heterosexual- desea dar curso a la procreación, debe ser consentida mutua y explícitamente por la mujer en su propio nombre y enunciada como deseo de hijo.

La situación del aborto, por otro lado, puede enunciarse así: "el O/oto, o yo". Existe un O/otro que me impide continuar siendo yo misma de una manera aceptable. Uso la "o" mayúscula y minúscula para significar un doble nivel de alteridad: la inmediata del embrión como cosa biológica, y la del discurso social, en cuyo seno debe tener lugar la decisión, para resolver la situación dilemática que amenaza la capacidad del sujeto femenino para sostener su identidad en un marco de descalificación simbólica de sus opciones de libertad cuando no coinciden con la demanda de la cultura de género.

La idea de la relación madre-hijo/a como una unidad funcional autosuficiente es un mito social que



corresponde a una fantasía típica de hijos e hijas. Muchas mujeres abortan cuando constatan su imposibilidad y la falta de paliativos para aliviar su insuficiencia real. El orden social y cultural en el que se embarazan, les impide llevar este proceso a término. No pueden adoptar su embarazo, así como no pudieron evitarlo.

En el tiempo de la anticoncepción moderna, el embarazo involuntario y el aborto que suele seguirle, son la versión contemporánea de la tragedia: la maldición de ver cómo lo que ocurre, es lo que más quisimos evitar. Es más un asunto del orden de la fatalidad y la necesidad, que de la elección, como se ha dado en llamarlo. Es el rechazo a instituir en el orden humano algo que surge como proveniente de y perteneciente a un orden natural irreprimible.

Cuando Freud enuncia "donde Ello era, Yo debo advenir"¹⁸ se hace eco del mandato de humanizar lo que preexiste a la operación yoica que captura para la propia imagen lo que ya está allí, existiendo de manera no articulada, exterior y previo a mí. Esta operación es homóloga a la del trabajo femenino¹⁹ en el embarazo y la maternidad. En los embarazos involuntarios, la identidad de una mujer se ve amenazada por la irrupción de un Ello (cuerpo, sexualidad, gestación) en el cual no es capaz de advenir Yo. Los efectos subjetivos de elaborar una preñez involuntaria

¹⁸ Freud S., "La división de la personalidad psíquica", en *Nuevas aportaciones al psicoanálisis y otros ensayos*, O.C. Tomo XVII. Santiago Rueda, editor. Buenos Aires, 1953, p.74.

¹⁹ Mary O'Brien lo llama *labor*, en contraposición con *work*. Dudo entre estos dos términos, pero prefiero "trabajo" para acentuar las semejanzas -y diferencias- con cualquier otra clase de trabajo en el que algo es transformado en otra cosa, agregándole valor, es decir, aplicando energía (fuerza de trabajo) que cambia su "naturaleza".

o imposible, pueden no depender del hecho de decidir abortar o seguir adelante. Y cualquiera sea la opción para resolver el conflicto, tanto puede dar lugar a grandes reorganizaciones psíquicas, como a actuaciones repetitivas que permanecen opacas para la propia mujer.

N. Loraux señala que "La mujer es la que salva el puente entre la vida y la muerte." Hace pasar de la no-vida a la vida. Las mujeres realizan el pasaje (real y simbólico) de la no-vida a la vida en la maternidad y también el inverso -representado simbólicamente- en los ritos fúnebres.²⁰

El pasaje de la no-vida a la vida (la concepción) es atribuido por la cultura patriarcal a la eficacia de la semilla (el semen, el espermatozoide y tardíamente, el óvulo). En cambio, la fusión, la continuidad del sostén y el intercambio nutricional que ofrece el cuerpo de la madre, son negados como origen y condición de vida. De hecho, esto es lo que actualmente se trata de sustituir con las nuevas tecnologías de reproducción médicamente asistida. Cuanto más sustituible y más prescindible sea la madre -cualquier madre- mayor legitimidad en la apropiación de los hijos por el linaje paterno, que, en el caso de las NTR, también está gravemente amenazado de sustitución por el deseo médico. En este campo aparecen entrelazados nuevos aspectos contradictorios entre el dominio tecnológico y la libertad de las decisiones reproductivas que alcanzan a estremecer los paradigmas de la filiación y las definiciones de parentesco en los que se sustenta el orden en el que nos hemos constituido como sujetos.

El orden de pasaje de la no-vida a la vida que viene despuntando a consecuencia del desarrollo de las NTR, está -para quienes pueden acceder a él- fuertemente ritualizado, a pesar de que no tiene aun regulación legal. Pero dispone de los protocolos de la experimentación científica médica que le otorgan el prestigio de su vocación de cura.



En nuestro país, el pasaje real de la vida (que todavía no es individuo) a la no-vida (que nunca lo será), se produce en el aborto (impedir nacer), sin ritualización alguna, dado que éste es ilegal. La falta de ritualización -así fuera la de un procedimiento médico según arte- impide que este acto sea incorporado a la historia de un sujeto, como parte del proceso en que se hace cargo de su vida y de sus decisiones. En los lugares en que están legalizadas las circunstancias en que este pasaje es aceptable socialmente, su inscripción funciona como mediación entre esta potencia bipolar vida/muerte de la mujer, y el grupo social que le permite que advenga madre o que elija no hacerlo. Se supone que la sociedad se hace cargo tanto de proteger la elección de la maternidad, como de proteger a quien no hace esa elección. De todas formas hay un lugar de irremediable soledad en las decisiones reproductivas de las mujeres, más allá de que la existencia de relaciones afectivas sustentables. Es un solo cuerpo el que se hace cargo de todos los efectos de la unión de dos sujetos. Es un solo sujeto quien se hace cargo en el parto de la separación de los cuerpos.²¹

J. Kristeva²² afirma que el proyecto impersonal de la especie demanda el sacrificio del individuo. Y esta tendencia al sacrificio es considerada esencialmente femenina. E. Pattis-Zoja²³ sugiere que el aborto voluntario puede ser visto como un acto inconciente de autoiniciación, que consiste en el sacrificio de una forma de vida, y de esta manera, logra proyectar a la mujer que lo realiza más allá de los

²⁰ Loraux N., *Les mères en deuil*, Editions du Seuil, Paris, 1990.

²¹ Rosenberg M. "Las mujeres como sujetos de las decisiones reproductivas", en *Nuestros cuerpos, nuestras vidas. Propuestas para la salud reproductiva*, ed. M. Rosenberg. Foro por los Derechos Reproductivos. Buenos Aires, 1997.

²² Kristeva J., "The Maternal Body", op.cit., p. 158.

²³ Pattis Zoja E., op.cit.

confinde de una identidad femenina que encuentra su calidad primaria en las características maternas. Este ritual iniciático sacrificial la arroja más allá de una identidad que aparece tan unidimensional como la de la madre.

El sacrificio de una vida humana devela un rasgo canibalístico de la sociedad: se nutre con vida humana. Cuando, se legitiman para las mujeres otras formas de realización social, diferentes o que exceden el modelo de manejar la supervivencia de la especie la maternidad muestra sus innegables aspectos sacrificiales.

Pattis-Zoja pregunta: "Es posible pensar el aborto, en toda su violencia, como "un intento de dar vida" -literalmente carne y sangre- a modelos alternativos de femineidad?"²⁴ Quizás el rasgo canibalístico pueda ser aceptado solamente si es inmediatamente subsumido, como hace esta autora, en "un intento de dar vida", preservando así la imagen donadora de vida de la femineidad. Señala más adelante que²⁵, "...si hablamos de sacrificio en relación al aborto, no deberíamos pensar automáticamente en el sacrificio del embrión, sino en cambio, en el sacrificio de un contenido psíquico y subjetivo, de parte del yo (self), por ejemplo, de la inocencia original de la cual este acto violento nos aparta para siempre." Es el precio de ser liberada de la soberanía del ideal materno y desarrollar su propia historia. La decisión de abortar es planteada como sacrificio de la omnipotencia, como toma de conciencia de un limitado poder para realizar todas las fantasías, toda nueva posibilidad, eligiendo y aceptando la culpa que deriva de haber cerrado alguna de nuestras posibilidades para volvernos hacia las cosas que están a nuestro alcance. Este es, indudablemente un ejercicio de la responsabilidad, como se demanda en el nombre de los programas creados por la ley nacional recientemente aprobada en nuestro país por la Cámara de Diputados: Programas de Procreación Responsable. Dicha ley, sin embargo, no incluye la despenalización del aborto.

Julia Kristeva²⁶, que siguiendo a H. Arendt (distingue con Aristóteles, *Zoe*-vida biológica, fisiología- de *Bios*-la historia, la biografía- llama a las mujeres a no ser sólo "reproductivas" (*genitoras*) sino a dar sentido al acto de dar vida, a no aceptar la división entre ella, que da la vida, y él, que da el sentido, exponiendo los deseos y las palabras de las mujeres.

Lo sagrado, dice, lazo imposible -y sin embargo mantenido- entre la vida y el sentido, es instalado por medio de un sacrificio, que divide *Zoe* de *Bios* poniendo entre ambas una frontera, la frontera entre lo animal y lo humano.

Habitantes de esta encrucijada entre *zoe* y *bios*, fisiología y narración, genética y biografía,²⁷ las mujeres prohíben a quienes se erigen defensores de "la vida como valor supremo", que las tomen como ejecutoras naturales de la reproducción zoológica²⁸. Y esta prohibición opera como las que en la cultura judío-cristiana inscriben el lenguaje en el cuerpo, creando "el sentido de la vida", es decir, los múltiples sentidos que a pesar del peso opresivo de esta misma tradición, creamos con y para nuestras vidas.



²⁴ *idem* anterior.

²⁵ Pattis Zoja E. op. cit. p. 99.

²⁶ Kristeva J., Clement C., *Le féminin et le sacré*. Stock, Paris, 1998. p. 20.

²⁷ *idem*, p. 28.

²⁸ *idem*, p. 20.



Reseñas

Di Liscia, María Herminia, et. al., *Mujeres, maternidad y peronismo*, Fondo Editorial Pampeano, Santa Rosa, 2000, 154 págs.

En el período comprendido entre los años 1946 y 1955, la llegada del peronismo al poder dio lugar a una serie de profundas transformaciones políticas, sociales y culturales. Se ampliaron los canales de participación y, junto a los sectores populares, las mujeres fueron movilizadas desde el estado. En 1947, tras una campaña organizada desde el gobierno a favor de los derechos políticos de las mujeres, cuya cara visible fue Evita, se otorgó el voto femenino. Al mismo tiempo el mercado laboral amplió su oferta a las mujeres en las fábricas, y en empleos relacionados con características tradicionalmente consideradas como femeninas (la enfermería y la docencia), proyectando los viejos roles del ámbito privado, ahora al público.

Mujeres, maternidad y peronismo reúne seis artículos producto de dos proyectos de investigación de la Facultad de Ciencias Humanas de La Pampa. Los trabajos se articulan en torno a tres ejes: el estado, la salud y el género durante las dos primeras presidencias de Perón. La problemática común de los ensa-

yo es la manera en que las mujeres fueron interpeladas por el estado peronista, la modernización del sistema sanitario y la redefinición del rol de la mujer en éste como guardiana de la salud, tanto desde el hogar como desde su rol de maestra o enfermera, y finalmente, cómo son incluidas las mujeres a la ciudadanía política sin alterar la división sexual de tareas.

Si bien los trabajos no se encuentran agrupados temáticamente, se puede establecer una división del libro en dos partes. En la primera se analizan aspectos generales con respecto a la ciudadanía, al sistema sanitario, a la educación y a la salud. En la segunda, los últimos dos artículos tratan estos mismos temas pero refiriéndose específicamente al caso del Territorio Nacional de La Pampa, que a partir de 1952 se provincializa bajo el nuevo nombre de Provincia Eva Perón.

En el primer capítulo, "Madres para la patria. Mundo peronista y la interpelación a las mujeres", se analizan los discursos de Perón y Evita en la revista MUNDO PERONISTA para indagar desde qué lugar se intentó incluir a las nuevas ciudadanas al estado. Con este objetivo se crea la rama femenina del partido, que según Mirta Zink, siguiendo las ideas de Susana Bianchi y Norma Sanchis (*El Partido Peronista Feme-*

nino), funcionó como órgano de disciplinamiento, encausando desde el estado la participación de las mujeres. Zink sostiene que las mujeres adquirieron la ciudadanía desde un lugar doblemente subordinado: ya que debían obedecer a sus maridos y al líder.

Uno de los pilares del gobierno peronista fue el mejoramiento del sistema de salud y su preocupación por aumentar la tasa de natalidad. En 1946 la Secretaría de Salud Pública lanzó un programa de reestructuración del sistema de salud de alcance nacional. Esto sumado a la creación de hospitales, trajo una nueva reglamentación de la medicina y la creación de escuelas de enfermería en todo el país. Este es el tema que se desarrolla en el segundo y tercer trabajo: "Maternidad y discurso maternal en la política sanitaria peronista" de María Di Liscia y "Maestras y educación para la salud". Redefiniciones de la práctica docente desde la política oficial" de Andrea Lluch y

Ana María Rodríguez. En el primero se analiza de qué manera el imaginario peronista postula a la mujer como garante de la salud del núcleo familiar. Di Liscia concluye que el modelo propuesto desde el gobierno no presenta un quiebre a los roles tradicionales de género. Lluch y Rodríguez, por su parte, analizan la reestructuración de la educación sanitaria popular en el contexto del plan de sanidad que apuntaba a la asistencia al enfermo y a la prevención, y el papel clave que le cupo a las maestras en este esquema. Una vez más la mujer-madre es la destinataria de las campañas ya que se la ve como responsable de la salud familiar y social.

En el capítulo 4, "De la filantropía a la ayuda social estatal: la Fundación Eva Perón", Ana María Rodríguez, analiza la diferencia -si es que ésta existió- entre las Sociedades de Beneficencia y la Fundación Eva Perón. Se realiza un pequeño análisis de la incidencia de la Fundación en territorio pampeano. Aquí se ve de qué manera se vuelve a apelar a las mujeres como privilegiadas para el desarrollo de las tareas sociales, basándose en la idea de que las mujeres tienen una sensibilidad especial hacia el padecimiento ajeno que las hace más aptas para este tipo de tareas.



Los últimos dos capítulos, "La enfermería una historia de mujeres" y, "Género, salud y medicina alternativa. La Pampa (1945-1955)" revisten un especial interés ya que se trata de estudios de caso en el Territorio Nacional de La Pampa/provincia Eva Perón. Ambos incorporan testimonios orales, lo que agrega una dimensión que no podría ser captada por las fuentes escritas. En el primero María Esther Folco analiza las medidas tomadas por el gobierno peronista con respecto a la formación de un cuerpo de enfermeras y los conflictos que se precipitan entre enfermeras empíricas y aquellas que poseen un título. En el último artículo Mónica A. Morales aborda la penalización a la contracara del saber médico: la curandería.

La principal debilidad que presenta esta compilación es la carencia de una introducción más profunda que logre integrar lo aportado por las distintas autoras a lo largo de los diferentes artículos. Ya que los mismos se suceden sin un orden explicitado (si bien forman parte de un todo al estar atravesados por la misma temática), se advierte la ausencia de un compilador.

En cuanto a la presentación del libro, publicado por una editorial local, su diagramación es pobre, con erratas y fotografías de baja

calidad. Aunque es cierto que esto es un reflejo de las actuales condiciones de producción en nuestro país, se debería intentar cuidar los aspectos materiales para no desmerecer la calidad de los trabajos y el esfuerzo de las autoras.

A pesar de las falencias antes mencionadas este volumen se presenta como un buen complemento de estudios anteriores que abordan las cuestiones de género durante el peronismo realizados por Susana Bianchi y Norma Sanchis y el trabajo de Daniel James, cumpliendo su objetivo de mostrar cómo la reorganización del sistema de salud, la adquisición de derechos políticos y la apertura del mercado laboral incluyeron a las mujeres sin reformular los tradicionales roles de género.

Cecilia Belej



Femenias, María Luisa, *Sobre Sujeto y Género (Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler)*. Buenos Aires, Catálogos, 2000; 317 pp.

Las contribuciones de María Luisa Femenias a los estudios filosóficos de género, sean libros o artículos, en la docencia universitaria o la formación de investigadores, se han ganado la atención de quienes están interesados en este tipo de trabajos. Para la aparición de este nuevo libro, la celebración del cincuentenario de *Le deuxième sexe*, que desencadenó un renacimiento de los estudios sobre la obra beaouvonna, resultó algo más que una oportunidad favorable. En efecto, tal celebración enmarca aquí una reflexión sugerente sobre los caminos ya abiertos para el pensamiento feminista y una apuesta a lo que resta por hacer: historia, programa y utopía.

Si bien el ensayo de Simone de Beauvoir fue "el más influyente de la teoría feminista del siglo XX" (p.14), como reconoce Femenias en su Introducción, el pensamiento de esta autora ha sido estudiado en numerosas oportunidades sólo como reflejo o desarrollo particular de las ideas sartreanas. El reconocimiento de la originalidad y empuña filosófica de sus escritos es reciente. Beau-

voir construyó de sí misma la imagen de la discípula de Sartre, autora de novelas y memorias, e hizo poco explícitas las discrepancias con éste. Investigadoras contemporáneas como S. Kruks ("Beauvoir: the weight of situation") (1990), sin embargo, reconocen la relación intelectual entre Sartre y Beauvoir como un proceso de doble circulación, anticipándose ésta a revisiones que Sartre hizo de temas centrales de *L'être et le néant* y a la elaboración de su asunción del marxismo. También se admite que desarrolló puntos de vista bajo la inspiración de Merleau-Ponty y de otros autores, así como se evidencian altos momentos de creación auténtica. M. Warnock (*Women Philosophers*, 1996) va más lejos al señalar que todos los escritos de S. de Beauvoir exhiben originalidad filosófica en algún sentido. Por otra parte, las investigaciones filosóficas contemporáneas parecen detenerse ante la resonancia polémica de *Le deuxième sexe* (1949), con lo cual, indudablemente, contribuyen a su revalorización como filósofa, pero no se abocan a revisar la producción posterior, en donde Beauvoir reelabora varios temas y aspectos de la obra de 1949 y da muestras de lo mejor de su capacidad filosófica.

Femenias reivindica el carácter *su género* y la crea-

tividad de la pensadora francesa y los sitúa bajo el signo del feminismo, en tanto "se trata de un cuidadoso proceso autorreflexivo, con acento propio, de sus experiencias de vida como intelectual mujer" (p.16). Desde esta perspectiva, y con apoyo en los estudios contemporáneos, se revisan algunas aportaciones fundamentales de la obra beauvoiriana: 1) la noción de situación, señalándose su vinculación con la investigación sobre las mujeres y sus diferencias con Sartre; 2) las discrepancias con el marxismo y, en este contexto, la distinción entre opresión como alienación consentida y como alienación infligida; 3) las innovaciones introducidas desde la crítica al psicoanálisis freudiano, que conducen a una noción del cuerpo como "locus de las experiencias vividas concretamente", vale decir, cuerpo-sujeto en situación (p. 21); 4) siguiendo a T. López Pardina, se indica también el carácter pionero del empleo que hace Beauvoir del método progresivo-regresivo.

Sin duda la fecundidad de la filósofa estudiada (madre teórico-simbólica) se refleja en la posteridad, en las lijas filosóficas de Beauvoir. Femenías traza el cuadro de esta herencia a través del recurso a una lectura en términos de ceremonia de adopción, que

sintetiza del modo siguiente: "De la interpretación de esta ceremonia de adopción se desprenden las dos líneas mayores del feminismo postbeauvoriano. Las defensoras de la igualdad sostienen que es necesario adoptar y ser adoptada, formar parte activa de la humanidad y ser reconocida como tal, y defender el proceso agencial de las mujeres de su propia historia. En ese sentido, debemos constituirnos en sujetos y disputar el espacio legítimo de la legitimación. Las feministas postmodernas, por el contrario, sostienen con Nietzsche que debemos denunciar los *puñados orga*, rehuendo la operación de legitimación genealógica a fin de escapar de los términos de la dialéctica." (p. 23). A lo largo del texto, Femenías va mostrando su propio trámite de adopción teórica en el diálogo que establece también con autoras más cercanas, como C. Amorós, C. Pateman, L. Irigaray y J. Butler.

Los dos datos relevantes de la historia polémica de la recepción de *Le deuxième sexe*: 1) la "invisibilidad" filosófica de la obra en Francia, a punto tal que el feminismo francés posterior al '68 (el de Irigaray y Kristeva) se desarrolló en el marco de una tradición liderada por Derrida, Lacan y Foucault; y 2) la influencia fundacional de la traducción al inglés de 1953,



parecen haber sido tomados en cuenta por Femenías para el trazado de la posteridad beauvoriana y justifican su detenimiento en la polémica lectura de J. Butler, a quien atribuye el mérito no menor de haber reposicionado el texto de Beauvoir "en el primer plano del espacio teórico" (47). Femenías queda debiendo a sus lectoras/es un análisis más pormenorizado de las formas de entender la narratividad propias de Beauvoir y de Butler, tal vez porque ella misma indica que las críticas de Butler son externas y justamente se apoyan en "una concepción de la materialidad no sustantiva basada en la narratividad" (47).

A partir de este marco, el libro se estructura en seis capítulos, seguidos de un "Balance provisorio" y la "Bibliografía". La autora revisa y pone al día temas esenciales del pensamiento de género, a los que ha dedicado un esfuerzo investigativo notable. La consideración de los nive-

le teórico, político y legal y sus intersecciones prácticas da espesor al análisis de "El problema del sujeto" (aquí, ante todo, el sujeto-mujer), que se realiza en el primer capítulo, y proporciona argumentos al concepto de "sujeto mínimo" que deberá superar la dialéctica Uno-Otro establecida en el marco de la lógica de lo mismo, ya denunciada por Beauvoir, tendiendo a la construcción de un sujeto verosímil, por fuerza generizado, pero sin perder el horizonte universalista.

"Filosofía y conciencia feminista en Celia Amorós" constituye un reconocimiento a la filósofa española, cuya deuda con conspicuos representantes de la filosofía no le impidió ejercitar la crítica para desarticular "los sesgos patriarcales del tipo de racionalidad que expresa el discurso filosófico y las discriminaciones que conlleva" (99), elaborando una teoría nominalista del patriarcado en este intento, y procurar la reconstrucción de los tópicos filosóficos básicos desde un horizonte ilustrado en sentido pleno, si bien también se recurre al postmodernismo en calidad de "buena caja de herramientas" (111).

Los análisis del C. Pateman y de su idea del "contrato sexual" en el capítulo tercero, "El contractualismo y los orígenes

modernos de la exclusión", ponen de manifiesto posibilidades para un pensamiento feminista que se niegue a considerar la naturaleza como base de legitimación sin caer en la resignificación que del contrato hizo el patriarcado. Con todo, Femenias indica críticas a la idea básica del Contrato Sexual/Social como molde simbólico de la cultura patriarcal de la sociedad contemporánea: Pateman pasaría por alto la complejidad y heterogeneidad de las sociedades actuales, su modelo exhibe marcados rasgos heterosexuales y, por último, se haría caso omiso de las variables que se presentan con respecto a las relaciones entre los sexos en los entrecruzamientos culturales, étnicos y de clases, así como de los recursos teóricos que hoy se ofrecen desde el multiculturalismo y el cosmopolitismo. Estas críticas, si bien no invalidan las contribuciones de Pateman, han de ser tomadas en cuenta para todo intento de revisión de las mismas.

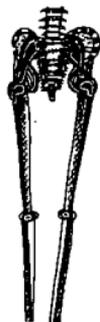
En "La irrupción de la diferencia" se explora la obra de L. Irigaray que, elaborada bajo el signo de la filosofía francesa de la *différance*, asume el preconcepto de una "diferencia sexual" como punto de partida para una filosofía de lo femenino elaborada con la estrategia del recha-

zo de la filosofía moderna y del feminismo dependiente de él y de la denuncia de los límites del pensamiento de la diferencia. Recurriendo al pasaje platónico del Teet. 148 c-151 d, Femenias contribuye a la comprensión de la peculiar lectura de la filosofía que hace Irigaray, que ésta ilustra paradigmáticamente con la de la alegoría de La caverna, en tanto Platón es considerado el maestro de la inversión falogocéntrica. Uniendo las críticas hacia la filosofía que hace Irigaray con críticas al psicoanálisis, Irigaray propugna, en consecuencia, una revolución del lógos. La negativa de un universal que trascienda la diferencia de los sexos, así como los análisis de los discursos masculino y femenino como estructuralmente diferentes, y la acusación de retorno al naturalismo biologicista son críticas dirigidas a Irigaray que se analizan en este libro. Aun-

que no se lo trata en toda su amplitud, se vuelve al tema del Orden Simbólico de la Madre, el cual, investigado por Irigaray y L. Muraro, parece desembocar en la exterioridad de los varones y la inescindibilidad del vínculo madre-hija.

El Capítulo 5, "Feminismo, postfeminismo y giro lingüístico", con una lectura crítica de la concepción de "lo abyecto" en el pensamiento de J. Butler, cierra el arco de las posiciones teóricas feministas revisadas en el libro. La autora reconoce que se trata de una investigación difícil, ante todo porque Butler adopta posiciones provocativas, escribe de modo innecesariamente complejo, abarca una amplitud de temas poco común y su pensamiento aún se encuentra en gestación. Metodológicamente y partiendo de la crítica a de Beauvoir, Butler busca dislocar las herramientas conceptuales básicas del feminismo filosófico (género / sexo / mujer / varón) como paso previo a la investigación de la materialidad de los cuerpos en tanto construida por el lenguaje. Buena conocedora de las fuentes y escritos butlerianos, Femenias revisa los alcances del giro lingüístico "a lo Kant", que parece haberse ido operando más recientemente en el pensamiento de esta autora, según algunas lecturas (204), y consi-

dera que la tradición heideggeriana acerca de la noción de apañancia es otra fuente para Butler: "El lenguaje no refiere meramente a una realidad extra-lingüística, sino que efectivamente la constituye en tanto lo que es en un sentido, a nuestro juicio, más próximo a Heidegger que a Kant" (206). Concebir la materialidad del cuerpo como efecto de un poder dinámico permite a Butler el desmascaramiento de los discursos hegemónicos. Estos, como un efecto violento del poder, constituyen los cuerpos como binariamente discretos, sexuados, con diferencia reificada y los llaman "sujetos"; la coextensividad entre sexualidad y poder tiñe la construcción de la genericidad y del yo, cuyo carácter de sujeto le adviene por la identificación con el sexo normativo del discurso. De aquí se desprende la defensa de una agencia sin sujeto, en tanto esta última categoría está construida desde un lenguaje falogocéntrico, que la hace sinónima de "varón" y de "sexo" y la limita desde "lo abyecto" (los novarones). Así Butler disuelve el dilema del feminismo: "Si no hay género diferente del sexo, ni hay diferencia sexual binaria como dato del cuerpo, ni hay discontinuidad reificada, ni hay tampoco igualdad o diferencia homologables, y todas ellas son sólo construc-



ciones lingüísticas prescriptivas y prácticas conformativas, no hay en definitiva dilema alguno" (217). La noción de sexo-géneros paródicos y la del sujeto como institución discursiva y, por ende, históricamente revisable, así como la de agencia entendida como práctica de rearticulación o de resignificación inmanente al poder, resultan las consecuencias más destacadas de esta concepción, a entender de Femenías, que las analiza con rigor y minuciosidad, antes de revisar las consecuencias políticas que la filósofa parece extraer de ellas en sus últimos trabajos.

Las críticas de Femenías a Butler, además de señalar una cierta falta de radicalismo en las conclusiones de esta pensadora, versan sobre cinco aspectos básicos que están presentes en el debate actual: 1) el constructivismo radical, cuyo monismo objeta alguna crítica, parece no resultar plenamente satisfactorio para una superación de la lógica que Butler rechaza; 2) la oposición entre abyectos y normales, cuya dinámica no queda clara, sea cual fuere la estrategia adoptada por Butler; 3) los alcances de la superación del sujeto del humanismo por un sujeto paródico; 4) los problemas vinculados con la noción de agencia y con el marco teórico desde el cual ésta es

formulada, sobre todo su conceptualización demasiado restrictiva de la relación entre lenguaje y sujeto; 5) la proliferación de géneros paródicos que no garantiza por sí misma el fin de la dominación.

Pese a su carácter algo esquemático, los temas y cuestionamientos del último capítulo, "Sujeto-mujer y otros espacios contrahegemónicos", resultan decisivos al momento de evaluar el camino teórico emprendido. En efecto, este capítulo, en primer término, revisa los debates del así llamado "feminismo postcolonial" y denuncia los riesgos de la "inconmensurabilidad" ("el rechazo de algunos parámetros universales resta fundamentación teórica a la defensa de los derechos de muchas mujeres y tiende a paralizar cualquier apuesta a políticas públicas orientadas a remover las condiciones de la dependencia y de la sumisión" (256-257)), revisa las posibilidades críticas de la noción de igualdad con respecto tanto al patriarcado como al imperialismo y revisa meticulosamente los conceptos de hibridez, creolización y *métissage*, reivindicando este último de "mestizaje", de raigambre latinoamericana indiscutible.

En la convicción de que entre el "voluntarismo mágico y la parálisis performativa" (261) se abre

un abanico de posibilidades de construcción política, con gesto beauvoiriano Femenías sitúa su texto y señala algunos hitos a ser tomados en cuenta por la reflexión filosófica; por ejemplo, la exacerbación del rol materno (y su conversión en referencia política) por parte de las Madres de Plaza de Mayo, con la trampa que ello encierra en tiempos democráticos. La feminización de la pobreza, la naturalización del trato desigual a las mujeres, etc. La necesidad de un proyecto democrático que incluya "una concepción verdaderamente diferente de qué es ser un ciudadano y una ciudadana" (280), para actuar como miembro no autoritario en una comunidad política es la apuesta que cierra el capítulo.

A partir de aquí, se retoman los análisis lingüísticos, teóricos y políticos ya realizados y se dilucidan, desde esta mirada situada, los alcances de las nociones de igualdad y diferencia, rótulos bajo los cuales se nuclea las diversas corrientes feministas. Femenías disuelve la paradoja que ha lastrado el feminismo de nuestro tiempo y, como conclusión lograda del libro, introduce la idea de la utilidad teórica y práctica del mantenimiento conjunto de ambas nociones: "Precisamente porque la construcción de la igualdad y de la diferencia res-

ponde a un conjunto de actos retóricos y políticos, es decir, de gestos de afiliación que enfatizan algunas propiedades y oscurecen otras, es necesario reconocer que igualdad y diferencia se implican mutuamente, que somos simultáneamente iguales y diferentes. Esto no conlleva la paradoja desgarradora que nos han presentado sino una obviedad: todo es igual en un cierto sentido y diferente respecto de otros. Solo el entrecruzamiento indebido de categorías formales y materiales, como ya hemos indicado, da lugar a la confusión de la pretendida paradoja. Portanto, ni igualdad ni diferencia, tal como se plantea habitualmente, sino ambas" (294). Para el libro cuya aparición celebramos, no hay mejor elogio ni recomendación que esta cita.

Alicia B. Bonilla



Gil Lozano, Fernanda, Pita, Valeria S. e Ini, María Gabriela (compiladoras) *Historia de las mujeres en la Argentina Colonia y siglo XIX*. Buenos Aires, Taurus, 2000, pp. 314

Un proceso criminal por hechicería, el encierro doméstico de una dama de la elite porteña, la desobediencia de un grupo de monjas en un convento de Córdoba, mujeres que comenten infanticidio. Estas constituyen algunas de las imágenes que esboza este libro sobre las múltiples y variadas experiencias de las mujeres. Imágenes reunidas en *Historia de las Mujeres en la Argentina Colonia y siglo XIX*, el primero de dos volúmenes dedicados a analizar la historia de las mujeres en este país. Sus trece ensayos intentan dar cuenta de la experiencia y accionar de las mujeres en un determinado período histórico. Cada artículo describe y analiza contextos en donde se encuentran situadas mujeres que, en su diversidad, nos transmiten sin embargo representaciones aunadas de la opresión y subordinación a la que estuvieron y están sometidas.

En la Introducción, las compiladoras (F. Gil Lozano, V. S. Pita y M. G. Ini) manifiestan con claridad los propósitos de esta obra. En un intento por restituir a las

mujeres en la historia, se aboga por la visibilización de aquéllas a quienes la Historia ha marginado. Este acto implica a su vez concebir a las mujeres como sujetos de conocimiento, sujetos dignos de la historia. Se procura de esta manera conformar una renovada historia social argentina, en cuyo seno puedan coexistir una diversidad de actores sociales y experiencias que denoten la complejidad del estudio del pasado. Varias son las tradiciones historiográficas y políticas de las cuales es tributaria esta *Historia de las mujeres en la Argentina*. A la categoría analítica de género debemos sumarle los aportes de la historia de las mujeres concebida como una rama específica del conocimiento así como los planteamientos que provienen de un movimiento feminista signado por su precariedad nacional. Este es el marco que conduce a las compiladoras a realizar una crítica a concepciones historiográficas como los relatos biográficos o la historia contributiva que no ponen en cuestión el modelo analítico androcéntrico del quehacer historiográfico al ocultar la desigualdad y la jerarquización existentes en la relación entre varones y mujeres y al contribuir a reforzar los supuestos binarios vigentes en los relatos tradicionales: mujeres versus varones, natura-

leza versus cultura, público versus privado. "Una redefinición de los marcos conceptuales de la operación historiográfica se vuelve por tanto uno de los objetivos propuestos por esta obra".

El libro se encuentra dividido en tres secciones temáticas que funcionan como estructura organizadora de los contenidos: la sujeción y el cautiverio, la desapropiación y reapropiación del cuerpo, y las resistencias y luchas que las mujeres desarrollaron contra las prácticas y discursos construidos sobre ellas. Las tres secciones permiten acceder al texto a través de una vía problemática resaltando así diversos espacios sincrónicos que conforman la experiencia histórica de las mujeres. Sin embargo, la instancia temporal se encuentra muy presente en la obra, al organizarse cada sección en forma cronológica. De esta manera, se narran las vivencias de diversas mujeres en un recorrido que parte de la época colonial y finaliza en el siglo XIX, intentando dar cuenta de los cambios acaecidos durante esos siglos. Esta historización, sin embargo, no conlleva connotaciones teleológicas en cuanto al sentido histórico de las transformaciones acontecidas. Pues, antes que un desarrollo lineal y progresivo de la historia, este libro



plantea las contradicciones y vaivenes que las mujeres experimentaron en sus vidas, signadas por la subordinación y la desigualdad en sus varios sentidos. De esta manera, el estudio diacrónico de estas múltiples vivencias denota no sólo la capacidad para aprehender los cambios que ellas experimentaron sino también la facultad de realizar un análisis histórico de las diferencias y de las desigualdades entre las propias mujeres.

En la sección "Encierros y sujeciones", el encierro de las mujeres es entendido como la práctica, tanto política como disciplinaria, que organiza en el nivel social la diferencia sexual. Las prácticas de control son analizadas a través de cinco relatos que interrogan en las diversas formas en que fue gestada y experimentada esta sujeción. "Un proceso criminal por hechicería a mediados del siglo XVIII" abre esta sec-

ción, el cual puede interpretarse como un mecanismo de control impuesto a aquellas mujeres que infringieron los mandatos del género femenino. Otros dos artículos analizan la situación de las mujeres guaraníes y la de las afro argentinas, leídos en el cruce del análisis de género, la etnia y la clase social. El tema del rapto y cautiverio de mujeres -tanto blancas como indias- constituye el objeto del cuarto artículo, en donde, a través de un recorrido por las narraciones e imágenes de malones y cautivas, se desentraña su valor simbólico. La sección finaliza con el relato del encierro doméstico de una dama de la elite porteña decimonónica, situación favorecida por la inferioridad jurídica de las mujeres en el siglo XIX.

En "Resistencias y luchas", la segunda sección, se vuelven visibles las diversas estrategias y formas en que las mujeres expresaron su oposición al sistema patriarcal. Un primer artículo relata las vivencias de una mujer riojana que, en su carácter de viuda, transgrede las normas sociales al amancebarse con un comerciante extranjero. La desobediencia de un grupo de monjas de un convento de Córdoba en el siglo XVIII frente a los mandatos de la autoridad eclesiástica masculina constituye el tópico del segundo

ensayo. Por último, una recorrida por las producciones de las mujeres periodistas durante el siglo XIX da cuenta tanto de la diversidad temática de la producción femenina como de la apropiación de un oficio considerado como eminentemente masculino.

En "Cuerpos y sexualidad", tercera y última sección, se recupera el cuerpo como lugar concreto, social e históricamente situado, a través del cual se construyen y establecen modelos, disputas sociales e incluso instituciones. En este sentido, los tres primeros artículos, a través del análisis de la maternidad, intentan desnaturalizar una acción concebida como destino biológico insoslayable en las mujeres. Los partos entendidos como producto cultural, la exaltación de la función maternal por parte de la Iglesia y su ligazón con la sociedad y la política tucumanas de fines del siglo XIX y los infanticidios, concebidos como un producto de la maternidad llevada al extremo, constituyen, desde diferentes perspectivas, formas de entender el cuerpo femenino -en este caso la maternidad- como reproductor y referente genérico. Un cuarto artículo incursiona en el hermafroditismo como fenómeno que pone en cuestión los parámetros de género recreados por el propio dis-

curso médico. El aislamiento de la sociedad de las mujeres consideradas locas es el tema del último ensayo, que relata la progresiva segregación a la que fueron sometidas estas mujeres desde mediados del siglo XIX y, en consecuencia, el creciente aumento del control sobre sus cuerpos y mentes.

El material propuesto en *Historia de las mujeres en Argentina* refleja la diversidad temática y teórica de la producción historiográfica sobre las mujeres, producto a su vez de la heterogeneidad de posturas y trayectorias que esta obra intenta reunir. Esta diversidad, a su vez, invita a plantear la relación entre una historia de las mujeres y una historia mirada desde la perspectiva de género. El libro se concibe como un relato que intenta restituir a las mujeres en la historia, ámbito del cual han sido marginadas. Aquí radica la centralidad de este libro, en lo que implica un estudio de la experiencia femenina, de la historia de las mujeres como mujeres. Por otra parte, varios artículos, al introducir la categoría de género, se benefician de una perspectiva capaz de plantear otras problemáticas. Una mirada desde el género les permite situar históricamente el ejercicio de la opresión, al analizar las mediaciones específicas en el tiempo y en el

espacio a través de las cuales se ejerce esa dominación. A su vez, la generalización de ciertas temáticas abordadas hace que las diferencias al interior de las mujeres se vuelvan insoslayables y facilita el entrecruzamiento del género con otras categorías del análisis social. Sin embargo, es en la capacidad de aprehensión de procesos y fenómenos sociales más amplios donde la categoría de género se vuelve esencial. Y en especial en una obra en donde los numerosos estudios de caso existentes -aunque reveladores en sí mismos- complejizan sin embargo su relación con un contexto más general.

De alguna manera, la construcción del pasado de las mujeres es de por sí una tarea legítima, pero es en el intento de realizar una historia que se quiere conformadora de una renovada historia social donde radica la mayor significatividad de esta tarea historiográfica, aunque también su mayor desafío.

Ana Laura Martín



Gil Lozano, Fernanda, Valeria Silvina Pita, María Gabriela Ini (directoras), *Historia de las Mujeres en la Argentina. Siglo XX*, Tomo 2, Taurus, Buenos Aires, 2000.



Historia de las Mujeres en la Argentina. Siglo XX es el segundo tomo de un proyecto editorial nada desdeñable que pretende abarcar la historia de la Argentina incorporando simultáneamente la difusión para el público masivo y el abordaje más estrictamente académico. Objetivo tan amplio y complicado como interesante y riesgoso. Para su cumplimiento efectivo sus directoras seleccionaron una serie de temas claves para entender la historia del siglo llevados adelante, en algunos casos por reconocidos y reconocidas especialistas en el tema. En otros, se ha dado lugar a historiadoras de más reciente formación lo cual no va en detrimento de la obra pero hace de ella un producto heterogéneo que combina artículos sólidos y avalados por previas investigaciones con otros de carácter más bien exploratorio que parecen más el inicio, auspicioso sin duda, que el resultado de investigaciones académicas.

Similar a su predecesora edición en versión europea los textos están

agrupados en ejes temáticos que permiten darle coherencia y orden a los variados temas analizados. Cada una de las secciones propone una lectura ordenada desde las primeras décadas del siglo hasta los años 30 y cierra con artículos que versan en torno a los años finales del siglo.

La consolidación del capitalismo en Argentina tuvo lugar entre los años finales del siglo XIX y los primeros del siglo XX, la inserción en el mercado internacional, la industria y la masiva llegada de inmigrantes a esta parte del mundo son parte de este proceso que se hizo visible, entre otras manifestaciones, por el crecimiento de las ciudades y de la vida urbana. Este nuevo paisaje suscitó una serie de temores y problemas sobre los cuales la élite política e intelectual argentina comenzará a discutir y a los que dará respuestas diferenciadas para hombres y mujeres. Justamente entre los aportes de este texto contamos con el esfuerzo por iluminar sobre esta cuestión y sobre el modo en que experimentaron dichos

cambios las mujeres. Algunos aspectos de este planteo son retomados en la primera sección -Encierros y Sujeciones- que propone recorrer algunas de las diferentes formas en las que las mujeres han experimentado el encierro. En el primer artículo, "Niñas en la Cárcel. La Casa Correccional de Mujeres como instituto de socorro infantil", encontramos mujeres niñas encarceladas no siempre por delinquir sino para protegerlas de la prostitución y de los peligros de la abrumadora vida urbana a principios de siglo. Niñas huérfanas y pobres frente a las cuales el Estado aún no establece una clara política social hasta la década del 30 y opta por sustraerlas del espacio público y visible, reteniéndolas e intentando restituir las a su "espacio natural", el hogar; y enseñándoles los saberes que se consideran propios de su género: las actividades domésticas, afirmando su doble origen de clase y de género. En el ámbito religioso la reclusión es voluntaria, y en muchos casos, es la forma a través de la cual algunas mujeres de la élite adquieren un espacio de poder que les corresponde por su posición social pero no por su género. No obstante, y si bien durante el siglo XIX el tratamiento de la vida religiosa femenina experimentó algunos cambios, no permitió que las

mujeres salieran de la periferia de la vida eclesial y que muchas de ellas fueran confinadas a la clausura. De esto se trata el segundo artículo, "Conflictos con la jerarquía eclesial. Las dominicas de Tucumán", en los albores del siglo XX y sus manifestaciones de rebeldía frente a la jerarquía de la Iglesia por sus claras tendencias a la sociabilidad externa al convento.

La sección finaliza con la más cruel dictadura Argentina, en el último cuarto del siglo, que veja, humilla y encierra tanto a hombres como a mujeres, pero en la que el ejercicio de la violencia de género adquiere un especial significado sobre el cuerpo femenino en los campos clandestinos de detención. Allí la violación a las detenidas se traduce en reafirmación del poder patriarcal y en reordenamiento y reeducación de las mujeres luego de éstas haber echo irrupción en el campo de la militancia política setentista, según expresa el artículo "El encierro en los campos de concentración".

En síntesis, la primera parte da cuenta de los límites a los que las mujeres estuvieron sujetas cuando su rol "natural" en el hogar o el ámbito privado no era cumplido o como peligro de no ser ejercido, revela la tensión que las mujeres generan al intentar penetrar

en el espacio público a principios del siglo XX y los dispositivos correctivos: la reclusión y el encierro con objetivos moralizadores, de sanción o de prevención destinados a reinstalarlas en el ámbito que les era adjudicado como propio tanto por su condición de género como de clase.

"Cuerpos y Sexualidad" es el título de la segunda parte y mantiene algunas continuidades con la primera. Nuevamente la preocupación por los peligros que las primeras décadas del siglo encarna adquiere cuerpo de mujer, ellas son vulnerables y portadoras de riesgos "implícitos" a su sexo pero también de la preservación y reproducción de los ciudadanos. En este sentido el ideal de mujer, doméstica, recluida en el ámbito del hogar cuya función es la de procrear y perpetuar la familia y con ella la vida de la nación es puesto en riesgo por el trabajo femenino fuera del hogar y por la prostitución, según afirman los dos primeros artículos de esta sección: "Lenguaje laboral y de género. Primera mitad del siglo XX" y "Obreras prostitutas y mal venéreo. Un Estacio en busca de la profilaxis".

La presencia femenina en las fábricas durante los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del XX-no siempre visibilizada por la historiografía-es una



imagen disruptiva del ideal de mujer asociado a la maternidad y al hogar. El trabajo obrero en la fábrica, era percibido como peligroso, origen de degeneraciones y disgregador de la familia e incluso obstáculo para la capacidad reproductiva de las mujeres además de contradictorio con los atributos estéticos de la femineidad. El cuerpo de la mujer se convierte en el fundamento de la legislación laboral sobre las obreras y en elemento diferenciador que mantiene la desigualdad respecto del trabajo masculino en términos de salario, jerarquías e integración a las estructuras sociales.

El otro "organismo" femenino también agente transmisor de enfermedades fue el de la mujer prostituta. Desde el último cuarto del siglo XIX hasta la década del 30 la prostitución fue permitida en las "casa de tolerancia", pero

se la vinculaba con los males sexuales por obra de los médicos higienistas y fue motivo de discusión y conflicto entre legisladores y profesionales de la salud. Su prohibición con la Ley de Profilaxis de las enfermedades venéreas, lejos de resolver el problema plantea otros, y da lugar a que sea la fábrica el espacio endemoniado para la salud de la mujer; obreras y prostitutas, ambas agentes transmisores de enfermedades y deformaciones sociales son tratadas usualmente como víctimas. Esto último es retomado en el tercero de los artículos -"Milonguitas en cina. La mujer, el tango y el cine"- a partir del análisis de las representaciones de género en las letras de tango y en el cine donde los personajes femeninos -la madre, la milonguita-victimizados son utilizadas como ejemplos moralizadores y didácticos.

Finalmente los años 60 y la aparición de la píldora anticonceptiva son analizados en el último artículo -"El placer de elegir. Anticoncepción y liberación sexual en la década del 60"-, adoptada particularmente por las mujeres de clase media, en cuyos cuerpos se inscribirán las consignas de una liberación sexual interrumpida. Entre dictadura y liberación, la contracepción y el goce del cuerpo son iconos de una década en tensión en la cual las muje-

res han adquirido un espacio legitimado y público de reivindicación de su cuerpo y sexualidad pero difuso y empañado por el marco político de la dictadura y la discontinuidad democrática.

La tercera sección, "Resistencias y Luchas", agrupa una serie de textos que iluminan las luchas de mujeres y las luchas en las que las mujeres estuvieron y están presentes tanto en el ámbito de la reivindicación política como en el espacio laboral dibujando una arco que permite transitar desde las primeras organizaciones feministas en la Argentina, las luchas sufragistas pasando por su presencia en las fábricas y en las luchas obreras hasta terminar con las Madres de Plaza de Mayo, icono del trágico del pasado reciente. El primer artículo "Entre conflicto y negociación. Los feminismos argentinos en los inicios del Consejo Nacional de Mujeres, 1900-1910" se analizan las primeras expresiones feministas en la Unión de Mujeres Universitarias Argentinas y el Consejo Nacional de Mujeres. En ambas organizaciones la autora recupera los orígenes del feminismo argentino, relacional en su orientación, que no reniega de la condición maternal ni de los "deberes femeninos" que el sexo impone. Las luchas sufragistas de las décadas del 10 y del

20 son analizadas por el siguiente artículo, "Maternidad, política y feminismo" en el cual se destaca el tratamiento de los conceptos de maternidad y maternalismo político, de singular importancia en tanto el primero se convierte en una forma de "hacer política" para dar lugar al segundo concepto, la maternidad es así redefinida por las feministas argentinas para dejar de ser exclusivamente "misión natural". Por otro lado, investigar el primer partido feminista dirigido por Julieta Lanteri, los simulacros de votaciones-acto del que estaban excluidas-, las divisiones y derrotas de las organizaciones feministas hasta la obtención del derecho al sufragio, son momentos que en los que es necesario detenernos para construir una historia de las mujeres y, en muchos casos, nos instan a cuestionar la cronología tradicional que la historia plantea.

Estos dos primeros artículos dejan en claro la composición de clase de las agrupaciones feministas, mujeres de sectores acomodados de la sociedad y en muchos casos profesionales. Todo lo anterior es motivo de reflexión y abre la discusión sobre las características "elitistas" de las primeras organizaciones feministas y el alejamiento en el que incurrían de la vida corriente de la

mayoría de las mujeres lo cual explicaría el limitado impacto en el grueso de las mujeres y la posterior y positiva respuesta a la convocatoria peronista.

Completando el panorama de las luchas durante el siglo, los dos artículos que siguen-"Concentración de capital, concentración de mujeres, 1890-1930" y "Representaciones de género en la huelga de la construcción, Buenos Aires, 1935-1936"- visibilizan a las mujeres obreras. En primer lugar la relación positiva entre su presencia y la concentración de capitales en las grandes fábricas, "las fabriquerías" de las primeras décadas del siglo completan la idea de la presencia de mujeres en las grandes industrias ya adelantado en la sección anterior. Por otro lado, la presencia de las mujeres en las luchas obreras ocupando diferentes funciones no siempre relacionadas con lo productivo sino desde ámbitos menos visibles pero no por ello menos presentes.

Para finalizar, previa descripción de otros movimiento de mujeres en América Latina contemporánea, el reclamo y búsqueda constante de sus hijos durante la dictadura militar y luego la separación como organización en la democracia, son el eje del texto "El movimiento de madres de Plaza de Mayo" Sin

embargo, el planteo en la introducción, realizada por las directoras del libro, justifica mejor la presencia, indiscutiblemente merecida, al considerar una traslocación de historia que "los hijos parieran a sus madres" como sucedió en la década de 70 en nuestro país. Lamentablemente el artículo en cuestión, no profundiza dicha idea y avanza escasamente en la singularidad de la lucha iniciada por mujeres comunes unidas por la desaparición de sus hijos, ni retoma una línea interesante planteada en otros artículos sobre la naturalización de la maternidad y la maternalización de la política en Argentina. En este sentido y en el contexto del libro, el eje se desdibuja no permitiendo a las lectoras y lectores observar las continuidades y cambios de la historia del siglo.

Este volumen de *Historia de las Mujeres* da cuenta entonces de algunos de los problemas con los que nos encontramos al mirar hacia atrás y ver pasar el siglo pero especialmente rescata a las mujeres como sujeto histórico, descubriéndolas en su visibilidad y ocupando la escena pública, política y laboral. Sin embargo, es significativo el hunto que se produce en el texto a partir de la década del 30 en adelante y hasta los años 60. Escasamente tratados, el peronismo y la

ampliación de la ciudadanía política son casi inexistentes en este volumen. La selección de artículos se inclina por las primeras décadas del siglo y retoma el curso del mismo en las últimas. Significativamente coincide con los momentos de mayor presencia de movimientos feministas en nuestro país lo que sin duda ha funcionado como estímulo pero que no debiera impedir la producción de nuevos trabajos, la búsqueda de fuentes específicas y la creación de problemas nuevos que haga posible una historia propia.

Ana Laura Martín



Rapisardi, Flavio y
Alejandro Modarelli
Fiestas, baños y exilios.
Los gays porteños en la
última dictadura.
Editorial Sudamericana,
Buenos Aires, 2001.

Ya nadie pide objetividad a la historia: ya nadie espera que una posición neutral y objetiva asegure una verdad. Pero aun así, no deja de suponerse, en alguna medida, que si esa utopía fuese posible la verdad sería alcanzada, y que hay que resignarse a desencontrarla a causa de lo ineludible que resulta asumir una perspectiva: que, precisamente porque la historia es dicha siempre desde determinada posición, la verdad como tal debe dejarse un tanto de lado, como mera ficción o como objetivo imposible.

Fiestas, baños y exilios se basa en una posibilidad distinta. Texto de historia cultural, texto de historia política (o micropolítica, habría que decir: o mejor: de esos lugares en los que la macropolítica y la micropolítica en efecto se tocan), encuentra su verdad, y no lo hace a pesar de asumir decididamente una perspectiva, sino precisamente por asumirla: la encuentra gracias a que se sostiene en un punto de vista determinado, tomando una determinada posición. El punto de vista no es aquí lo que relativiza la

verdad histórica: es lo que la hace posible. Este libro de historia cultural y política acerca de la última dictadura encuentra su verdad justamente porque sus autores narran desde una perspectiva que no quiere disimularse, y que por lo tanto es aprovechada como una posibilidad en vez de ser soportada como un obstáculo insalvable.

La microfísica del poder es, por su parte, más frecuentemente invocada y repetida (en el mismo sentido dogmático en que se repite un rezo aprendido de memoria) que efectivamente empleada como una herramienta teórica para detectar esas capilaridades en las que el poder parecería no verse. Pero Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli tienen esa capacidad de percepción: por eso pueden hacer de este libro una verdadera clave de comprensión histórica, y no una mera enumeración de episodios y personajes. Y por eso, al contar la historia de los gays porteños durante la última dictadura militar (es decir: al contar la última dictadura militar desde la situación

de los gays), pueden conectar una microfísica del poder y una microfísica del poder (una relación que también resulta más fácil enunciar en términos generales que detectar en sus manifestaciones concretas).

En su primera parte, el libro se ocupa del mundo de las "terceras", ese mundo de encuentros sexuales en los baños públicos de la ciudad, en los que la liberación más o menos desmesurada del deseo se producía por medio de las formas más o menos mesuradas de la insinuación y la furtividad. Encontrarse en ese borde entre lo público y lo privado suponía encontrarse también en el borde del peligro de ser descubiertos; si bien la potencia del deseo, al que el peligro en cierto modo alimentaba, se mostraba a menudo capaz de alcanzar aun a quienes debían acudir a poner orden en representación de la ley.

La segunda parte del libro, dedicada a las fiestas, pasa a otra zona del imaginario gay, y también a otra zona de la ciudad: las afueras, los suburbios, y el Tigre como paradigma del espa-

cio de la liberación festiva, aunque con un límite demasiado tangible marcado por la delación de los vecinos escandalizados. Dentro de ese imaginario, había una promesa de libertad y fiesta indefinida representada por Brasil, si bien algunos aspectos más bien crueles de la realidad brasileña de esos años desmentían tal promesa.

Está claro que las cuestiones específicamente políticas no pueden sino atravesar todo este libro, pero es en la tercera parte donde encuentran un desarrollo más particular y más profundo. En ese tramo final, Rapisardi y Modarelli se detienen en los complejos avatares de la militancia y del exilio (complejos en el campo específico de las luchas de liberación sexual, y doblemente complejos en sus intentos de articulación con otros movimientos de liberación política). La decisión de retrotraerse a los años de Cámpora o a los de López Rega, y luego la de prolongar la mirada hacia los años del alfonsinismo, permiten una mejor comprensión de la situación de los gays durante los años de la dictadura militar, en relación con ciertas cosas que ya antes pasaban, y con otras que aun después seguirían pasando.

En el prólogo de *Fiestas, baños y exilios*, María Moreno señala que los autores "no se sienten obliga-



dos a los protocolos de la corrección política". En efecto: evitan con todo acierto las formas complacientes y no pocas veces hipócritas de lo políticamente correcto, y se ubican así en una dimensión bastante más interesante y más auténticamente política. Desde esa dimensión, Rapisardi y Modarelli captan algo que desde los fervores de la épica democrática de nuestra historia política no siempre se advierte o no siempre se acepta: que la sociedad argentina nunca venció a la dictadura militar. Lo que hizo que la dictadura terminara no fue tanto una victoria de la sociedad civil argentina, como -sobre todo- una victoria de las fuerzas armadas inglesas. Por eso, la historia de los gays porteños durante la última dictadura puede ser contada ante todo como una historia de resistencia. En ese registro, *Fiestas, baños y exilios* se afirma como crónica de la resistencia, o de las microresistencias. Pero al pasar de ese nivel de las resistencias efectivas al nivel de una revolución eventual, no puede ser sino un relato de desencuentros, malentendidos, diálogos de sordos, y no puede evitar cierta vacilación acerca de los alcances y los límites de una pretendida corrosividad que algunas veces se supone intrínseca de la condición gay, y otras veces no

(se dice, por ejemplo, que ser homosexual "es ser subversivo, en tanto que se está contra todo tipo de opresión", o que hay "algo de por sí revolucionario en esa condición, tanto como en la del proletario"; pero también se admite, por ejemplo, que gays y lesbianas "se iba comprendiendo ahora, no parecían traer consigo, al cabo, el germen de ninguna destrucción", o que -y esto lo plantea María Moreno en el prólogo- "no existiría una radicalidad latente en la condición homosexual en sí misma"). A veces parece que el poder represivo de la dictadura concibe a los homosexuales como subversivos porque se ha puesto paranoico y se obnubila y ve amenazas por todas partes; otras veces, en cambio, parece hacerlo porque tiene razón, porque es muy lúcido, porque es más foucaultiano de lo que se supone, y también más foucaultiano que cierta parte de la izquierda política de aquel momento.

Quizás tengamos que decidirnos a discutir esa atribución de corrosividad intrínseca que se concede, en términos más amplios, a las derivas, los nomadismos, los devenires, y otras nociones que el postestructuralismo nos enseñó a invocar. En cualquier caso, Rapisardi y Modarelli inscriben la cuestión, que es ante todo teórica, en ese

punto preciso en el que las teorizaciones se articulan concretamente con las prácticas (también esta articulación, al igual que ciertas categorías, es más fácil de postular en términos abstractos que de conseguir en un análisis concreto). *Fiestas, baños y exilios* dispone en este sentido un sistema de traducción que es por lo menos doble (aunque se trata casi siempre de pasar del inglés al castellano): por una parte, traduce jergas, traduce argots, los lenguajes de las prácticas, por la otra, traduce textos teóricos de la bibliografía académica norteamericana, el lenguaje de la crítica institucional.

Gracias a este doble sistema de traducción, que cruza mundos, Rapisardi y Modarelli ponen su trabajo por sobre la mera crónica de constatación empírica, al modo periodístico; pero también por sobre el uso especulativo académico, que tan a menudo hace de la problemática de las minorías un buen recurso para ganar posiciones institucionales. Ese ganar posiciones es, por cierto, bien distinto de la toma de posición, y hasta puede ser su opuesto. Este libro ha hecho la elección más adecuada: por eso, a diferencia de tanto texto farragoso que sólo pide ser publicado, éste libro pide (y merece) ser leído.

Martín Kohan



MASIELLO, Francine.
El arte de la transición.
Buenos Aires, Grupo
Editorial Norma,
Colección Vitral, 2001,
pp. 438.

"El paisaje, en este caso, siempre suministra una base para el diálogo y la alianza, una manera de trabajar con sujetos marginales, sobre todo con mujeres, en los proyectos de representación" escribe la autora refiriéndose a la mutua traducción, a la amorosa relación, que transita el libro *Gemelas del sueño*, de las poetas Diana Bellessi y Ursula Le Guin. Un ejemplo de transición deseable entre el Norte y el Sur, fuera de las vicisitudes del mercado editorial y académico.

Francine Masiello también construye su mirada y escritura, su investigación y discurso crítico desde un diálogo afectuoso entre geografías, desde una alianza con las mujeres o con la escritura de los hombres que puede ser leída por el Estado patriarcal como feminizada. La distancia entre los hemisferios aparece cruzada por otro eje espacial, el de la producción cultural de Chile y Argentina. El libro opera por contrastes -la tradición de los grandes relatos argentinos, el desmembramiento en las narraciones chilenas- y por afinidades -política estatal y economía que empujan hacia una topo-

grafía e ideología globalizadoras-.

Suerte de compendio de este fin de siglo, el texto ofrece un recorrido minucioso sobre la buena literatura del Cono Sur, por lo que sería excesivo aquí hacer un listado de los escritores citados. Cabe destacar, sin embargo, el lugar que ocupa la producción poética -Arturo Carrera, Raúl Zurita, María Negroni, Carmen Berenguer, Tamara Kamenszajn, Brito, Alicia Genovese, Soledad Fariña, Mirtha Rosemberg, María Moreno, Oliverio Gironco, Marina Arrate, Susana Thénon, Eugenia Brito, etc.-

No es habitual encontrar en el género ensayos, una entrada en igualdad de condiciones del discurso poético con respecto al narrativo. Pareciera que el campo de la representación es más fértil en este último. Por el contrario, este texto postula que "el discurso poético en manos de las mujeres" responde eficazmente a la relación planteada entre experiencia y representación, trazando la memoria tal como está grabada en el sonido y en la lengua, y ligando las tradiciones populares con las de la alta cultura".

La bibliografía local y norteamericana traman la argumentación, especialmente la de Nelly Richard, Beatriz Sarlo, Judith Butler, Fredric Jameson y Slavoj Zizek. El itinerario de la



autora -Berkeley, Buenos Aires y Santiago- le permite un diálogo que ella mantiene desde los '70 con intelectuales y escritores argentinos y chilenos.

El arte de la transición se ocupa del entramado que hace posible el paso de los hechos históricos al relato, de la relación entre verdad y representación, experiencia y lenguaje, intelectuales y objetos de estudio, identidad y ocultación -especialmente registrados en las metáforas de subalteridad y género sexual-, en el arco temporal que va desde las dictaduras al neoliberalismo, los años de la posdictadura.

La transición por momentos es descrita como amenazada por una suerte de suspensión entre el mercado que representa el proyecto hegemónico y patriarcal, y las prácticas artísticas y ciudadanas que impulsan estrategias para nombrar lo "real", las tácticas de revelación de un pasado elidido, la caída de las máscaras y, al mismo tiempo, la posibilidad de transitar nuevas cartografías.

La literatura es un lugar privilegiado para con-

signar la idea de **representación**, percibiendo los movimientos que manifiestan la identidad y la voz, tanto en el sentido artístico como político de la palabra. El epígrafe de Olga Orozco "¿Cómo nombrar en este mundo?" afirma este eje central del libro "¿Cómo hablar hoy de nuestra realidad? Esta pregunta se disemina en otras: "¿Cómo podemos superar el trauma de no poder decir ni significar? ¿Cómo recuperamos la distancia entre los cuerpos y la representación? ¿Qué significa, por ejemplo, hablar sobre la historia, la democracia o la pérdida?".

La representación política, la distancia entre el poder y los representados, es trabajada a través del motivo del disfraz y la máscara. Así es interpretada una de las instalaciones de Guillermo Kuitica donde se representan colchones con mapas de rutas, "a primera vista, una reflexión entre el lazo entre el hogar y la cartografía distante, entre las percepciones locales y el discurso abstracto y global. (...) Al volver la mirada sobre las camas paralelas, se podrían formular teorías y conjeturas acerca de los sujetos ausentes, tal vez succionados por los mapas globales, o 'desaparecidos' por las políticas globales".

Los límites de la representación aparecen en el relato sobre un espectacu-

lo de Charly García censurado por Hebe Bonafini, en donde se pensaban tirar, desde helicópteros, muñecos al río. En esta tensión aparece el concepto en sus dos vertientes, como simulacro artístico y como delegación en una figura que se arrogaría la potestad de la memoria histórica por sobre una performance artística. Frente al dolor el arte pasa a ser visto como enemigo de la verdad. Este posicionamiento es refutado en el texto por la actuación del grupo HIJOS y sus escuchas que encuentran un sistema de citas alternativo.

Por otra parte, la representación en el plano del arte es descripta a través de operaciones que consisten en el desplazamiento de las imágenes puestas en las clases sociales, a lo popular, más específicamente, a las de género sexual. Estos desplazamientos también se perciben en las relocalizaciones de espacios públicos sobresignificados en nuestra tradición, por ejemplo la plaza que en textos de Diamela Eliti y Gonzalo Contreras aparecen como los restos de esa plaza anterior. Estos procedimientos vuelven a vincularse con "la piedra de lo real" porque el arte y la literatura persisten en desplegar las inadecuaciones, las diferencias, y el mercado, los medios de comunicación, el Estado, los aca-

démicos quieren controlar esa "otredad".

• propone Masiello: "la posibilidad de que la prosa y la poesía latinoamericanas active nuestra memoria del pasado y proporcione un sentido colectivo al futuro". Las prácticas artísticas se encuentran fuertemente entrelazadas por la memoria personal y colectiva y, a su vez, contribuyen a forjarlas. Lo político se despliega en el trabajo artístico en forma sustantiva, en la tradición del arte comprometido. Ante el vacío aparente de la representación, se pueden construir con desechos nuevos sentidos y finalmente la presencia de lo ético vinculado a la práctica escrituraria, un trabajo nada sencillo, más bien sinuoso, pero que debería hacerse presente.

Si *El arte de la transición* formula una tesis central, ésta es la de un vínculo entre estética y ética que permita trasladarnos de un interés individualista, desmembrado y posmoderno, a un futuro colectivo de alianzas, en donde se vuelva a leer en los textos su potencial político.

Silvia Jurovietzky



Kamenszain, Tamara, *Historias de amor (Y otros ensayos sobre poesía)*. Buenos Aires, Paidós, Colección Género y Cultura, 2000, 217 págs.

En el mito de Urano la unión del cielo y la tierra, esos dos contrarios, se realiza de manera desordenada y sin reglas. El cielo se tumba sobre la tierra y la cubre toda, quedando ocultos sus hijos a falta de una distancia entre sus padres cósmicos. Gaia se irrita contra Urano, y le pide a su hijo Cronos que mutila a su padre mientras éste se acuesta sobre ella. Cronos obedece a su madre. Así, Urano se retira del cuerpo de Gaia maldiciendo a su hijo. De esa manera son separados la tierra del cielo, abniéndose entre ellos la gran sucesión del Día y la Noche.

El camino de la historia es dado por la escansión del Tiempo, el que no mata, el que castra dejando inmóvil a la pura unión indistinguible. Aquello que no tenía reglas, ahora está bajo la regularidad de la ley. Ese es el orden de la metáfora; desde lo inconmensurable el poeta determina que un cuerpo se aventure fuera del cuerpo. Entre el velamen del deseo y la política codificatoria transita la escritura. La religión estética hace de la palabra una María que no muere: que transita. Antes del libro, la

ilegibilidad. El antes importa un fuera de tiempo, pero también un fuera de espacio, entendiendo el espacio como el lugar de la mujer-madre. Aquella que erotiza la voz, la escucha, la comprensión. Estar en la historia también es retirarse y dejar hablar, dejar la animalidad de la letra en su inquietud y abrirse paso. Aquel movimiento dentro de un tiempo y un lugar, es decir, en la Historia, determina que el libro devenga.

En el Apocalipsis de San Juan, capítulo 10, versículo 10, el Profeta habla del libro devorado: "Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo devoré, y era dulce en mi boca como la miel; y cuando lo hube devorado, fue amarguísimo". Sólo un libro "me deviene", sostiene Lacan, si me permiten decirlo. Y el decir no implica un discurso, sino que es un decir infinitamente más imperioso, más precario; decirse para recomenzar cada vez un pacto del yo con el lenguaje.

La Historia, esa particular separación de lo íntimo, no comporta una afección de clemencia, gracia o recompensa; si no que es el querer de la libertad y su deuda Tamara Kamenszain se ubica en ese desplazamiento que transforma la afirmación en pregunta. Pone al límite el lenguaje gastando la palabra. No es la circunspección ni la suscripción del amor *inte-*

ruptis, no es la elección servil del "Carte du tendre" de las preciosas del S. XVII. Ella cabalga desde el derecho a la palabra hasta el deber del interrogar. De manera tal que comentario y poesía tienen la misma forma de la palabra en el exilio. Kamenszain, poeta y ensayista, sabe de esa "nueva alianza" por la cual el hombre se hace verbo. Entonces deletrea con la generosidad de una ama de leche su enriquecimiento, su abundancia interna. Y, desde esa forma dialógica, del lirismo coral a la inteligencia y pasión de su prosa, el adulto-lector sobreviene al niño.

Así como la Historia bascula entre las coordenadas del tiempo y del relato, las historias recuperan la palabra en el momento que la voz nos deja atónitos. Los cuentos, ese retorno a la madre, a la ensayista, a la Kamenszain-nodriza, imponen su carácter regresivo, las ascuas de un estado original. La mirada de la que cuenta no eclipsa al poeta, pero tampoco mantiene ese típico idilio schilleriano hacia Heloisa. Ante la opacidad de la poesía, Kamenszain hace del pretexto su transparencia. Cuando Jabés dice: "Lo esencial habrá sido, para nosotros, en el paroxismo de la crisis, conservar la pregunta" nos recuerda que en el exilio, en el velo de la carne, hay un

allí donde se une el corte, la circunscripción.

En la literatura actual existe el afán de publicar todo, de resucitar todo. Tendencia que, lejos de buscar lo eterno de las obras, provoca la somnolencia de lo diáfano, un olvido por anestesia. Allí donde todo se muestra, no se muestra nada; cada libro, cada obra, alienada a la vista del otro. Los sujetos de la metáfora recobran bajo la elección de Tamara Kamenszain la huella, el límite, la marca. El anillo como velamen del deseo. Allí el amor.

Pero, ¿quién ama en las historias de amor; el yo del relato o el yo relator? Dije nodriza, y sólo quien ama puede ayudar a criar. La ensayista-poeta no ocupa el lugar de la *ratio* europeo-occidental, el logos predicativo-discursivo; si no que hace ver lo que delira. El enamoramiento del yo que relata se hermana con aquella pintura barroca por excelencia: "Las Meninas", obra donde Velázquez juega con la paradoja ambivalente. Allí el sujeto del cuadro no está en la tela sino en el espacio donde se encuentra el espectador. Forma lírica y sugestiva de sentir el misterio de la existencia. No habrá perspectiva geométrica entre los autores elegidos y la autora, ella también está allí, en el cuadro, cuenta una historia de

amor, sus historias. Lo que para ella cuenta, para contar.

El itinerario es plural. Y la felicidad del recorrido reside en el amor no imposible. La quemadura, el obstáculo, ese gusto por lo que hiere y aniquila en su triunfo. El *amabam amare* de Agustín cuando Tristán ama sentirse amar, mucho más de lo que ama a Isolda; es extraño a estas historias. Aquí hay libertad. En estas búsquedas no cuentan "el más fuerte", "la más bella"; no es el encantamiento lo que actúa, es el mismo amor, el amor-acto que invita a mecerse en los brazos de la que acuna.

El libro está dividido en tres capítulos y dos apéndices. El capítulo que le da título al ensayo consta de las enamoradas y los enamorados. El segundo capítulo, escrito cuatro años antes que el anterior, se llama "La edad de la poesía" y trata del concepto lyotardiano de la infancia como el asombro de lo que, por un instante, no es nada todavía. *In-fans*, eso que tiene voz, pero no articula. Una infancia que no es una edad de la vida y que no pasa. El tercer capítulo escrito en el año 1983 centra su estudio en el silencio. Al comienzo y al final de todo texto está lo blanco, los márgenes, los límites del texto, allí donde el silencio da un ritmo que hace del tiempo un com-

puto. Así el silencio se inserta en un flujo sonoro que da sentido. Delmira Agustini, Sor Juana Inés de la Cruz, Olga Orozco; Gironde o Kozer; Amalia Biagioni, Pizarnik o Góngora; Carrera, Perlongher o Lezama Lima; Juan L. Ortiz, Madariaga o Macedonio Fernández; alguno de los nombres del amor que ensaya Kamenszain, ensaya al estilo de Sylvia Plath cuando en sus *Cartas a mi madre* le dice: "Era algo más que un cambio superficial, estaba "ensayando". En uno de los apéndices del libro la autora habla de la relación entre la madre y el psicoanálisis. Ahora bien, mientras la posición del analista está detrás del cuerpo recostado, la madre, o su sustituta, la nodriza, se acomoda al costado de la cama. Desde ahí los lectores, los hijos, los huérfanos, seguimos escuchando (leyendo) las historias (que siempre son de amor). -Porque antes de toda nupcia, mujer será siempre esposa- "mujer(esposa) amantísima"; Kamenszain con Kozer.

Ana Arzoumanian



Verlichak, Victoria,
*Marta Traba,
una terquedad furibunda.*
Universidad Nacional
de Tres de Febrero.
Fundación Proa, 2002.
311 págs.

Si un rasgo se destaca en la producción de Marta Traba, éste es su ejercicio constante de la crítica. Crítica entendida como valoración, juicio, sentencia, calificación y descalificación. Todos los textos de Traba sorprenden por la abundancia de adjetivos fuertes, contrastados, que involucran inmediatamente al lector y lo llevan a sentirse convocado a conocer esos objetos capaces de despertar tales pasiones. Una completa y radical toma de posición que asumió durante los casi cuarenta años durante los que ejerció la tarea crítica y la escritura literaria. En ambos espacios profesionales Traba logró reconocimiento. Como crítica de arte no sólo escribió libros que tuvieron el valor de avanzar sobre campos artísticos que prácticamente carecían de un discurso crítico (por ejemplo el arte de Puerto Rico o de Nicaragua), sino que también desarrolló una intensa actividad en relación con la fundación de revistas (como *PRISMA* en Colombia o *ESCRITURA* en Venezuela) y museos (el Museo de Arte Moderno de Bogotá). Como escritora de

ficción logró reconocimientos importantes: *Las ceremonias del verano* (1966) recibió el premio Casa de las Américas y *Conversación al sur* (1981) tuvo un extraordinario éxito de público.

La importancia de Marta Traba para el arte de América latina radica en el mapa que trazó. Por un lado, construyendo una aproximación global al arte del continente. Por otro, estableciendo zonas con rasgos comunes ("áreas abiertas" y "áreas cerradas") o antagónicas (por ejemplo, entre el arte colombiano y el argentino). Su distribución de valores es central a la hora de considerar la constitución de colecciones de arte latinoamericano a partir de los años '60, fundamentalmente la del Museo de Arte Moderno de América Latina de la OEA.



Marta Traba, una terquedad furibunda, biografía organizada por Victoria Verlichak, aporta un caudal de materiales informativos acerca de la personalidad, las amistades, las residencias, y las diversas alternativas de la vida de la crítica y escritora. Es un relato que entreteteje entrevistas, correspondencia y un caudal de información documental con su obra de ficción, entendida como fuente testimonial. La biografía nos describe la conflictiva relación de Traba con la Argentina, especialmente con la ciudad de Buenos Aires (una relación difícil, sobre todo, por los viajes en colectivo que tenía que realizar para trasladarse desde Olivos hasta el centro de la ciudad) y con sus padres. Sus afectos (especialmente su relación con sus hijos, con Alberto Zalamea y con Ángel Rama), sus gustos estéticos, su forma de vestir y hasta de peinarse. Sabemos, después de leerlo, que Marta Traba era hacendosa, cosía sus ropas, hacía sus cortinas, y que decoró con muy poco dinero las más de cuarenta casas que tuvo en sus distintos lugares de residencia. Estos materiales nos brindan un retrato más ígido de Traba que aquél que podíamos imaginar leyendo sus escritos críticos. Al mismo tiempo, aportan datos para una biografía intelectual, tarea todavía pen-

diente y central a la hora de comprender cómo se constituye, hasta los años '80, el corpus central de lo que se denomina "arte latinoamericano". En este sentido sería fundamental analizar cómo se constituye el núcleo de sus valoraciones estéticas durante el extenso período en el que Marta Traba ejerció la crítica. ¿Cuáles fueron sus parámetros?, ¿hasta qué punto y en qué sentidos se modificaron?

Planteándolo de un modo esquemático, dos opciones caben en el ejercicio de la crítica de arte: la constitución de determinados valores que se sostienen, inamovibles, en el transcurso del tiempo o, por el contrario, la eliminación de todo principio y la aceptación afirmativa, incondicional y en muchos casos conformista, de todo lo que el arte ofrece con el carácter de nuevo. Entre estos extremos se debate una amplia gama de matices y repositionamientos que otorgan densidad al pensamiento crítico. Todas aquellas dudas que plantean a Traba los cambios que inevitablemente se produjeron (más allá de su gusto o de sus valores estéticos) en el arte de su tiempo, todas aquellas lecturas que modificaron sus perspectivas teóricas, constituyen los momentos de inflexión que permiten articular el itinerario de su biografía intelectual. En este

sentido, pueden destacarse al menos dos aspectos significativos en su producción crítica: aquel vinculado a la constitución de un sistema de valores para juzgar el arte latinoamericano y el relativo a su posición respecto de la crítica literaria feminista.

Marta Traba comienza a ejercer la crítica en 1945 escribiendo sobre instituciones artísticas (en ocasión de un aniversario del Museo Nacional de Bellas Artes) y, poco después, en *VIR* y *ESTIMAR*, una revista que, como su propio nombre lo indica, se proponía juzgar lo que se producía en el campo del arte a fin de contribuir a la formación de valores estéticos y de un gusto. En un sentido las elecciones de Marta Traba no eran distantes de aquello que Romero Brest, en los años de *VIR* y *ESTIMAR*, entendía que era el arte: un lenguaje, un sistema autónomo y antinarrativo. Esto permite comprender que Traba (como Romero Brest) rechazara el muralismo mexicano, a Osvaldo Guayasamín e incluso a Berni y se entusiasmará con Figari, Obregón, Tamayo o Szyszlo. El arte de estos artistas no era propaganda y, sin embargo, no dejaba de comprometerse expresivamente con un contexto preciso. Pero lo hacía a través del lenguaje del arte moderno y no de los temas. Tal posición estaba ancla-

da en los valores de la modernidad artística. La crisis se desata en los años sesenta, cuando no sólo el tema sino todo aquello que puede perturbar la autonomía del arte (materiales encontrados, la realidad misma) ingresa en el campo del arte. En este punto es donde Marta Traba y Romero Brest definitivamente se separan. Cuando frente al cambio en el arte de los sesenta (con sus happenings y expresiones pop) Romero Brest decide inicialmente suspender el juicio para restablecerlo, poco después, en un sentido afirmativo hacia las nuevas expresiones, Marta Traba, por su parte, rechaza el camino que ha tomado el arte y lo explica como resultado de la penetración imperialista norteamericana. Por este motivo rechaza el pop y también el cineísmo venezolano, al que entiende como aliado del poder, de los sectores dirigentes de Venezuela y del consumo. En ella no se produce aquel giro que le permite valorar los happenings y el conceptualismo, pero sí se producen otros que demuestran su apertura frente a los diferentes rumbos que toma el arte de su tiempo. Es destacable, en este sentido, el hecho de que en su libro sobre el arte latinoamericano de posguerra (*Dos décadas ruidosas en las artes plásticas latinoamericanas, 1950-1970*,

de 1973) Marta Traba revalore tres aspectos de la producción visual como síntoma de una recuperación del lenguaje frente a las décadas de la "entrega": el renacimiento del dibujo como forma de renuncia al arte como espectáculo y de restablecimiento de la comunicación perdida con el público; la nacionalización del pop art, como posibilidad de apropiación y crítica del modelo norteamericano; y el erotismo como valor, como instancia liberadora, destructora de la "falsa alianza 'civilización-represión'", posibilitadora del surgimiento de una nueva sensibilidad.

El otro aspecto que cabe destacar en el sentido que vengo señalando, es su posición frente a la existencia o el valor de una escritura femenina. Sus escritores preferidos eran hombres (Rulfo, Onetti, Cortázar, Felisberto Hernández) y en las primeras entrevistas en las que le preguntaron sobre el tema se reconocía "confundida respecto al género y sus

límites". Unos años más tarde, después de su experiencia en las universidades norteamericanas y de su contacto con el fuerte debate sobre género que allí se desarrollaba, incorporaba a un grupo de escritoras latinoamericanas y reconocía que, siendo mujer, no podía sino escribir como mujer. Elabora entonces el ensayo "Hipótesis sobre una escritura diferente" (editado en Puerto Rico en 1985).

El abundante material documental que condensa la biografía escrita por Verlichak no sólo permite argumentar sobre su obstinación. También aporta materiales para considerar sus desvíos, modificaciones y matices, probablemente los elementos más significativos a la hora de construir una biografía intelectual de Traba, tarea indispensable y pendiente para comprender, entre otras cosas, el recorrido del arte latinoamericano desde la segunda posguerra.

Andrea Giunta



Astutti, Adriana,
Andares clásicos. Fábulas del menor en Osvaldo Lamborghini, Juan Carlos Onetti, Rubén Darío, J. L. Borges, Silvina Ocampo y Manuel Puig,
Beatriz Viterbo, Rosario, Argentina, 2001. 245 págs.

Este es un libro atrevido. Como se trata de "menores", es lícito y esperable que el saber crítico se vaya impregnando de conductas un poco desvergonzadas. Entre la travesura y la insolencia, el saber del menor enjuicia e impugna al mayor, a los mayores. Libro atrevido sólo al menos en dos sentidos: en el sentido más corriente de atreverse y arriesgarse y en el sentido etimológico de atribuir, aplicar cualidades, de asignar propiedades (o "impropiedades" dirá este libro en relación con el estilo) o tomarse atribuciones acerca de algo o de alguien. Pero ¿cuáles son, finalmente, esas atribuciones, esos atrevimientos? *Andares clásicos* es una lectura crítica que se fundamen-

ta precisamente en ese atribuir relaciones entre escritores, es decir, entre escrituras, en un marco en el que, si bien focaliza la literatura argentina, se construye sin embargo un espacio excéntrico a ella, un espacio reticular, un espacio revelador de una trama que se busca poner de manifiesto, hacer emerger a la vista del lector.

El libro advierte, desde el inicio, que esa trama de relaciones entre escritores no es -no podría serlo una intertextualidad sino una constelación. Busca menos la inter-discursividad de la cita que una figuración, que el dibujo trazado en lo imaginario, que la forma que va tomando ese dibujo en el cielo de la literatura. La imagen de la constelación sustenta una de las dos nociones básicas de este libro que es la noción de "fabulación". Volvamos sobre la lista del subtítulo: Lamborghini, Osvaldo, Onetti, Rubén Darío, Borges, Silvina y Puig. Con ellos Astutti intenta hacer una familia, intenta hacer descubrir lo que los une, busca hacer ver, volver perceptible una serie de relaciones que (y allí radica lo atrevido) no son frecuentes o que no son aquellas que se harían en el interior del sistema literario argentino y en su vinculación con el campo latinoamericano. Y tampoco aquí en esta adyacencia es posi-



ble clausurar el espacio literario. Siempre excedente, la trama de relaciones se vuelve inclausurable. Al menos habría cuatro planos en los que se moverían estos escritores puestos en relación, aunque todos convocados por Osvaldo Lamborghini. El libro le pertenece en la medida en que es su nombre el que concita al resto de los nombres y esto por diversas motivos pero también en la medida en que es posible leer a partir de él la literatura nacional desde la generación del 37 (el niño degollado de "El matadero" vuelto a aparecer otro en "El niño proletario") a la actualidad. Los cuatro planos, a grosso modo, articulan: la literatura argentina (Osvaldo, Borges, Silvina y Puig, pero Arlt, José Hernández y así sucesivamente: la cita de uno arrastra al resto), sus relaciones con la latinoamericana (Onetti y Darío pero también Rodó, etc.), de ambas con las literaturas extranjeras-universales (William Shakespeare, Woolf, Emily Brontë, Faulkner, Hoffmann) y todas ellas con otras series

artísticas entre las que habría de privilegiar el cine (Rosellini, Bergman) como una escena que encarna el paradigma el cual condensa en una imagen aquella verdad que de otro modo se diluiría si no fuera porque allí en ese montaje sucesivo y de algún modo efímero algo perdura y dice a la literatura lo que ella no está en condiciones de decir. Lógicamente, esta relación entre literatura y cine es de naturaleza reversible.

Esto no es más que un muestrario, sólo la punta de un iceberg, la parte de una totalidad. En este sentido, este libro de crítica postula una peculiar genealogía, una familia abierta desde el momento en que pueden incorporarse a ella todos aquellos con quienes se tiene algo en común, aun si eso "en común" a veces no puede más que sugerirse, aludirse, apenas sostenerse o asociarse tan sólo a través de una relación no-determinada más que en la decisión de definir tal indeterminación por parte del lector ya que se trata, de algún modo, de un sistema tan pertinente como impertinente: a primera vista ¿qué tienen en común Darío y Lamborghini? ¿o éste y Onetti en relación a Arlt? Astutti parece querer replantea de algún modo los avatares de la novela familiar y no reducir la cadena de relaciones entre escritores a aque-



llas que caen de maduro, a aquellas que pueden ser garantizadas en la historia de la literatura. De hecho, no decimos que su novela familiar cae fuera de la historia de la literatura, sino que pretende -al menos ésa es la fuerza crítica que surge de los textos de Deleuze-Guattari, sobre todo en su famoso libro *Kafka. Para una literatura menor*- mostrar la grieta en el sistema de la literatura argentina.

Esa grieta, esa fisura, parece decir Astutti *sotto voce*, que hace posible concebir ese sistema, es Osvaldo Lamborghini. Y la treta es la siguiente: no reponer una subjetividad sino desplegar críticamente un proceso de subjetivación, no una figura de artista sino una fabulación, no apelar a lo ejemplar/ejem-plarizante de la biografía sino situar la adyacencia, un modo de "estar entre", no el modo de controlar la propia imagen desde una mentalidad burocrática de autor capaz de adelantarse a todo sino el modo como los escritores fabulan su propia imagen y en esa fabulación ver "qué subjetividades inventan". Por eso, la impertinencia del menor es la que Astutti asume en consonancia con sus(s) objeto(s) crítico(s) focalizado en Osvaldo Lamborghini: pero no solamente la obra sino la vida, no solamente la escritura sino lo que en ella hay de fabulación respecto



de su propia imagen, ésa que cada escritor suele autoconstruirse, no solamente lo que Lamborghini escribe para autodefinirse sino lo que los críticos han escrito sobre él y, por ende, todas las versiones contradictorias que ha suscitado. Ahora bien, en este marco de la fabulación se produce un acontecimiento inesperado que el lector (como antes la autora) casi no esperaba: "citar a Lamborghini no significa entrar en la literatura sino salir de la literatura hacia la vida, hacia lo pueril, hacia la complicidad". Casi un principio vanguardista, la literatura de Lamborghini es siempre un desborde, un descaro, un desmadre. Hay, por cierto, paralelismos entre los hermanos Lamborghini y las hermanas Ocampo en la literatura argentina pero ¿cómo establecerlos? ¿Cómo trabajar la serie biográfica y la literaria sin abandonarse

de algún modo a la fabulación, vale decir, sin dejarse llevar por ese proceso de fabular la subjetividad?

Este libro reflexiona en la estela de Deleuze -aunque también de Blanchot y de Barthes- ser "el" menor, ser "la" menor, ser "lo" menor, ser "los" menores, ser minoridad, ser menos, estar en minoría, es decir, el libro trabaja con este paradigma y lo analiza en diversos ejes de sentido, en diversas puestas en escena, en diversas enunciaciones, en diversos modos de devenir sujetos, en diversos estilos. Lee esas diferencias y heterogeneidades con la esperanza de extraer todos los sentidos del menor que sean posibles. En ese espacio excedentario que el libro deja ver y que va más allá de la literatura argentina (habría que decir: no puede sino ir más allá pero siempre más acá) precisamente en ese lugar, la literatura es un desborde, un salirse de quicio, un desbocarse, un ponerse imposible vale decir todas locuciones (o inter-locuciones) atribuidas a los menores desde el otro ya que los menores (los chicos) producen doxas de ese estilo: ellos, los chicos sacan de quicio, se ponen imposibles, ellos finalmente desbordan: todo lo llevaría a pensar -siempre desde la doxa- que los menores in-comodan y establecen la tensión con los mayores y

que en el interior de la familia los menores ponen a prueba las normas preestablecidas y son capaces además de producir las rupturas del sistema, aun si, en algunos casos, esos menores aparecen bajo los pliegues de la fabulación como los ostensibles actores de la "crueldad inocente de la infancia" como en Silvina, la hermana menor, la que escribe con un nombre diminutivo en al medida en que representa, como signifiante, una rotunda disminución del otro nombre hermano pero excelentemente superlativo: Victoria.

Quisiera, ahora, apuntar una serie de notas a este libro como un modo de describir su comportamiento, como un modo también de desplegar desde él las significaciones que es posible (que me fue posible) entrever entre la escritura y lo intencional.

1/ Bajo esta mirada crítica a través del cristal quizás esmerilado de la "fabulación", Lamborghini es un escritor menor, aquél que desde su margen pone en tensión el centro. Es y no es, entonces, como muchos pretenden, un escritor marginal: ser menor es hacer algo con el margen y desde el margen, no implica negar el margen que hay en él sino el modo subterráneo de subvertir desde ese margen las relaciones de esa novela familiar.

2/ La presencia de Dario que a primera vista parecía irrisoria y gratuita, adopta un sentido más pertinente, puesto que Astutti escribe: "Con Lamborghini se entierra al último de los raros". Si en la relación Borges-Lamborghini la lucha es cómo llevar a cabo el parricidio, cómo escribir contra él, cómo matarlo, con Dario-Lamborghini Astutti parece hacer otro tipo de operación crítica: inscribir un epitafio para una rareza que es, al mismo tiempo, una familiaridad. La traducción de los raros en aquellos que sufren una metamorfosis como ocurre con "El pibe Barulo" en *Elizabeth*. No es un ejemplar de museo para la galería de raros, sino el devenir-otro que no puede dejar de inscribirse en el proyecto dariano. La novela familiar acá se vuelve sinuosa: El relato sobre el "raro" Edgar Allan Poe es un pequeño relato-matriz que fabula sobre un artista y su infancia, matriz de múltiples relaciones: remisión oblicua a los hermanos menores de la literatura argentina (el pibe Barulo, Silvina, Toto de Pug respecto de su prima Teté) y ese Dario citado en *Cae la*

noche tropical por las protagonistas, citado y recitado por el muchacho que las hermanas recuerdan en la vejez y sitúan en la juventud.

3/ El *crack-up* -la fisura, de Fitzgerald- es la falla que se encuentra en el Yo, la falla que lo atraviesa. Esta rajadura del yo, esta grieta, no es sino una pasividad en el sí mismo: con esta imagen cargada de sentido o, al menos, preñada de cuantos sentidos puedan atribuirse, Astutti describe lo que es de algún modo consustancial al (sujeto) menor cuando la fabulación lo sitúa en la infancia. *Audares blancos* se asoma al análisis de las complejas relaciones entre literatura e infancia. La fabulación es la posibilidad de establecer un parentesco, de determinar lo genealógico tal como lo define por ejemplo el poeta chileno Gonzalo Rojas: el linaje literario como "la parentela de sangre imaginaria": no solamente aquellos cuya familiaridad es legítima sino también los adoptados, los entenados, los criados en la medida en que también ellos forman una familia. La infancia entonces como ámbito fabulador por antonomasia: el niño Borges detrás de la "verja con lanzas". Esta escena a su vez re-fabulada por Lamborghini permite pensar al mismo tiempo en el Borges menor

que se enfrenta a sus propios mayores. Así, el mismo Borges define los atributos de la fabulación: "Nuestra propia niñez escribe- es indescifrable (...) yo mismo creí haberme criado en un suburbio de Buenos Aires". Entre la creencia errónea y el hermetismo que, sin embargo, la envuelve, la infancia produce ficción que es como decir: la infancia produce verdad.

4/ Lamborghini y Borges (Lamborghini a partir de Borges) encontrarían en la fabulación la posibilidad de inventar una tradición nacional y un pasado individual. Es a raíz de haber encontrado en esta yuxtaposición un problema, que Astutti puede dar una respuesta crítica: "Citar a Borges en la verja con lanzas (es) citarlo en los bordes de la novela familiar de Borges, esto nos hace ver lo excluido de esa novela familiar, ver todos los otros de la argentinidad y decir lo que en Borges se calla: la amenaza que representa y se expulsa como un fantasma de esa novela familiar". Esta es la metamorfosis de lo menor: lo excluido, el/lo otro, lo silenciado, la amenaza de lo nacional a través de versiones estereotipadas de lo nacional.

5 Finalmente *Audares blancos* deja ver una trama distinta de la literatura argentina: distinta porque deja ver la extrañeza en su propia familiaridad.

Fabularla desde lo menor, desde el/la/lo(s) menor obliga situar esa familiaridad en un fuera-de-lugar: de hecho, el libro cierra con "El pibe Barulo" donde la familia precisamente es el ámbito de la dispersión. Anoto de paso que esta elección de Astutti me ha hecho pensar en el final dispersivo de *La vuelta de Martín Fierro* entre hijos y adoptados. Astutti elige este relato para cerrar su libro, para cerrar esta novela familiar y no tan familiar de la crítica argentina. Cede a la palabra de Lamborghini, deja que esa voz cierre la trama que armó, permite que ese hablante por fin nos dé, entre un cúmulo de acciones y devenires, la perla de la experiencia, esa verdad que todo narrador en el fondo tiene (y si no la tiene la inventa y la fabula) para que el hecho de narrar tenga lugar: Guardar en un asfixiante cajón a los dos proyectos más hermosos: al Sietemesino y a Elizabeth que no necesitó maestros para aprender que no hay manera de aprender a morir. Sí, no hay manera de aprender a morir y la literatura parece ser ese aprendizaje fallido (fallado si pensamos en el *crack-up* de Fitzgerald) pero, al mismo tiempo, eficaz en su melancolía, como Astutti escribe en otro capítulo, mientras "vo" agoniza.

Enrique Follari



Malosetti Costa, Laura.
Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001. 455 págs.

"La historia que narra este libro pertenece a una época en que las "bellas artes" fueron discutidas en relación con la política y la economía en términos que hoy resultan sorprendentes. Hubo quienes sostuvieron su importancia estratégica para el destino de la nación y creyeron que su cultivo y frecuentación transformaría decisiva y positivamente el destino del país". Con esta frase comienza su texto Laura Malosetti, y debemos reconocer que, en efecto, se trata de una historia, y de una historia por momentos atrayente, que pone en un nuevo plano de discusión obras y personajes claves de la historia del arte argentino.

En primer lugar, el libro se destaca por la construcción de un marco teórico y metodológico "inteligente", es decir que responde a las exigencias del estudio que Malosetti se propone. Esta construcción supone lecturas cruzadas de sociología del arte y la cultura (Williams, Bourdieu), historia social del arte (Clark, Crow) con la tradición de estudios iconográficos de la Escuela de

Warburg, en la búsqueda de instrumentos para abordar la dimensión históricamente activa de las imágenes. Esta cuestión se vuelve, sin duda, especialmente problemática en lo que hace a imágenes que, como las analizadas en *Los primeros modernos*, han sido integradas a los relatos de la historia del arte local como expresiones de una relación asimétrica con respecto a los grandes centros de producción artística. ¿Cómo pensar *Sin pan y sin trabajo*, *La vuelta del malón*, *La lever de la botine* como densas configuraciones de sentido? ¿Cómo desplazarlas del lugar de réplicas de estilos europeos pasados de moda? ¿De qué manera verlas como obras modernas? Las respuestas a estos interrogantes se encuentran en el recorrido propuesto por la autora. Un recorrido inédito por la trama y urdimbre de las relaciones entre la esfera del arte y los campos intelectual y político, que nos lleva a considerar esas y otras pinturas como "nudos problemáticos de la cultura del período" (p. 31). Las pistas que Malosetti sigue para armar su recorrido se hallan desplegadas en materiales variados y ricos de las últimas décadas del siglo XIX: documentación en archivos públicos y privados, artículos y notas de la prensa periódica, sesiones parlamentarias, textos literarios, las pinturas

más reconocidas junto a ilustraciones de libros y revistas.

En el planteo de Malosetti adquieren también una significación diferente las actividades desplegadas por los artistas "organizadores", cuyo máximo exponente es Eduardo Schiaffino. Considerando el grupo formado además por Eduardo Sivori, Ernesto de la Cárcova, Angel de la Valle, entre otros, como una "sociedad de artistas", Malosetti logra vincular las obras -huellas de la práctica concreta de la pintura, de sus respuestas a problemas plásticos específicos- con otras prácticas clave en la constitución de un campo artístico: la enseñanza del oficio, la gestión cultural, la crítica periodística, las modalidades y espacios de exposición, poniendo en evidencia las elecciones y selecciones operadas por éstos y otros

personajes en la búsqueda de una modernidad propia en el arte y la cultura. El análisis de Malosetti permite pensar estas prácticas múltiples de modo conjunto e indisoluble, ligando además el ejercicio de las "bellas artes" con la construcción de una idea de nación moderna.

Uno de los capítulos más interesantes es el dedicado al estudio de *La vuelta del malón* de Della Valle (1892), ya que allí se ponen claramente en juego los instrumentos teórico-metodológicos propuestos por la autora. Las ideas clave del período "civilización" y "progreso", presentes en todo el libro, se ponen en el capítulo en relación con la especificidad del discurso plástico. La autora ejercita una indagación iconográfica sobre el tema del rapto -de antigua migambre en la cultura occidental- y su papel en la configuración de textos literarios y de imágenes visuales que tuvieron por motivo el cautiverio de mujeres blancas por los indígenas de la pampa y la Patagonia. Malosetti demuestra de qué manera la literatura del siglo XIX encontró en el cautiverio un topos de intensa significación. El cuerpo de la cautiva resultaba el centro simbólico en el que venía a encontrarse la violencia de blancos e indios: posesión preciada del "hombre civilizado", territorio limitado



por la mirada masculina que la hace su propiedad, es también objeto de deseo del "salvaje", su botín privilegiado. La poesía, sobre todo, parece haber explotado la veta erótica del rapto, desplegando una dialéctica de contrastes, entre los que la lascivia del indio enfrentada a la castidad de la prisionera, no ocupó un lugar menor.

Desde la historia de Lucia Miranda en tiempos coloniales, el tema literario de la mujer blanca en manos de indios ponía en nueva clave la memoria de luchas y conflictos entre hombres en los que el cuerpo de la mujer aparece como campo de batalla y elemento metonímico que remite a los más amplios términos de la posesión. En el siglo XIX, desarrollado en dos textos de gran impacto como *La cautiva* de Echeverría y *Marín Fierro* de Hernández, tenía la virtud de instalar en el imaginario social la "cuestión del desierto", de especial gravitación en nuestra historia cultural, a través de poderosos y eficaces mecanismos poéticos. ¿Qué novedades podían aportar las imágenes? Malosetti se propone mostrar en qué sentido ciertas representaciones visuales, y más precisamente *La vuelta del malón*, rebalsaron los límites impuestos por la lógica de los textos para ofrecer a los espectadores experiencias

diferentes acerca de la misma cuestión.

• Si Della Valle -igual que el uruguayo Blanes- conoció y utilizó los poemas citados y otros como fuentes para sus pinturas de malones y cautivas, el tópico iconográfico del rapto, que reconoce antecedentes desde la Antigüedad con el intento de rapto de las mujeres lapitas por los centauros, representado en el templo de Zeus en Olimpia, y se despliega en obras de Durero, Tiziano, Rubens, Tiepolo, resulta la otra vertiente en la que se inscriben sus obras. La autora trabaja la dinámica de esta imágenes en las que el centauro, símbolo de la fuerza animal, se va transformando en el jinete bárbaro que, a diferencia del "hombre civilizado", violenta el orden establecido y toma a la mujer sin reparar en reglas ni cánones. Una densa proyección de deseos masculinos morigerados por el orden social de occidente.

La vuelta del malón se ubica entonces en la confluencia de esta tradición -ya abrevada en nuestro medio por el pintor romántico Rugendas- con los relatos míticos, con las obras de la literatura, con la memoria reciente de malones reales recogidos por las crónicas periodísticas y por los testimonios orales. A través de un estudio pormenorizado de la formación y

trayectoria de Della Valle, así como de otras cuestiones relacionadas, Malosetti nos muestra cómo todos estos elementos, activados por la significación política que adquirirían en el período posterior a las campañas inauguradas por Roca en 1879, terminan configurando una obra cuya poderosa eficacia está basada en la lógica propia de las imágenes, irreducible a cualquier otra.

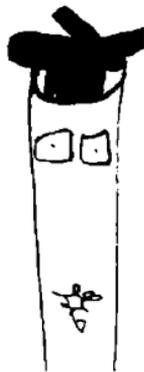
La cuestión de la recepción de la pintura de Della Valle, a través de su itinerario por la Exposición Colombina de Chicago y las exhibiciones locales, contribuye por otra parte a explicar su papel en la conformación de subjetividades vinculadas a la nacionalidad a fines del siglo XIX.

Como en todo el texto, Malosetti reconstruye, a través de huellas a veces apenas visibles, ese ente ineludible para este tipo de estudios: el público, actor principal del lugar que ocuparon obras como *Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires* de Blanes, y *La vuelta del malón*. Público que además va señalando los derroteros que seguía la conformación de un campo artístico en la capital argentina.

El libro de Laura Malosetti plantea, como dijimos al comienzo, una mirada renovadora en la historiografía del arte local.

Sin embargo, creemos que su mayor mérito consiste en colocar el problema de las imágenes, de sus poderes y capacidades, de sus activaciones y desactivaciones, de su memoria y olvido, en un lugar prominente de la historia cultural del XIX. En este sentido constituye tanto una contribución esencial en el campo específico de la historia del arte, como una imprescindible herramienta para quienes, desde otras disciplinas, pretendan profundizar aspectos clave de la cultura argentina decimonónica.

Marta Penhos

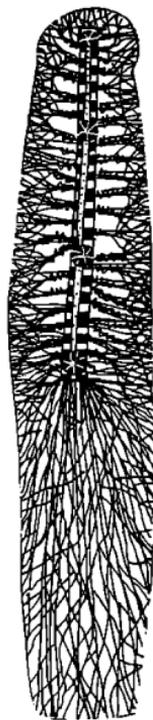


Rodríguez, Ileana (coord.), *Cánones literarios masculinos y lecturas transculturales. Lo trans-femenino/masculino/queer*. Barcelona, Andropos, Serie Cultura y Diferencia, 2001, 382 págs.

El título de este volumen superpone conceptos y predicaciones y, a través de esta enumeración, indica el espectro amplio de autores, textos y perspectivas críticas que se incluyen. Su compiladora, Ileana Rodríguez, profesora e investigadora nicaragüense, residente desde hace varios años en los Estados Unidos de Norteamérica tiene una reconocida trayectoria en el área de los estudios culturales y subalternos y es especialista en literatura centroamericana y del Caribe.

Los dieciséis trabajos que componen el libro examinan a escritores decididamente canónicos (Borges, Cortázar, Neruda, Onetti, Mário de Andrade, Asturias, Carpentier, Vargas Llosa, Donoso, Rulfo, Fuentes o Puig), dispuestos en tres focos de atención. La primera parte "La mujer, ¿existe?" es seguida por "La borrosa línea masculino-femenino -lo trans-" y, por "Norte/Sur: lo genérico social pos". En la "Introducción" Rodríguez realiza una seria puesta al día del recorrido teórico de los estudios feministas.

El objetivo fundamental nos dice fue hacer una lectura feminista del canon literario masculino. Esta tarea, practicada por las críticas inglesas y norteamericanas en los años '70, no tuvo en el caso de la crítica literaria latinoamericana un reflejo exacto ni una adhesión ferviente. En este contexto, las lecturas del sexismo en los primeros ensayos de interpretación se realizaron de manera saltada, oblicua y dispersa en cuanto a sus propuestas y alcances y atendieron especialmente al análisis de las escrituras de mujeres. En este sentido, la reunión de una serie de ensayos, que desde una perspectiva feminista aporten una lectura del canon, era una materia pendiente. Los resultados logrados, lejos están de fijarse sin más en denuncias sexistas, en señalamientos de la misoginia textual o en descubrir las imágenes de la opresión femenina en un sistema patriarcal. Por el contrario, el libro se instala decididamente en el terreno de lo pos y lo trans-posmoderno, postfeminista, poscolonial, transcultural, transfeminino-. Consciente de los sentidos falsamente "superadores" que se deslizan en estas etiquetas, Rodríguez explica que el uso de este sistema de prefijos intenta aludir a una localización estricta: la que desde una posición actual tiene en



cuenta la historia y los trayectos de lectura de la crítica feminista, aunque no todos los trabajos admiten esta calificación ni tienen como referencia los entramados conceptuales y posturas políticas de este campo del saber.

Más allá de la diversidad crítico-teórica, la compiladora señala que los artículos se ubican en ese posfeminismo y discuten lo femenino/masculino desde tres grandes franjas de interés, resumidas en los títulos de cada sección, y que van desde enfoques más teórico-epistemológicos a los análisis de las diferentes formas de hibridación (de géneros, de apuestas teóricas, de culturas, etc.) hasta los abordajes que apuntan a lo social desde una reflexión sobre lo material corporal. Si en el primer artículo del volumen Raúl Antelo se muestra provocador al reiterar la pregunta lacaniana de la existencia de la mujer o al marcar su rasgo diferencial a partir de la falta, los recorridos proliferantes y eruditos que encara combinan una fuerte apuesta teórica con una observación cuidada del detalle textual. La operación va de la asociación de datos a la reverberación del mismo dato que se abisma en el fragmento. De la filosofía y el psicoanálisis hasta las relaciones sociales y epistolares de la vanguardia (las cartas inter-

cambiadas entre Mário de Andrade y Tarsilia do Amaral o Anita Malfatti entre otras). Sus afirmaciones siempre contienen un doble explícito o latente que enriquece y moviliza los sentidos posibles de un objeto cultural. Así: No quiere esto significar que no exista lo femenino, sino que lo femenino remite siempre, en doble autorreferencial, a lo vacío, a un vacío que no es ausencia sino virtualidad de ser". La lectura que hace Sonia Mattalia de la producción literaria de Onetti busca separarse de las posturas convencionales que, teniendo en cuenta un nivel superficial de los enunciados onettianos, atacan la misoginia del escritor. La crítica argentina residente en Valencia, afirma, por el contrario, el carácter femenino de la posición narrativa de Onetti. En este sentido y siguiendo la perspectiva teórica de la vertiente francesa posestructuralista, especialmente la de Kristeva, Mattalia prefiere convertir esas posiciones en lugares vacantes para las ocupaciones genéricas y como tales profundamente impugnadoras.

Por su parte, Gabriela Nouzeilles desliza su mirada sobre Rayuela de Julio Cortázar para colocarla en el marco del debate existente entre escritura y sexualidad. La autora enfrenta la paradoja que se instala en

tre un texto que fue considerado experimental y cuestionador desde su aparición y la política sexual que respalda y sostiene, armada sobre "la violencia sexual y la exclusión sistemática de las mujeres". Nouzeilles avanza en el análisis de escenas y personajes, de procedimientos narrativos y operaciones de la crítica confrontando sus posiciones. El trabajo cuidadoso que realiza sustenta el tono categórico del final que lanza la paradoja sobre la que se asienta el carácter subversivo de las vanguardias: "Ni la experimentación sexual ni la deconstrucción vanguardista del lenguaje que caracterizan la novela, y que hicieron de ella un texto fundacional de la nueva narrativa latinoamericana, rompen totalmente con la tradición patriarcal que condena a las mujeres a la subordinación y la pasividad. Esta constatación pone en duda también la confianza que cierta crítica feminista contemporánea ha depositado en los proyectos estéticos de la vanguardia como instrumentos de desestabilización de la oposición jerárquica entre hombres y mujeres". Una confirmación semejante se advierte con respecto al carácter unívocamente anti-patriarcal de la cultura callejera que Nara Azañó trata en su análisis de las novelas de Luis Rafael Sánchez

en las que el texto aparentemente transgresor se revela reproductor de los estereotipos de género. En esta parte, el análisis minucioso de Julio Schwartzman sobre "El Aleph" se detiene en el personaje femenino como prenda de intercambio entre rivales y como puntapie de una figura textual, desplegada en un armado crítico-teórico que va de la idea del duelo por muerte al duelo por enfrentamiento entre poéticas masculinas. Para éstas, Beatriz Viterbo es un puro objeto de representación y de interpretación que contiene y da la medida del conocimiento sin poseerlo.

El más allá de la pregunta sobre "la mujer" y sobre el despendero del yo masculino a partir de las figuraciones elegidas por Neruda, Onetti o Borges se diluye en la segunda parte ante una serie de trabajos que indagan la apertura y amplitud del orden de los géneros. La mezcla, la híbridez y el carácter provisorio de los signos afecta a este orden, acecha sus límites y provoca otros contactos entre el sujeto mujer y el sujeto indígena, el cuerpo femenino y el cuerpo de la nación, el sujeto masculino y sus marcas mestizas. Lecturas estilísticas de la ambivalencia textual que practica Arturo Arias sobre la literatura de Miguel Ángel Asturias. Otras variantes de estas combinaciones



simbólicas se leen en los artículos que analizan el travestismo textual de Carpentier o los cruces de estéticas en las novelas de Puig, a cargo de Sandra Lorenzano.

En la última parte del libro Debra Castillo ataca las posiciones de Carlos Fuentes sobre la identidad política y cultural mexicana, un discurso que se cubre de vanos dialogismos pero que no es más que una muestra de hegemonías y subordinaciones entre las figuraciones del Norte y el Sur. Una deriva ideológica similar que también puede seguirse en Mario Vargas Llosa a través de la lectura de Nùria Vilanova que pone en diálogo trayectoria política y recorrido de la producción ficcional. El libro se completa con un análisis de lo abyecto en los textos de José Donoso y Jaime Sáenz, una reflexión sobre los personajes femeninos en José Revueltas y una relectura de El llano en llamas de Juan Rulfo donde se problematizan los parámetros más tradicionales de lectura a través de una serie de operaciones y conceptualizaciones crítico-teóricas más actuales.

Un epílogo a cargo de Enrique Dussel trastorna la coherencia perseguida y lograda por el volumen en varios sentidos. Se trata de un texto más filosófico que de crítica literaria y escrito por uno de los fundadores

de la corriente de la Filosofía de la Liberación. Si bien Dussel reconoce una línea de lecturas feministas su interés abarca un espectro temporalmente amplio de temas que comienza con el análisis del papel de la mujer en el relato mítico amerindio hasta llegar a las referencias de escritoras-as del siglo XX. La operación persigue continuidades y así cae en el uso cristalizado de conceptos como "machismo", "mujer latinoamericana" o la pareja varón-mujer como una "totalidad erótica histórica" o la casa como la continuidad del cuerpo de la mujer. El objetivo del autor es realizar "una hermenéutica del género bajo un machismo siempre presente". El texto se destaca en su diferencia y, en este sentido, puede leerse como la excepción incluida que confirma el pluralismo de los proyectos imaginados desde los

protocolos de la academia norteamericana.

El libro de Ileana Rodríguez revela el campo dilatado y controvertido de la crítica literaria cuando ésta se detiene en el análisis de la diferencia sexual. Reafirma su carácter diverso, reflejado en los diferentes modos de leer los procesos de significación de la literatura latinoamericana en su versión masculina y canónica, y construye desde esta pluralidad un horizonte de cuestiones que siguen mostrando su costado polémico. Reafirma también el perfil complejo de la circunstancia crítica actual, los entrecruzamientos que la forman y conforman, los retazos dispares y dispersos que constituyen su agenda de problemas, donde los estudios feministas siguen inscribiendo la pertinencia de sus preguntas.

Nora Domínguez





Libros recibidos en la biblioteca del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género

Agradecemos a autoras, autores y a las editoriales la gentil colaboración.

Arfúch, Leonor. *El espacio biográfico. dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, FCE, 2002.

Braidotti, Rosi - Vonk, Esther, editoras. *The making of European Womens' Studies. A work in progress report on curriculum development and related issues*. Utrecht: Utrecht Universiteit/Advanced Thematic Network in Activities in Womens Studies in Europe, 2000.

Díaz, Gwendolyn, editora. *Luisa Valenzuela sin máscara*. Buenos Aires: Feminaria, 2002.

Costa, Ana María - Merchán-Hamann, Edgar - Tajer, Débora, organizadoras. *Salida equidad e género: Um desafio para as políticas públicas*. Brasília, Universidad de Brasília, 2000.

Dalmaso, María Teresa, comp. *Figuras de Mujer. Género y discurso social*. Argentina, Centro de Estudios Avanzados - Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano (ICALA), 2001.

Di Liscia, María Herminia - Lassalle, Ana María, Ed. "Estas fue mi vida. No se la deseo a ninguna". A propósito de la "Narración de mi vida, 1884-1937" de Anaís Vialá. La Pampa, Universidad de la La Pampa, 2002.

Gallo, Edith Rosalía. *Las mujeres en el radicalismo argentino. 1890-1991*. Buenos Aires, Eudeba, 2001.

Gallo, Edith Rosalía - Giacobone, Carlos Alberto. *Cupo femenino en la Argentina: Ley Nacional, leyes provinciales. Debates parlamentarios. Normativas internacionales, jurisprudencia*. Buenos Aires, EUDEBA, 2001.

Giberti, Eva, dir. *Incesto paterno filial: Una visión multidisciplinaria*. Perspectivas históricas, psicológicas, jurídicas y forenses. Buenos Aires, Editorial Universidad, 1998.

Glantz, Margo. *Zona de derrumbe*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2001.

James, Daniel. *Doña María's Story: Life history, memory, and political identity* - Durham and London, Duke University Press, 2000.

Kligman, Gail. *The Politics of Duplicity: Controlling Reproduction in Ceausescu's Romania* USA, University of California Press, 1984.

Kristeva, Julia. *El genio femenino: 2. Melanie Klein* - Buenos Aires, Paidós, 2001.

Laurnaga, María Elena - Chejter, Silvia - Oberli, Alejandra - Varela, Graciela - Araujo, Kathya. *Silencios y Susurros: Ciudadanía y género en las campañas presidenciales de Argentina, Chile y Uruguay*. Santiago, Chile, Cecym (Argentina), Fundación Instituto de la Mujer (Chile), Isis Internacional (Chile), Movimiento Pro Emancipación de la Mujer (Chile), Cotidiano Mujer (Uruguay), 2000.

Nash, Mary. Rojas. *Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid, Taurus, 1999.

Nouzeilles, Gabriela, comp. *La naturaleza en disputa*. Buenos Aires, Paidós, 2002.

Pérez Cantó, Pilar, Ed. *También somos ciudadanas*. España: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer-Universidad Autónoma de Madrid, 2000.

Suárez, Teresa; Canaves, Elena; Alaluf, Dora; Ansaldo, Nilda; Cheimes, Silvina; Donayo, Paula; Morello, Sara; Hadad, Hernán; Koch; Ana. *Sexualidad y educación: Un proyecto a construir*. Santa Fe: Universidad del Litoral, 2002.

Todaro, Rosalba - Rodríguez, Regina, editoras. *El género en la economía*. Chile, Isis Internacional Cen, 2001.

Notas a los colaboradores

Mora es una revista abierta al debate y la producción de trabajos e ideas en el campo de los estudios de las mujeres, de género y del feminismo. El objetivo es ofrecer un espacio para la incorporación de metodologías y conceptos elaborados desde diferentes perspectivas disciplinarias.

Se publicarán los siguientes tipos de contribuciones:

1. Artículos o ensayos (sujetos a evaluación externa). Hasta veinte páginas.
2. Entrevistas. Hasta diez páginas.
3. Comentarios críticos de libros. Hasta cinco páginas.
4. Reseñas de libros (con acuerdo del comité editorial). Hasta tres páginas.

El Comité Editorial se reserva los siguientes derechos:

- pedir artículos o reseñas a especialistas cuando lo considere oportuno (estos casos también serán sometidos a evaluación externa);
- rechazar colaboraciones no pertinentes al perfil temático de la revista o que no se ajusten a las normas de estilo;
- establecer el orden en que se publicarán los trabajos aceptados.

Los manuscritos serán evaluados por árbitros anónimos manteniendo en reserva también la identidad del autor durante el proceso de evaluación. Los autores serán notificados de la decisión de aceptar o rechazar el manuscrito. Asimismo, se les podrá devolver para introducir las modificaciones aconsejadas por los evaluadores dentro de los plazos convenidos por el Comité Editorial.

Los autores deben reconocer su autoría sobre los contenidos de las evaluaciones, la precisión de las citas efectuadas y el derecho a publicar el material. También serán responsables por la presentación del manuscrito según las normas, ya que la revista no se encargará de tareas de retipeado o edición, pero sí puede realizar correcciones de estilo en la redacción respetando el contenido original.

Los manuscritos serán enviados al Comité Editorial en su versión definitiva, escritos en español, con nombre, domicilio, teléfono y dirección de correo electrónico del o de los-as autores. Se presentarán tres copias impresas y un diskette de 3 1/2, rotulado con nombre y apellido del o de los autores en programa Word para Windows hasta su versión 97 o compatible.

El Comité Editorial constituye su sede en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Puán 480, 4to. Piso, oficina 417, (1406), Buenos Aires, Argentina.

Las colaboraciones seguirán las siguientes normas:

Presentación

Los trabajos se presentarán:

- en papel A4
- letra Times New Roman, 12
- justificación sólo en el margen izquierdo
- sin tabulaciones
- márgenes superior e inferior de 2,5
- márgenes derecho e izquierdo de 3 cm

Artículos y ensayos

1. primera página
- 1.1. título del artículo
- 1.2. nombre y apellido del o de los autores y pertenencia institucional. Por ejemplo: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto interdisciplinario de Estudios de Género.
- 1.3. Resumen de hasta 200 palabras en español y en inglés con el fin de favorecer la difusión internacional de los trabajos.
- 1.4. Palabras claves en español y su equivalente en inglés, hasta cinco.
2. Texto
 - 2.1. espacio interlineado 1,5,
 - 2.2. cada párrafo comenzará con una sangría sin tabulaciones,
 - 2.3. títulos: las diferentes secciones del texto pueden estar separadas para mayor claridad por subtítulos en tamaño de letra 12, como el resto del texto,
 - 2.4. las citas en el interior del texto se escribirán en redonda y entre comillas,
 - 2.5. en el interior del texto para las referencias a obras, capítulos, artículos y revistas seguir las mismas especificaciones que para las referencias bibliográficas (véase 4),
 - 2.6. abreviaturas: se usarán sólo cuando fueran necesarias. Pueden utilizarse las abreviaturas, siglas o acrónimos de nombres extensos de las instituciones (en mayúsculas, sin espacios y sin puntos), que se escribirán por entero la primera vez que aparezcan aclarándolos entre paréntesis. Por ejemplo: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IEGE),
 - 2.7. palabras en idioma extranjero se resaltarán en el texto empleando itálica,
 - 2.8. citas: se realizarán en el texto con el sistema autor, fecha. Las referencias a los autores van en mayúscula, minúscula. Por ejemplo: Scott, Jean). Entre paréntesis se indicará el apellido del autor, año de la publicación y páginas citadas si corresponden. Por ejemplo: (Scott, 1985: 93) (González y Rubio, 1990: 110-111). Para más de tres autores se usará el primer autor seguido por et al (Johnson et al., 1970:25-26). Para más de una obra del mismo autor y año (Alonso, 1988, a) (Alonso, 1988, b). Cuando se cita un volumen específico de una obra o de varias, se inserta el número después del año (Alonso, 1990: 2:3-7). Si en la bibliografía sólo se incluye la referencia a un volumen de una obra no se incluirá el número en la cita. En cambio, cuando se trata de una cita ideológica en vez de textual, se coloca solo el año entre paréntesis: Smith (1950).
3. Notas: aparecerán al final del texto. Se numerarán consecutivamente. La primera corresponderá a los agradecimientos en caso de que existieran o a cualquier otra aclaración sobre la naturaleza del trabajo. Se aconseja no utilizar notas innecesarias.
4. Bibliografía: se ajustará a las siguientes normas:

La bibliografía será citada bajo la forma autor, fecha. Todas las citas en el texto deben tener su correspondencia en la bibliografía. De ser posible debe usarse el primer nombre completo del autor o editor. Las referencias de la bibliografía se ordenarán alfabéticamente por apellido del o de los autores. El título de la obra en itálica, volumen, lugar de edición, editorial, año de publicación. Cuando se citen varios trabajos de un mismo autor, se ordenarán cronológicamente por año de publicación y si hubiere varias referencias del mismo año se ordenarán alfabéticamente por título del trabajo, agregándoles una letra minúscula como por ejemplo:

Briones, Carla. (1987).....	
Briones, Carla. (1988 a).....	
Briones, Carla. (1988 b).....	
Briones, Carla. (1990).....	
Quesada, Emilio. (1982).....	
5. En caso de citarse artículos se utilizará el mismo orden indicando el título del artículo en redonda y entre comillas. El nombre de la revista en itálica. Se indicará número de volumen, número de ejemplar, año de publicación y páginas en las que aparece el artículo mencionado. En caso de reiterarse la referencia se indicará "ob. cit." "ibid", según corresponda.
6. Se utilizarán las siguientes abreviaturas: n., nº ó núm. (número), vol. (volumen), pág. (página)

Jornadas de Fotografía, Memoria y Género

Archivo imágenes y palabras de mujeres (APIM) - Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IEGE) - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires, Puán 480.

23 y 24 de noviembre de 2003

Las fotografías son artefactos materiales que pueden provocar el recuerdo y resultan cruciales para sostener la memoria de una comunidad o de un grupo. Desde el momento mismo de su creación formaron parte de la vida cotidiana de las personas y por ello obtuvieron un estatus importante dentro de la cultura material del mundo moderno. En tanto información histórica, testimonio político o saber etnográfico, las fotos no solo invocan bienes simbólicos ligados a la construcción de diversos tipos de identidades, también despliegan y ponen en escena valores y representaciones estéticas.

En las últimas décadas, la fotografía es utilizada cada vez más para la investigación científica y se ha convertido en una importante herramienta para preservar la memoria de espacios, tiempos y personas. En este sentido, constituye un material documental relevante para analizar los mecanismos que rigen la producción de imágenes y los significados sociales y culturales que ellas transportan.

El **Archivo imágenes y palabras de mujeres del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género**, que está dedicado a mantener por medio de la recuperación de fuentes no tradicionales la experiencia de las mujeres, anónimas protagonistas o destacadas participantes para rescatar su calidad de "sujetos históricos", invita a participar en las jornadas **FOTOGRAFÍA, MEMORIA Y GÉNERO** que se realizarán en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires el 23 y 24 de noviembre de 2003.

Las mismas buscan generar un espacio proclive para la circulación de trabajos provenientes de diferentes perspectivas interdisciplinarias, para el intercambio de experiencias originadas en diferentes ámbitos y, sobre todo, para la reflexión crítica. De esta manera el encuentro permitirá ampliar el espectro de las líneas de análisis existentes y fomentar el debate y la discusión sobre la utilización de la imagen en el campo de las ciencias sociales y humanas.

Para ello proponemos un temario amplio que dé lugar a un diálogo entre disciplinas y a la recuperación de relatos y experiencias visuales en ámbitos locales y nacionales. Acciones que permitirán explorar las marcas de género y las relaciones de poder que las fundan que se ponen en evidencia tanto en las diferentes inscripciones de la mirada como en el tratamiento formal que el lenguaje fotográfico lleva a cabo en distintos períodos históricos. Por último, intentamos indagar el tiempo detenido de la fotografía, el proceso de memoria que pone en movimiento, el espacio de interpelación que tiende hacia el presente y el mismo sistema de preguntas que desplazan e intersectan estos niveles.

Ejes temáticos propuestos

- 1) Fotografía y memoria : Este eje puede remitir a la importancia de la imagen en la construcción de la memoria tanto en el plano individual como en el colectivo.
- 2) Fotografía y la construcción de una cultura del trabajo
- 3) El álbum familiar y la reconstrucción biográfica en imágenes
- 4) El uso de las fotografías en los medios gráficos
- 5) Fotografía y política.
- 6) Fotografía y discurso literario
- 7) Mesas temáticas abierta

Presentación de abstracts

La fecha límite para la entrega de abstracts está prevista hasta el 1 de agosto de 2003

Los abstracts se enviarán en hoja tamaño A4, con una extensión de no más de 400 palabras a espacio y medio en letra Times New Roman, cuerpo 12, en Word 5.1/6.0 y se enviarán a archivom@filo.uba.ar o por correo a Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Puán 480, Ciudad de Buenos Aires.

Se solicita aclarar en el abstract si se necesita para la exposición soporte técnico y de que tipo.

Presentación de ponencias

Las ponencias sobre abstracts aceptados se enviarán hasta el 30 de octubre. La extensión de las ponencias no podrán superar las 20 páginas con notas incluidas a espacio y medio en hoja tamaño A4 y letra Times New Roman, cuerpo 12. Enviar por correo o entregar personalmente en Facultad de Filosofía y Letras Puán 480 - Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, 4º Piso oficina 417, una copia papel y una versión en diskette de 3 1/2.

Cronograma

- a. Las propuestas para mesas abiertas se recibirán hasta el 30 de junio de 2003 y se elevarán a la comisión organizadora para su evaluación.
- b. Las mesas abiertas aceptadas se notificarán por una circular a partir del 30 de julio de 2003.
- c. La entrega de abstract hasta el 1 de agosto de 2003.
- d. Entrega de ponencias hasta el 15 de octubre de 2003.

Inscripción

Expositores: \$20
Asistentes: \$10 (si requieren certificado)

Los recursos producto de la inscripción serán utilizados para sostener los gastos operativos del encuentro.

Feminaria

Año XVm Nº 28/29
Buenos Aires, julio 2002

Artículos

- Feminismo y multiculturalismo: algunas tensiones, Susan Moller Okin
- Políticas sociales, ciudadanía y corporalidad: vínculos y tensiones, María Aluminé Moreno
- Políticas públicas, violencia de género y los nuevos retos para el feminismo. El ejemplo de México, Miriam Lang

Sección Bibliográfica

Notas y Entrevistas

- Informe del seminario "Feminismos Latinoamericanos, Retos y Perspectivas" realizado por el P.U.E.G. (México, abril 2002), Diana Maffia

Espejo Roto

- Si se busca información sobre las actividades de las mujeres..., Lea Fletcher

Volviendo del Silencio

- Divorcio y violencia familiar en la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX, Donna Guy

Feminaria Literaria

Año XII, Nº 18

Artículos

- Tirar una piedra al agua: violencia, exilio y juegos en los cuentos de Cristina Siscar, Martha Manier
- Pensar la experiencia: prácticas de la escritura en la obra de Cristina Peri Rossi, Isabel Quintana
- Dossier: "Diamela Eltit. Cuerpos en tránsito", Silvia Jurovitzky
 - Diamela Eltit: una presentación, Nelly Richard
 - Diamela Eltit, una voz que pulsa las orillas ásperas. Entrevista de Nora Domínguez
 - *Las trabajadoras de la muerte* y la narrativa de Diamela Eltit, Leónidas Morales T.
 - Diamela Eltit: el testimonio excéntrico (Lectura de *El Padre Mío*), Andrea Ostrav
 - La infección en la memoria, Gwen Kirkpatrick
 - Ser dos. Los abismos de amor y locura en *El infarto del alma*, de Diamela Eltit y Paz Errázuriz, Ana Amado

Cuentos

- Mirta Yáñez
- Marga Averbach
- Mariana Docampo

Poesía

- Silvia Jurovitzky
- Sara Cohen
- Susana Szwarz
- Mónica Rosenblum
- Mayra M. Mendoza Torres
- Patricia Severin

TRAVESÍAS 11

TEMAS DEL DEBATE FEMINISTA CONTEMPORÁNEO

Globalización y resistencias. De viva voz.

Prólogo, Silvia Chejter

PIQUETERAS

"Decimos vamos y vamos", Elisa Ojeda.
"Estar en la ruta y poner el cuerpo", Ana.
"Yo trabajo para la comunidad,
no para la comuna", Matilde.

OBRERAS

"Ahora sueño que la fábrica sea nuestra",
Celia Martínez.
"No se compare conmigo, yo soy una
obrera", Katy

TRES HISTORIAS

Olena: De Ucrania a Buenos Aires.
Josefina: Multiplicar los panes. De lo
privado a lo público.
Mary: Todo está escrito.

CAMPESINAS

Cambiar el destino
Rosa: Nosotras.
Analia: Muros de silencio.
Mirta: Sin luz pero peleándola.
Amanda: Empieza a hablar Amanda.

ASAMBLEÍSTAS

Lo que va a seguir siendo de mí. Andrea.

NORA CORTIÑAS

Madre de Plaza de Mayo Línea
Fundadora.

CONTAR

Diccionario incompleto para Travesías.
Nora Strejilevich
SER FEMINISTA HOY EN ARGENTINA
Diálogos
Encuesta feminista 2002

DOCUMENTOS

La ignorada guerra cultural.
Marta Vasallo
Feministas en las Asambleas.
Marcela Aszkenazi,
María Elena Bartís, Alicia Ferreira,
Silvia Werthein
¿La seguridad de quién?
Charlotte Bunch
Las voces de las mujeres en la larga
búsqueda de la paz.
Sumaya Farhat -Naser
Principios de la Coalición de
Mujeres por la Paz
Sentencia Final del Tribunal
Internacional de los Pueblos
sobre la Deuda

ENTREPASADOS

REVISTA DE HISTORIA

AÑO XI - NÚMERO 22 - PRINCIPIOS DE 2002

Dossier: Nuevos enfoques sobre el peronismo

El peronismo y sus escenarios: la operación territorial de Ezeiza (1944-1955)
Anahí BALLENT

"Que la revolución llegue a las cárceles": el castigo en la Argentina de la justicia social (1946-1955). Lila CAIMARI

La trama política de un desastre natural: el terremoto y la reconstrucción de San Juan. Mark Alan HEALEY

Procesos sociopolíticos nacionales y conflictividad regional. Una mirada alternativa a las formas de acción colectiva en Jujuy en la transición al peronismo. Adriana M. KINDGARD

Artículos

Condiciones institucionales y culturales de la enseñanza de la medicina en Buenos Aires: reformas académicas y movimientos estudiantiles en 1874 y 1906. Mariano BARGERO

La rebelión de los estancieros contra Rosas. Algunas reflexiones en torno de los Libres del Sur de 1839. Jorge GELMAN

En debate

La protesta social en perspectiva. Pablo BARBETTA,
Gabriela DELAMATA, Marina FARINETTI, Raúl FRADKIN,
Mirta Zaida LOBATO, Germán LODOLA, Juan Manuel PALACIO,
Germán J. PÉREZ, Ricardo D. SALVATORE, Paula VARELA

Historia y educación

Tácticas escolares para la educación del cuerpo: de la dispersión a la disciplinización (Argentina, 1820-1950) Angela AISENSTEIN y Silvana GVIRZ

Sucriptores: En Argentina \$ 30. En el exterior, vía superficie u\$s 30, vía aérea u\$s 40.

Entrepasados es una publicación independiente y recibe toda su correspondencia, pedidos de suscripción, giros y cheques a nombre de Juan Suriano, Cuenca 1949 (1417) Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

TE 4582-2925. E-mail entrepasados@websajil.com.ar
entrepasados@swarthmore.edu.

pensamiento de los
confines
Nº 11, septiembre de 2002

Argentina: ante la crisis

- Nicolás Casullo : Relampagueos
Carlos Belvedere : Una política de lo impensado
Ricardo Forster : Argentina: más allá del desencanto
Matias Bruera : La inundación: una prosaica ficción para el realismo vernáculo
Marcelo Gabriel Burello : Buenos Aires, o la heteronomía de las esferas
-Carta anónima a un extranjero-
Gregorio Kaminsky : De mal en peor [crisis-caos-anarquía]
Alejandro Kaufman : Alrededor del dinero
Fragmentos sobre biopolítica
Ana Amado : Cine argentino. Cuando todo es margen
Guillermo Piro : Los últimos y los primeros
Marcelo Percia : Discrepantes e insunmisas
Los jabalies de oro se están comiendo a yvonne
Diego Tatián : Hostilidad/hospitalidad
Luis Juan Guerrero : Una estética argentina
Ernesto Romano : Sarmiento y la Divina Comedia Argentina

Löwith-Marcuse: la modernidad escatológica

- Herbert Marcuse -Karl Löwith : Debate en torno a *Razón y Revolución*
Jeffrey Andrew Barash : Karl Löwith y la política de la secularización

Edita Diótima
Distribuye Paidós
Universidad de Buenos Aires
email: paidos@ciudad.com.ar

zona franca

Publicación del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres (CEIM),
Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Da a conocer a través de ensayos, investigaciones, reseñas de libros, noticias, documentos, notas, etc., la producción del CEIM, de la Maestría sobre Género y de las personas e instituciones que aporten al tema de la condición y relaciones de mujeres y varones, y de las discriminaciones basadas en el género.

En prensa el número 11/12

Se convoca a colaboraciones
para el número siguiente

zona franca

CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS SOBRE LAS MUJERES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES. UNR. ROSARIO

Para compra, canje y colaboraciones dirigirse a:
Mitre 1117, p. 1º, dep. 4 (2000) Rosario, Argentina.
Telefax: 0341-440-5294 e-mail: cenur@ciudad.com.ar

MORA

Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género

Precio del ejemplar:	\$ 12,00
Envíos al interior:	\$ 15,00
Países limítrofes, Mercosur:	US\$ 17,00
Resto de América:	US\$ 20,00
Europa y resto del mundo:	US\$ 25,00

Para compra de los ejemplares dirigirse a OPFyL (Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras), Facultad de Filosofía y Letras, Puán 480, Planta Baja, (1406) Capital Federal.

cortar aquí

Solicitud de suscripción

Suscripción por el año.....

Nombre y apellido.....

Domicilio.....

Código y ciudad.....

País..... Teléfono.....

Adjunto cheque* del Banco.....

Nº..... Por valor de.....

* a la orden de Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Esta publicación se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de la Facultad de Filosofía
y Letras en el mes de diciembre de 2002

Magdalena Rantica Peñalba

Nació en Buenos Aires en 1973. Estudió "Artes Plásticas" en la Escuela Nacional de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón" y "Caracterización Teatral" en el Instituto de Arte Teatro Colón de la Ciudad de Buenos Aires y pintura, dibujo y escultura en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Benito Juárez de Oaxaca, México. Desde 1995 participó en diferentes muestras colectivas realizadas en estos dos países. En 2002 obtuvo la Mención Pintura en el Salón Manuel Belgrano del Museo Sívori de la Ciudad de Buenos Aires y el Premio Palais de Glace a Nuevos Pintores. Desde 1996 ha realizado las siguientes exposiciones individuales de pintura: "Sal si puedes", Espacio de diseño, Buenos Aires (2002), "Anatomía de las tejedoras" en el Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires (2001) y en el Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca México (1996) y una muestra de dibujo, "Tejedoras" en el Espacio de Arte Plata Gelatina, Oaxaca, México (2001).



índice

traducciones

Una crítica feminista a la supuesta deuda del sur / *Alison M. Jaggard*

4

Disparar sobre el canon. Acerca de cánones y de la crítica literaria / *Griselda Pollock*

29

artículos

Reivindicando las emociones: contribuciones de la teoría feminista / *Arleen L. F. Salles*

41

No se nace feminista, se llega a serlo. Escrituras y recuerdos de Simone de Beauvoir en Argentina, 1950 y 1990 / *María Alejandra Nari †*

57

Simone de Beauvoir: apropiación y la (auto)construcción del sujeto mujer / *Marta Helena Blanchard*

Los relatos del feminismo en la obra de Angelica Gorodischer / *Adrián Ferrero*

80

homenajes

Cien años de estudios feministas en la Argentina. Homenaje a Elvira López / *Presentación de Daniela C. Spadaro*

91

Elvira López y su ensayo *El movimiento feminista (1967)*: educación y mujeres, un camino hacia la sociedad más justa / *María C. Spadaro*

93

El movimiento feminista y la situación de la mujer en las palabras de Elvira López / *Elvira López, documental de Mirra Zaida Lobato*

101

entrevistas

Redistribución y reemplazamiento en la sociedad postsocialista. Entrevista a Nancy Fraser / *por María C. Spadaro y María C. Spadaro*

115

Mujeres latinoamericanas en la resistencia. Diálogos con Agustina Laurin / *por Cecilia Tosi y Agustina Laurin*

122

debates

Depto de silencio / *Mabel Alicia Corbelli*

129

Aborto, sexualidad y subjetividad / *Martha Rosenberg*

136

reseñas

146